

Universidad de Barcelona
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Historia Contemporánea

Programa de Doctorado: Mòn Contemporani
Bienio: 1999-2001

Título de la tesis para optar al título de Doctor:

**Las relaciones entre China y Corea del Norte en la era
de Deng Xiaoping (1978-1997)**

Doctorando: Daniel Gomà Pinilla

Director de la tesis: Dr. Joan Oliver Puigdomènech

Barcelona
2006

Segunda parte

**De la alianza ideológica
a
la defensa de los intereses nacionales:
Diferencias cada vez mayores
entre
Pekín y Pyongyang
(1978-1997)**

Capítulo 3

Una relación difícil: Deng Xiaoping y Kim Il Sung

La desaparición de Mao Zedong en septiembre de 1976 supuso un refuerzo de las relaciones entre China y Occidente, circunstancia que afectó directamente la alianza entre Pekín y Pyongyang. La llegada al poder de Deng Xiaoping y la puesta en marcha de su programa de reformas marcarán un punto de inflexión en la política china hacia el nordeste asiático, que alterará por completo la que hasta entonces había desarrollado la República Popular China (RPCh). Este hecho también tendrá sus consecuencias en la visión que Kim Il Sung y la nueva cúpula dirigente china tendrán del escenario internacional y del enfrentamiento entre los dos bloques, característico de la Guerra Fría.

El factor personal jugará asimismo un papel a favor de las diferencias entre chinos y norcoreanos. Aunque Mao y Kim nunca tuvieron una relación personal estrecha, ambos se respetaban y el líder norcoreano sentía una especial simpatía por su homólogo chino como gran dirigente de la RPCh. Sin embargo, no sucedía lo mismo entre Kim y Deng. De hecho, la percepción negativa que el primero tenía del mandatario chino se remontaba al primer encuentro directo entre ambos durante la visita del presidente de la República Popular Democrática de Corea (RPDC) a China en abril

de 1975. Entonces, Kim había realizado un discurso extremadamente beligerante en lo que se refiere a la reunificación de la península coreana, ante el evidente disgusto de sus anfitriones chinos. Durante su visita, Kim se reunió con Mao, quien le indicó que para hablar de “los asuntos de Corea” debía hacerlo con Deng Xiaoping, entonces viceprimer ministro y primer ministro en funciones debido a la enfermedad de Zhou Enlai. Deng, por su parte, señaló al dirigente norcoreano que China estaba en una fase de reconstrucción económica y que en ningún caso apoyaría sus planes bélicos en Corea.¹

Kim Il Sung no dudará en mostrar su descontento ante los cambios en el país vecino de la mano de Deng a partir de 1978 y su nueva política exterior pero la necesidad de mantener la alianza con China, muy beneficiosa para Pyongyang, y la equidistancia frente a chinos y soviéticos conllevarán que no tenga más remedio que adaptarse, pese a su disgusto, a las nuevas condiciones que marcarán la relación sino-norcoreana.

Las nuevas políticas chinas

Los cambios políticos

El fallecimiento de Mao puso de relieve el enfrentamiento interno en el régimen chino entre una corriente conservadora y otra de corte reformista. La primera tenía como figura principal a Hua Guofeng, primer ministro desde abril de 1976 y que debía todo su poder al apoyo que le prestó el Gran Timonel en los últimos años de su vida.² Hua, pese a defender la necesidad de reformas, era partidario de preservar el legado del difunto dirigente y se identificaba plenamente con la ideología y las políticas maoístas. Esta circunstancia, añadido a su estrecha vinculación con Mao, le granjeó el rechazo creciente de una población deseosa de cambios y le enfrentó directamente a personas

¹ Chen Jian, “Limits of the ‘Lips and Teeth’ Alliance: An Historical Review of Chinese-North Korean Relations” en *Uneasy Allies: Fifty Years of China-North Korea Relations*, Asian Program Special Report, nº 115, Woodrow Wilson Center Press, septiembre de 2003, p. 8.

² Hua había llegado a Pekín en 1971 desde la provincia sureña de Hunan, donde había desarrollado la mayor parte de su carrera política, y había conocido a Mao gracias a su condición de líder del Partido en el distrito natal del mandatario chino, situado en dicha provincia. Este último le llamó a la capital gracias a su apoyo durante la crisis de Lin Biao (el delfín de Mao que más tarde se rebeló contra él) y con el respaldo del Gran Timonel fue ascendiendo rápidamente en el seno del régimen, convirtiéndose en poco tiempo en ministro de Seguridad Pública y entrando en el Buró político del PCCh, el órgano directivo de la RPCh. El argumento principal de Hua para suceder a Mao era una nota escrita por este último poco antes de morir donde señalaba que “Contigo al cargo, estoy tranquilo”.

que, como Deng Xiaoping, habían sido perseguidos durante el último período del maoísmo y que abogaban por reformas más profundas. Deng y otros veteranos líderes del Partido Comunista Chino (PCCh) encabezaban el sector reformista con el fin de restablecer la autoridad de este último e impulsar cambios tanto en el aspecto político como económico para acabar con la difícil situación que atravesaba China después de décadas de duras políticas maoístas. Es precisamente este enfrentamiento ideológico y político en el seno del PCCh lo que caracterizará la política interna de la RPCh entre 1976 y 1978.

Hua resultó ser finalmente un rival fácil para un astuto Deng Xiaoping, experto en el juego sucio de la política. Además, este último tenía un prestigio en el PCCh y un pasado revolucionario difícilmente superables. Mientras que Hua era un recién llegado a la política y carecía de la aptitud para el mando, Deng pertenecía a la edad heroica del comunismo chino (la de la Larga Marcha y la lucha contra los japoneses y el Guomindang), y una vez muertos Mao, Zhou Enlai y otros compañeros de lucha de los años treinta y cuarenta, era sin duda la figura política más importante del país. Secretario general del PCCh en los años cincuenta, había colaborado estrechamente con Liu Shaoqi en los sesenta con el fin de reparar los daños causados por el Gran Salto Adelante. Por ello, se ganó la enemistad de Mao y fue purgado durante la Revolución Cultural pero logró sobrevivir y fue rehabilitado en 1973 gracias a Zhou Enlai, convirtiéndose en su segundo y, a partir de 1975, sustituyéndolo como primer ministro interino ante la enfermedad de aquél.³

Sin embargo, en el momento de la muerte de Mao, Deng había sido apartado del poder por presiones de la Banda de los Cuatro, la facción radical del PCCh encabezada por Jiang Qing, la esposa del difunto mandatario. En abril de 1976, sólo tres meses después del óbito de Zhou, había sido purgado y había tenido que huir de Pekín e instalarse en el sur de China. Su debilidad política en septiembre de 1976 y la hostilidad de altos responsables del aparato civil y militar (conocido como el “Complejo militar-burocrático”) hacia la Banda de los Cuatro permitieron a Hua erigirse en un punto intermedio entre los conservadores y los reformistas con el fin de purgar a todos aquellos elementos estrechamente vinculados con la Revolución Cultural. Con el apoyo de la cúpula del Ejército Popular de Liberación (EPL, fuerzas armadas chinas), Hua hizo detener al grupo de Jiang Qing un mes después de la defunción del Gran Timonel y

³ David S.G. Goodman, *Deng Xiaoping and the Chinese Revolution: A Political Biography*, 1995, p. 84.

fue designado presidente del Comité Central del PCCh y de la todopoderosa Comisión Militar Central (CMC), la institución más importante de la RPCh, lo que le aseguraba en teoría el control total del régimen comunista.⁴

⁴ El sistema político de la República Popular China es extremadamente complejo y ha sufrido diversos cambios desde 1949 (sobretudo después de la llegada al poder de Deng Xiaoping) pero se han mantenido los aspectos esenciales aunque diversos organismos han tenido más o menos poder en función de la época. El análisis del sistema político chino presenta numerosos problemas metodológicos, conceptuales y de información. Se trata en realidad de un conjunto de instituciones externas a la sociedad aunque en permanente contacto con ella pues tienen por misión representarla. Estas instituciones se agrupan en tres ramas: el PCCh, el aparato de Estado y el EPL.

El PCCh tiene la misión de dirigir a la sociedad y de controlar el poder del Estado. Tiene representaciones a escala provincial, de distrito y local, y cuenta con organizaciones de base presentes en todas las entidades administrativas, militares, productivas y civiles. El PCCh tiene cinco organismos centrales: el Congreso Nacional, el Comité Central, el Politburó y su Comité Permanente, el Secretariado y la Comisión de Asuntos Militares. El primero se compone de unos 2000 delegados que se reúnen desde 1977 cada cinco años para aprobar la gestión del equipo político dirigente, hecho que es por lo general un puro trámite. El Comité Central, integrado en 1992 por 189 miembros de pleno derecho y 130 suplentes, reúne a los principales responsables políticos y militares del país y tiene entre sus funciones aprobar cualquier reforma o nominación en el Partido y en el aparato del Estado. Aunque posee un poder político en teoría fundamental, el Comité Central está sometido al Politburó (o Buró político) y a su Comité Permanente, que constituyen la instancia suprema del PCCh. El Politburó (20 miembros de pleno derecho y dos suplentes en 1992) está integrado por los máximos responsables del PCCh, del gobierno y del ejército, los cuales se reúnen una vez al mes para deliberar y aprobar decisiones políticas importantes. El Comité Permanente del Politburó es una institución específica del PCCh y está formado por los principales dirigentes del país (en 1992 tenía siete miembros) que se reúnen una vez por semana y su misión es tomar decisiones rápidas y fundamentales para el funcionamiento del régimen. El Secretariado del PCCh es un organismo prestigioso pero en el caso chino nunca ha tenido el poder que tenía en la URSS. Oficialmente, desde 1981 el secretario general del PCCh es el número uno del régimen (en la actualidad una misma persona suele ocupar este cargo con el de presidente de la RPCh) pero sus poderes son limitados. Su función es encargarse de las cuestiones políticas e ideológicas. Por último, está la Comisión de Asuntos Militares del Comité Central (CAM), cuya misión es asegurar el control del PCCh sobre el EPL. Aunque es poco conocida, es una de las instituciones más importantes porque históricamente quien ha controlado este organismo ha sido de hecho el jefe supremo del país. La CAM está encabezada desde 1992 por el presidente de la RPCh y en ella se encuentran también el vicepresidente y los cuatro altos mandos del EPL, incluido el ministro de Defensa que generalmente es un militar de carrera.

El aparato de Estado está compuesto por el gobierno central, los gobiernos provinciales y locales, la Asamblea Popular Nacional, la Justicia, la Conferencia Consultiva del Pueblo Chino, la Presidencia de la República y la Comisión Militar Central. El gobierno central o nacional recibe el nombre oficial de Consejo de los Asuntos de Estado y está encabezado por el primer ministro. Los responsables de los gobiernos locales y provinciales son nombrados por el PCCh. En el caso de las instituciones judiciales, son independientes del poder ejecutivo pero están sometidas a la dirección del Partido. La Asamblea Nacional Popular se compone de casi tres mil diputados que se reúnen de manera anual entre marzo y abril y durante dos o tres semanas. Sus competencias incluyen proponer leyes, votar las leyes y los presupuestos, elegir a los principales responsables del Estado (presidente de la República, primer ministro, ministros, presidente del Tribunal Supremo, presidente de la Comisión Militar Central, etc.). La Conferencia Consultiva del Pueblo Chino (CCPCh) es una institución heredada del Frente Unido de los años cuarenta donde se agrupaban aquellas organizaciones que, sin ser comunistas, daban su apoyo al PCCh. Siempre ha carecido de poder significativo, suele estar compuesta por personas vinculadas al mundo cultural e intelectual pero está estrechamente controlada por el PCCh. La Presidencia de la República es una institución constituida de dos personas: el presidente y el vicepresidente, quienes ostentan por tanto la Jefatura del Estado. En la época de Mao era el principal cargo político pero desapareció en los últimos años del maoísmo. Restablecida en 1982, su poder era básicamente simbólico y el jefe del Estado sólo tenía un poder representativo. Sin embargo, desde 1992 es un cargo relativamente importante porque su ocupante suele controlar a la vez la secretaría general del PCCh y la presidencia de la Comisión Militar Central. Además, el presidente suele tener una gran autonomía en política exterior, lo que le permite tener contactos importantes en el extranjero. Por último, la Comisión

Hua, sin embargo, no lograría preservar durante mucho tiempo el poder que había obtenido de Mao y de la difícil situación inmediatamente posterior a la muerte de éste. Deng contaba con importantes partidarios en el Politburó y entre los líderes provinciales del PCCh, así como entre los altos mandos del EPL, cuyas presiones lograron su rehabilitación, sancionada por Hua, en el transcurso del Tercer Pleno del X Comité Central del PCCh del 16 al 21 de julio de 1977.⁵ Deng volvió a entrar en el Politburó y fue designado viceprimer ministro y jefe del Estado Mayor del EPL. En el momento de la celebración del XI Congreso del PCCh, un mes más tarde, Deng era ya uno de los tres dirigentes más importantes de la RPCh, sólo superado por Hua (nombrado en este evento presidente del Politburó) y del ministro de Defensa Ye Jangying.⁶

A partir de entonces, el poder de Deng no hizo sino crecer rápidamente. La política de purgas contra los partidarios de la Banda de los Cuatro y de la Revolución Cultural se intensificó y Deng fue colocando a hombres de su confianza en puestos cada vez más importantes dentro del PCCh, tanto a escala nacional como provincial, y sus aliados en el EPL reforzaron sus posiciones. Hua tenía dificultades para enfrentarse a Deng porque sus partidarios tenían en muchos casos vínculos con los sectores más izquierdistas del Partido, a quienes precisamente se buscaba purgar. En el Congreso del PCCh de agosto de 1977 no habían sido reelegidos un tercio de los miembros del Comité Central nombrados en el anterior congreso, la mayoría de los cuales eran representantes de organizaciones de masas, en teoría más proclives a los grupos de la izquierda del Partido.⁷ El dirigente chino observaba como desde el regreso de Deng se ponían en cuestión buena parte de las políticas de los últimos dos decenios y cómo eran rehabilitados cuadros purgados en la etapa final del maoísmo.⁸ Con más apoyos en el

Militar Central (CMC) es en realidad una simple copia de la CAM porque está compuesta por las mismas personas y, de hecho, ambas constituyen en la práctica una sola y misma estructura cuyo objetivo es el control sobre las fuerzas armadas.

El Ejército Popular de Liberación (EPL) constituye el tercero de los tres pilares sobre los que se asienta el régimen comunista chino. Está estrechamente controlado por el PCCh y su importancia política radica en que ha jugado en varias ocasiones un papel decisivo en la resolución de crisis políticas importantes (Revolución Cultural, sucesión de Mao, protestas estudiantiles de Tiananmen).

⁵ Hsi-Cheng Ch'i, *Politics of Disillusionment: The Chinese Communist Party under Deng Xiaoping, 1978-1989*, 1991, p. 4.

⁶ Maurice Meisner, *The Deng Xiaoping Era: An Inquiry into the Fate of Chinese Socialism, 1978-1994*, 1996, p. 84-85.

⁷ Roderick MacFarquhar, "The Succession to Mao and the End of Maoism, 1969-1982" en R. MacFarquhar (ed.), *The Politics of China: The Eras of Mao and Deng*, 1997, p. 316.

⁸ Jürgen Domes, "China in 1977: Reversal of Verdicts" en *Asian Survey*, enero de 1978, vol. 18, nº 1, p. 15; Hong Yung Lee, "The Politics of Cadre Rehabilitation since the Cultural Revolution" en *Asian Survey*, septiembre de 1978, vol. 18, nº 9, p. 951-953.

PCCh, Deng logró que la secretaría general del mismo, en manos de sus partidarios, adquiriera la competencia de supervisar las decisiones del Politburó, lo que debilitaba a su gran rival.⁹ La falta de apoyos de Hua se hizo visible a mediados de 1978: Deng contaba con el respaldo de la coalición formada por los veteranos del PCCh y los altos mandos del EPL (el “Complejo militar-burocrático”), de los jóvenes reformistas del Partido y de la clase intelectual, hostiles a todo aquello que estuviera vinculado a la Revolución Cultural y al período radical del maoísmo.¹⁰ Hua, en cambio, se veía atado de manos por su cercanía con este último y sus intentos de reforma, aunque significativos en algunos casos, se vieron siempre condicionados por su pasado político y por la importante falta de apoyos dentro del PCCh.

Deng, además, poseía un gran olfato político y sabía aprovecharse de las circunstancias del momento. Después de la muerte de Mao, diversos puntos del país se habían visto sacudidos por importantes tensiones sociales: huelgas, manifestaciones, ataques contra la policía, auge de la delincuencia, etc. Esto fue aprovechado por Deng para socavar la posición de Hua en el Comité Central. Por otro lado, la lentitud de las reformas desde 1976 provocó una extensión del malestar entre los intelectuales y los estudiantes de universidad hasta convertirse en un movimiento contestatario. A partir de noviembre de 1978, en una pared de una calle de la parte baja de Pekín se empezaron a colgar carteles murales (*dazibao*) donde se criticaba a Mao y a otros líderes vinculados con el maoísmo radical, la arbitrariedad de las persecuciones políticas por parte del Estado, y se reclamaban reformas profundas como el establecimiento de un sistema legal socialista y el respeto a los derechos humanos.¹¹ Conocido como “Muro de la Democracia”, este movimiento fue alentado por Deng y sus partidarios con el fin de influir en las deliberaciones que tenían lugar en el Comité Central en esta época.

Entre el 18 y el 22 de diciembre de 1978 tuvo lugar el Tercer Pleno del XI Comité Central. Deng se centró en los aspectos económicos y la necesidad de reformas en este ámbito, inspirándose en el período comprendido entre el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural (1962-1965) y, con más seguidores y aliados, salió vencedor. Impuso de esta manera su línea de reformas, conocida como las Cuatro

⁹ Dorothy Grouse Fontana, “Background to the Fall of Hua Guofeng” en *Asian Survey*, marzo de 1982, vol. 22, n° 3, p. 245.

¹⁰ M. Meisner, *op. cit.*, p. 90.

¹¹ Kjeld Erik Brodsgaard, “The Democracy Movement in China, 1978-1979: Opposition Movements, Wall Poster Campaigns, and Underground Journals” en *Asian Survey*, julio de 1981, vol. 21, n° 7, p. 759-760.

Modernizaciones¹² porque afectaban a áreas sensibles de reforma: la agricultura, la industria, las ciencias y la tecnología, y las fuerzas armadas.

Tras el triunfo de Deng en el Tercer Pleno del XI Comité Central, Hua ya no se recuperará políticamente y en los tres años siguientes irá perdiendo su poder. Sus partidarios serán degradados en el interior del gobierno y del PCCh y él mismo se verá desprovisto de sus cargos mientras que los miembros del grupo de Deng se harán cada vez con más puestos de relevancia en el Comité Central, el Politburó y el gobierno: en febrero de 1980 Hu Yaobang pasa a ocupar la secretaría general del PCCh, en agosto Zhao Ziyang sustituye a Hua como primer ministro y en junio de 1981 es Hu Yaobang quien le reemplaza como presidente del Comité Central (Hua quedará reducido a simple miembro del mismo) mientras que Deng hace lo propio en el cargo de presidente de la CMC, lo que le asegura definitivamente el control del régimen. Un año más tarde Hua es apartado del Politburó y desaparece para siempre de la escena política china.

Convertido en el líder indiscutible del comunismo chino desde finales de 1978, Deng desarrolla su política de reformas que cambiará la faz del país en prácticamente todos los aspectos salvo el político y que hará que el marxismo en la RPCh se convierta, en palabras del propio mandatario, en el “socialismo con características chinas”. El objetivo es construir “un país rico y un ejército fuerte” (*fu guo, qiang bing*). El sistema colectivista es abandonado y el sector agrícola es objeto de profundos cambios con la finalidad de hacerlo productivo. En la industria sucede un hecho similar y se busca hacerla rentable.¹³ La educación es objeto de especial atención por parte de los nuevos gobernantes. A partir de ahora se aboga por una enseñanza práctica y se da prioridad a la formación de una élite educada y cualificada en colegios y universidades competitivos. El peso de la ideología en el sistema educativo se reduce sensiblemente aunque nunca desaparecerá. Un examen nacional tendrá lugar después de finalizar los estudios de secundaria con el fin de garantizar el acceso a la universidad de aquellos

¹² Las Cuatro Modernizaciones habían sido ideadas por Zhou Enlai con el objetivo de ser puestas en práctica a partir de 1975 pero la enfermedad del entonces primer ministro hizo que todo el trabajo recayera en Deng Xiaoping, quien no tuvo prácticamente tiempo de desarrollarlas debido a su purga un año más tarde. Hua Guofeng se inspiró en las Cuatro Modernizaciones para impulsar toda una serie de reformas entre 1976 y 1978 pero su falta de liderazgo y de ambición truncó cualquier posibilidad real de progreso.

¹³ Antes incluso de que Deng hubiera salido vencedor en el Tercer Pleno del XI Comité Central, la provincia natal del dirigente chino, Sichuan, había experimentado reformas significativas en el sector industrial gracias al impulso del secretario general provincial del PCCh Zhao Ziyang, quien más tarde sería llamado a Pekín. La principal novedad había sido otorgar mayores poderes a los directores de las empresas y los éxitos en la producción habían sido notables. Véase Robert Michael Field, “Changes in Chinese Industry since 1978” en *The China Quarterly*, diciembre de 1984, n° 100, p. 745-748.

estudiantes más preparados, poniéndose fin así a la preponderancia del currículum político (antecedentes familiares) como elemento decisivo a la hora de acceder a los estudios superiores.

También el EPL es objetivo de la nueva política pues Pekín no tiene dudas respecto a la necesidad de llevar a cabo reformas en el seno de las fuerzas armadas. Poco después del triunfo de Deng, entre los meses de febrero y marzo de 1979, China se había visto enfrascada en un difícil conflicto fronterizo con Vietnam, que puso en evidencia las carencias del EPL. A la falta de coordinación, se le añadieron un equipamiento en muchos casos obsoleto, una ausencia total de regularidad en el suministro de material en caso de presión enemiga, una escasa preparación ante un tipo de guerra no convencional y una limitada movilidad en un territorio desconocido.¹⁴ Se hacía visible también la necesidad de una inversión presupuestaria no prevista para costear una guerra planeada con escasa antelación.¹⁵ La urgencia de reformas se hacía evidente porque las grandes dificultades con el ejército de Hanoi no hacían sino augurar pocas probabilidades de éxito en caso de un enfrentamiento armado con la URSS, mucho mejor equipada y preparada que Vietnam.

Las autoridades del PCCh llegan a la conclusión de que el concepto de “guerra del pueblo” de Mao es obsoleto en el contexto mundial de finales de los setenta. China, pese a mantener relaciones tensas con vecinos como la URSS o la India, era una potencia militar a tener en cuenta y no hay que olvidar que desde 1964 estaba en posesión del arma atómica. Deng y el nuevo grupo dirigente son conscientes de que ya no era cuestión de responder a una más que improbable invasión extranjera sino que es necesario disponer de un ejército profesional, racionalizado y bien equipado. Las reformas en el seno del EPL incluyen en primer lugar una reducción del número de efectivos, pues la idea predominante ahora es que un ejército no es más poderoso si tiene más hombres sino si está mejor preparado. Para ello, se promociona con mayor facilidad a aquellos que han tenido una experiencia en combate, esto es, los veteranos de la Guerra de Corea de 1950-1953.¹⁶

Por otro lado, se busca reducir el peso ideológico en el seno del EPL en beneficio de la profesionalidad de los oficiales y favorecer el rejuvenecimiento de la

¹⁴ Les Buszynski, “Vietnam Confronts China” en *Asian Survey*, agosto de 1980, vol. 20, nº 8, p. 841.

¹⁵ Daniel Tretiak, “China’s Vietnam War and Its Consequences” en *The China Quarterly*, diciembre de 1979, nº 80, p. 756-757.

¹⁶ Xiaowei Zang, “Professionalism and the Leadership Transition in the Post-Mao Chinese Army” en *Journal of Northeast Asian Studies*, otoño de 1991, vol. 10, nº 3, p. 55.

cúpula militar. El gasto militar, por su parte, deberá ser gestionado con mayor atención y privilegiando aquellas áreas, como la modernización del material bélico, con el fin de reforzar la posición del ejército chino en el continente asiático. Deng Xiaoping también redujo el peso del EPL en el interior del Comité Central del PCCh, que había ido incrementándose en la última década del maoísmo,¹⁷ con el fin de evitar que el poder civil quedara sometido al militar y concentró el papel del ejército en la defensa nacional.

En el plano más político, se llevó a cabo una “desmaoización” controlada del régimen pero se mantuvieron los Cuatro Principios fundamentales: adhesión a la vía socialista, apoyo a la dictadura del proletariado, respeto a la dirección del PCCh y la fidelidad al marxismo-leninismo y a Mao.¹⁸ Por otro lado, el líder chino promovió la modernización del Partido y la lucha contra la burocracia excesiva y la corrupción. Se buscó atraer al PCCh a gente más preparada, se rejuvenecieron los cargos, la generación posterior a la Larga Marcha (como Zhao Ziyang o Hu Yaobang) pasó a ocupar los cargos de mayor responsabilidad, se limitaron los mandatos en los diferentes organismos¹⁹ e incluso se impulsó una política de democracia a escala local donde se autorizaba a personas ajenas al Partido a participar en el escenario político y a ser elegidos por el pueblo aunque siempre de manera controlada por el régimen.

La nueva política exterior

Las políticas más pragmáticas del nuevo liderazgo chino surgido a partir de diciembre de 1978 tuvieron su reflejo también en la política exterior de la RPCh. La necesidad de asegurar el desarrollo económico incipiente conllevó una intensificación de las relaciones con los países más desarrollados. En realidad, desde el final del caos de la Revolución Cultural y sobretodo después de la desaparición de Lin Biao en 1971, la política exterior china había experimentado un cambio significativo y había mostrado

¹⁷ Durante el caos de la Revolución Cultural (1966-1969), Mao había tenido que pedir la intervención del EPL para evitar perder el control de la situación y sumergir a China en una guerra civil ante las acciones desenfundadas de los Guardias Rojos, movimiento que él mismo había creado. A cambio de poner fin a los enfrentamientos internos y devolver la estabilidad al país, los militares obtuvieron un mayor papel político y pasaron a ocupar importantes cargos en las instituciones civiles de la RPCh.

¹⁸ Mao Zedong es considerado la figura política más relevante del Partido y se estiman secundarios sus errores y esenciales sus méritos. Sin embargo, es criticado por el Gran Salto Adelante y sobretodo por el período comprendido entre 1966 y 1976. En realidad, el nuevo grupo dirigente busca distinguir entre los errores de Mao, ocasionados por una aplicación indebida y rápida de sus principios, y la validez de su pensamiento, el cual debe seguir guiando al PCCh.

¹⁹ Hong Yung Lee, “Political and Administrative Reforms of 1982-1986: The Changing Party Leadership and State Bureaucracy” en Michael Ying-Mao Kau y Susan H. Marsh (ed.), *China in the Era of Deng Xiaoping: A Decade of Reform*, 1993, p. 36-40.

una actitud más conciliatoria. La prueba es que desde comienzos de los setenta hasta la muerte del Gran Timonel más de cincuenta países habían reconocido a la RPCh, doblando así la cifra de naciones que mantenían relaciones diplomáticas con Pekín,²⁰ mientras que el país había entrado a formar parte de la Organización de Naciones Unidas (ONU), disfrutando así de un asiento permanente en su Consejo de Seguridad.

En la práctica, lo que sucede es que China redefine sus objetivos y las preocupaciones ideológicas de los años sesenta dejan paso a consideraciones más relevantes y vinculadas a la seguridad nacional. A pesar de poseer el arma atómica desde 1964, el ejército chino era muy inferior al norteamericano y al soviético. El dominio de las superpotencias en el mundo dejaba completamente aislada a China. De hecho, es la relación con estos países la que determina la política exterior de Pekín desde 1949.

Es por este motivo que en 1974 Mao formuló la llamada “teoría de los tres mundos”.²¹ Según el líder chino, EE.UU. y la Unión Soviética formaban el primer mundo, el de los dominadores y opresores. En el extremo opuesto se encontraba el tercero de estos mundos, integrado por las naciones socialistas (salvo la URSS) y los países oprimidos del Tercer Mundo (esto es, África, Asia y América Latina). En éste también se incluía la propia China. En medio de ambos se situaría un segundo mundo compuesto por los países desarrollados (salvo Estados Unidos), a la vez explotadores de los países del Tercer Mundo y víctimas del dominio de las dos superpotencias.

Este último mundo era considerado muy importante pues era una fuerza capaz de unirse contra el llamado “hegemonismo” de las dos superpotencias y en especial de la URSS, denominada a partir de ahora como nación “social-imperialista”. Según Mao, la lucha principal en el escenario internacional tenía lugar entre el primer y el tercer mundo, con el segundo pudiendo apoyar al tercero en determinadas cuestiones o manteniendo una equidistancia.²² Por este motivo, era importante extender las relaciones con el mayor número posible de países occidentales y reforzar aquellas ya existentes. La lucha contra el “hegemonismo” pasó a ser un elemento identificador de la política exterior china de la segunda mitad de los setenta y perseguía evitar la expansión

²⁰ George P. Jan, “The Ministry of Foreign Affairs in China since the Cultural Revolution” en *Asian Survey*, junio de 1977, vol. 17, nº 6, p. 523. Entre los países que establecieron relaciones diplomáticas figuraba España, que reconoció a la RPCh en marzo de 1973.

²¹ Dicha teoría fue presentada oficialmente el 10 de abril de 1974 por el entonces viceprimer ministro Deng Xiaoping en el marco de la Asamblea General de Naciones Unidas.

²² George T. Yu, “China and the Third World” en *Asian Survey*, noviembre de 1977, vol. 17, nº 11, p. 1039; John C. Kuan, “An Analysis of Communist China’s ‘International Anti-Hegemony United Front’ Strategy” en *The Korean Journal of International Studies*, verano de 1981, vol. 12, nº 3, p. 268.

del poder político y económico de las dos superpotencias, sobretodo en la zona de Asia-Pacífico.²³

Deng Xiaoping participó directamente en la nueva política exterior de los últimos años del maoísmo como miembro del gobierno de Zhou Enlai. Sin embargo, pronto había llegado a la conclusión de que los cambios eran insuficientes. Como sus predecesores, Deng percibía a China como un país que debía jugar un papel relevante en el mundo pero la rivalidad con la URSS y el aislamiento en el bloque comunista (excepción hecha de los países socialistas independientes de Moscú como Corea del Norte, Rumanía y Yugoslavia) hacían que sólo pudiera contar con el apoyo de los países del Tercer Mundo. La modernización del país permitiría, a su juicio, reforzar el papel de China en el mundo y, por ende, asegurar su independencia. No es extraño, por tanto, que una vez desaparecido Mao, la política de apertura hacia Occidente se intensificara, abandonándose progresivamente la retórica marxista en el plano exterior. Gracias a su presencia cada vez más activa en la escena internacional, sobretodo a través de Naciones Unidas, la RPCCh fue reconocida por un gran número de países y en la fecha del trigésimo aniversario de su fundación mantenía relaciones diplomáticas con casi 110 países.²⁴

La economía también jugó un elemento determinante en la política exterior post-maoísta. Deng y la nueva cúpula dirigente china buscaron asegurar la estabilidad regional y relajar la tensión con los estados vecinos porque así se evitaría, entre otras cosas, aumentar el gasto militar, circunstancia que afectaría sin duda la modernización económica del país. El objetivo era lograr un entorno internacional pacífico, con una ausencia total de conflictos. El caso de la URSS es un ejemplo claro. Aunque la percepción china todavía consideraba a este país como una amenaza a su seguridad, la posibilidad de un enfrentamiento bélico se hizo cada vez más lejana y desde algunos sectores moderados del PCCh se abogó desde finales de los años setenta por un acercamiento a Moscú.²⁵ Además, para asegurar las reformas era necesaria la plena colaboración con los países más industrializados y de las principales instituciones financieras internacionales. El deseo de China de integrarse en el sistema económico

²³ Joseph Glauwitz, "Anti-Hegemony Formulas in Chinese Foreign Policy" en *Asian Survey*, marzo de 1976, vol. 16, n° 3, p. 205-206.

²⁴ Daniel Tretiak, "Political Movements and Institutional Continuity in the Chinese Ministry of Foreign Affairs, 1966-1979" en *Asian Survey*, septiembre de 1980, vol. 20, n° 9, p. 950.

²⁵ Tatsumi Okabe, "The Impacts of the Modernization Program on China's Foreign Policy" en *The Korean Journal of International Studies*, verano de 1981, vol. 12, n° 3, p. 257-258. Dicho intento de aproximación entre Pekín y Moscú se frenó temporalmente debido a la invasión soviética de Afganistán.

global fue recompensado en 1980 con su ingreso en el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.²⁶ Bajo el liderazgo de Deng, la ideología dejó de ser un elemento decisivo a la hora de configurar la política exterior de Pekín y dio paso a una defensa de los intereses nacionales ligados principalmente, aunque no de manera exclusiva, al desarrollo económico.

Dos ejemplos ilustran esta nueva política. El primero es la normalización definitiva de las relaciones con Estados Unidos. La visita de Richard Nixon a China en 1972 había supuesto un refuerzo de los vínculos entre ambos países pero no se alcanzó el reconocimiento diplomático, limitándose simplemente al establecimiento de oficinas de enlace en las dos capitales un año más tarde. Después de la muerte de Mao y la eliminación de los radicales, sin embargo, las relaciones mejoraron sensiblemente. Ello se vio favorecido por la llegada de una nueva clase de dirigentes, más pragmáticos, apoyados por un Deng Xiaoping cuyo liderazgo en la toma de decisiones resultó fundamental.²⁷ El 15 de diciembre de 1978 Washington y Pekín anunciaron la normalización de sus relaciones diplomáticas a partir del 1 de enero del siguiente año, simbolizada por la visita del líder chino a EE.UU. en febrero. El régimen de la RPC lograba un éxito diplomático sin precedentes y asestaba un duro golpe al de Taipei, con la ruptura de las relaciones a escala consular entre norteamericanos y taiwaneses y el reconocimiento de la pertenencia de la isla a la nación china. Por otro lado, China reforzaba sus vínculos económicos con el estado más poderoso del mundo y las inversiones norteamericanas en aquel país se disparaban. La estancia de Deng en Estados Unidos incluyó visitas a empresas de tecnología punta, reuniones con representantes del empresariado norteamericano y fue la primera de las numerosas delegaciones chinas que visitarían posteriormente aquel país.²⁸

El segundo ejemplo es el de Japón. Pekín y Tokio habían establecido relaciones diplomáticas en septiembre de 1972, dejando de lado su pasado reciente. Los vínculos entre ambos países se habían intensificado desde entonces en el terreno económico, área en la que los chinos estaban muy interesados, como demuestra el auge de las exportaciones niponas a China de los 609 millones de dólares de 1972 a los 3049 de

²⁶ Samuel S. Kim, "China's Place in World Politics" en *Problems of Communism*, marzo-abril de 1982, vol. 31, n° 2, p. 63.

²⁷ Robert G. Sutter, "Realities of International Power and China's 'Independence' in Foreign Affairs, 1981-1984" en *Journal of Northeast Asian Studies*, invierno de 1984, vol. 3, n° 4, p. 4.

²⁸ Joyce K. Kallgren, "China in 1979: On Turning Thirty" en *Asian Survey*, enero de 1980, vol. 20, n° 1, p. 12-13.

1978.²⁹ El propio Deng consideraba importante el modelo de desarrollo japonés, que había hecho de su vecino una de las naciones económicamente más avanzadas del mundo después de padecer una dura derrota en la Segunda Guerra Mundial. El dirigente chino era consciente de la necesidad de contar con la colaboración económica de Japón como suministrador de tecnología punta y como ejemplo de gestión empresarial. Con este fin, un acuerdo comercial por valor de 20 billones de dólares para el período 1978-1985 fue firmado en febrero de 1978 y Tokio se comprometió a incrementar sus importaciones de petróleo chino y a exportar equipamiento y maquinaria industrial, de construcción, etc.³⁰ La consecuencia de este acercamiento sino-japonés fue la firma de un Tratado de Paz y Amistad el 12 de agosto siguiente. Un mes más tarde, el entonces viceprimer ministro chino Deng Xiaoping realizaba una visita oficial a Japón, la primera de un alto dignatario de la RPCh a este país.

Hacia una nueva relación entre China y Corea del Norte

El mantenimiento de la alianza y la aparición de las primeras discrepancias serias (1978-1983)

En septiembre de 1976, fecha en la que desaparece Mao Zedong, las relaciones entre Pekín y Pyongyang habían recuperado la calidez desaparecida en determinados momentos del pasado lustro como consecuencia de la nueva política exterior impulsada por las autoridades chinas. Prueba de la proximidad entre ambos regímenes es la rapidez con la que Kim Il Sung envía sus condolencias a Pekín, encabezando la lista de dignatarios extranjeros que expresarán su pesar por el fallecimiento del Gran Timonel, y así lo recogerá la prensa oficial china.³¹ Asimismo, Kim decreta nueve días de luto oficial en Corea del Norte.

Sin embargo, y a pesar de ello, lo cierto es que el año y medio posterior a la muerte de Mao es un período de cierto alejamiento entre chinos y norcoreanos en el aspecto político. Pyongyang se mantiene a la espera y observa los acontecimientos que

²⁹ Shinkichi Eto, "Recent Developments in Sino-Japanese Relations" en *Asian Survey*, julio de 1980, vol. 20, nº 7, p. 738.

³⁰ Hong Nack Kim, "Sino-Japanese Relations in the Post-Mao Era: The Peace Treaty and Beyond" en *Korea and World Affairs*, otoño de 1984, vol. 8, nº 3, p. 516-517.

³¹ Byung Chul Koh, "North Korea in 1976: Under Stress" en *Asian Survey*, enero de 1977, vol. 17, nº 1, p. 66.

tienen lugar en el seno del régimen chino, manteniendo una escrupulosa neutralidad. Los acuerdos entre ambas partes se circunscriben sobretudo al ámbito económico y comercial. Además, en el caso norcoreano se procede al nombramiento de un nuevo embajador en la capital china en marzo de 1977.³²

Este alejamiento entre Pekín y Pyongyang se ve atenuado, no obstante, por la frialdad que impera en las relaciones entre la RPDC y la Unión Soviética. Desde comienzos de los setenta ambos países habían dado muestras de sus notables diferencias. Moscú muestra su hartazgo hacia la política norcoreana de aprovecharse de la rivalidad sino-soviética para obtener sus propios beneficios y hacia los ataques dirigidos contra la política asiática del Kremlin por Kim Il Sung. Asimismo, critica con dureza las provocaciones norcoreanas en la Zona Desmilitarizada (DMZ en sus siglas inglesas) entre las dos Coreas, como el incidente de agosto de 1976, que no hacen sino disparar la tensión en la península.³³ Además, expresa su disgusto por la negativa de Pyongyang a devolver los préstamos otorgados en el pasado y disminuye su ayuda, a diferencia de China, que se muestra más comprensiva ante las dificultades económicas que experimenta ya en esta época el país vecino.³⁴ El mejor ejemplo de esta crisis en las relaciones soviético-norcoreanas nos lo muestra el comercio de Pyongyang con sus dos grandes aliados. Así, si en 1971 las exportaciones norcoreanas hacia la URSS y China representaban el 57,9% y el 24,9% respectivamente del total del bloque comunista, un lustro más tarde esta cifra se había invertido y las exportaciones a la RPCh alcanzaban el 42,7% frente al 36,5% en el caso soviético. En lo que se refiere a las importaciones, la Unión Soviéticas continuaba siendo el principal socio comercial pero aquellas habían descendido del 73,4% de 1971 al 45,1% en 1976 mientras que las procedentes de China habían pasado del 15,6% al 36,5% en el mismo período.³⁵ Aunque sin enfrentarse a Moscú como en el

³² *Korea and World Affairs*, verano de 1977, vol. 1, nº 2, p. 242.

³³ El 18 de agosto de 1976 un grupo de soldados surcoreanos y norteamericanos se adentraron en la DMZ para cortar un árbol que impedía la visión entre dos puntos de vigilancia de Naciones Unidas. Rápidamente se presentó una unidad norcoreana y la situación acabó derivando en trifulca, con el ataque a los militares de EE.UU. y Corea del Sur. Resultaron muertos por hacha dos soldados estadounidenses. El hecho tuvo lugar en medio de la convención del Partido Republicano donde el candidato a la reelección, el presidente Gerald Ford, ordenó el mayor despliegue militar norteamericano en la zona desde 1953. Sólo el interés de Pyongyang (fuertemente presionado por Moscú) de no entrar en guerra con EE.UU. y las disculpas del propio Kim Il Sung (hecho insólito hasta entonces), así como el deseo de Washington de no involucrarse en una nueva contienda en Asia después del varapalo de Vietnam, pusieron fin a la mayor tensión vivida entre los dos países desde el final del conflicto armado de 1950-1953. El árbol de la discordia fue finalmente cortado.

³⁴ Chin-wee Chung, "Future Developments in North Korea's Relations with China and the Soviet Union" en *The Korean Journal of International Studies*, primavera de 1980, vol. 11, nº 2, p. 107-108.

³⁵ Yun-Hwan Kim, "North Korea's Second Seven-Year Plan and Sino-Soviet Aid Policy" en *Korea and World Affairs*, primavera de 1979, vol. 3, nº 1, p. 110.

pasado, el régimen de Kim Il Sung oscila claramente a partir de mediados de los setenta hacia Pekín.

El año 1978 marca la recuperación de los contactos oficiales al más alto nivel entre China y Corea del Norte. La muestra más clara es la visita de cinco días que realiza Hua Guofeng a Pyongyang en mayo (5-9), la primera salida al exterior del entonces máximo dirigente de la RPCh. Los dos países son conscientes de la necesidad de mejorar las relaciones mutuas tras el distanciamiento anterior. Los chinos buscan explicar a Kim Il Sung los cambios en el seno del régimen de Pekín desde la muerte de Mao y la nueva orientación de su política exterior con el fin de convencerle y tranquilizarle de que ello no conllevaría un cambio de la política del PCCh hacia Corea. En palabras del propio Hua, “[China] está determinada a luchar hombro con hombro con Corea [del Norte] al igual que hizo en el pasado”.³⁶ Además, para los chinos es importante asegurarse el respaldo de Pyongyang en la escena política internacional y evitar así que se aproxime a la Unión Soviética. No es extraño, por tanto, que Hua acudiera a la capital norcoreana acompañado de su ministro de Relaciones Económicas con los Países Extranjeros Chen Muhua con el fin de reforzar la ayuda y la colaboración económica china con el país vecino.³⁷ Por su parte, Kim necesita esta ayuda y mantiene una postura pragmática hacia la nueva política exterior china pese a mostrar su desacuerdo y sentirse traicionado por Pekín por haber establecido relaciones con Estados Unidos y Japón. Hua accede a incrementar la ayuda económica y militar de Pekín, así como las exportaciones de crudo, ante las dificultades internas que experimenta el régimen de Pyongyang.³⁸

En todo caso, lo cierto es que la amistad entre los dos países resistió la normalización diplomática sino-japonesa y sino-norteamericana. Públicamente, las relaciones siguen siendo excelentes y Pekín mantiene su apoyo a las tesis de Kim Il Sung sobre la reunificación pacífica de Corea y este entendimiento se traduce en actos de importante carga simbólica como la visita del segundo hombre fuerte de la RPCh, Deng Xiaoping, con motivo del trigésimo aniversario de la fundación de la RPDC en septiembre de 1978 o la erección de una estatua de Zhou Enlai en Pyongyang y la cálida

³⁶ Hak-joon Kim, “North Korea’s Relations amidst Sino-Soviet Conflict (II)” en *Vantage Point*, mayo de 1984, vol. 7, nº 5, p. 5.

³⁷ Dae-Sook Suh, “North Korea in 1978: The Beginning of the Final Push” en *Asian Survey*, enero de 1979, vol. 19, nº 1, p. 55-56.

³⁸ Chong Jin-wi, “North Korea Walking the Tightrope between Moscow and Peking” en *Vantage Point*, agosto de 1980, vol. 3, nº 8, p. 7.

acogida dispensada por los norcoreanos a su viuda en 1979.³⁹ Durante su visita, Deng no duda en reiterar el apoyo de China a la RPDC, naciones entre las que existe “una camaradería forjada a través de grandes adversidades y un destino común”.⁴⁰ El mejor ejemplo de la importancia que Pekín concede a sus relaciones con Pyongyang nos lo muestra el hecho de que entre 1978 y 1979 las delegaciones enviadas por Pekín a Corea del Norte fueron el doble de las visitas de representantes norcoreanos a la RPCh y las primeras tenían un rango político muy superior a las segundas.⁴¹

En el terreno económico, las relaciones se estrechan notablemente a partir del período 1978-1980. Las exportaciones chinas a Corea del Norte aumentan considerablemente, al igual que las importaciones (véase tabla 1). Pekín busca compensar a Pyongyang y la balanza comercial entre los dos países, siempre negativa para la RPDC, se reduce notablemente. Ello tiene un claro reflejo entre las relaciones económicas de este último país y la URSS: a pesar de que desde 1978 el comercio con los soviéticos había pasado de nuevo a ser el más importante, la balanza comercial deficitaria se reduce de manera significativa y, de hecho, incluso en el año 1978 esta última es positiva para Corea del Norte (véase tabla 2, página 136), un hecho prácticamente inédito hasta entonces.

En el aspecto internacional persiste el entendimiento sino-norcoreano. Pyongyang muestra su apoyo a la política china, especialmente en el sudeste asiático, donde la RPCh y la República Socialista de Vietnam (RSV) mantienen posiciones enfrentadas. La mala relación entre los regímenes comunistas chino y vietnamita era evidente desde finales de los años sesenta debido a la alianza entre este último y la URSS. Durante la guerra contra Estados Unidos (1965-1973), los chinos habían respaldado oficialmente a Vietnam del Norte en su intento de reunificar el país por solidaridad entre marxistas pero veían con preocupación el avance de Moscú en la zona. Con el triunfo en 1975, Vietnam se unificaba políticamente pero para Pekín era una evidencia más de la ofensiva soviética contra el régimen chino en el continente asiático y en especial contra su frontera sur. La preocupación de éste aumentó el 3 de noviembre de 1978 con la firma del Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua entre la RSV y la Unión Soviética. Mientras que para China era una nueva muestra de la

³⁹ Young C. Kim, “North Korea in 1979: National Unification and Economic Development” en *Asian Survey*, enero de 1980, vol. 20, nº 1, p. 58.

⁴⁰ H. Kim, *op. cit.*, p. 5.

⁴¹ Helen-Louise Hunter, “North Korea and the Myth of Equidistance” en Tae-Hwan Kwak, Wayne Patterson y Edward A. Olsen (ed.), *The Two Koreas in World Politics*, 1984, p. 203.

Tabla 1**Comercio de China con Corea del Norte (1976-1982)
(en millones de dólares)**

	Exportaciones	Importaciones	Total	Balanza comercial
1976	275,0	131,8	406,8	143,2
1977	249,9	133,8	383,7	116,1
1978	253,8	203,3	457,1	50,5
1979	348,7	300,2	648,9	48,5
1980	411,6	275,7	687,3	135,9
1981	329,8	210,5	540,3	119,3
1982	309,5	276,6	586,1	32,9
1976-1982	2178,3	1531,9	3710,2	646,4

Fuentes: Byung Chul Koh, "China and the Korean Peninsula" en *Korea and World Affairs*, vol. 9, n° 2, p. 270-272; Joseph S. Chung, "Foreign Trade of North Korea: Performance, Policy, and Prospects" en Robert A. Scalapino y Hongkoo Lee (ed.), *North Korea in a Regional and Global Context*, 1986, p. 86-87.

Tabla 2**Comercio de Corea del Norte con la URSS
(en millones de dólares)**

	Exportaciones	Importaciones	Total	Balanza comercial
1976	157,9	266,0	423,9	-108,1
1977	223,0	246,4	469,4	-23,4
1978	296,4	285,5	581,9	10,9
1979	392,3	396,2	788,5	-3,9
1980	437,7	487,7	925,4	-50,0
1981	347,9	426,5	774,4	-78,6
1982	500,3	483,5	983,8	16,8
1976-1982	2355,5	2591,8	4947,3	-236,3

Fuente: Joseph S. Chung, "Foreign Trade of North Korea: Performance, Policy, and Prospects" en Robert A. Scalapino y Hongkoo Lee (ed.), *North Korea in a Regional and Global Context*, 1986, p. 86-87.

hostilidad soviética y del colaboracionismo vietnamita, para Hanoi este acuerdo con Moscú no tenía otro objetivo que asegurarse un importante apoyo externo antes de embarcarse en una ofensiva sobre la vecina Camboya.⁴²

El detonante del conflicto bélico entre China y Vietnam fue precisamente la invasión vietnamita de la Camboya de los Jemeres Rojos a finales del 1978, aliada de Pekín en el plano internacional.⁴³ Estos dos países se hallaban enfrentados desde 1975 y la política genocida de Pol Pot y sus camaradas, así como las provocaciones y la hostilidad constantes de estos últimos hacia Hanoi no hacían sino presagiar un futuro enfrentamiento. Además, el nacionalismo de los camboyanos era un freno para los deseos de los vietnamitas de unificar toda Indochina bajo la tutela de los herederos políticos de Ho Chi Minh. El resultado fue la invasión vietnamita a partir del 25 de diciembre de 1978, que culminó el 7 de enero del siguiente año con la captura de Phnom Penh, la capital camboyana, la caída del gobierno polpotista y la instauración de un nuevo régimen comunista, la República Popular de Kampuchea, provietnamita (y, por tanto, a ojos de los chinos también prosoviética) y controlada directamente desde Hanoi.

La invasión vietnamita de Camboya fue denunciada inmediatamente por China, que veía peligrar su situación. Para evitar un enfrentamiento con los soviéticos, quienes mantenían con la RSV un tratado de asistencia en caso de agresión exterior, Pekín limitaría su respuesta y se concentraría, según palabras de Deng Xiaoping, en “dar una lección” al gobierno de Hanoi,⁴⁴ ocupando temporalmente el norte del país vecino. Sin embargo, después de unos éxitos iniciales, los chinos tuvieron muchas dificultades para avanzar posiciones. El problema principal resultó ser la ofensiva que, pese a ser limitada en el espacio y el tiempo, se llevó a cabo sin planear debidamente los objetivos y rápidamente resultó evidente que el EPL no tenía asegurada la victoria y que su objetivo de dominar la zona septentrional de Vietnam y amenazar de esta forma su capital era imposible. Los vietnamitas, pese a ser inferiores en número y en armamento, llevaban

⁴² L. Buszynski, *op. cit.*, p. 837.

⁴³ Hubo otras razones en la decisión china de intervenir contra Vietnam aunque fueron de tipo menor. Las tensiones territoriales entre los dos países eran latentes desde que en 1974 Pekín había ocupado las islas Paracel aprovechando la debilidad del régimen de Vietnam del Sur y que se añadía a la disputa que ambos mantenían en torno a otro archipiélago situado más al sur, las Spratly. Otro foco de tensión era la mala relación entre el gobierno de Hanoi y su comunidad china, la mayor parte de la cual residía en la mitad sur del país y que se vio severamente afectada por la implantación de un sistema marxista después de 1975. Dominadores de la economía local, muchos chinos se vieron obligados a marcharse del Vietnam unificado ante la prohibición por los nuevos gobernantes de toda actividad económica privada.

⁴⁴ Harlan W. Jencks, “China’s ‘Punitive’ War on Vietnam: A Military Assessment” en *Asian Survey*, agosto de 1979, vol. 19, nº 8, p. 802.

más de tres décadas en guerra y habían logrado deshacerse de potencias occidentales (Francia, Estados Unidos) y su experiencia en la lucha de guerrillas resultó fundamental para frenar a las tropas chinas, cuya experiencia desde 1949 en conflictos fuera de sus fronteras se limitaba a la Guerra de Corea de 1950-1953, muy diferente a la que ahora vivían. Finalmente, pese a arrasar el extremo norte de Vietnam, los chinos se retiraron al norte de la frontera y el enfrentamiento acabó en tablas el 15 de marzo, con grandes pérdidas en ambos lados, estimándose en el caso del EPL en unas veinte mil bajas.⁴⁵

Pyongyang condena duramente la invasión vietnamita de Camboya pero se abstiene de hacer comentario alguno respecto al ataque chino sobre Vietnam poco después. Kim Il Sung da muestras de un doble juego pues no critica a China pero tampoco le ofrece su apoyo y mantiene en la práctica una prudente discrepancia con el PCCh, consciente del precedente negativo que supone el ataque chino sobre un país también comunista. Además, el líder norcoreano no duda en acoger al príncipe Sihanouk de Camboya cuando éste choca con sus amigos chinos con motivo de la ayuda de Pekín a los Jemeres Rojos, enfrentados a aquél en la lucha común contra el gobierno provietnamita de Phnom Penh. Para expresar su disgusto con Kim, la prensa oficial china deja de referirse críticamente a la presencia militar norteamericana en Corea del Sur, mostrando así públicamente una actitud comprensiva hacia la misma.⁴⁶

Ello demuestra que, pese a ofrecer públicamente una imagen de unidad, existen entre los dos países discrepancias significativas en el terreno político, incluso desde 1978. Un primer ejemplo es la visita de Hua Guofeng a la RPDC en mayo. A diferencia de anteriores ocasiones, el encuentro sino-norcoreano acabó sin un comunicado conjunto. La percepción de la realidad internacional era diferente entre chinos y norcoreanos, donde los primeros consideraban a la URSS como su principal amenaza mientras que los segundos focalizaban esta última en EE.UU. y Japón. Incluso la situación en la península coreana provocó divisiones entre los dos aliados. En el banquete en su honor, Hua declinó utilizar términos demasiados duros hacia la República de Corea y, para satisfacer a sus anfitriones, se limitó a lanzar la tradicional crítica a la política imperialista norteamericana en Corea pero sin excesiva convicción pese al apoyo mostrado por Kim a las reivindicaciones chinas sobre Taiwán.⁴⁷ Hua incluso obvió pronunciar la palabra “inmediata” cuando se refirió a la retirada completa de las tropas

⁴⁵ D. Tretiak, *op. cit.*, 1979, p. 753.

⁴⁶ H.-L. Hunter, *op. cit.*, p. 205.

⁴⁷ Chae-Jin Lee, *China and Korea: Dynamic Relations*, 1996, p. 69.

norteamericanas estacionadas al sur del paralelo 38,⁴⁸ demostrando de esta manera que China aceptaba la presencia de dichas tropas como elemento fundamental para mantener el equilibrio militar en la península coreana y evitar nuevas tensiones en la región.

Más diferencias se produjeron durante la visita de Deng Xiaoping unos meses más tarde. Estando en Pyongyang, Deng no dudó en lanzar un duro alegato contra el culto a la personalidad (aunque sin nombrar directamente a Kim Il Sung), lo que sin duda molestó a sus anfitriones norcoreanos. Asimismo, urgió a estos últimos a adaptarse a la realidad cambiante en la escena internacional y a mejorar sus relaciones con Occidente, en especial con EE.UU.,⁴⁹ desautorizando de esta forma la política exterior de la RPDC. Un nuevo ejemplo de este creciente desencuentro sino-norcoreano fue la reunión entre Kim y Deng. Celebrada en privado y sin intérpretes, no tenemos constancia exacta de los temas tratados en la reunión aunque no hay datos que nos indiquen una especial sintonía mutua y las evidencias apuntan más bien a que las discrepancias entre ambos eran ya más que notables. En primer lugar, hubo una única reunión, cuando normalmente las visitas de altos dignatarios chinos a Pyongyang incluían diversos encuentros con el máximo dirigente norcoreano. El hecho de que la reunión tuviera lugar sin traductores ni consejeros demuestra que los dos dirigentes querían dejar claras sus posiciones. Prueba de estas diferencias fue también la ausencia de Kim en la despedida a Deng en el aeropuerto (a quien tampoco, por cierto, había recibido a su llegada) y en la visita de este último a Hamhung, a diferencia de lo que había hecho el presidente de Corea del Norte unos meses antes con Hua Guofeng.⁵⁰

La raíz de estas discrepancias entre Pekín y Pyongyang se encuentra ante todo en las nuevas políticas impulsadas por el primero en la escena internacional desde comienzos de los setenta e intensificadas después de la muerte de Mao. Los sucesores de éste, empezando por Deng, tienen una visión menos ideológica de las relaciones internacionales y comprenden que nunca hay amigos ni enemigos permanentes. Antes la URSS era el gran aliado pero después pasa a ser el principal rival. Un caso contrario

⁴⁸ C. Chung, *op. cit.*, p. 109.

⁴⁹ Ilpyong J. Kim, "Policies toward China and the Soviet Union" en Youngnok Koo y Sung-joo Han (ed.), *The Foreign Policy of the Republic of Korea*, 1985, p. 212.

⁵⁰ Byung Chul Koh, "China and the Korean Peninsula" en *Korea and World Affairs*, verano de 1985, vol. 9, nº 2, p. 264. Es posible que el trato dispensado a Hua y Deng fuera diferente debido a cuestiones puramente protocolarias: Hua era el presidente del Comité Central del PCCh y el primer ministro de la RPCh y, por tanto, su máximo dirigente, mientras que Deng era sólo el vicepresidente del Comité Central y el viceprimer ministro. Si ese hecho fue la razón principal, lo cierto es que, visto con posterioridad, Kim Il Sung cometió un grave error y demostró tener un conocimiento limitado de la política interna china. Tres meses después de su visita a la RPDC, Deng obtendría una victoria sobre Hua y se convertiría en el líder supremo de China.

sucede con Estados Unidos y Japón, países con los que ahora parece vislumbrarse una alianza estratégica en la región de Asia-Pacífico.

Las diferencias entre chinos y norcoreanos se hacen especialmente patentes en la visión de la lucha contra el imperialismo. Mientras que Pyongyang defiende la necesidad de no abandonar este combate, Pekín opta por una posición más realista y progresivamente muestra cada vez menos interés en inmiscuirse en los asuntos internos de los demás países. El PCCh es consciente de que el discurso sobre la revolución socialista y la solidaridad internacional no es suficiente para hacer frente a los intereses nacionales. Este cambio de Pekín se aprecia, por ejemplo, en su política hacia el Tercer Mundo. Si entre 1950 y 1978 China se había convertido en uno de los principales exportadores de armas a los países en vías de desarrollo con el fin de apoyar a los movimientos nacionalistas que luchaban contra el imperialismo, después de la llegada de Deng al poder esta política cambió progresivamente y se concentró en ayudar en primer lugar a los países aliados como Pakistán y Corea del Norte. En cambio, el régimen de Pyongyang continuó respaldando a los movimientos revolucionarios opuestos a Occidente que había en América Latina, África y Asia. La RPDC se consideraba a sí misma una inspiración para otros países subdesarrollados y, pese a los problemas económicos internos, no dudó en suministrar una asistencia militar y técnica a países socialistas (Vietnam, Cuba y Nicaragua) o enfrentados a EE.UU., como fue el caso de Libia.⁵¹

Pese a apoyar a Pekín en determinadas cuestiones, el régimen norcoreano había aprendido de los errores del pasado y busca mantener en todo momento una posición equidistante respecto a sus dos poderosos vecinos, la Unión Soviética y China, cuya ayuda es fundamental para la supervivencia de su sistema político. Ello es especialmente importante en el terreno militar. La guerra con Vietnam había puesto de relieve la debilidad del ejército chino y era necesario contar con el apoyo de Moscú para garantizar la seguridad de la RPDC. A lo largo de 1979 se aprecia una mejora en las relaciones entre Corea del Norte y la URSS, lo que repercute negativamente en la alianza Pekín-Pyongyang.

La primera muestra pública de discordia sino-norcoreana en la escena internacional tiene lugar en diciembre de 1979 con motivo de la invasión soviética de

⁵¹ Nack An y Rose An, "North Korean Military Assistance" en John F. Cooper y Daniel S. Papp (ed.), *Communist Nation's Military Assistance*, 1983, p. 172-174; Han S. Park, "North Korea's Juche: Its Premises, Promises, and Problems" en *Korea and World Affairs*, invierno de 1982, vol. 6, n° 4, p. 561.

Afganistán.⁵² La acción de Moscú tomó completamente desprevenidos a los chinos, para quienes no hacía sino confirmar sus peores sospechas sobre la política del Kremlin en Asia. Pekín observaba con inquietud los avances soviéticos en esta zona del mundo a lo largo de los setenta. La URSS poseía las bases aérea y naval de Danang y Cam Ranh respectivamente en el vecino Vietnam, país que menos de un año antes se había enfrentado a China. Si a ello se añadía la presencia de tropas soviéticas en Mongolia desde hacía décadas y la estrecha amistad entre Moscú y Nueva Delhi, los chinos se hallaban en una situación complicada teniendo en cuenta también la amenaza permanente que representaba el despliegue de unidades del Ejército Rojo a lo largo de la extensa frontera sino-soviética.

Pekín consideraba que la URSS le estaba rodeando y, ocupando Afganistán, dejaba el campo todavía más libre para un eventual ataque contra el oeste de China en caso de conflicto abierto entre ambos países. La principal amenaza en este caso se cernía sobre la región autónoma de Xinjiang, territorio especialmente sensible pues permite a los chinos asomarse a Asia Central.⁵³ En esta época, el EPL era claramente inferior al soviético y, en caso de agresión, las tropas acantonadas en la zona serían incapaces de repeler el ataque. Además, la importancia de Xinjiang no era únicamente su posición estratégica sino que en ella se encontraba Lop Nor, el principal centro de las pruebas nucleares chinas. Por todos estos motivos, Pekín no dudó en ponerse del lado de Occidente en reclamar la salida de las tropas soviéticas de Afganistán y en suministrar ayuda económica y material a la guerrilla afgana.

La reacción norcoreana es completamente opuesta a la china. Pyongyang mantiene un mutismo absoluto y en privado muestra sus simpatías hacia la invasión soviética del país centroasiático.⁵⁴ Aunque había mantenido relaciones correctas con el régimen comunista afgano de 1978-1979 (ambas naciones estaban en el Movimiento de

⁵² Afganistán había vivido un período turbulento desde el derrocamiento de la monarquía en 1973. En 1978 un golpe de estado encabezado por el Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA, comunista) llevó a la instauración de una república marxista aliada de Moscú. Este último tenía intereses políticos, estratégicos y económicos en ese país y no estaba dispuesto a perder el control sobre el mismo ante las desavenencias internas del régimen de Kabul. El PDPA estaba dividido en dos facciones enfrentadas, el Parcham (de tendencia más moderada) y el Khalq (más radical y nacionalista), y su política había levantado en armas a una buena parte de la población, liderada por los islamistas. La debilidad del Khalq, facción que acaba imponiéndose sobre su contrincante en 1979, hizo temer a los dirigentes soviéticos la inminente caída de los comunistas afganos, ordenándose entonces la intervención del Ejército Rojo.

⁵³ Xinjiang había sido objeto de disputa entre Moscú y Pekín desde el siglo XIX y entre 1934 y 1949 la región dejó de estar en manos chinas en beneficio de unas entidades políticas independientes (como la República del Turkestan Oriental), que no eran sino estados títeres de los soviéticos.

⁵⁴ C.-J. Lee, *op. cit.*, p. 70.

los No Alineados), lo cierto es que durante el último semestre de 1979 la debilidad de aquél amenazaba con expulsar a los comunistas del poder en Kabul. Para Kim, en definitiva, era más importante que el PDPA continuara gobernando que un triunfo de la oposición islamista afgana. A diferencia de la RPCh, para Corea del Norte no estaban en peligro sus intereses nacionales y, además, era mucho más importante la solidaridad comunista pese al precedente negativo que suponía el intervencionismo de Moscú en los asuntos internos de una nación gobernada por un partido marxista. En abril de 1980, Pyongyang muestra públicamente su respaldo al nuevo gobierno afgano tras haberse negado a apoyar el golpe de estado con anterioridad.⁵⁵

Con su apoyo a Kabul, Corea del Norte aceptaba en la práctica la intervención soviética y lograba congraciarse con el Kremlin después de haber criticado la invasión vietnamita de Camboya casi un año antes, evitando así cualquier represalia en la ayuda soviética. Aunque no había elementos que indicaran que un hecho similar pudiera tener lugar en la RPDC, el cambio de gobierno en Afganistán forzado por los soviéticos era un aspecto que tenían en cuenta Kim Il Sung y sus camaradas del Partido de los Trabajadores de Corea (PTC) y era necesario ir con cautela con su vecino del norte, que había demostrado tener un poderío militar muy superior al de China.

Además, para Pyongyang era necesario asegurarse el apoyo de Moscú después de unos años de relativo descenso del comercio bilateral. Este hecho había afectado negativamente a la economía norcoreana porque había ido acompañado de una disminución de las importaciones procedentes de la Europa del Este, aliada de los soviéticos.⁵⁶ Además, desde 1978 se había lanzado el segundo plan septenal y la ayuda soviética era fundamental para alcanzar los objetivos fijados. No en vano, pese a los incrementos de los últimos años, los chinos difícilmente podrían sustituir a los soviéticos en la asistencia a la RPDC: entre 1953 y 1976, por ejemplo, el Kremlin había otorgado a esta última 1534 millones de dólares en subvenciones y préstamos, una cifra muy superior a los 967 aportados por Pekín en el mismo período.⁵⁷ No es extraño, por tanto, que Kim Il Sung optase por mejorar las relaciones con Moscú y a partir de 1980 la URSS se convirtió de nuevo en el principal mercado para las importaciones y las exportaciones norcoreanas. Pese a los desencuentros del pasado más reciente, la Unión

⁵⁵ Young C. Kim, "North Korea in 1980: The Son Also Rises" en *Asian Survey*, enero de 1981, vol. 21, nº 1, p. 122; Tai Sung An, *North Korea: A Political Handbook*, 1983, p. 86.

⁵⁶ Hak-joon Kim, "North Korea's Foreign Relations with Major Powers in Recent Years" en *Korea and World Affairs*, otoño de 1981, vol. 5, nº 3, p. 411.

⁵⁷ C.-J. Lee, *op. cit.*, p. 134.

Soviética continuaba siendo el referente político del marxismo mundial y un aliado vital para Corea del Norte.

De hecho, las diferencias entre chinos y norcoreanos eran sustanciales: al caso de Afganistán se añadía la cuestión de Indochina. Pekín no dudó en suministrar armas a los Jemeres Rojos tras su expulsión del poder en Camboya y a otros grupos opuestos al régimen provietnamita de Phnom Penh y promovió iniciativas de condena de Vietnam en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General de Naciones Unidas, así como en otras organizaciones internacionales. Asimismo, desarrolló una política similar hacia Laos, régimen estrechamente vinculado al vietnamita, proporcionando ayuda y entrenamiento militar a las guerrillas opuestas a Vientiane.⁵⁸ El objetivo era debilitar la posición del régimen de Hanoi y, por ende, de la Unión Soviética en la región del sudeste de Asia. Kim Il Sung, en cambio, pese a haber condenado en su momento la invasión vietnamita de Camboya, no mostró ningún interés en ayudar a los enemigos de Phnom Penh y Hanoi porque estos últimos no dejaban de ser comunistas y este hecho, junto con la necesidad de no tensar más la cuerda con Moscú, era mucho más importante que la pérdida de un aliado como Pol Pot.⁵⁹

Aparte de estos desacuerdos en materia internacional y en la política de reformas que se estaba desarrollando en la RPCh, Kim Il Sung estaba muy preocupado por la nueva política coreana del régimen chino, un tema especialmente sensible para él. A su juicio, Pekín no criticaba con fuerza suficiente la situación interna de Corea del Sur y la presencia del ejército norteamericano en este último país y, en un discurso con motivo del VI Congreso del PTC, no dudó en criticar a su aliado por su acercamiento a Estados Unidos.⁶⁰ La prensa oficial norcoreana afirmaba en el otoño de 1979 que Pyongyang contaba con el apoyo total de Moscú en su demanda de retirada de los estadounidenses del sur de la península,⁶¹ dejando bien claras las diferencias en este punto con una China que mostraba una actitud más comedida desde hacía algún tiempo. El regreso a la política de equidistancia respecto a los dos grandes países del bloque comunista, después de años de inclinación hacia China, empieza a ser visible en esta época.

⁵⁸ John F. Cooper, "China's Military Assistance" en J.F. Cooper y D.S. Papp (ed.), *op. cit.*, p. 117.

⁵⁹ Aunque Kim Il Sung respaldó la alianza entre los partidarios del príncipe Sihanouk y los Jemeres Rojos que desde Tailandia lanzaban ataques contra la Camboya provietnamita, dicho apoyo respondía a la estrecha amistad personal entre Kim y Sihanouk y no se tradujo en ningún momento en asistencia militar a los grupos opuestos al gobierno de Phnom Penh.

⁶⁰ H. Kim, *op. cit.*, 1984, p. 5.

⁶¹ Donald S. Zagoria, "North Korea: Between Moscow and Beijing" en Robert A. Scalapino y Jung-Yop Kim (ed.), *North Korea Today: Strategic and Domestic Issues*, 1983, p. 361.

El líder norcoreano se sentía traicionado sobretodo por las circunstancias que habían rodeado el establecimiento de relaciones diplomáticas entre norteamericanos y chinos. Los primeros no habían dudado en romper relaciones a escala diplomática con sus antiguos aliados de Taiwán y habían empezado a retirar tropas de esta isla con el fin de satisfacer a Pekín. Para Kim, esta situación era insoportable porque consideraba que Washington debía hacer lo mismo en el caso de Corea, reconociendo a la RPDC y abandonando su apoyo a Corea del Sur, a la vez que procedía al repliegue de sus unidades militares estacionadas al sur de paralelo 38.⁶² Evidentemente, ello tenía poco de realista pero el presidente norcoreano era consciente de que China había logrado un acuerdo con EE.UU. donde salía claramente beneficiada pero que dejaba en una situación comprometida a la RPDC. No en vano, esta última siempre había apoyado a Pekín en su reivindicación sobre Taiwán pero ahora, una vez logrados sus objetivos, los chinos no mostraban mucho entusiasmo ante una retirada de soldados estadounidenses de Corea del Sur. Además, para disgusto de Pyongyang, desde comienzos de 1979 Deng y otros líderes chinos habían empezado a sugerir la necesidad de que se reconociera el papel fundamental que jugaba Corea del Sur en las negociaciones sobre el futuro de la península⁶³, apostando de esta manera por la celebración de conferencias tripartitas (las dos Coreas y Estados Unidos) para resolver el problema coreano.

A pesar de las discrepancias crecientes, Pekín busca en todo momento preservar sus buenas relaciones con Kim Il Sung y el PTC. El objetivo chino en los primeros años de la década de los ochenta persigue evitar que Kim Il Sung se decante hacia el Kremlin. En un contexto de aislamiento claro respecto a la mayor parte del bloque comunista, Pekín no puede permitirse un acercamiento Pyongyang-Moscú porque debilitaría su posición en el nordeste de Asia ante su principal rival. Por ello, los chinos ofrecen al líder norcoreano mayores garantías para la seguridad de la RPDC, su apoyo diplomático en la escena internacional y un incremento de la ayuda económica. Por ejemplo, en julio de 1981, con motivo del vigésimo aniversario del Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua, la prensa oficial china solicita la retirada completa de todas las unidades militares de EE.UU. estacionadas en Corea del Sur y los principales dirigentes del PCCh resaltan la estrecha colaboración entre los dos países.⁶⁴

⁶² *Ibid.*, p. 360.

⁶³ Tae-Hwan Kwak, "China and the Korean Peninsula in the 1980s" en *Korea and World Affairs*, primavera de 1980, vol. 4, nº 1, p. 118.

⁶⁴ *Renmin Ribao* [El Diario del Pueblo], 11 de julio de 1981.

Prueba de este interés chino es el aumento de visitas de altos dignatarios de la RPCh al país vecino en esta época. La primera de ellas es el viaje a Pyongyang del primer ministro Zhao Ziyang entre el 20 y el 24 de diciembre de 1981, correspondiendo la visita a Pekín de su homólogo norcoreano Yi (Li) Chong-ok en enero anterior. Zhao reafirma el compromiso chino con la defensa de la RPDC y, para satisfacer a sus anfitriones, critica la alianza entre Washington y el régimen militar de Seúl y exige la retirada de las tropas norteamericanas desplegadas en territorio surcoreano.⁶⁵

Las reiteradas expresiones públicas de respeto y apoyo por parte Pekín hacia los logros de Kim Il Sung, así como su aceptación de Kim Jong Il como heredero designado del líder norcoreano, en los meses siguientes son bien recibidas en Pyongyang y favorecen el mantenimiento de la alianza. Las autoridades chinas llegan a la conclusión de que aceptando al primogénito de Kim Il Sung pondrán mantener al régimen norcoreano en su órbita de influencia. Por su parte, este último agradece el apoyo chino a su proceso sucesorio, especialmente en un momento en que la URSS y el resto del mundo comunista se muestran todavía atónitos y recelosos ante la idea del establecimiento de una dinastía en Corea del Norte,⁶⁶ y reitera públicamente su amistad inquebrantable con la RPCh. En el ámbito interno, el respaldo de Pekín es utilizado para convencer todavía más a la población norcoreana del acierto de la elección de Kim Jong Il. Sin embargo, esta proximidad entre las dos naciones no se circunscribe únicamente a la cuestión sucesoria: Kim Il Sung es consciente de que no puede permitirse distanciarse de China ante el creciente aislamiento que sufre la RPDC en el escenario internacional y el auge de las dificultades económicas internas.

La importancia que Pekín concedía a sus relaciones con Pyongyang queda de nuevo demostrada por dos hechos que tuvieron lugar en 1982. Del 26 al 30 de abril, Deng Xiaoping y Hu Yaobang realizaron una visita secreta a Corea del Norte.⁶⁷ La ausencia de oficialidad de este viaje permitía sortear las ceremonias oficiales de bienvenida y los discursos oficiales y centrarse en los temas que verdaderamente importaban para Pekín, como la situación en la península de Corea y en el nordeste de Asia, la política de Pyongyang hacia la URSS y China, etc. Asimismo, la visita permitió

⁶⁵ Hak-joon Kim, *Korea's Relations with Her Neighbors in a Changing World*, 1993, p. 510-511.

⁶⁶ Chin-wee Chung, "North Korea's Relations with China" en Robert A. Scalapino y Hongkoo Lee (ed.), *North Korea in a Regional and Global Context*, 1986, p. 231.

⁶⁷ Dicha visita de los principales dirigentes chinos a Pyongyang no fue hecha pública hasta septiembre de 1982, durante el banquete de bienvenida en honor a Kim Il Sung, quien había llegado en visita oficial a Pekín. Véase *Renmin Ribao*, 17 de septiembre de 1982.

a los dos máximos responsables de la RPCh conocer en persona a Kim Jong Il, el número dos del régimen norcoreano.

La segunda prueba es la visita de Kim Il Sung a China entre el 15 y el 25 de septiembre, probablemente acordada en la visita de Deng y Hu a Pyongyang unos meses antes. Acompañado de una amplia delegación,⁶⁸ Kim, cuyo escaso apego a los aviones era de todos conocido, llegó en tren a la Estación Central de Pekín el día 16 donde fue recibido por Deng Xiaoping, Hu Yaobang, Zhao Ziyang y el resto de la cúpula dirigente china. Este era un hecho claramente inusual, especialmente en el caso del primer dirigente de la RPCh. Deng nunca solía recibir a los jefes de Estado y de gobierno a su llegada a Pekín sino que esta tarea era encargada al presidente de China (cargo restaurado por Deng y que en esta época era puramente simbólico y carente de todo poder político efectivo) o al primer ministro. La deferencia en el caso del mandatario norcoreano mostraba el claro interés de Deng de reforzar unos lazos que se habían visto afectados en los últimos años por las diferencias en determinadas cuestiones. En un hecho también poco frecuente y que volvía a demostrar la importancia concedida al viaje de Kim, Deng acompañó a este último a lo largo de cuatro días durante su visita a la provincia de Sichuan. En la capital provincial de Chengdu, Hu Yaobang reemplazó a Deng y acompañó en tren al presidente de la RPDC de regreso a Pekín.⁶⁹

La visita de Kim Il Sung fue un éxito para las relaciones sino-norcoreanas. En el banquete de bienvenida, Hu no dudó en declarar que “la práctica revolucionaria brillante [de Kim Il Sung] le ha convertido en el estimado y querido gran líder del pueblo coreano”, mostrando así el apoyo chino a la dictadura absoluta de Kim en su país.⁷⁰ Éste, por su parte, respondió afirmando que el programa de reformas que estaba desarrollando el PCCh era el adecuado para los intereses del pueblo chino, pese a que era conocida su hostilidad hacia el mismo.⁷¹ Con ello, el líder norcoreano buscaba evitar cualquier discrepancia con la cúpula china. No en vano, su visita se producía pocos días después de la celebración del XII Congreso del PCCh, donde Deng había apartado

⁶⁸ Entre los delegados norcoreanos figuraban el ministro de Asuntos Exteriores Ho Tam y una figura en ascenso dentro del régimen, Kim Yong-nam, secretario del PTC y miembro del Politburó. El alto nivel político de su delegación demuestra la importancia que Kim Il Sung concedía a este viaje y a las relaciones con China.

⁶⁹ B.C. Koh, *op. cit.*, 1985, p. 265.

⁷⁰ Chin-wee Chung, “North Korea in the Sino-Soviet Dispute” en *Journal of Northeast Asian Studies*, septiembre de 1983, vol. 2, nº 3, p. 73. Es especialmente significativo que Hu llamara “gran líder” a Kim Il Sung, teniendo en cuenta el nulo aprecio que los líderes chinos de esta época, empezando por Deng, sentían por el culto a la personalidad.

⁷¹ Young C. Kim, “North Korean Foreign Policy” en *Problems of Communism*, enero-febrero de 1985, vol. 34, nº 1, p. 5.

definitivamente a Hua Guofeng y se había consolidado definitivamente como líder indiscutible, y Kim era plenamente consciente de que no había vuelta atrás en la política de reformas que tenía lugar en la RPCh.

Los principales acuerdos entre los dos países en 1982 se centraron sobretudo en el ámbito económico y militar. En junio de 1982, el ministro de Defensa Geng Biao había visitado Pyongyang, donde prometió incrementar la asistencia china al EPC.⁷² Prueba del deseo de Kim Il Sung de dotarse de equipamiento militar chino fue la presencia del ministro de Defensa O Chin-u, con fuertes contactos con la cúpula militar del EPL, en la delegación norcoreana que le acompañó en su visita a China. Como consecuencia de estos acuerdos, Pekín suministró ese mismo año más de veinte A-5 (versión china y mejorada del avión de combate soviético MiG-21), la primera vez que hacía entrega de la joya de la corona de su fuerza aérea a un país extranjero y en una cantidad que equivalía a la mitad de la producción anual de este tipo de aparatos.⁷³ Asimismo, Corea del Norte lograba incrementar sus importaciones de crudo procedentes del vecino país (que alcanzarían 1,2 millones de toneladas anuales partir de 1984), así como de productos agrícolas como algodón, aceite, maíz y soja. Los chinos, por su parte, aumentaban sus importaciones de acero y de minerales del vecino país.⁷⁴ Las relaciones comerciales se intensificaron tras un período de cierta crisis y se incrementaron las importaciones chinas de productos norcoreanos, reduciéndose la balanza comercial negativa para la RPDC (véase tabla 1, página 135).

A cambio de todas estas ayudas, Pyongyang concedía a Pekín el uso del puerto de Chongjin, en la costa oriental de Corea del Norte, para facilitar el comercio chino con Japón. Gracias al uso conjunto de este puerto, los chinos reforzaban sus crecientes lazos económicos con el archipiélago nipón: en 1983 Chongjin facturó 34.000 toneladas de mercancías relacionadas directamente con el comercio sino-japonés y un año más tarde la cifra alcanzaba ya las 200.000 toneladas.⁷⁵ El resultado era beneficioso también para Pyongyang que lograba dotarse de divisas extranjeras y ganaba experiencia en el terreno de la cooperación económica a escala internacional. De hecho, entre los

⁷² Young Whan Kihl, "North Korea in 1983: Transforming the 'Hermit Kingdom'?" en *Asian Survey*, enero de 1984, vol. 24, nº 1, p. 105.

⁷³ Rin-sup Shinn, "North Korea in 1982: Continuing Revolution Under Kim Jong Il" en *Asian Survey*, enero de 1983, vol. 23, nº 1, p. 105; C. Chung, *op. cit.*, 1983, p. 72.

⁷⁴ Hong Yung Lee, "China and the Two Koreas: New Emerging Triangle" en Young Whan Kihl (ed.), *Korea and the World: Beyond the Cold War*, 1994, p. 99.

⁷⁵ Chae-Jin Lee, "China's Policy toward North Korea: Changing Relations in the 1980s" en R.A. Scalapino y H. Lee (ed.), *op. cit.*, 1986, p. 202.

objetivos chinos de este proyecto figuraba precisamente la modernización de la economía de Corea del Norte.

Las frecuentes visitas de altos dignatarios de la RPCh al vecino país, así como las grandes bienvenidas otorgadas a los dirigentes norcoreanos que viajan a Pekín entre 1978 y 1982, tienen como objetivo principal mantener a Pyongyang en la órbita china y evitar que se oriente hacia Moscú. En todos los casos, las autoridades chinas buscan asegurar el apoyo económico y militar al régimen norcoreano y tranquilizarle ante el auge de los contactos chinos con la República de Corea y las cada vez mejores relaciones con EE.UU. Pekín no quiere perder su alianza estratégica con Kim Il Sung después de la entrada de naciones vecinas (Vietnam, Afganistán) y antiguas aliadas (Camboya) en la esfera de la Unión Soviética.

Pekín y Pyongyang, 1983-1989: tan cerca pero a la vez tan lejos

Durante los primeros años de la década de los ochenta es indudable que las relaciones sino-norcoreanas eran mucho más fuertes que aquellas que mantenía Pyongyang con su otro gran aliado, la Unión Soviética. De hecho, desde mediados de los setenta las visitas de dignatarios importantes de ambos países habían sido escasas. A partir de 1979-1980, con las primeras desavenencias significativas entre chinos y norcoreanos, Moscú había iniciado un intento de acercamiento a Pyongyang respaldando la demanda norcoreana de una retirada total de las tropas norteamericanas al sur del paralelo 38 y aumentando el comercio bilateral con la RPDC.⁷⁶ Los viajes de delegaciones norcoreanas a la URSS aumentaron pero, comparadas con China, fueron de bajo perfil político.⁷⁷

Sin embargo, la situación empezó a cambiar a partir de 1983-1984. Con anterioridad, las relaciones entre Pekín y Pyongyang se habían visto cada vez más enfrentadas por la política exterior desarrollada por China, y especialmente el acercamiento a Estados Unidos y Japón, durante el último lustro. La visión diferente que China y Corea del Norte tenían del escenario internacional había sido la causa principal de los roces entre ambos países. No obstante, ahora cobraban fuerza también las desavenencias en temas tan importantes como la política económica de Pekín, la

⁷⁶ C. Chung, *op. cit.*, 1983, p. 71.

⁷⁷ El único encuentro relevante fue la breve reunión mantenida en mayo de 1980 en Kiev entre el líder soviético Leonid Brezhnev y Kim Il Sung, este último en tránsito hacia Belgrado para asistir a los funerales del dirigente yugoslavo Josip Broz, *alias* Tito.

hostilidad manifiesta del PCCh hacia el culto a la personalidad y la política china hacia la península coreana.

Kim Il Sung había mostrado desde el principio sus reticencias hacia la nueva política económica de Pekín, que juzgaba contraria al marxismo, pero había preferido limitar sus críticas en beneficio de la armonía con el vecino chino. A lo largo de los primeros años de la década de los ochenta esta actitud del líder norcoreano fue cambiando hasta alcanzar una oposición manifiesta a los cambios que tenían lugar en la RPCh, que él consideraba peligrosos para la política y la ideología de un estado socialista.

El fin de la preferencia por la industria pesada y la desaparición del sistema de comunas populares formaban parte del proceso de “desmaoización” de la sociedad, de la economía y del Estado chino impulsado por Deng Xiaoping pero supusieron un duro golpe para Kim Il Sung. Esto, añadido a la decisión de Pekín de abrir su economía a las inversiones extranjeras, incluidas las occidentales, y la autorización de actividades económicas privadas en el interior de la RPCh no hacían sino incrementar el disgusto del presidente norcoreano porque ponían en cuestión también las políticas desarrolladas hasta entonces en la RPDC, especialmente en el terreno económico. Además, el proceso de desmaoización llevaba implícito una dura crítica del culto a la personalidad existente en la época de Mao, atacando a la vez indirectamente al máximo dirigente norcoreano, cuya veneración en su país alcanzaba límites insospechados desde comienzos de los sesenta. Con su política, Deng lanzaba un ataque directo a la legitimidad de Kim y a su liderazgo en Corea del Norte y, porqué no decirlo, al propio régimen norcoreano. En su política de dismantelar la mayor parte del legado de Mao, el mandatario chino fue percibido por Kim como una amenaza igual que la de Nikita Khrushchev al promover la campaña de desestalinización casi tres décadas antes.

Otro motivo de discordia era la política china hacia la península coreana. Aunque Pekín mantenía oficialmente su respaldo a la RPDC, considerada el único gobierno legítimo de la nación coreana, lo cierto es que las autoridades chinas no se mostraban especialmente entusiastas a la hora de exigir la retirada completa de las tropas estadounidenses de Corea del Sur. A diferencia de Pyongyang, la reunificación de Corea no era una prioridad en la agenda del PCCh, consciente a la vez de que la presencia de dichas tropas era un freno a posibles ambiciones de la URSS en la región de Asia-Pacífico y un factor de disuasión frente a cualquier nueva aventura militar de Kim Il Sung contra su vecino del sur. Otro factor que irritaba a los norcoreanos eran los

crecientes contactos entre la RPCh y el régimen militar surcoreano desde mediados de la década de los setenta, especialmente en el ámbito comercial.

Aparte de las disensiones en el plano económico y en la política intercoreana, una serie de acontecimientos en el mismo año de 1983 sacudieron las relaciones entre Pekín y Pyongyang. El primero de ellos fue el secuestro y el desvío a Corea del Sur de un avión de línea regular chino el 5 de mayo. El hecho de que el aparato hubiera sobrevolado el espacio aéreo norcoreano, Pyongyang incluido, fue criticado por Pekín por no haberle forzado aterrizar. Sin embargo, las tensiones aparecieron con motivo del viaje de una delegación china a Seúl para negociar el regreso del avión, los tripulantes y los pasajeros. Este contacto oficial entre representantes del gobierno chino y surcoreano despertó los recelos del régimen norcoreano y dos semanas después del incidente el ministro de Asuntos Exteriores chino Wu Xueqian se trasladó a Pyongyang con el fin de tranquilizar a Kim Il Sung de que este contacto directo con Seúl no implicaba en modo alguno un cambio en la posición oficial china hacia la península de Corea.⁷⁸

Otro motivo de discrepancia tuvo lugar como consecuencia del derribo de un avión de la Korean Airlines (KAL, líneas aéreas surcoreanas), con 269 pasajeros a bordo, por la aviación soviética cerca de la isla de Sakhalin el 1 de septiembre. Mientras que Pekín criticó duramente a Moscú por esta acción, Pyongyang, pese a tardar tres semanas en hacerlo, mostró su apoyo al argumento soviético de que el avión de pasajeros coreano se había desviado de su rumbo con la misión de espiar una zona de interés militar del Extremo Oriente ruso.⁷⁹

Sin embargo, el hecho que más dañó las relaciones entre China y la RPDC fue el atentado del 9 de octubre en Rangún, la capital de Birmania. Una delegación de la República de Corea, encabezada por el presidente Chun Doo Hwan, realizaba una visita oficial a este país cuando, en un acto en el Memorial de los Mártires, estalló una potente bomba. En el atentado murieron diecisiete surcoreanos, incluidos cuatro ministros, dos asesores presidenciales y el embajador en Rangún, así como varios ciudadanos birmanos. El objetivo principal de la bomba, el propio Chun, escapó gracias a llegar al lugar de los hechos un poco más tarde del previsto.

A pesar de que Kim Il Sung acusó a Seúl y Washington de ser los verdaderos responsables del atentado, la captura de dos agentes norcoreanos y las evidencias halladas por la policía birmana demostraron la implicación del régimen de Pyongyang

⁷⁸ Y.W. Kihl, *op. cit.*, p. 105.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 109.

en la acción terrorista. Éste último se vio duramente criticado incluso por sus aliados chinos y, en menor medida, por los soviéticos. Pekín mostró claramente su rechazo a la tesis de Kim sobre el atentado y, pese a autorizar la publicación de la versión norcoreana en la prensa oficial, lo hizo mostrando al mismo tiempo los resultados de la investigación del gobierno birmano donde se hacía directamente responsable del atentado a Corea del Norte.⁸⁰

El atentado causó una gran consternación y un malestar considerable entre los líderes del PCCh. En primer lugar, Pekín llevaba tiempo intentando reducir la hostilidad de Kim Il Sung hacia Corea del Sur y se había implicado aumentando la ayuda económica a la RPDC. En segundo lugar, el uso del terrorismo era inaceptable para China y no estaba dispuesta a tolerar a Pyongyang que lo convirtiera en un arma política en la rivalidad que mantenía con Seúl porque ello sólo conduciría a disparar la tensión en la península coreana. Aunque un único atentado probablemente no era un motivo suficiente, acciones similares podían desembocar en un conflicto abierto entre las dos Coreas y arrastrar a una guerra con Estados Unidos. El Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua firmado en 1961 (véase anexo 2) seguía vigente y comprometía a China en la defensa de la RPDC en caso de agresión exterior. Una nueva guerra en Corea era impensable para los chinos y había que evitar a toda costa situarse de nuevo al borde del precipicio.

El atentado dejaba asimismo en una situación muy comprometida a China. Aunque Pyongyang también mantenía relaciones estrechas con la URSS, el régimen de Pekín era considerado como el principal valedor de Corea del Norte en la escena internacional y percibido como su aliado más fiel. La diplomacia china se mostraba especialmente activa a la hora de apoyar las iniciativas de Kim Il Sung en la península coreana con el fin de preservar su influencia y evitar tensiones en la misma. Sin embargo, en esta ocasión, Pekín había recibido un duro golpe porque sólo un día antes del atentado había comunicado a las autoridades norteamericanas la voluntad de la RPDC de participar en negociaciones tripartitas (con Washington y Seúl), asumiendo así un papel de mediador entre los gobiernos estadounidense y norcoreano.⁸¹ Entre los dirigentes chinos cundió el sentimiento de haber sido engañados y humillados, incluyendo a Deng Xiaoping, quien se había reunido secretamente dos meses antes con

⁸⁰ H. Kim, *op. cit.*, 1993, p. 513. Adrian Buzo, *The Guerrilla Dynasty: Politics and Leadership in North Korea*, 1999, p. 125.

⁸¹ C.-J. Lee, *op. cit.*, 1986, p. 203.

Kim Il Sung en la ciudad china de Dalian, donde había insistido a este último a moderar su actitud hostil hacia Estados Unidos.⁸² El enfado de Deng fue mayúsculo y durante semanas se negó a recibir a dignatario norcoreano alguno.⁸³

Además, algunos informes occidentales y surcoreanos señalaron una probable participación del heredero del régimen norcoreano, Kim Jong Il, en la organización del atentado y que la orden había partido de éste y no de su padre. Ello incomodaba ciertamente a Pekín, que había invitado al hijo de Kim Il Sung a visitar la RPCh en junio anterior, lo que implicaba el reconocimiento oficial del PCCh al sucesor designado por el presidente norcoreano después de unas reticencias iniciales. Por otro lado, sólo un mes antes del atentado, con motivo del trigésimo quinto aniversario de la fundación de la RPDC, el representante chino, Peng Zheng (presidente del Comité Permanente de la Asamblea Nacional Popular y miembro del Politburó) había sido objeto de una calurosa acogida en Pyongyang y el propio Kim Jong Il le había acompañado en todo momento a lo largo de su visita,⁸⁴ demostrando de nuevo la aceptación china de su designación como sucesor de su padre. Después del atentado, los chinos pusieron en marcha toda su maquinaria diplomática para advertir claramente a Pyongyang de no seguir por el camino del terrorismo en su política hacia Corea del Sur.

No obstante, un tercer incidente poco después volvió a enturbiar las relaciones entre chinos y norcoreanos en la escena internacional aunque en este caso ninguno de los dos estuvo implicado directamente. A finales de octubre de 1983 EE.UU. invadía Grenada y derribaba al régimen comunista que gobernaba esta isla caribeña desde finales de los setenta.⁸⁵ Aunque Zhao Ziyang criticó la intervención norteamericana, las consecuencias fueron nulas y los chinos mantuvieron su alianza con Washington. Para Pekín, la caída del sistema comunista de Grenada no era un hecho muy importante teniendo en cuenta que se encontraba muy alejado de su área de interés estratégico y, además, era aliado de la Unión Soviética.

Los norcoreanos, en cambio, reaccionaron de manera contundente y se situaron al lado de Moscú en las críticas a Washington. El ataque sobre Grenada era, a juicio de

⁸² C.-J. Lee, *op. cit.*, 1996, p. 72.

⁸³ Don Oberdorfer, *The Two Koreas: A Contemporary History*, 2001, 145.

⁸⁴ B.C. Koh, *op. cit.*, 1985, p. 266-267.

⁸⁵ Grenada había vivido una gran inestabilidad política desde su independencia de Gran Bretaña en 1974. Cinco años después un golpe de estado había llevado al poder a un grupo de jóvenes dirigentes comunistas, quienes fundaron un régimen marxista-leninista aliado de Cuba y la Unión Soviética. Su propia existencia y su apoyo público a grupos de izquierda en la región de las Pequeñas Antillas despertaron desde 1981 la hostilidad del gobierno norteamericano de Ronald Reagan.

Kim Il Sung, una nueva muestra de la determinación del imperialismo para acabar con el comunismo y había que hacerle frente sin contemplaciones. Además, Corea del Norte había sido la tercera nación, después de Cuba y la URSS, en asistencia militar al gobierno de Grenada,⁸⁶ lo que demostraba su política de apoyo a los movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo y en el continente americano en particular. Dicha política acababa de recibir, sin duda, un duro golpe.

Precisamente, otro motivo de discrepancia era la política china hacia Estados Unidos, que se había reforzado en los últimos años y que difícilmente era bien vista en el seno del régimen norcoreano, deseoso de intensificar su oposición a Washington y a su aliado de Seúl. La propuesta de Kim Il Sung de un diálogo a tres bandas (EE.UU y las dos Coreas) sobre el futuro de la península fue apoyada por Pekín, gobierno que se negó a formar parte en dicho diálogo para no disgustar a Pyongyang pese a la solicitud estadounidense en ese sentido. Sin embargo, ni norteamericanos ni surcoreanos mostraron un gran entusiasmo ante la propuesta de Kim y las autoridades chinas se abstuvieron de criticar esta decisión.

En su visión del escenario internacional, es evidente, que chinos y norcoreanos tenían en muchos casos ideas completamente opuestas. A lo largo de la última década la RPCh se había erigido y había sido aceptada como una gran potencia mundial y su política exterior tenía en cuenta consideraciones de carácter global y regional que no iban acordes con los intereses propios de los norcoreanos. Para Deng y el PCCh era más importante contener los avances soviéticos en Asia y no el poder militar estadounidense en la misma zona. Para Pyongyang, en cambio, lo único que contaba era la lucha contra el imperialismo (representado por EE.UU) en Asia y, en primer lugar, en la península coreana. Además, había un aspecto a tener en cuenta. La cuestión de la reunificación de Corea era un elemento extremadamente sensible para Pyongyang y formaba parte de los pilares principales sobre los que se asentaba la política exterior de la RPDC de posguerra. Dicha unión se haría siguiendo las condiciones norcoreanas, esto es, la absorción de Corea del Sur por su vecina del norte.

La actitud norcoreana molestaba en Pekín porque los dirigentes chinos percibían claramente la falta de realismo de Kim Il Sung y sus camaradas del PTC. La existencia de la República de Corea era un hecho plenamente consolidado y aceptado por la mayor

⁸⁶ Dae-Ho Byun, *North Korea's Foreign Policy: The Juche Ideology and the Challenge of Gorbachov's New Thinking*, 1991, p. 1. En Grenada, las tropas norteamericanas capturaron a una quincena de norcoreanos y se incautaron de importante documentación sobre la ayuda económica y militar suministrada por la RPDC.

parte de la comunidad internacional. Las posibilidades de que este país desapareciera para dar nacimiento a un estado marxista unificado en la península eran poco menos que nulas. Además, la presencia de cerca de cuarenta mil soldados estadounidenses al sur del paralelo 38 era un aspecto a tener en cuenta y su salida no tendría lugar si no se daban una serie de condiciones como la firma de un tratado de paz, el respeto a la legalidad internacional, el reconocimiento por Pyongyang de Corea del Sur como el otro gobierno legítimo de la península y el establecimiento de relaciones diplomáticas con Washington. Ello era inaceptable para los norcoreanos porque suponía un ataque directo a la línea de flotación de su política exterior pero también interior porque implicaba reconocer que la RPDC no era el único representante legítimo de la nación coreana. Con su permanente hostilidad hacia Estados Unidos y la República de Corea, el régimen de Kim era una fuente constante de quebraderos de cabeza para Deng y los otros líderes chinos y amenazaba la propia política china en el nordeste de Asia.

Esta crisis en las relaciones sino-norcoreanas vino acompañada de un cierto deshielo entre Pyongyang y Moscú, sobretodo a partir de la muerte de Leonid Brezhnev en noviembre de 1982. Los nuevos dirigentes soviéticos, encabezados por Yuri Andropov, mostraron un mayor interés por acercarse a Kim Il Sung, quien buscaba mejorar sus vínculos con el Kremlin para no depender tanto de Pekín. Las diferencias entre chinos y norcoreanos fueron aprovechadas por los soviéticos, quienes recibieron el apoyo de Pyongyang en el caso del derribo del avión de la KAL y a su vez respaldaron la versión oficial norcoreana sobre el atentado de Rangún.⁸⁷ Las visitas de importantes representantes soviéticos a Corea del Norte y viceversa a lo largo de 1983 pusieron de manifiesto que el régimen norcoreano había optado por romper su alejamiento respecto a Moscú.

Para contrarrestar, sin embargo, cualquier sospecha de un posible cambio en la posición equidistante respecto a China y la URSS, la visita de Hu Yaobang entre el 4 y el 11 de mayo de 1984 (la segunda en dos años) fue objeto de especial preparación por las autoridades de Pyongyang. En las calles de la capital norcoreana se congregó a medio millón de personas para dar la bienvenida al secretario general del PCCh y Kim Il Sung le acompañó durante el recorrido. En el banquete en su honor, el dirigente chino dedicó alabanzas a las autoridades locales y no dudó en señalar que “[la amistad sino-norcoreana] es y será siempre capaz de resistir la prueba de cualquier gran tormenta” y,

⁸⁷ Yong-Ok Park, “Sino-Soviet-North Korean Triangle and Pyongyang’s Choice” en *Korea and World Affairs*, verano de 1986, vol. 10, nº 2, p. 312.

para agrado de sus anfitriones, insistió en que “el destino del pueblo chino estará para siempre unido al del pueblo coreano”.⁸⁸

El objetivo de Hu Yaobang era tranquilizar a los dirigentes de Corea del Norte ante la reciente visita del presidente estadounidense Ronald Reagan a China (finales de abril), percibida con extremo recelo por Pyongyang, que consideraba comprometidos sus intereses con la RPCh, y también ante otras disensiones habidas en el último año. Sin duda, Hu también buscaba asegurar el respaldo chino a las políticas de Kim Il Sung antes del inminente viaje que éste debía realizar a la Unión Soviética.

No obstante, pese a las buenas palabras, las diferencias persistían entre los dos países. Hu trasladó a Kim el deseo chino de una reducción de la tensión en la península de Corea y poco después de su regreso a la RPCh señaló que “la única vía para resolver la cuestión coreana es la celebración de conversaciones entre las partes concernientes pero, si las conversaciones no se pueden celebrar inmediatamente, una solución alternativa será mantener el contacto entre ellos porque el contacto es mejor que la confrontación”.⁸⁹ Pekín mostraba de esta manera su oposición a la negativa de Pyongyang abrir un diálogo directo con Corea del Sur (y sí a tres bandas, con la inclusión de Estados Unidos) y daba un toque de atención a Kim, dando a entender que China podría hacer de intermediario entre las dos Coreas. Ello no hacía sino revelar la existencia de contactos previos entre representantes de los gobiernos chino y surcoreano. La postura china suponía una advertencia clara a Pyongyang en un momento en que Kim daba muestras de estar oscilando hacia el lado de Moscú, alterando su política tradicional de equidistancia frente a los dos grandes países del bloque comunista.

En la segunda quincena de mayo de 1984 Kim Il Sung visitó oficialmente la URSS por primera vez en 23 años. Atravesando el país en tren, llegó a Moscú al frente de una amplia delegación donde sobresalían responsables políticos, económicos y militares, entre ellos el nuevo primer ministro Kang Song-san y el responsable de Defensa O Chin-u. Reunido con Konstantin Chernenko, máximo dirigente de la URSS, ambos coincidieron en la necesidad de una reunificación pacífica de Corea y Pyongyang se vio recompensado con una cuantiosa ayuda económica y militar que necesitaba con urgencia. La asistencia soviética incluyó un aumento del suministro de petróleo y la

⁸⁸ B.C. Koh, *op. cit.*, 1985, p. 267.

⁸⁹ Young Whan Kihl, “North Korea in 1984: ‘The Hermit Kingdom’ Turns Outward!” en *Asian Survey*, enero de 1985, vol. 25, nº 1, p. 71.

entrega de material bélico sofisticado como misiles tierra-aire y los modernos aviones de combate MiG-23 a partir del año 1985.⁹⁰ Se producen también otros gestos amistosos. Por ejemplo, los dos países acordaron empezar a negociar la delimitación definitiva de su frontera común tras décadas de disputa, con un Kremlin dispuesto en un principio a acceder a la mayoría de demandas norcoreanas. Pyongyang, por su parte, anunció su negativa a participar en los Juegos Olímpicos del verano de 1984 en Los Ángeles (EE.UU.) debido a la invasión de Grenada, siguiendo el mismo argumento esgrimido por Moscú.

Corea del Norte no olvidaba, sin embargo, sus lazos con China. Como muestra, la visita a Pekín que realizó en febrero de 1984 el nuevo ministro de Asuntos Exteriores Kim Yong-nam tras la remodelación del gobierno de la RPDC impulsada por Kim Il Sung en diciembre anterior. Se trataba de la primera visita al extranjero del responsable de la diplomacia norcoreana y se reunió con su homólogo chino Wu Xueqian y con el primer ministro Zhao Ziyang, quienes ratificaron el apoyo de la RPCh a la propuesta de negociación a tres para rebajar la tensión en Corea.⁹¹ Asimismo, las autoridades chinas le explicaron el progreso experimentado por su país con motivo de las reformas impulsadas desde hacía lustro. A comienzos de agosto es Kang Song-san quien visita la capital china y Shanghai en una gira centrada sobretudo en el aspecto económico, con el fin de conocer con detalle las reformas chinas en este ámbito.

Es precisamente en el aspecto económico donde la presión de los chinos se hizo evidente a partir de 1983-1984. Pekín animó a Pyongyang a impulsar las reformas necesarias que frenasen el declive de la economía norcoreana y puso como ejemplo la política desarrollada en China a partir de finales de los setenta. Entre el 26 y el 28 de noviembre de 1984 Kim Il Sung realizó un nuevo viaje a Pekín para reunirse con los líderes chinos y conocer con más detalle el modelo de reformas chino.

A pesar de estos acercamientos, las relaciones entre chinos y norcoreanos se encontraban en una fase de enfriamiento. Los contactos de Pyongyang con Moscú iban

⁹⁰ Hao Yufan, "China and the Korean Peninsula: A Chinese View" en *Asian Survey*, agosto de 1987, vol. 27, nº 8, p. 867; Seong Chang Cheong, "La Corée du Nord et ses rapports avec ses grands voisins" en *Hérodote. Revue de géographie et de géopolitique*, segundo trimestre de 2000, nº 97, p. 155. Ello demuestra que la política del Kremlin hacia Corea del Norte había cambiado en esta época. Los MiG-23 eran los aparatos de combate más importantes de la aviación soviética y Kim Il Sung llevaba años intentando hacerse con ellos. En 1981, por ejemplo, Moscú se había negado a suministrarle este tipo de aviones porque continuaba excluyendo a la RPDC de su lista de receptores de equipamiento militar sofisticado, política que se mantenía desde los años setenta debido a las constantes provocaciones de Pyongyang en la península coreana. En total, el número de MiG-23 suministrados a Corea del Norte en 1985 rondó la cincuenta.

⁹¹ *Vantage Point*, febrero de 1984, vol. 7, nº 2, p. 23-24.

en aumento y, en la práctica, la visita del presidente de la RPDC a Pekín había tenido como objetivo tranquilizar a Deng Xiaoping de que el acercamiento con el vecino del norte no tenía porqué debilitar la alianza con Pekín. El malestar chino era evidente ante el refuerzo de la influencia soviética en Pyongyang. En el mismo mes de su visita a China, Kim recibía al viceprimer ministro ruso Mijail Kapitsa en Pyongyang, con quien acordó la entrega de armamento soviético a Corea del Norte, sobresaliendo los aviones de combate MiG-23, tanques T-2 y helicópteros.⁹²

Desde el viaje de Kim Il Sung a Moscú, las relaciones soviético-norcoreanas habían experimentado una gran mejora. En un gesto cargado de intenciones políticas, Kapitsa se reunió con el hijo mayor de Kim Il Sung, Kim Jong Il, durante su visita a Pyongyang, demostrando de esta forma oficialmente el reconocimiento soviético de Kim Jong Il como futuro sucesor de su padre.⁹³ A la visita de Kapitsa se añadieron los viajes de importantes miembros del régimen norcoreano a Moscú como O Chin-u (noviembre de 1984), Kang Song-san (marzo de 1985), Kim Yong-nam (abril) y el vicepresidente Pak Sung Chol (mayo). Por primera vez desde finales de los sesenta, el número de visitas oficiales entre la RPDC y la URSS superó en 1984-1985 al de chinos y norcoreanos.⁹⁴

Esta proximidad entre soviéticos y norcoreanos despertaba las inquietudes de Pekín. Entre el 4 y el 6 de mayo de 1985 Hu Yaobang y Kim Il Sung se reunieron de manera no oficial en la ciudad fronteriza norcoreana de Sinuiju para analizar las relaciones entre los dos países, la situación en la península de Corea y la nueva política de la RPDC hacia Moscú.⁹⁵ El malestar chino estaba plenamente justificado, especialmente en el último caso. Desde diciembre de 1984 aviones soviéticos de reconocimiento tenían autorización para sobrevolar el espacio aéreo norcoreano, lo que les permitía observar con mayor facilidad lo que sucedía en Corea del Sur pero también en China, concretamente las actividades militares en la región de Manchuria y en la zona del Mar Amarillo.⁹⁶

⁹² Y.W. Kihl, *op. cit.*, 1984, p. 73.

⁹³ Pong-Shik Park, "Neo-Detente and North Korean Relations with China and the Soviet Union" en William J. Taylor, Cha Young-Koo y John Q. Blodgett (ed.), *The Korean Peninsula: Prospects for Arms Reduction under Global Detente*, 1990, p. 66.

⁹⁴ B.C. Koh, *op. cit.*, 1985, p. 268.

⁹⁵ Chong Wook Chung, "China's Role in Two Korea Relations in the 1980s" en *Journal of Northeast Asian Studies*, otoño de 1986, vol. 5, nº 3, p. 55; Li Gye-hee, "The Changing Patterns of North Korea's Relations with China and the USSR (II)" en *Vantage Point*, mayo de 1988, vol. 11, nº 5, p. 8.

⁹⁶ P.-S. Park, *op. cit.*, p. 67; Dae-Sook Suh, "North Korea in 1985: A New Era after Forty Years" en *Asian Survey*, enero de 1986, vol. 26, nº 1, p. 84.

Los chinos eran conscientes de que no estaban en condiciones de ofrecer a Corea del Norte una ayuda superior, tanto en calidad como en cantidad, a la de Moscú y comprobaban como los soviéticos iban avanzando posiciones en el país vecino. A partir de 1985 se incrementan de manera sustancial las visitas de delegaciones soviéticas a la RPDC y viceversa, especialmente en el ámbito de la cooperación militar. Por ejemplo, tras años de distanciamiento, una amplia misión soviética acude a Pyongyang para conmemorar el cuadragésimo aniversario de la liberación de Corea. Por este motivo, tres navíos de la flota soviética visitan la ciudad norcoreana de Wonsan, despertando las críticas chinas hacia su aliado.⁹⁷

A pesar del distanciamiento progresivo a mediados de la década, Pyongyang y Pekín buscan mostrar la solidez de su alianza. Una muestra de ello es la presencia de una importante delegación china en la capital norcoreana en octubre de 1985 con motivo del trigésimo quinto aniversario de la entrada de la RPCh en la Guerra de Corea.⁹⁸ Los norcoreanos, por su parte, también buscan resaltar su amistad con China y, por ejemplo, en una de las escasas entrevistas concedidas a un medio de comunicación extranjero, el entonces responsable de la diplomacia de la RPDC no duda en afirmar:

“China y Corea [del Norte] han cooperado estrechamente y durante largo tiempo en la lucha contra el imperialismo. Los pueblos de Corea [del Norte] y China luchan contra un enemigo común por una causa común. Debido a estas circunstancias, nuestros dos países han establecido un fuerte sentimiento de solidaridad, así como fuertes lazos de amistad, buena voluntad, apoyo mutuo y asistencia mutua. Nuestra relación con China es, en otras palabras, diferente a cualquiera que exista entre otros dos países en la tierra.”⁹⁹

Sin embargo, el enfriamiento de las relaciones entre ambos países es notorio ya en 1986. Como muestra de la nueva política de Pekín hacia Corea, los atletas chinos participan y obtienen el mayor número de medallas en los X Juegos Asiáticos celebrados en la capital surcoreana, Seúl, como antecedente de los Juegos Olímpicos que tendrán lugar dos años más tarde en la misma ciudad.¹⁰⁰ El malestar es evidente en el seno del régimen Pyongyang, que había buscado promover el boicot de los comunismos asiáticos ante este evento y que veía como su principal aliado no se

⁹⁷ *Far Eastern Economic Review*, 29 de agosto de 1985.

⁹⁸ D.-S. Suh, *op. cit.*, 1986, p. 84.

⁹⁹ Young C. Kim (dir.), “Interview with Yong-nam Kim, Vice-Premier and Foreign Minister of the Democratic People’s Republic of Korea” en *Journal of Northeast Asian Studies*, otoño de 1985, vol. 4, nº 3, p. 67. Esta entrevista tuvo lugar en julio de 1985.

¹⁰⁰ Dae-Sook Suh, “North Korea in 1986: Strengthening the Soviet Connection” en *Asian Survey*, enero de 1987, vol. 27, nº 1, p. 56.

solidarizaba con su acción. Aunque no dejaba de ser un acontecimiento deportivo, la participación china era percibida por Kim Il Sung como una nueva muestra del progresivo acercamiento entre la RPCh y Corea del Sur que se estaba produciendo desde hacía algunos años.

Los chinos, por su parte, critican duramente a Corea del Norte por permitir una nueva visita de navíos de la armada y de un escuadrón de la aviación soviética en julio de 1986 con motivo de la conmemoración del vigesimoquinto aniversario de la firma del Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua entre la RPDC y la URSS.¹⁰¹ Tres meses más tarde tienen lugar maniobras conjuntas entre las flotas norcoreana y soviética y los barcos de guerra de Moscú obtienen autorización para hacer escala en los puertos norcoreanos, incluidos los de la costa occidental.¹⁰²

La respuesta de Pekín a esta colaboración militar soviético-norcoreana no se hará esperar y, pese a las críticas de Pyongyang, tres navíos de la VII Flota de EE.UU. visitan Qingdao en noviembre del mismo año. La elección de esta ciudad no es casual: se trata de uno de los puertos más importantes del norte de China y comunica directamente con el Mar Amarillo, que enlaza a su vez con la costa norcoreana. Además, Qingdao había sustituido en el último momento a Shanghai (ciudad situada mucho más al sur), escogida en principio como destino de los navíos estadounidenses.¹⁰³ Ello era un claro mensaje dirigido al régimen de Kim Il Sung, ante la sospecha china de que las visitas de la armada soviética no fueran sino el principio de una presencia naval permanente de Moscú en territorio norcoreano a través de las ciudades portuarias de Wonsan, Najin o incluso Chongjin.

Estos desencuentros entre China y Corea del Norte tienen su reflejo en las relaciones bilaterales. Políticamente hablando, el alejamiento entre ambos países es claramente visible en esta época, como demuestra el hecho de que la única visita relevante que tuvo lugar en 1986 fue la del presidente chino Li Xiannian a Pyongyang a comienzos de octubre. Otro ejemplo son los intercambios comerciales. Desde 1983 el déficit comercial entre los dos países se reduce e incluso, en un hecho sin precedentes, durante el período 1984-1986 la balanza comercial es favorable a Corea del Norte (véase tabla 3, página siguiente). La razón es la preferencia norcoreana por las importaciones procedentes de la URSS.

¹⁰¹ *Vantage Point*, agosto de 1986, vol. 9, nº 7, p. 16.

¹⁰² S.C. Cheong, *op. cit.*, p. 155.

¹⁰³ Harold C. Hinton, "Reorienting China's Foreign Policy: China and the World" en M.Y.-M. Kau y S.H. Marsh (ed.), *op. cit.*, p. 391.

Tabla 3

**Comercio de China con Corea del Norte (1983-1988)
(en millones de dólares)**

	Exportaciones	Importaciones	Total	Balanza comercial
1983	273,4	254,3	527,7	19,1
1984	226,2	272,0	498,2	-45,8
1985	231,4	256,9	488,3	-25,5
1986	233,3	276,5	509,8	-43,2
1987	277,1	236,2	513,3	40,9
1988	345,3	233,7	579,0	111,6
1983-1988	1587,7	1529,6	3116,3	57,1

Fuente: Chae-Jin Lee, *China and Korea: Dynamic Relations*, 1996, p. 140.

El alejamiento relativo respecto a Pekín es compensado por Corea del Norte con el acercamiento cada vez mayor a la URSS. En enero de 1986 tiene lugar la visita a Pyongyang del nuevo responsable de la diplomacia soviética, Eduard Shevardnadze, correspondida sólo un mes más tarde por el viaje del primer ministro Kang Song-san a Moscú. En marzo, es el turno del ministro de Asuntos Exteriores Kim Yong-nam. En los meses siguientes numerosas delegaciones soviéticas visitan Corea del Norte y viceversa. Muestra de la sintonía soviético-norcoreana es el viaje de Kim Il Sung a la URSS entre el 22 y el 26 de octubre, a invitación del secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y máximo dirigente de este país Mijail Gorbachev.

Kim y el mandatario soviético estrechan los vínculos entre los dos regímenes comunistas pese a mantener discrepancias significativas, especialmente en lo que concierne a la península coreana. Moscú considera que el factor más importante debe ser el mantenimiento de la estabilidad en la zona y la ausencia de armamento nuclear en Corea. Estos puntos no son aceptados por Kim en la práctica, quien por otro lado tampoco debía ver con buenos ojos algunas de las reformas que empezaban a impulsarse en la URSS en esta época. Sin embargo, este país continuaba siendo el referente del marxismo mundial y la ayuda soviética, tanto en el plano económico como el militar, era imprescindible para la supervivencia de la RPDC.

Como sucedió en las décadas anteriores, la mejora de las relaciones con Moscú tenía como objetivo compensar el enfriamiento de la alianza sino-norcoreana debido sobretudo a los celos de los contactos cada vez más fuertes de Pekín con Estados Unidos y también con Corea del Sur. Además, Kim Il Sung ya no podía confiar en el apoyo de los países del Tercer Mundo en la escena internacional, como demostrará el rechazo por parte del Movimiento de los No Alineados a su deseo de celebrar conjuntamente con Corea del Sur los Juegos Olímpicos de 1988.¹⁰⁴ Para evitar quedarse completamente aislado políticamente y debilitado económicamente, Pyongyang necesitaba la colaboración soviética.

Aunque discrepaba del Kremlin en muchos aspectos, Kim Il Sung desconfiaba también de Deng, quien había introducido a la RPCh en una vía económica contraria a los principios del comunismo. Para el régimen norcoreano, la nueva política económica implantada en China desde 1978 perjudicaba directamente sus intereses: si los

¹⁰⁴ D.-S. Suh, *op. cit.*, 1987, p. 60.

norcoreanos que iban a visitar a sus parientes del lado chino de la frontera veían los cambios y el auge del nivel de vida de los coreanos chinos, al regresar a su país podían poner en cuestión la política desarrollada hasta entonces por Kim y el PTC.¹⁰⁵ Por otro lado, las críticas constantes de Deng ante cualquier muestra de culto a la personalidad tampoco eran bien recibidas por la cúpula dirigente norcoreana.

Hay otros elementos a tener en cuenta en la oscilación constante de Pyongyang hacia uno u otro lado. A pesar de su esfuerzo, los chinos habían sido incapaces de satisfacer plenamente las demandas norcoreanas de armamento sofisticado, tecnología avanzada y ayuda económica y Kim Il Sung era consciente de que sólo los soviéticos podían atender estas necesidades. Además, Moscú tenía un peso decisivo a la hora de movilizar a la mayoría de países socialistas y del Tercer Mundo para que apoyaran las posiciones norcoreanas en la escena internacional mientras que China tenía en este punto un margen mucho más limitado.¹⁰⁶

Kim Il Sung visita China entre el 21 y el 25 de mayo de 1987, acompañado de su vicepresidente Yi Chong-ok y de Kim Yong-nam. La importancia concedida a esta visita queda demostrada por las tres reuniones que el líder norcoreano mantiene con Deng Xiaoping, dos en el caso del primer ministro Zhao Ziyang y una con Li Xiannian, un número significativamente elevado sobretodo en el caso del primero de los dirigentes chinos. Públicamente, se trata de demostrar que la alianza entre ambos países sigue siendo estrecha y la visita es cubierta ampliamente por la prensa china que destaca en portada imágenes del abrazo de Kim y Deng en uno de sus encuentros.¹⁰⁷ Más allá de la foto oficial y los discursos, el viaje de Kim a Pekín tiene como objetivo primordial preservar las relaciones con Pekín, analizando con Deng y los demás líderes del PCCh la situación en Corea y apaciguando el malestar de estos últimos por la proximidad cada vez mayor entre norcoreanos y soviéticos.

Con esta visita, Kim busca demostrar que la sintonía actual con Moscú no altera la política tradicional de equidistancia frente a las dos poderosas potencias del bloque comunista. La ayuda china, sin ser tan importante como la soviética, también es imprescindible para Pyongyang, gobierno que necesita asimismo el respaldo de Pekín

¹⁰⁵ Oh Kwan-Chi, "Chuch'e versus Economic Interdependence: The Impact of Socialist Economic Reforms on North Korea" en Chong-Sik Lee y Se-Hee Yoo (ed.), *North Korea in Transition*, 1991, p. 103.

¹⁰⁶ Y.C. Kim, *op. cit.*, 1985, p. 2.

¹⁰⁷ Byung Chul Koh, "North Korea in 1987: Launching a New Seven-Year Plan" en *Asian Survey*, enero de 1988, vol. 28, n° 1, p. 69-70.

en la escena internacional y en especial en todo aquello concerniente a la península de Corea.

El recurso del terrorismo vuelve a enfrentar a Pyongyang con sus aliados chino y soviético en noviembre de 1987. El día 29 un avión de la KAL explotó mientras sobrevolaba Birmania, ocasionando 115 muertos. La captura de uno de los responsables de haber colocado la bomba demostró que el atentado era obra de los servicios secretos de Corea del Norte. Al igual que cuatro años antes, Pekín no duda en expresar su descontento por esta acción porque no hacía sino incrementar la tensión en la península coreana. Deng y la cúpula del PCCh evitan condenar públicamente a Kim Il Sung¹⁰⁸ pero se muestran cada vez más irritados con un régimen cuyo comportamiento se había puesto nuevamente de manifiesto como imprevisible y brutal.

Las relaciones entre la RPDC y la Unión Soviética comienzan a deteriorarse lentamente a partir de finales de 1987. A pesar de los halagos mutuos, el líder norcoreano en ningún momento se dejará convencer por Gorbachev de seguir su línea de reformas y su único objetivo será asegurarse la asistencia económica y militar soviética y evitar un cambio en la política exterior del Kremlin hacia Corea. El año 1988 marca un período de significativo alejamiento entre ambos países. La política reformista de Gorbachev no es apreciada por Kim, que la considera extremadamente peligrosa. La nueva política asiática de Gorbachev, por su parte, busca reducir la tensión en Corea y distender la rivalidad con Pekín, lo que en la práctica debilita la posición de la RPDC. Para calmar el creciente nerviosismo de Kim Il Sung, Shevardnadze realiza un viaje a Pyongyang en diciembre, donde asegura que la política soviética hacia Corea no ha cambiado y que en ningún caso se reconocerá diplomáticamente a Corea del Sur pese a la participación de la Unión Soviética en los Juegos Olímpicos de Seúl y al aumento de los contactos culturales y los intercambios económicos entre soviéticos y surcoreanos.¹⁰⁹

Las relaciones con China se mantienen más o menos cordiales aunque no tan estrechas como con la URSS. La visita de Kim en 1987 había mostrado que las diferencias entre los dos países se habían ampliado. Pekín no estaba dispuesto a renunciar a su floreciente relación comercial con Seúl ni apreciaba la terquedad norcoreana en mantener su política agresiva hacia Corea del Sur en un momento en que la zona de Asia empezaba a experimentar cambios importantes con la nueva política soviética y el

¹⁰⁸ Jia Hao y Zhuang Qubing, "China's Policy toward the Korean Peninsula" en *Asian Survey*, diciembre de 1992, vol. 32, n° 12, p. 1142.

¹⁰⁹ P.-S. Park, *op. cit.*, p. 69.

establecimiento de un régimen democrático al sur del paralelo 38. En mayo de 1988 O Chin-u, con buenos contactos con la cúpula política y militar china, visita Pekín. El objetivo es demostrar que los vínculos con la URSS no suponen una amenaza para la alianza sino-norcoreana. Este viaje es correspondido en septiembre siguiente por Pekín, que envía a Pyongyang a su jefe de Estado, Yang Shangkun, al frente de una delegación con motivo del cuadragésimo aniversario de la fundación de la RPDC.¹¹⁰

Si en el aspecto político las relaciones sino-norcoreanas sufren un enfriamiento desde 1983, un factor muy importante contribuirá a preservarlas y a evitar que se degraden todavía más: los vínculos estrechos entre los altos mandos militares chinos y norcoreanos. La característica más importante de la mayoría de jefes militares de ambos países hasta comienzos de los años noventa será su participación en la Guerra de Corea de 1950-1953, hecho que reforzará la cercanía entre el EPL y del Ejército Popular de Corea (EPC). Sin ir más lejos, de los diecisiete jefes militares del EPL ascendidos al generalato en septiembre de 1988, trece eran veteranos de la Guerra de Corea.¹¹¹ Muchos combatientes chinos de este conflicto contaban con condecoraciones de la RPDC por los servicios prestados a este país.

Aunque los oficiales del EPL estaban claramente sometidos a la autoridad civil en esta época, gozaban de una gran influencia en el interior del PCCh y tenían fuertes vínculos con importantes dirigentes del régimen, incluido Deng Xiaoping. Aunque se había ido reduciendo, su poder político no era en absoluto desdeñable. En el Politburó de 23 miembros formado después del XII Congreso del PCCh (1982), por ejemplo, había tres excombatientes de la guerra de 1950-1953 mientras que dos veteranos de este conflicto formaban parte de la poderosa Comisión Militar Central (CMC), integrado por nueve altos cargos militares y políticos.¹¹² En el caso del EPC, sus principales jefes desempeñaban un papel fundamental en el seno del régimen norcoreano y su influencia política era, con diferencia, mucho más amplia que la de sus homólogos chinos. En ambos casos, su grado de poder les permitía hacer de intermediarios entre las cúpulas dirigentes de la RPCh y de Corea del Norte y limitar de esta manera los daños causados por las diferencias entre los líderes políticos respectivos.

Los jefes militares, especialmente en el caso chino, eran mucho más conservadores que los dirigentes políticos y, pese a apoyar las reformas de Deng, tenían

¹¹⁰ Byung Chul Koh, "North Korea in 1988: The Fortieth Anniversary" en *Asian Survey*, enero de 1989, vol. 29, nº 1, p. 45.

¹¹¹ C.-J. Lee, *op. cit.*, 1996, p. 74.

¹¹² C.-J. Lee, *op. cit.*, 1986, p. 195-197.

sus reservas, especialmente en lo que se refería a la nueva política hacia EE.UU. pero también hacia la península de Corea.. Sin ir más lejos, a comienzos de los ochenta el ministro de Defensa era Geng Biao, un veterano de la Larga Marcha cuya visión era más propia de la era maoísta que la de la época de las reformas. Ello quedó demostrado durante su visita a Pyongyang en 1982 donde no dudó en fustigar la política norteamericana en Corea y al régimen de Seúl. Incluso llegó a asegurar el apoyo militar chino a Corea del Norte hasta alcanzar “la victoria final”.¹¹³

La cúpula de EPL cuidó desde 1953 sus relaciones con los altos mandos del EPC. En la época de Deng, importantes jefes militares solían asistir en Corea del Norte a las conmemoraciones relacionadas con el antiguo conflicto armado como el trigésimo aniversario de la entrada en la guerra de los Voluntarios del Pueblo Chino (octubre de 1980), el trigésimo aniversario del Armisticio de Panmunjom (julio de 1983), etc. En otras ocasiones, eran ellos mismos los que organizaban actos relacionados con la guerra como el recuerdo por los soldados caídos. Los veteranos de guerra de ambos países promovían las visitas de delegaciones militares y, en el caso de los chinos, algunos altos mandos mantenían lazos estrechos con destacados dirigentes del PTC, incluido Kim Il Sung.

El otro factor que sin duda contribuyó a preservar las relaciones sino-coreanas fue la ayuda de Pekín a Pyongyang. Aunque no alcanzaba a la soviética, era fundamental en algunos sectores. Especialmente importante era la importación de crudo. A través del Oleoducto de la Amistad Sino-Coreana creado en enero de 1976 y que comunicaba la ciudad china de Daqing con Corea del Norte, el régimen de Pyongyang obtenía este recurso natural imprescindible y a un precio preferente (“de amigo”): 4,50 dólares por barril.¹¹⁴ Otros sectores importantes eran la colaboración en materia de energía hidroeléctrica (gracias los ríos Yalu y Tumen), de comunicaciones (para impulsar el comercio bilateral) y de tecnología.

¿Un “obligado” entendimiento? El eje Pekín-Pyongyang, 1989-1994

A finales de la década de los ochenta, después de más de un lustro de importante alejamiento, Pekín y Pyongyang dan muestras de una mejora en sus relaciones bilaterales. Una de las causas son sin duda los cambios que tienen lugar en el seno del

¹¹³ C.-J. Lee, *op. cit.*, 1996, p. 71.

¹¹⁴ C.-J. Lee, *op. cit.*, 1986, p. 200.

régimen comunista chino como consecuencia de los hechos de la plaza de Tiananmen en la primavera de 1989. El período 1989-1991 supone un freno en el rápido desarrollo económico del país y el regreso a posiciones más conservadoras, sin que por ello se cuestionen las reformas emprendidas desde 1978. Deng y los reformistas no purgados en 1989 mantienen una lucha encarnizada con los más antiguos responsables del PCCh debido a la crisis de Tiananmen, que ha puesto en serio peligro la estabilidad del sistema político fundado cuarenta años atrás.

Kim Il Sung es uno de los pocos líderes extranjeros que muestran su apoyo sin fisuras al PCCh por haber ordenado la intervención del EPL contra los manifestantes instalados en Tiananmen en demanda de cambios políticos en la RPCh. Ello es especialmente apreciado por unas autoridades chinas sometidas a fuertes críticas exteriores y a un aislamiento temporal por los gobiernos de Occidente.

Aparte del regreso a posiciones más conservadoras por parte del régimen chino, la mejora en las relaciones viene sin duda determinada también por los acontecimientos en el escenario internacional. A partir de 1988-1989 se suceden las caídas de las democracias populares de la Europa del Este ante la tolerancia del Kremlin y las críticas de chinos y norcoreanos. La preocupación era latente entre estos últimos. Sólo unas semanas antes de los trágicos acontecimientos de Tiananmen, el secretario general del PCCh Zhao Ziyang había visitado Pyongyang (24-29 de abril), donde se había reunido con Kim Il Sung para tratar sobre la nueva realidad internacional. Pekín buscaba reforzar su influencia en el régimen norcoreano tras unos años de distanciamiento y reafirmó el apoyo chino a la RPDC. El viaje de Zhao sentó las bases para un nuevo entendimiento entre los dos países, como lo prueba el hecho de que la prensa oficial china hablara de “un nuevo capítulo en los vínculos de amistad entre Pekín y Pyongyang”.¹¹⁵

Esta situación facilita el viaje de Kim Il Sung a la RPCh (5-7 de noviembre de 1989), cuyo objetivo es restablecer la antigua camaradería entre los dos regímenes comunistas. En la capital china, Deng y el líder norcoreano analizan los cambios que tienen lugar en el mundo y el riesgo de aislamiento ante el nuevo escenario internacional. Ambos resaltan la necesidad de reforzar sus sistemas políticos con el fin de evitar el camino seguido por la Europa del Este.¹¹⁶ Para Kim, además, es vital asegurarse el apoyo chino en el terreno económico ante las primeras muestras evidentes

¹¹⁵ *Renmin Ribao*, 1 de mayo de 1989.

¹¹⁶ La visita de Kim se producirá en vísperas de la caída del muro de Berlín.

de una disminución muy significativa del comercio bilateral con los antiguos satélites de la URSS.

El presidente de la RPDC, por otro lado, es plenamente consciente de la pérdida de la carta con la que había jugado durante casi tres décadas aprovechando la rivalidad entre chinos y soviéticos. A lo largo de la segunda mitad de la ochenta, estos últimos habían promovido un acercamiento sin precedentes que llevó en 1989 a la reconciliación entre Pekín y Moscú, simbolizada por la visita de Mijail Gorbachev a Pekín a mediados de mayo, la primera de un secretario general del PCUS desde Khrushchev en 1959.

El pragmatismo de Deng y de Gorbachev contribuyó decisivamente a poner fin a la larga confrontación entre los dos principales representantes del bloque comunista. El primero era consciente de la necesidad de mejorar la relación con su poderoso vecino del norte y no se le escapaban las difíciles circunstancias por las que estaba pasando el sistema soviético en los últimos años. Si el fin de las democracias populares era ya de por sí un hecho muy preocupante, también lo eran los problemas internos de la URSS, con un incremento de las tensiones étnicas, especialmente alarmantes en el caso de Asia Central, donde la región autónoma de Xinjiang era un constante dolor de cabeza para Pekín y cuya población mayoritariamente musulmana tenía lazos estrechos con algunos de los pueblos de las repúblicas socialistas soviéticas de la zona. Gorbachev, por su parte, necesitaba reducir la tensión en su larga frontera china para concentrarse en los problemas internos de su país y, de paso, favorecer de esta forma un provechoso comercio bilateral en aumento desde mediados de la década.¹¹⁷ La reconciliación sino-soviética se vio reforzada también con el fin de sus diferencias en temas tan importantes como Afganistán, Camboya, Mongolia y la presencia permanente de fuerzas soviéticas a lo largo de la frontera común.¹¹⁸

En el caso de Corea, chinos y soviéticos habían mostrado sus puntos de coincidencia en rechazar un incremento de la tensión y abogaban por el mantenimiento

¹¹⁷ Robert A. Scalapino, "China's Relations with Its Neighbors" en *Proceedings of the Academy of Political Science*, segundo semestre de 1991, vol. 38, nº 2, p. 66.

¹¹⁸ La URSS, cansada tras casi una década de dura guerra contra los *mujahiddin* afganos, inicia su retirada del país centroasiático en 1988 y la completará a comienzos del año siguiente. En el caso de Camboya, ocupada por Hanoi (aliada de Moscú) desde 1979, se produce una transición política entre 1989 y 1993 que incluye el fin del dominio vietnamita sobre el país, el retorno de los exiliados, la proclamación del histórico dirigente Norodom Sihanouk como jefe de Estado y la celebración de elecciones democráticas. En lo que se refiere a Mongolia, en 1989-1990 se produce una transición política que lleva a la celebración de las primeras elecciones democráticas y a la retirada definitiva del ejército soviético del país. Por último, Moscú disminuye progresivamente a partir de 1990 el número de unidades militares estacionadas en las regiones fronterizas con la RPCh.

del *status quo*. Un hecho poco importante políticamente pero de un alto valor simbólico había sido la negativa de la URSS y de China a seguir el boicot norcoreano a los Juegos Olímpicos de Seúl en 1988. Pyongyang había rechazado asistir a los anteriores juegos en Los Ángeles en apoyo al boicot promovido por Moscú pero ahora veía con claridad que no estaba en situación de condicionar la actitud china y soviética con el recurso a la solidaridad entre naciones comunistas. Un caso parecido fue el de las naciones del Tercer Mundo. El escaso número de naciones que se solidarizaron con Pyongyang demostró a Kim Il Sung que su apoyo en el seno del bloque comunista y del Movimiento de los No Alineados era mínimo.¹¹⁹

A comienzos de la década de los noventa, China se presenta ya como el único aliado sobre el que Pyongyang puede contar realmente. Entre el 14 y el 16 de marzo de 1990 el nuevo secretario general del PCCh y segundo hombre fuerte de la RPCh Jiang Zemin visita Pyongyang, donde es recibido por el propio Kim Il Sung y su hijo Kim Jong Il en el aeropuerto y objeto de una multitudinaria bienvenida por las calles de la capital de la RPDC. En su discurso, Kim reafirma el compromiso del PTC y del pueblo norcoreano con el “pueblo hermano de China en continuar la marcha hacia la construcción del socialismo”.¹²⁰ El líder chino, por su parte, reafirma los vínculos cercanos entre las dos naciones comunistas.

Pyongyang, consciente de que China es el único país que muestra su apoyo al *Juche* (pese a presionar a favor de cambios en la economía norcoreana), muestra claramente en esta época que se ha decantado por Pekín en sustitución de Moscú, gobierno que es objeto de fuertes críticas por la prensa oficial norcoreana por abandonar los principios fundamentales del marxismo-leninismo. A juicio de Corea del Norte, el propio Kremlin parecía auspiciar los cambios en la Europa del Este al no ayudar militarmente a los partidos comunistas de estos países, poniendo de relieve la debilidad soviética y justificando su necesidad de estrechar los lazos con China. Kim Il Sung comprendió rápidamente que ya no contaba con el apoyo seguro de Moscú y no estaba dispuesto a acabar como su viejo amigo, el dictador rumano Nicolae Ceausescu.¹²¹ Para

¹¹⁹ Sólo seis naciones se solidarizaron con Corea del Norte y no enviaron a sus equipos deportivos a Seúl: Albania, Cuba, Nicaragua, Etiopía, Madagascar y las islas Seychelles.

¹²⁰ Rhee Sang-Woo, “North Korea in 1990: Lonesome Struggle to Keep Chuch’e” en *Asian Survey*, enero de 1991, vol. 31, nº 1, p. 75.

¹²¹ La política independiente de Ceausescu respecto a Moscú le había granjeado las simpatías de Kim Il Sung, quien le invitó a visitar Corea del Norte en tres ocasiones, la última en octubre de 1988. El presidente norcoreano, por su parte, viajó a la patria del dictador rumano en 1980 y 1984. Rumanía y Corea del Norte mantenían relaciones muy amistosas y Pyongyang se mantuvo al lado del *Conducator* en su oposición a realizar cambios en su país pese a los acontecimientos que tenían lugar en las naciones

el líder norcoreano, la política de Gorbachev era una clara traición al marxismo y el líder soviético un vergonzoso heredero de sus admirados Lenin y Stalin.

La relación con la URSS se debilita todavía más cuando en septiembre de 1990 Eduard Shevardnadze se traslada a Pyongyang para comunicar a su atónito homólogo norcoreano Kim Yong-nam que Moscú pensaba establecer relaciones diplomáticas con Seúl en breve plazo. Para mayor humillación del régimen kimilsungista, la normalización entre soviéticos y surcoreanos vino acompañada del gesto simbólico del Kremlin de abrir los archivos soviéticos de la época de la Guerra de Corea, donde se demostraba que la RPDC fue la agresora pese a la propaganda de Pyongyang en el sentido contrario.¹²² En la práctica, Moscú no hacía sino seguir la tónica de los países de la Europa del Este, cuyos nuevos gobiernos habían reconocido rápidamente al gobierno de Seúl pese a las protestas de Corea del Norte, consistentes por lo general en la simple retirada de su embajador plenipotenciario.¹²³ Otro momento de gran tristeza para Kim había sido la desaparición de la República Democrática Alemana (RDA) y la reunificación de Alemania en el otoño de 1990, aceptada por Moscú, acontecimiento de un alto valor simbólico pues se erigió inmediatamente como un posible modelo para una futura reunificación de las dos Coreas (es decir, la absorción de la RPDC por Corea del Sur), rechazado de plano por el dirigente norcoreano.

Los lazos con China se estrechan cada vez más. A la visita de Jiang Zemin a Pyongyang en marzo de 1990 le siguió a mediados de septiembre un encuentro en la ciudad china de Shenyang entre Jiang, Deng Xiaoping y Kim Il Sung. La reunión tenía lugar sólo unos días después de la visita de Shevardnadze a Corea del Norte y el presidente norcoreano buscaba asegurarse el respaldo chino ante la pérdida de sus aliados de la Europa del Este y la nueva política de Moscú en Asia y evitar que Pekín siguiera el camino trazado por los soviéticos y reconociera diplomáticamente a la República de Corea. Asimismo, Kim solicitó un aumento de la ayuda de la RPCh ante la delicada situación interna de su país.¹²⁴ En noviembre es el turno del primer ministro de la RPDC Yon Hyong-muk, quien viaja a Pekín con el objetivo de incrementar la

vecinas. Como ejemplo, señalar las visitas que en noviembre y diciembre de 1989 realizaron a Bucarest el primer ministro de la RPDC Yon Hyong-muk y el ministro de Asuntos Exteriores Kim Yong-nam respectivamente, sólo unas pocas semanas antes del derrocamiento de Ceausescu y de su ejecución junto a su esposa Elena.

¹²² Conviene señalar que en Occidente los historiadores no ponían en duda desde los años cincuenta el hecho de que fueron los norcoreanos quienes iniciaron el conflicto bélico.

¹²³ Jeon In-yong, "Changes in the Soviet Union and Other East European Nations, and North Korea's Reaction (II)" en *Vantage Point*, julio de 1991, vol. 14, nº 7, p. 2-3.

¹²⁴ D. Oberdorfer, *op. cit.*, p. 217.

asistencia china. Por su parte, las autoridades, empezando por Jiang Zeming, animan al dirigente norcoreano a impulsar cambios en el sistema económico norcoreano. Yon visitó durante su estancia china varias empresas en Pekín y Tianjin y realizó un breve viaje a la Zona Económica Especial de Shantou, en el sur del país.¹²⁵

El trigésimo aniversario de los Tratados de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua firmados por Corea del Norte con la Unión Soviética y China muestran claramente que Pyongyang se ha decantado hacia esta última. Mientras que en el caso soviético, la conmemoración del acuerdo se limita a un simple intercambio de telegramas entre los líderes de los respectivos países (donde Kim condiciona su vigencia a la evolución futura de las relaciones soviético-norcoreanas), en el caso chino las muestras de camaradería son evidentes. Kim Il Sung envía un telegrama a las autoridades de Pekín el 11 de julio donde expresa su deseo de que “nuestros vínculos tradicionales entre los dos partidos, los dos países y los dos pueblos se intensifiquen día a día en conformidad con el espíritu del Tratado [sino-norcoreano de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua]”. La respuesta china no es menos calurosa y resalta que “las relaciones entre Pekín y Pyongyang son comparables a los vínculos existentes entre los dientes y los labios, y el Partido, el gobierno y el pueblo chino harán los máximos esfuerzos para promover en el futuro los lazos bilaterales”.¹²⁶

Prueba de la estrecha alianza entre los dos países es la nueva visita que Kim Il Sung realiza a China entre el 4 y el 13 de octubre de 1991 al frente de una amplia delegación. Recibido en la estación de Pekín por Jiang Zeming, el presidente Yang Shangkun y el primer ministro Li Peng, el objetivo del viaje de Kim es reforzar los vínculos entre los dos gobiernos y asegurarse el apoyo de la nueva generación de dirigentes del PCCh (esto es, la llamada “tercera generación”), encabezada entre otros por Jiang y Li, con quienes no tenía vínculos personales estrechos. Los chinos reafirman sus compromisos con Corea del Norte y el propio Jiang no duda en declarar que “China hará lo máximo para consolidar y expandir la amistad chino-[nor]coreana que fue construida conjuntamente por camaradas revolucionarios como Mao Zedong, Kim Il Sung y Deng Xiaoping, no importando los cambios que pueda haber en la situación internacional en un futuro”.¹²⁷ El mandatario norcoreano se reúne asimismo con Deng Xiaoping, oficialmente retirado de la primera línea política desde 1989 pero que sigue

¹²⁵ Young Whan Kihl, “North Korea’s Foreign Relations: Diplomacy of Promotive Adaptation” en *Journal of Northeast Asian Studies*, otoño de 1991, vol. 10, n° 3, p. 36-37.

¹²⁶ *Vantage Point*, agosto de 1991, vol. 14, n° 8, p. 17-18.

¹²⁷ *Vantage Point*, octubre de 1991, vol. 14, n° 10, p. 18.

siendo el número uno del régimen chino, quien le asegura que Pekín continuará comprometido con la seguridad de Corea del Norte.¹²⁸ El otro gran objetivo de la visita de Kim es incrementar la ayuda económica y militar china a su país. Los líderes del PCCh, aceptando parte de sus demandas, le instan también a impulsar reformas económicas en la RPDC y el presidente norcoreano no duda en visitar zonas de desarrollo económico cerca de Nanjing y en la provincia de Shandong.¹²⁹

La situación en Rusia también es analizada por los líderes de ambos países. El golpe fallido contra Gorbachev en agosto anterior condena irremediamente a la Unión Soviética y tanto Pekín como Pyongyang muestran su preocupación por los rápidos acontecimientos que están teniendo lugar en el país vecino. De hecho, la desintegración de la URSS en diciembre de 1991 supone un duro golpe para los regímenes chino y norcoreano. Ambos se consideran traicionados por sus camaradas del PCUS y, por ejemplo, los chinos acusan a la cúpula soviética de no haber sido suficientemente valiente en sus reformas y de haber sido débil frente a las reivindicaciones de la población. Sin embargo, Pekín se adaptó rápidamente a las nuevas circunstancias, consciente de que no podía hacer nada para cambiar la situación. La diplomacia china era ya plenamente madura y optó por el pragmatismo reconociendo a las diferentes repúblicas que iban surgiendo y confirmando a Rusia como la principal heredera del extinto régimen marxista soviético.

Por el contrario, para los norcoreanos la desaparición de la URSS fue un auténtico mazazo. En primer lugar, marcó el fin de la alianza militar con Moscú, lo que les dejaba en una situación comprometida. A partir de enero de 1992, menos de un mes después de aquel acontecimiento histórico, Rusia reducía sensiblemente la asistencia militar mientras que un año más tarde, en enero de 1993, el viceministro de Asuntos Exteriores del gobierno ruso Georgy Kunadze visitaba Pyongyang y comunicaba a las autoridades locales la suspensión del Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua de 1961 y que aseguraba la ayuda militar inmediata de Moscú en caso de agresión a Corea del Norte.¹³⁰ En segundo lugar, la defunción del estado fundado por Lenin siete décadas antes era un fuerte golpe moral pues había sido para Kim Il Sung el

¹²⁸ C.-J. Lee, *op. cit.*, 1996, p. 90.

¹²⁹ *Vantage Point*, octubre de 1991, vol. 14, nº 10, p. 18.

¹³⁰ Bon-Hak Koo, "North Korea Close to the Brink" en *The Korean Journal of Defense Analysis*, verano de 1993, vol. 5, nº 1, p. 105-106. El tratado no fue derogado porque en septiembre de 1991 había sido renovado por otros cinco años y Rusia, como heredera de la URSS, se comprometió a mantenerlo hasta 1996 al no poder abolirlo de manera unilateral hasta que se cumpliera el plazo.

gran referente, tanto en lo político como en lo económico, y era considerado el principal representante del bloque comunista. Su desaparición ponía en cuestión la existencia misma de la RPDC, régimen nacido de la mano de Stalin hacía medio siglo.¹³¹ No es extraño, por tanto, que a partir de 1991 el gran objetivo de Corea del Norte se centrara en salvaguardar su sistema político basado en el *Juche* y el kimilsungismo frente a las dificultades económicas y el aislamiento internacional.

No obstante, la gravedad del hecho trascendía incluso el ámbito político. Especialmente afectada era la economía norcoreana. Desde 1945 Corea del Norte había dependido de la vital ayuda soviética para subsistir pero, además, su sistema económico era extremadamente frágil, circunstancia que tenía su origen en los primeros tiempos del conflicto sino-soviético y en el establecimiento del *Juche* como teoría económica principal. El objetivo central de esta última era evitar la dependencia con un único país y se fundamentaba en la combinación de la asistencia de los dos grandes aliados (URSS y China), buscando preservar siempre el equilibrio de la influencia de ambos en Pyongyang. Sin embargo, ello tenía el peligro de venirse abajo en caso de que las relaciones con uno de sus dos poderosos amigos se deterioraran muy seriamente, como así fue: a partir de finales de 1991 la Rusia de Boris Eltsin daba la espalda al régimen de Kim Il Sung y la asistencia de Moscú se reducía sensiblemente, agravando una situación económica ya de por sí muy difícil.

El aislamiento en el escenario internacional en 1991-1992 tampoco favoreció una mayor independencia respecto a Pekín. El mundo comunista se había reducido drásticamente en los últimos años con la desaparición de la URSS y de las democracias populares de la Europa del Este mientras que países como Yugoslavia se sumergían en una guerra civil que llevaría a su fragmentación. Incluso en Asia las repercusiones eran importantes: Mongolia dejaba de ser una república popular y se convertía en democracia parlamentaria mientras que en Afganistán los comunistas eran expulsados violentamente del poder tras haber perdido el respaldo de Moscú. En la práctica, China

¹³¹ Existen, sin embargo, una serie de diferencias que explican porqué la caída del sistema soviético y de las democracias populares de la Europa del Este no implicaron la caída de los regímenes comunistas asiáticos a excepción de Mongolia. En primer lugar, ni China ni Corea del Norte formaban parte del bloque soviético y su relación con Moscú, sin dejar de ser importante (sobretudo en el caso de Pyongyang), no era el único eje de su política exterior. Las únicas excepciones en este caso serían Vietnam y Laos pero su vinculación con la URSS fue mucho más tardía y no tan estrecha como la que mantenían los países marxistas europeos. Por otro lado, el establecimiento de los regímenes comunistas en China y Vietnam era fruto de una larga lucha de guerrilla, mientras que en la Europa del Este y Mongolia los sistemas comunistas fueron impuestos directamente por Moscú. Aquí también podríamos incluir a Corea del Norte pero no es menos cierto que ya existía con anterioridad a 1945 un movimiento marxista coreano que llevaba décadas luchando por la revolución en la península.

se había convertido en el principal referente del marxismo una vez desaparecida la URSS e incluso antiguos rivales suyos, como Vietnam y Laos, habían adoptado una política de reformas basada en el modelo denguista.

La crisis económica que sacudía la RPDC conllevó que la dependencia de Pyongyang respecto a China se incrementara sustancialmente. Hasta 1990 la URSS era el principal socio comercial de Corea del Norte, representando alrededor del 50% de su comercio exterior. Sin embargo, un año más tarde la situación había cambiado y dicho comercio se situaba sólo en el 13,4% e iría en descenso en los años siguientes: 11,8% en 1992, 8,6% en 1993 y 6,6% en 1994 (véase tabla 4, página siguiente).¹³² Las razones de este descenso no son exclusivamente políticas. Moscú, en realidad, había cambiado sus objetivos y prefería estrechar sus lazos con Corea del Sur para beneficiarse de un comercio bilateral en ascenso. Además, los soviéticos no estaban dispuestos a seguir practicando la antigua relación económica con los norcoreanos, consistente en vender a precio preferente (“de amigo”). Para Moscú, la nueva relación económica con Corea del Norte debía incluir los precios del mercado internacional y el pago en dólares y así se estableció para toda transacción comercial entre los dos países a partir de enero de 1991. La Rusia independiente surgida poco después intensificará esta política y, ante sus acuciantes problemas económicos, preferirá estrechar los lazos con Seúl y dejar de ser el benefactor de Corea del Norte, régimen incapaz de hacer frente a los pagos exigidos.

La disminución de los intercambios comerciales con Moscú conllevará un incremento de los vínculos económicos entre Corea del Norte y la RPCh. Esta situación se venía observando desde la segunda mitad de los años ochenta: entre 1987 y 1991 las exportaciones chinas a la RPDC se habían doblado mientras que las importaciones se habían reducido sensiblemente, llegando en los primeros años de la siguiente década del siglo XX a triplicarse las diferencias entre exportaciones e importaciones, generando unos grandes beneficios en la balanza comercial para Pekín. (véase tabla 3, página 160, y tabla 5, página 175). Especialmente importante para Pyongyang será la importación de petróleo y otros recursos energéticos, cuyo descenso es significativo ya en 1991 debido a las exigencias en el pago por parte de Rusia y de las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central, que en 1990 representaban el 40% de las importaciones de crudo de Corea del Norte.¹³³ Como resultado, China se convierte a partir de ahora en su principal

¹³² Hai-Su Youn, “Changes in DPRK-Russia Relations, 1989-1999: Before and After Kim Jong-Il” en *The Journal of East Asian Affairs*, otoño-invierno de 1999, vol. 13, nº 2, p. 452-453 y 460.

¹³³ C.-J. Lee, *op. cit.*, 1996, p. 138.

Tabla 4**Comercio de Corea del Norte con la URSS/Rusia (1989-1994)
(en millones de dólares)**

	Exportaciones	Importaciones	Total	Balanza comercial
1989	890,7	1641,1	2531,8	-750,4
1990	1047,4	1667,9	2715,3	-620,5
1991	171,0	193,7	364,7	-22,7
1992	65,0	227,0	292,0	-162,0
1993	39,0	187,6	226,6	-148,6
1994	40,0	100,0	140,0	-60,0
1989-1994	2253,1	4017,3	6270,4	-1764,2

Fuente: Hai-Su Youn, "Changes in DPRK-Russia Relations, 1989-1999: Before and After Kim Jong-Il" en *The Journal of East Asian Affairs*, otoño-invierno de 1999, vol. 13, n° 2, p. 453 y 456.

Tabla 5

**Comercio de China con Corea del Norte (1989-1994)
(en millones de dólares)**

	Exportaciones	Importaciones	Total	Balanza comercial
1989	377,4	185,3	562,7	192,1
1990	358,2	124,5	482,7	233,7
1991	524,7	85,7	610,4	439,0
1992	541,1	155,4	696,5	385,7
1993	602,3	297,3	899,6	305,0
1994	424,5	199,2	623,7	225,3
1989-1994	2828,2	1047,4	3875,6	1780,8

Fuente: Chae-Jin Lee, *China and Korea: Dynamic Relations*, 1996, p. 140.

suministrador. La ayuda petrolífera de Pekín se incrementará en 500.000 toneladas tras la visita de Kim Il Sung a la RPCh en 1991, alcanzando la cifra de 1,7 millones de toneladas anuales.¹³⁴ La situación creciente de debilidad del régimen de Pyongyang no hará sino incrementar su dependencia económica con Pekín, como demuestra el hecho de que en 1993 el 72% de las importaciones de alimentos, el 75% del petróleo y el 88% del carbón procederán de la RPCh.¹³⁵

Esta situación no hará sino estrechar los lazos políticos entre Pekín y Pyongyang. Convertida en el principal socio comercial y prácticamente el único país en ayudar económica y militarmente al régimen de Kim Il Sung, China se situará en una posición de ventaja en sus relaciones con su aliado norcoreano e irá ampliando su influencia sobre éste, aprovechando políticamente esta oportunidad. Por ejemplo, en mayo de 1991 el primer ministro chino Li Peng comunicaba en persona al presidente norcoreano que Pekín no utilizaría su derecho de veto si Corea del Sur decidía entrar en Naciones Unidas,¹³⁶ lo que en la práctica conllevó la aceptación de la RPDC de ingresar en dicha organización internacional en septiembre siguiente junto a su vecina del sur tras décadas de haber exigido ser reconocida como el único gobierno legítimo de la península.

Más significativo todavía fue el anuncio en agosto de 1992 de la normalización diplomática con la República de Corea. Las autoridades del PCCh eran conscientes de que la reacción de Kim Il Sung tendría poco impacto una vez que Rusia había dejado de ser su otro gran aliado. Con una dependencia económica casi absoluta respecto a China, poco podían hacer los norcoreanos. En realidad, el reconocimiento chino de Corea del Sur era un paso lógico ante la creciente relación económica entre los dos países pero implicaba un hecho muy importante: declaraba oficialmente que Pekín no apoyaba el modelo de unificación de la península defendido por Kim, es decir, ponía fin al tradicional respaldo chino a la creación de un estado marxista en el conjunto de Corea.

La reacción del régimen de Pyongyang será de gran disgusto. Aunque la URSS había hecho lo mismo dos años antes y era obvio que sólo era cuestión de tiempo de que

¹³⁴ H.Y. Lee, *op. cit.*, 1994, p. 101.

¹³⁵ Kay Möller, "China and Korea: The Godfather, Part Three" en *Journal of Northeast Asian Studies*, invierno de 1996, vol. 15, nº 4, p. 37; Nicholas Eberstadt, "China's Trade with the DPRK, 1990-1994: Pyongyang's Thrifty New Patron" en *Korea and World Affairs*, invierno de 1995, vol. 19, nº 4, p. 675. Cabe decir que, pese a ser China el principal suministrador de petróleo, Corea del Norte también obtendrá crudo de países productores como Irán, gracias sobretudo a la venta de armas.

¹³⁶ Seongji Woo, "Adversarial Engagement and Alliance Relations: Triangular Politics on the Korean Peninsula, 1988-1994" en *Issues & Studies*, marzo-abril de 2001, vol. 37, nº 2, p. 126.

China hiciera lo propio vistos los crecientes lazos económicos con Seúl, Kim Il Sung esperaba que ello tuviera lugar más tarde, una vez que él hubiera normalizado o al menos mejorado sus relaciones con los gobiernos norteamericano, japonés y surcoreano.¹³⁷ Sin embargo, el líder norcoreano no podía alegar un desconocimiento del asunto porque Pekín había ido con sumo cuidado y le había ido informando a lo largo de todo el proceso.

Para mostrar su enfado, Pyongyang congeló temporalmente los intercambios turísticos, deportivos y culturales con China y poco después anunció que detenía el pago de la enorme deuda con este país y solicitó la cancelación del Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua de 1961. Asimismo, la frontera entre las dos naciones estuvo cerrada durante algunos meses.¹³⁸ La respuesta china no se hizo esperar: Jiang Zemin y Li Peng rechazaron la invitación de viajar a la capital norcoreana, no se respondió a la solicitud de Kim Jong Il de visitar la RPCh y se detuvo temporalmente toda la ayuda económica y militar destinada a Corea del Norte.¹³⁹

El malestar chino con Pyongyang era evidente desde hacía tiempo. Después de unos años de cierto conservadurismo en su política nacional e internacional, a partir de 1991-1992 las autoridades de Pekín, encabezadas por un Deng Xiaoping muy anciano, intensificaron de nuevo su política económica de apertura a Occidente con el fin de asegurarse el éxito de sus reformas, lo que implicó un cierto alejamiento entre chinos y norcoreanos ante la política exterior más pragmática y realista de la RPCh.

No obstante, uno de los grandes problemas era la permanente debilidad financiera de Corea del Norte. A pesar de la insistencia constante de la RPCh desde hacía años, Pyongyang no había impulsado reformas económicas significativas y Pekín debía continuar suministrando una ayuda importante y en auge para evitar su hundimiento económico. En noviembre de 1992 los chinos habían notificado a sus camaradas norcoreanos su decisión de establecer los intercambios comerciales (lo que incluía la ayuda económica china) en dólares y a precio del mercado internacional a partir de enero de 1993, lo que implicó una disminución drástica de las exportaciones chinas de productos de primer necesidad a la RPDC, destacando la práctica congelación

¹³⁷ John Merrill, "North Korea in 1992: Steering Away from the Shoals" en *Asian Survey*, enero de 1993, vol. 33, nº 1, p. 52.

¹³⁸ Se especuló también en su momento que el representante norcoreano en el Comité Olímpico Internacional no votó a favor de la candidatura de Pekín para los Juegos Olímpicos del año 2000 en el acto de nominación que tuvo lugar en septiembre de 1993, donde la capital china perdió por muy poco con la vencedora, Sydney.

¹³⁹ B.H. Koo, *op. cit.*, p. 107.

de la vital ayuda petrolífera.¹⁴⁰ De hecho, pese al incremento en diversos sectores, en términos generales entre 1992 y 1994 la ayuda china a Corea del Norte descenderá una media anual de entre el 10 y el 15%.¹⁴¹

A las reticencias de Kim Il Sung y del PTC de impulsar reformas económicas internas, otro motivo de gran tensión entre los dos países durante el primer lustro de los noventa era el deseo norcoreano de dotarse de armamento nuclear. Bajo ninguna circunstancia Pekín estaba dispuesto a facilitar el acceso de Pyongyang a la bomba atómica y veía con preocupación los avances norcoreanos en este campo. La razón era clara: la RPDC era un régimen imprevisible y con este tipo de armas era todavía más peligroso y menos manejable. Una Corea del Norte convertida en potencia nuclear dispararía la tensión en la península hasta límites insospechados y no haría sino reforzar la presencia militar norteamericana en la zona y dar argumentos a los políticos japoneses que reclamaban un rearme de su país. Durante la visita de Kim Il Sung a China en 1991 Jiang Zemin había señalado que “[las autoridades chinas] estamos profundamente interesadas por el desarrollo de la situación en la península coreana porque la relajación de las tensiones y la estabilidad en la región están directamente conectadas con el desarrollo de la situación general en el nordeste de Asia”,¹⁴² mostrando claramente la determinación de Pekín de evitar cualquier factor que disparara la tensión en la zona.

Como su principal suministrador de armas en esta época, China se abstuvo de satisfacer las demandas de Corea del Norte en el terreno militar. A la escasa colaboración en la cuestión nuclear, se evitó reforzar la capacidad bélica del EPC. Así, por ejemplo, en febrero de 1993, Li Peng advertía claramente a las autoridades norcoreanas que en ningún caso se iba a acceder a su solicitud de armas sofisticadas y ofensivas.¹⁴³ Pekín no estaba dispuesta a que sus armas fueran utilizadas por Pyongyang en un hipotético conflicto con Corea del Sur, especialmente después de que en marzo del mismo año los norcoreanos anunciaran su retirada del Tratado de No-Proliferación Nuclear (TNPN) y su negativa a permitir las inspecciones de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA). La nueva política china llevaba implícita un factor no

¹⁴⁰ Samuel S. Kim, “China’s Korea Policy in a Changing Regional and Global Order” en *China Information*, verano-otoño de 1993, vol. 3, nº 1 y 2, p. 83.

¹⁴¹ S. Woo, *op. cit.*, p. 131.

¹⁴² *Vantage Point*, octubre de 1991, vol. 14, nº 10, p. 18.

¹⁴³ Yong-Sup Han, “China’s Leverages over North Korea” en *Korea and World Affairs*, verano de 1994, vol. 18, nº 2, p. 244.

menos importante: aunque se mantenía el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua de 1961 (que garantizaba la defensa china de Corea del Norte si entraba en guerra con un tercer país), Pekín dejaba claro que no estaba dispuesto a apoyar a su aliado en un conflicto bélico en caso de ser este último el agresor.

Sin embargo, a pesar de las diferencias, Pekín jugó siempre la carta de la colaboración con Pyongyang. La necesidad de mantener una relación cordial con un vecino imprevisible era un factor decisivo a la hora de moderar la actitud hacia el régimen de Kim Il Sung. Además, pese a ser sus principales aliados, los dirigentes chinos eran conscientes de que su credibilidad en el PTC y el gobierno norcoreano se había debilitado desde el reconocimiento diplomático de Corea del Sur y era imprescindible preservar la influencia en el vecino país. Así, la decisión china de normalizar los intercambios comerciales a precio del mercado internacional fue anulada poco después ante la incapacidad financiera y el agravamiento de la situación económica interna en Corea del Norte, factor que había contribuido a radicalizar la política intercoreana de Pyongyang y a tensar la relación con Seúl y Washington. Por otro lado, la resistencia de Pekín a aceptar sanciones de Naciones Unidas contra la RPDC por su deseo de obtener la bomba atómica era debida sobretodo a que aquellas seguramente tendrían un efecto escaso en Kim Il Sung. Aislar a Corea del Norte era extremadamente peligroso y podría tener el efecto contrario, esto es, intensificar el programa nuclear norcoreano y abocar a la península a una nueva guerra. Por ello, pese al creciente malestar, los chinos siempre buscaron mostrar su preocupación por los intereses de Pyongyang en la escena internacional y frenaron en la ONU muchas de las iniciativas de Estados Unidos contra su aliado norcoreano.

La preocupación china en esta época no se circunscribía únicamente a las acciones cada vez más imprevisibles y radicales del régimen de Pyongyang sino que incluían también la estabilidad interna del mismo. En abril de 1994 Kim Il Sung había cumplido 82 años y, aunque la sucesión estaba preparada desde hacía tiempo, en el PCCh no estaban seguros de lo que podía suceder una vez desapareciera el histórico líder norcoreano. Pese a los problemas y diferencias del pasado más reciente, Kim seguía siendo el líder incuestionable y una fuente de estabilidad política en Corea del Norte, hecho completamente diferente cuando se pensaba en su sucesor designado, su hijo Kim Jong Il. Esta preocupación no haría sino aumentar con la muerte súbita del hombre fuerte de la RPDC en julio de 1994.

¿China, modelo económico de Pyongyang?

Desde su fundación en 1948, la RPDC tuvo como modelo económico principal a la Unión Soviética. En las primeras décadas, los éxitos fueron muy importantes y, en comparación con el pasado, el progreso fue notable. No obstante, los problemas tanto en la URSS como en China mostraban que su política económica estaba cada vez más obsoleta. Los chinos dejaron de lado este modelo a partir de finales de los setenta pero el régimen de Pyongyang no alteró su política y a partir de la segunda mitad de los años 80 sus problemas económicos se agravaron sensiblemente. Aunque nuestros conocimientos sobre la economía norcoreana son incompletos debido al secretismo imperante en este país, es evidente que el sistema de planificación económica centralizada, pese a algunos avances significativos, había sido fundamentalmente un fracaso y los objetivos fijados no se habían cumplido.

Los líderes norcoreanos eran conscientes de las dificultades económicas del país desde hacía tiempo aunque habían logrado disimularlas gracias a la ayuda soviética y china. La entrada en la década de los setenta había venido marcada por un primer intento de reforma. Para paliar sus crecientes problemas económicos, Pyongyang optó por una apertura hacia países no socialistas (como Malasia, Arabia Saudí, Suiza o Australia), circunstancia que se aceleró con la grave crisis del petróleo y el déficit crónico de la balanza de pagos de Corea del Norte a mediados de la década.¹⁴⁴ Sin embargo, este intento reformista acabó en rotundo fracaso y, ante la vergüenza de sus dirigentes, la RPDC era adelantada económicamente por su vecina de Corea del Sur.

Las primeras reformas serias tuvieron lugar a finales de los setenta y comienzos de los ochenta, intentando combinar el modelo de reformas chino y soviético. El plan de Pyongyang buscaba compaginar el mantenimiento del control de la industria y la agricultura por el Estado con formas mejores de gestión de las empresas públicas. A ello se añadía la autorización de una cierta participación privada en diversos ámbitos de la agricultura y la industria.¹⁴⁵ Muy vago en la forma de conseguir este objetivo, el plan

¹⁴⁴ Suk Bum Yoon, "Macroeconomic Interaction between Domestic and Foreign Sectors in the North Korean Economy: A Schematic Interpretation" en R.A. Scalapino y H. Lee (ed.), *op. cit.*, p. 71.

¹⁴⁵ Desde finales de los 70 aparecieron en Corea del Norte una serie de conglomerados industriales, financieros y comerciales que eran independientes de la economía planificada y que funcionaban de manera similar al sistema capitalista, manteniendo transacciones internacionales. Sin embargo, estaban vinculados al grupo dirigente de la RPDC y en especial al entorno de Kim Jong Il.

fue finalmente rechazado por el mismo Kim Il Sung, que lo calificó de “prematureo”.¹⁴⁶ Otro de los objetivos, abrirse a los países más desarrollados con el fin de obtener tecnología más avanzada y no depender así económicamente de Moscú y Pekín, tampoco se logró como demuestra que a mediados de los años ochenta alrededor del 65% por ciento de las importaciones norcoreanas procedían de la Unión Soviética y la RPCh y más del 70% de países con economía planificada.¹⁴⁷

La situación económica de Corea del Norte empeora a partir de la segunda mitad de los ochenta. La ayuda soviética disminuye considerablemente y la procedente de Europa oriental desaparece casi por completo a partir de 1988-1989. Este hecho es especialmente importante porque Pyongyang perdió también uno de sus principales mercados, sobretudo después de la caída de la Alemania del Este, y que representaba casi una décima parte de sus exportaciones.¹⁴⁸ Además, en 1989 la URSS exigió el pago de la deuda contraída por Corea del Norte, cifrada en cuatro mil millones de dólares,¹⁴⁹ como condición indispensable para incrementar su ayuda. Por otro lado, el segundo plan septenal (1978-1984) no había dado los resultados esperados y el tercero (1987-1993) no iba mucho mejor y su objetivo de lograr un crecimiento del 10%, superando incluso el de un país con una economía más desarrollada como China, era claramente utópico.¹⁵⁰ La deuda exterior de Corea del Norte alcanza a finales de los años ochenta los 6800 millones de dólares.¹⁵¹

El declive económico de la RPDC obligó a las autoridades norcoreanas a buscar alternativas. Analizando las políticas económicas del bloque comunista, Pyongyang tenía ante sí tres modelos. El primero, representado por la Europa del Este, era radical y permitía la transformación completa de la economía nacional en una de mercado pero tenía el inconveniente de implicar el fin del dominio del partido comunista y su salida del poder. El segundo era el soviético, caracterizado por una transformación lenta hacia una economía con rasgos claramente capitalistas pero que tenía la ventaja de mantener el poder en manos de la antigua nomenklatura comunista pese a haber desaparecido una

¹⁴⁶ Vasily Mikheev, “Reforms of the North Korean Economy: Requirements, Plans and Hopes” en *The Korean Journal of Defense Analysis*, verano de 1993, vol. 5, nº 1, p. 87.

¹⁴⁷ Sungwoo Kim, “Foreign Trade of North Korea: Analysis by Partners and Sectors (I)” en *Vantage Point*, abril de 1992, vol. 15, nº 4, p. 4.

¹⁴⁸ *Ibid.* Véase también Youn-Soo Kim, “The Foreign Trade of North Korea with European CMEA Countries” en *Korea and World Affairs*, invierno de 1987, vol. 11, nº 4, p. 788-792.

¹⁴⁹ C.-J. Lee, *op. cit.*, 1996, p. 138.

¹⁵⁰ Sungwoo Kim, “Recent Economic Policies of North Korea: Analysis and Recommendations” en *Asian Survey*, septiembre de 1993, vol. 33, nº 9, p. 866.

¹⁵¹ Robert A. Scalapino, *The Last Leninists: The Uncertain Future of Asia's Communist States*, 1992, p. 25.

parte significativa de los principios marxistas. Por último estaba el modelo chino, donde la política económica iba claramente encaminada hacia el capitalismo. Sin embargo, en este último caso el gobierno del país seguía estando en manos del partido comunista y su poder se mantenía prácticamente inalterable.

Fue este último modelo el que acabó siendo adoptado por Kim Il Sung aunque, como veremos, sólo parcialmente. La razón: podía preservar el poder del PTC y lograr el desarrollo económico, a la vez que evitaba la peligrosidad de la *perestroika* y la *glasnost* soviética y el colapso de las democracias populares de la Europa del Este. Además, pese a los problemas ocasionados por la transición hacia una economía de mercado, el éxito en China resultaba evidente y por esta época otros regímenes comunistas asiáticos, como Vietnam y Laos, estaban impulsando una política de reformas económicas siguiendo el modelo chino con el fin de asegurar el sistema político existente y ante las claras deficiencias del modelo económico marxista-leninista.

La reforma agraria e industrial en China

Con el objetivo de convertir a China en una moderna economía para finales del siglo XX, Deng escogió a la agricultura y la industria como los dos objetivos preferentes de sus reformas. En el primer caso, era fundamental atajar la situación de penuria en la que se encontraba el campesinado chino después de treinta años de maoísmo. No en vano, se trataba de la base económica y alimentaria de la población y los campesinos formaban el mayor grupo social del país, además de ser el principal apoyo del PCCh. Para solucionar el problema, el dirigente chino optó por impulsar una descolectivización rural y ordenó fijar tasas de crecimiento agrícola más acordes con la realidad, alejándose de las cifras utópicas del pasado.

Estas medidas vinieron acompañadas de la autorización de un mercado libre y de un pequeño sector privado en las áreas rurales. Para ello, se impulsaron los sistemas de responsabilidad en la que una o varias familias eran consideradas como una unidad de producción.¹⁵² Éstas recibían unas tierras propiedad del Estado, que se las arrendaba a

¹⁵² El sistema de responsabilidad instaurado a partir de 1978 no es una idea exclusiva de Deng Xiaoping sino que una política similar fue ideada en los años cincuenta por el entonces jefe del Departamento de Trabajo Rural del PCCh Deng Zihui. Después de la catástrofe del Gran Salto Adelante se impulsó en algunos lugares, sobretodo de las provincias de Anhui y Fujian, unos contratos entre familias campesinas y equipos de producción que consistían en la entrega de la producción agrícola por parte de los primeros a cambio de puntos de trabajo, cuya totalidad a finales de año se traducían en dinero. Deng Xiaoping se inspiró indudablemente en estos antecedentes.

cambio de cultivarlas. La familia gozaba de libertad para tomar cualquier decisión concerniente a la producción pero tenía una serie de obligaciones con el Estado: debía entregar una cuota anual obligatoria fijada por la administración. Sin embargo, hay una novedad respecto a lo que sucedía en el pasado pues ahora la familia campesina podía hacer lo que deseara con el resto de la producción, incluso venderla.

La consecuencia es el desarrollo de un comercio rural y la diversificación de los cultivos. Se pone fin así a la colectivización y desaparecen las comunas populares donde toda la producción iba destinada al Estado, que determinaba la cantidad a percibir por cada campesino y el tipo de cultivo. Para animar a los agricultores a aceptar estas reformas, desde Pekín se promulgaron nuevas leyes por las que el Estado permitía el alquiler temporal de las tierras (hasta un máximo de cincuenta años) a los campesinos y con el derecho a transmitir dicho alquiler a otros miembros de la familia pasado el plazo (herencia del contrato con el Estado) o por fallecimiento de la parte contratada. En otras palabras, si bien la tierra continúa oficialmente en manos del Estado, en la práctica pertenece a la familia campesina que sólo debe cumplir sus obligaciones con la parte contratante.

El objetivo de esta nueva política era aumentar la producción en todos los ámbitos del sector agrícola con el fin de incrementar el empleo y los beneficios y reducir de este modo la creciente dependencia en las importaciones. Aunque no estuvo exenta de problemas, el éxito de esta política fue notable: entre 1978 y 1983 la producción de grano creció un 27%.¹⁵³ El nivel de vida de los campesinos también se elevó. La libertad de vender la producción excedente hizo que los beneficios se disparasen (los precios de venta libre eran más altos que los que ofrecía el Estado) y que los campesinos se centrasen en producir en función de la demanda del mercado.¹⁵⁴ La especialización de la economía rural permitió utilizar más eficazmente los recursos locales para satisfacer las necesidades locales, provinciales y nacionales.¹⁵⁵ El sistema de responsabilidad fue aceptado por una mayoría de campesinos y en 1983 más del 50% de la agricultura se desarrollaba mediante una forma u otra de contrato familiar.¹⁵⁶ En

¹⁵³ Kenneth R. Walker, "Chinese Agriculture during the Period of Readjustment, 1978-1983" en *The China Quarterly*, diciembre de 1984, n° 100, p. 789.

¹⁵⁴ Cheng Yuk-shing, "Peasant Income in China: The Impact of Rural Reforms and Structural Changes" en *China Report*, enero-marzo de 1996, vol. 32, n° 1, p. 43-45.

¹⁵⁵ Frank Leeming y Simon Powell, "Rural China: Old Problems and New Solutions" en Terry Cannon y Alan Jenkins (ed.), *The Geography of Contemporary China: The Impact of Deng Xiaoping's Decade*, 1990, p. 148.

¹⁵⁶ David Zweig, "Opposition to Change in Rural China: The System of Responsibility and People's Communes" en *Asian Survey*, julio de 1983, vol. 23, n° 7, p. 882.

conjunto, las áreas rurales experimentaron desde comienzos de los ochenta un fuerte crecimiento y la liberalización (parcial) de la agricultura fue seguida por otras que afectaron al comercio, la artesanía y las pequeñas industrias.

La otra gran reforma de inicios de la época Deng se centró en la industria. En primer lugar, se puso fin a los precios fijos de los productos industriales y de los alimentos básicos (carne, pescado, verduras). El objetivo era hacer rentables unas industrias públicas deficitarias y aumentar la producción, considerada a partir de ahora como el factor más importante de una empresa. Se incrementaron los incentivos de trabajo y se buscó una mayor eficiencia en los trabajadores. Para ello se promovió una adaptación progresiva a las reglas del mercado y se dio más flexibilidad a los administradores a la hora de contratar y despedir a trabajadores. A finales de 1987 el 75% de las empresas industriales chinas ya funcionaban según este sistema de contratación.¹⁵⁷ Aunque se mantuvo parcialmente la política de contratar a los hijos de antiguos empleados, cada vez fue más frecuente seleccionar trabajadores en función de su preparación, es decir, por los méritos propios y no por el currículum político o los antecedentes familiares.¹⁵⁸

Asimismo, se autorizó un sector empresarial privado para dinamizar la economía y absorber el gran número de parados que ocasionaba la reforma de las empresas públicas y la llegada de campesinos a las zonas urbanas. Importante también fue la descentralización económica, con un papel cada vez más relevante de las provincias en la toma de decisiones. El Banco Popular (banco central de China), por su parte, se vio dotado de mayor autonomía y tendría libertad de decisión a la hora de autorizar créditos.¹⁵⁹ El sistema bancario se ampliará y desarrollará en los años siguientes.

El Proyecto de Desarrollo económico de la cuenca del río Tumen

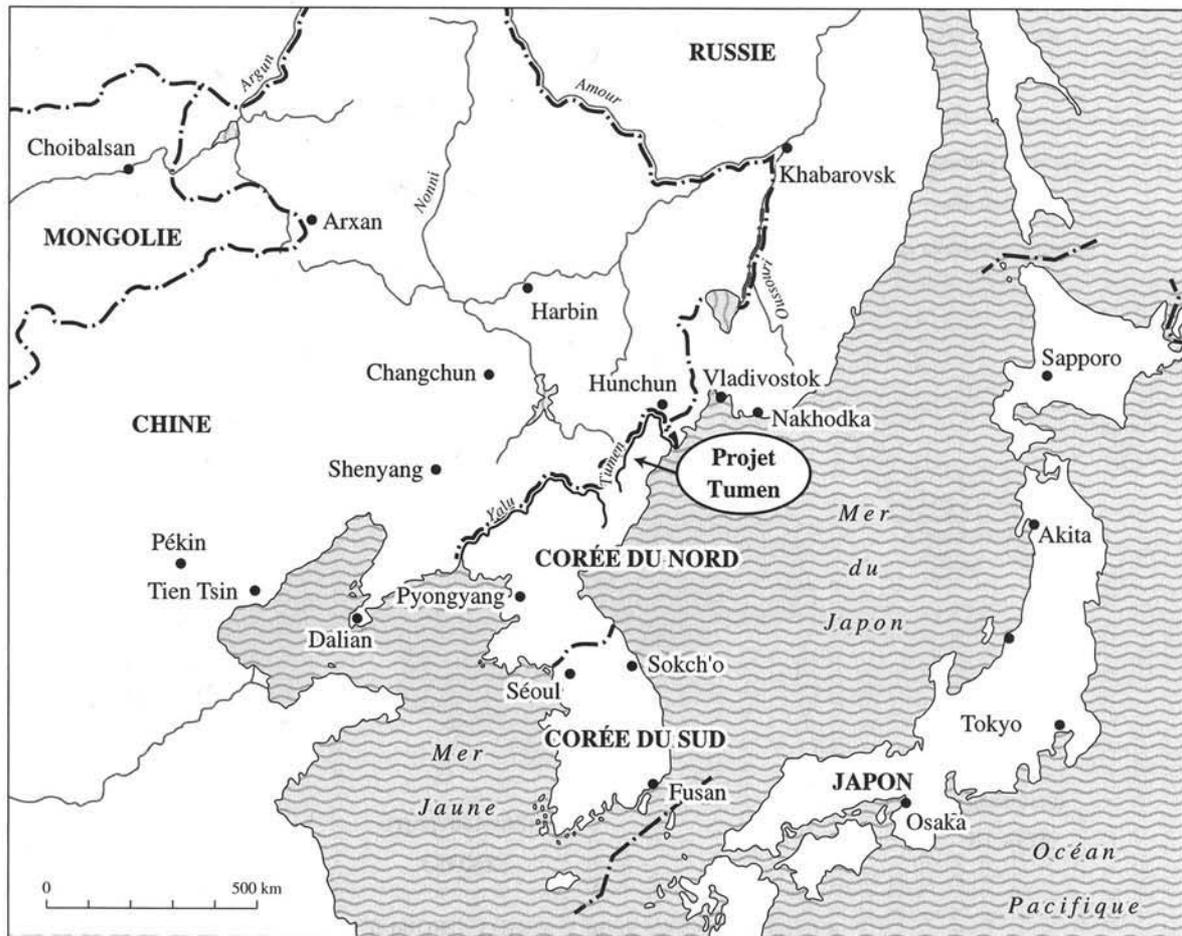
Impulsado en 1991, el Proyecto de Desarrollo en la zona del delta del Tumen (TRADP en sus siglas inglesas) tenía por objetivo la creación de un bloque económico en Asia del Nordeste. La iniciativa fue obra de China, Rusia, Corea del Norte, Corea del Sur y Mongolia y el proyecto pasó a ser gestionado por el Programa de Nacio-

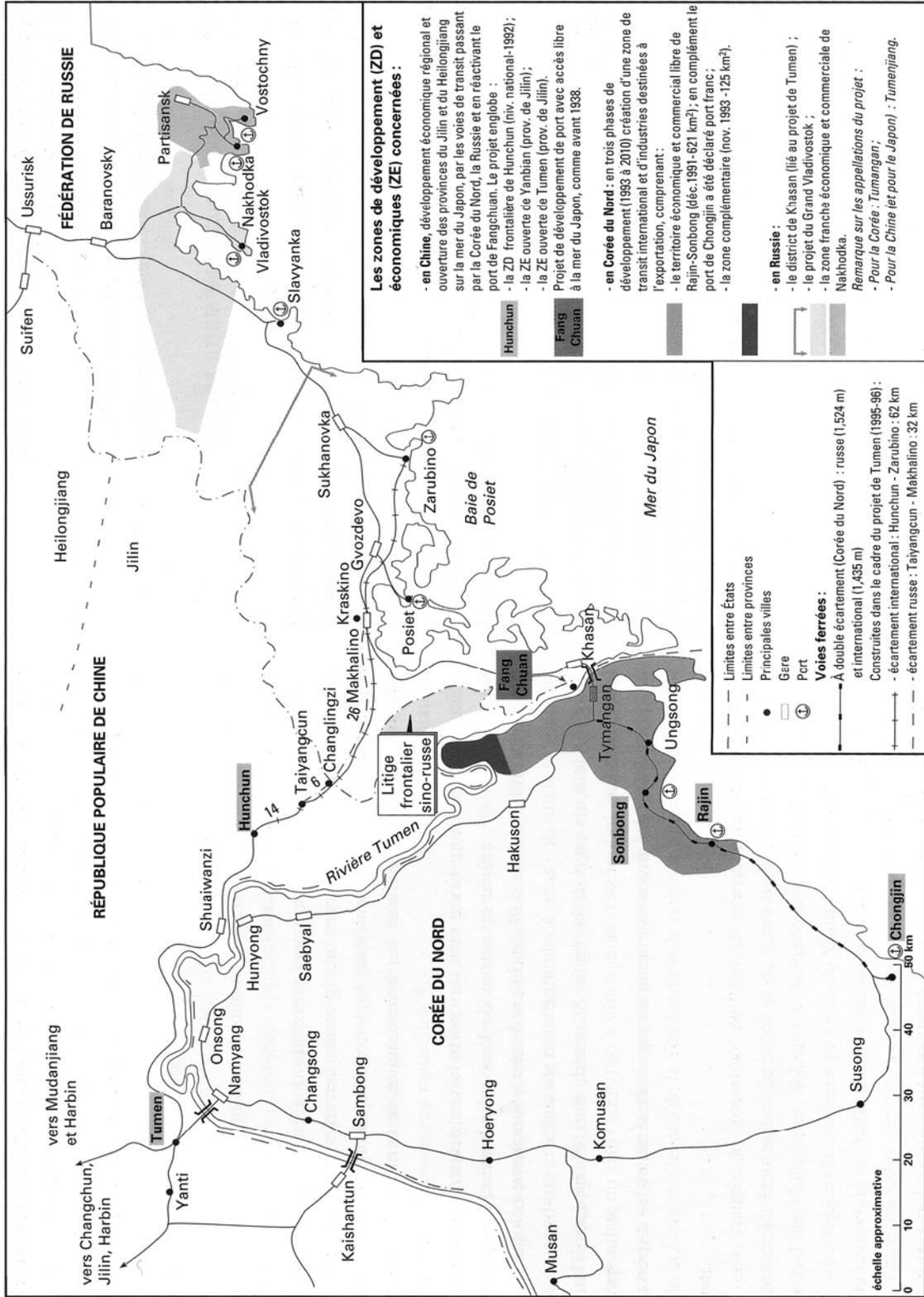
¹⁵⁷ Lev P. Deliusin, "Reforms in China: Problems and Prospects" en *Asian Survey*, noviembre de 1988, vol. 28, nº 11, p. 1103.

¹⁵⁸ Susan L. Shirk, "Recent Chinese Labour Policies and the Transformation of Industrial Organization in China" en *The China Quarterly*, diciembre de 1981, nº 88, p. 576-577.

¹⁵⁹ Katherine H.Y. Huang Hsiao, "Money and Banking in the People's Republic of China: Recent Developments" en *The China Quarterly*, septiembre de 1982, nº 91, p. 470.

Mapa 4. Proyecto de Desarrollo del Área del río Tumen





Mapa 5. Zona de libre cambio de Rajin-Sonbong

Nes Unidas para el Desarrollo (PNUD). En el TRADP las decisiones se tomarían por consenso del Comité de Coordinación entre los tres principales países implicados (China, Corea del Norte y Rusia), institución que colaboraría con una comisión consultiva que incluiría a estos tres países, además de Corea del Sur y Mongolia.

La idea principal consistía en combinar las inversiones, la tecnología y la preparación japonesas y surcoreanas con la mano de obra china y norcoreana y los recursos naturales rusos y mongoles.¹⁶⁰ El resultado final sería exportar productos elaborados hacia Japón, la República de Corea, Estados Unidos y Canadá. El TRADP tenía multitud de iniciativas que se dividían en cuatro grandes apartados: inversiones e intercambios, transporte, turismo y protección del entorno natural. A dichas iniciativas se añadían acuerdos de cooperación en materia de desarrollo humano, telecomunicaciones y energía.

La elección del estuario del río Tumen como zona de desarrollo económico no fue una casualidad sino que se trata de uno de los lugares de mayor importancia geoestratégica del nordeste de Asia: aquí se encuentra la encrucijada de las fronteras de China, Corea del Norte y Rusia. La zona de desarrollo económico del delta del río Tumen comprende zonas francas distribuidas entre estos tres países: el sur de la provincia rusa de Primorie, la Zona de Libre Cambio (ZLC) de Rajin-Sonbong en la RPDC y las Zonas Económicas Especiales de Yanji y Hunchun, ambas en la Prefectura Autónoma Coreana de Yanbian en la provincia china de Jilin. En total, el TRADP ocupa una superficie de 10.000 km². La ZLC de Rajin-Sonbong se creó en diciembre de 1991 y, además, se declaró la ciudad costera de Chongjin puerto de libre cambio poco después. Rajin-Sonbong ocupó en sus inicios una superficie de 621 km², que se extendieron a 742 en marzo de 1993.

La participación norcoreana en el TRADP era fundamental. La necesidad de Pyongyang de abrirse económicamente para paliar la crisis que sacudía el país desde hacía años fue la razón de su decisión de colaborar con el proyecto. Indudablemente, el éxito de las reformas chinas demostraba a los dirigentes de la RPDC que la cooperación económica transnacional podía beneficiar también a los regímenes socialistas.

En efecto, Rajin-Sonbong se inspira en uno de los mayores éxitos de la política económica de Deng Xiaoping en China: las Zonas Económicas Especiales (ZEE).

¹⁶⁰ Euikon Kim, "Political Economy of the Tumen River Basin Development: Problems and Prospects" en *Journal of Northeast Asian Studies*, verano de 1992, vol. 11, n° 2, p. 39; Mark J. Valencia, "Economic Cooperation in Northeast Asia: The Proposed Tumen River Scheme" en *The Pacific Review*, otoño de 1991, vol. 4, n° 3, p. 263.

Aparte de la reforma agraria e industrial, el otro gran objetivo de las reformas económicas del líder chino fue hacer de su país un mercado deseado por las compañías extranjeras y para ello apoyó la “política de puerta abierta” (*kaifang zhengce*) al comercio extranjero. Con este fin, hizo promulgar una ley de empresas conjuntas (las *joint ventures*), es decir, de capital mixto, lo que permitía a estas últimas invertir en empresas chinas y, por tanto, entrar en el mercado chino. Además, para facilitar este objetivo de desarrollo económico, Deng impulsó a partir de 1979 la creación de las primeras ZEE en el sur de China,¹⁶¹ territorios donde se autorizó a las empresas extranjeras a instalarse a cambio de una rebaja de impuestos, la disponibilidad de una mano de obra barata y el acceso al mercado chino.

Las ZEE se añadían al resto de territorios abiertos al comercio extranjero (*open areas*) pero se diferenciaban de estos últimos en el hecho de que operaban en un entorno de economía de mercado mientras que los otros se veían condicionados todavía por la existencia de una economía planificada impulsada por un gobierno que buscaba mantener mecanismos de control sobre la economía nacional. Las ZEE eran la puerta de entrada de capital extranjero, tecnología avanzada, equipamientos, formación de personal cualificado, etc. Entre los objetivos también figuraban generar exportaciones, crear empleo, desarrollar industrias y empresas locales y, en resumen, experimentar la economía de mercado con el fin de ampliarla posteriormente al resto de China. Los administradores de las ZEE tenían una amplia autonomía y podían tomar decisiones como reducir tasas o privilegiar determinado comercio.¹⁶²

Los resultados de esta política económica dieron sus frutos y, a pesar de ciertos problemas, los éxitos fueron notables. En 1982 se creó la ZEE de la isla de Hainan y en los años siguientes, pese a algún freno ocasionado por las presiones de los grupos conservadores del PCCh, se ampliaron las ZEE y los territorios abiertos al comercio extranjero, incluyendo catorce ciudades costeras consideradas centros industriales del país.¹⁶³

En la segunda mitad de los años ochenta los chinos animaron cada vez con mayor insistencia a los norcoreanos a seguir su ejemplo, realizando reformas que

¹⁶¹ Cuatro fueron las primeras ZEE: Shenzhen (327 km²), Zhuhai (14 km²), Shantou (6 km²) y Xiamen (2,5 km²). Las tres primeras se encontraban en la provincia de Guangdong (Cantón) y la cuarta en la vecina Fujian.

¹⁶² David Wall, “Special Economic Zones in China: The Administrative and Regulatory Framework” en *The Journal of East Asian Affairs*, invierno-primavera de 1993, vol. 7, n° 1, p. 228-229. El órgano supremo de control de las ZEE es el Grupo de Dirección del Consejo Estatal para las ZEE y la Inversión Extranjera.

¹⁶³ Fuh-Wen Tzeng, “The Political Economy of China’s Coastal Development Strategy: A Preliminary Analysis” en *Asian Survey*, marzo de 1991, vol. 31, n° 3, p. 271.

atrajeran inversiones foráneas y creando sus propias ZEE. En la práctica, hacía casi una década que Pekín ofrecía su modelo a Pyongyang y en 1982, por ejemplo, Deng Xiaoping había acompañado a Kim Il Sung durante una visita a la provincia de Sichuan con el fin de mostrarle los beneficios de las reformas económicas chinas.¹⁶⁴ Ello tendría sus consecuencias en la política económica de Corea del Norte. Así, durante el proceso de tímidas reformas económicas que tuvo lugar durante el primer lustro de la década de los 80 se promulgó una ley de *joint ventures* basada en el ejemplo chino¹⁶⁵ y con el objetivo aparente de atraer inversiones extranjeras y la transferencia de tecnología. No obstante, el objetivo real de Pyongyang era lograr ante todo las inversiones de coreanos de Japón vinculados a organizaciones pro-RPDC en este país.¹⁶⁶

Con la intensificación de la crisis económica, Pyongyang empezó a considerar nuevamente el modelo chino y entre 1989 y 1991 aumentaron las visitas de representantes norcoreanos a las ZEE, especialmente a Shenzhen. Incluso Kim Il Sung, tradicionalmente reacio a adoptar las reformas emprendidas en el vecino país desde finales de los setenta, visitó zonas de desarrollo económico durante su visita a la RPCh en octubre de 1991. Los comunistas chinos, que habían mostrado su disposición a colaborar desde hacía tiempo, advirtieron en esta época a sus camaradas norcoreanos de la urgente necesidad de impulsar reformas económicas para evitar el desplome de su sistema político. El resultado de las necesidades económicas de la RPDC y la presión china fue la creación de la ZLC de Rajin-Sonbong.

China fue de lejos el país que mostró una actitud más activa y encabezó casi siempre el proyecto, sobretodo durante el primer lustro de existencia. Ciudades chinas fueron con frecuencia la sede de reuniones del TRADP: fue en Changchun (capital de la provincia de Jilin) donde en una conferencia en julio de 1990 se estableció la necesidad de crear una zona de desarrollo económico en el Tumen mientras que Pekín fue declarada poco después la sede central del proyecto. Además, su principal impulsor fue

¹⁶⁴ B.C. Koh, *op. cit.*, 1985, p. 271; C.W. Chung, *op. cit.*, p. 56. Sichuan había sido pionera en la puesta en marcha de reformas, sobretodo en el terreno industrial, que más tarde se exportarían al resto de China. La visita de Kim a esta provincia fue una idea del propio Deng, quien insistió hasta convencer al dirigente norcoreano y no dudó en acompañarle, consideración que el líder chino no solía tener con sus invitados extranjeros.

¹⁶⁵ La promulgación de esta ley de *joint ventures* tuvo lugar en septiembre de 1984, justo siete meses después de la visita del viceprimer ministro y ministro de Asuntos Exteriores norcoreano Kim Yong-nam a la ZEE de Shenzhen y tan sólo un mes más tarde del viaje del primer ministro de la RPDC Kang Song-san a Pekín y al centro económico de Shanghai.

¹⁶⁶ Oh K.-C., *op. cit.*, p. 105. En 1988, de los 23 proyectos de *joint ventures* en funcionamiento en la RPDC, 17 se desarrollaban con coreanos residentes en Japón, vinculados casi todos a la Chonchongryn, la principal organización de simpatizantes del régimen de Pyongyang.

Song Jian, ministro chino de Ciencia y Tecnología de la época. Muestra del interés chino en el proyecto fueron las visitas que en 1991, fecha de arranque del TRADP, realizaron en el área del Tumen el secretario general del PCCh Jiang Zemin y el primer ministro Li Peng.¹⁶⁷

Las autoridades chinas tenían mucho interés en desarrollar el comercio en el nordeste del país. La segunda mitad de los años ochenta se caracterizó por el fuerte crecimiento de las relaciones comerciales entre China y la Unión Soviética como consecuencia del acercamiento político entre ambos gobiernos después de tres décadas de enfrentamiento. Desde 1985 la cooperación económica en el nordeste de Asia fue un asunto que Pekín siempre planteó en toda reunión internacional concerniente a esta zona del mundo.¹⁶⁸ El objetivo era impulsar la colaboración con los países del nordeste asiático: Mongolia, Rusia, Corea del Norte pero también Corea del Sur y Japón, este último la primera potencia económica del continente. Además, con esta política se lograría, a juicio de los chinos, reducir la tensión en la península coreana. Desde el principio, Pekín contó con el respaldo de los gobiernos locales de las tres provincias del nordeste (Heilongjiang, Jilin y Liaoning), zonas donde históricamente se había concentrado la industria nacional y que se habían apuntado a las reformas económicas desde 1984 y estaban experimentando desde entonces un crecimiento notable.¹⁶⁹ Además, se lograba intensificar el desarrollo económico de estas provincias, especialmente de Jilin, que se había quedado privada del rápido crecimiento experimentado por otras regiones de China debido a su falta de acceso al mar.¹⁷⁰

Menos visibles eran los objetivos políticos de Pekín. Entre ellos, reforzar su posición en la zona del nordeste de Asia y seguir desempeñando un papel crucial en la resolución del problema coreano, manteniendo su grado de influencia en Pyongyang. Sin embargo, el más importante era obtener el acceso al mar del Japón, que impide la corta frontera entre Corea del Norte y Rusia. Para ello, Pekín buscó desarrollar un puerto en el pueblo de Fangchuan, cerca de la encrucijada de fronteras rusa, china y

¹⁶⁷ Jean-Marc Blanchard, "The Heyday of Beijing's Participation in the Tumen River Area Development Programme, 1990-1995: A Political Explanation" en *Journal of Contemporary China*, julio de 2000, vol. 9, n° 24, p. 278.

¹⁶⁸ Gaye Christoffersen, "Nesting the Sino-Russian Border and the Tumen Project in the Asia-Pacific: Heilongjiang's Regional Relations" en *Asian Perspective*, otoño-invierno de 1996, vol. 20, n° 2, p. 271.

¹⁶⁹ Gaye Christoffersen, "Economic Reforms in Northeast Asia: Domestic Determinants" en *Asian Survey*, diciembre de 1988, vol. 28, n° 12, p. 1259-1261; Antoine Kernén, "La Mandchourie ou les provinces du Nord-Est chinois et les problèmes de la transition économique" en *Hérodote. Revue de géographie et de géopolitique*, segundo trimestre de 2000, n° 97, p. 74.

¹⁷⁰ James Cotton, "China and Tumen River Cooperation: Jilin's Coastal Development Strategy" en *Asian Survey*, noviembre de 1996, vol. 36, n° 11, p. 1087.

norcoreana.¹⁷¹ Ello le convertiría en un actor importante en la zona del Pacífico y podría contrarrestar así la preeminencia económica japonesa en la misma. Se evitaría así que Tokio jugara a la larga un mayor papel político en dicha zona.¹⁷²

El fracaso de las reformas económicas norcoreanas inspiradas en el modelo chino

En julio de 1994, fecha del fallecimiento de Kim Il Sung, la política de reformas económicas inspirada en el modelo chino y emprendida en los últimos años de su gobierno no había dado los resultados esperados. Aunque es evidente que, a diferencia de China, Corea del Norte no tenía claros los objetivos de estas reformas, las causas de este fracaso son diversas.

Una de las razones principales será el escaso convencimiento en el éxito de esta empresa. El propio Kim Il Sung, pese a mostrar su respeto por la política china de reformas, dejó claro en 1992 que no pensaba seguir el modelo de Pekín. Así, el líder norcoreano declaró:

“Observando la construcción socialista, cada país debe desarrollar un método que refleje su propia situación porque el entorno para la construcción socialista varía de acuerdo con el tamaño y el grado de desarrollo de cada país. Nosotros reconocemos que la política de construcción económica de China refleja la situación china y, por tanto, le manifestamos un fuerte apoyo.”¹⁷³

Escondiéndose detrás del argumento de las diferentes realidades políticas, económicas, sociales e incluso geográficas entre los dos países, el presidente norcoreano buscaba justificar su negativa a impulsar una política de reformas. El motivo real, sin embargo, era otro. Para Kim, la nueva política económica china era una traición directa al marxismo y una clara amenaza hacia todo aquello en lo que él siempre había creído: además de la introducción a medio plazo de un sistema económico de mercado, suponía la privatización de la industria, la desaparición de los precios fijados por el Estado, la integración de la economía norcoreana en el sistema económico internacional, la reducción de los gastos de defensa y la cooperación económica con Corea del Sur e incluso con países con los que mantenía relaciones difíciles como EE.UU. y Japón.

¹⁷¹ Daniel Aldrich, “If You Build, They Will Come: A Cautionary Tale about the Tumen River Projects” en *The Journal of East Asian Affairs*, invierno-primavera de 1997, vol. 11, nº 1, p. 306.

¹⁷² J.-M. Blanchard, *op. cit.*, p. 281-282.

¹⁷³ Yongho Kim, “Forty Years of the Sino-North Korean Alliance: Beijing’s Declining Credibility and Pyongyang’s Bandwagoning with Washington” en *Issues & Studies*, marzo-abril de 2001, vol. 37, nº 2, p. 159-160.

Este rechazo a reformar la economía norcoreana explica el incidente entre Kim Il Sung y Deng Xiaoping durante el viaje del primero a China en 1987 y su negativa a visitar la ZEE de Shenzhen, propuesta realizada por el líder chino con el fin de mostrarle las ventajas de abrirse económicamente al mundo.¹⁷⁴ Kim percibía cómo la reforma económica en el país vecino iba acompañada de una disminución del peso de la ideología en todos los sectores, incluido el político pese a mantenerse el mismo sistema de gobierno. En China el currículum político dejó de tener un papel fundamental a la hora de seleccionar a una persona en una empresa, el sistema educativo, etc. El mandatario norcoreano también rechazaba la descentralización de la economía impulsada por Deng porque a su juicio debilitaba el control del Estado sobre un sector tan importante como era la economía en beneficio de provincias, distritos, ciudades y pueblos. La economía norcoreana estaba completamente centralizada, a diferencia de China donde las provincias empezaban a ejercer de motores económicos en diversos ámbitos.

Desde el punto de vista ideológico, las reformas chinas eran en gran parte inaplicables en Corea del Norte. Pese a que el *Juche* en ningún momento aboga por el aislamiento económico completo y permite la creación de *joint ventures*, la adopción del modelo económico chino suponía un golpe mortal contra esta teoría basada en la autosuficiencia y en la independencia ideológica, política, económica y de defensa, y que es la base de la política norcoreana, sin olvidar el fuerte nacionalismo imperante en este país. La autosuficiencia era considerada como un elemento clave para preservar la soberanía nacional y la estrecha relación entre el Estado chino y el capital extranjero era percibida en Pyongyang como una pérdida de dicha soberanía.¹⁷⁵

El modelo chino atacaba directamente los cimientos del *Juche* y ello era intolerable para Kim Il Sung. Para él, la dependencia con el capital extranjero debía ser mínima, al igual que las importaciones de maquinaria y las inversiones industriales, justo lo contrario de lo que preconizaba Deng desde hacía una década. Mientras que éste abogaba por aumentar sustancialmente las exportaciones, Kim consideraba que éstas debían ser destinadas únicamente a cubrir el pago de las importaciones y no a desarrollar la economía. Pekín también defendía el incremento del consumo privado para estimular el crecimiento económico pero el régimen de Pyongyang consideraba que aquél debía estar reducido al mínimo.¹⁷⁶ Por último estaba la espinosa cuestión del ejército: en el

¹⁷⁴ Oh K.-C., *op. cit.*, p. 105.

¹⁷⁵ Chris Rhodes, "The Juche Idea and Its Role in the North Korean Political Economy" en Hazel Smith, Chris Rhodes, Diana Pritchard y Kevin Magill (ed.), *North Korea in the New World Order*, 1996, p. 149.

¹⁷⁶ Oh K.-C., *op. cit.*, p. 105-106.

Juche se da absoluta prioridad al sector de defensa frente a otros sectores. Sin embargo, si lo comparamos con China, vemos como Deng también incluyó a las fuerzas armadas en su proyecto de las Cuatro Modernizaciones pero el EPL figuraba en el cuarto y último lugar de las prioridades, precedido por la agricultura, la industria y la educación.

Las reformas económicas norcoreanas fueron muy limitadas y en determinados casos su impacto fue escaso. Dos ejemplos claros son la agricultura y la industria, que en el caso chino fueron objeto preferente de reforma con el fin de asegurar el éxito de la nueva política económica. En Corea del Norte, en cambio, la situación fue muy diferente. En la agricultura, una de las bases económicas por excelencia, la influencia del modelo chino fue prácticamente nula. El modelo de Deng era en realidad muy conveniente: con anterioridad a 1978 la producción agraria en China era baja, al igual que en Corea del Norte desde hacía décadas. Sin embargo, la política norcoreana se mantuvo inalterable y la colectivización continuó siendo el referente. La razón era ante todo de tipo ideológico: para Kim Il Sung, abandonar este sistema hubiera sido renegar de todo aquello en lo que creía en materia agrícola y que había impulsado gracias a sus dos grandes modelos, el estalinismo y el maoísmo. Proponer un regreso a la granja de tipo familiar, como estaba sucediendo en China desde 1978, hubiera supuesto también reconocer sus propios errores pues fue él quien puso fin a toda práctica privada en el campo e instauró la agricultura colectivista a partir de los años cincuenta.

En el caso de la industria, el problema para Corea del Norte radicaba en que su sistema industrial se divide en un sector civil y un sector militar (o de defensa). Este último había sido impulsado en los años sesenta como consecuencia del conflicto sino-soviético y buscaba garantizar la independencia de la RPDC. Además, como productora y vendedora de armas, la industria militar tenía un peso muy superior a la civil y, si a esto añadimos la militarización de la sociedad y del Estado norcoreano y su obsesión de un futuro enfrentamiento bélico con Corea del Sur y Estados Unidos, Pyongyang en ningún momento se llegó a plantear el desmantelamiento de su industria militar y su reconversión en civil.¹⁷⁷

Por otro lado, si permitía una apertura de su economía, Kim Il Sung se encontraría con demandas de una sociedad que no estaría en condiciones de satisfacer, arriesgándose de esta manera a una revuelta popular que no estaba seguro de poder aplastar. Además, si aceptaba una política económica basada en el capitalismo, tendría

¹⁷⁷ S. Kim, *op. cit.*, 1993, p. 864-865.

que hacer frente, entre otras cosas, a la demanda creciente de bienes de consumo que sólo se podría satisfacer expandiendo la industria ligera.¹⁷⁸ Para ello sería necesario destinar los recursos (ya de por sí escasos) de la industria pesada a la industria ligera, lo que sería un golpe contra la política de desarrollo económico basado en el modelo de industrialización estalinista y contra la filosofía del *Juche*. La importancia excesiva de la industria pesada era una dura losa y, entre otras cosas, impedía aumentar y ampliar los productos exportables, una de las claves para lograr el avance económico. Este hecho fue comprendido por Deng y los reformistas chinos desde buen principio y se buscó impulsar la industria ligera, muy perjudicada durante el maoísmo en beneficio de la pesada. Entre 1978 y 1982 la primera experimentó un crecimiento del 56,1% por sólo un 14,8% de la segunda, lo que hizo que la ligera pasara a representar el 50,5% de la industria china cuando cuatro años antes sólo alcanzaba el 42,8%.¹⁷⁹

La resistencia de los norcoreanos a implicarse de lleno en la reforma económica también se debió a los problemas que experimentaron chinos y soviéticos a finales de los ochenta como consecuencia de la transición económica (inflación, crecimiento del paro, déficit comercial con otros países, etc.). Ello es muy diferente en el caso de China. Cuando Deng impulsó sus reformas, la URSS era todavía el gran referente internacional del marxismo y las democracias populares del este de Europa, pese a los problemas, parecían consolidadas políticamente y nada hacía augurar su desaparición sólo una década más tarde. En cambio, Pyongyang se encontró con el hecho de que las reformas en los países comunistas europeos y en China habían ido acompañadas de fuertes tensiones sociales y, peor aún, del despertar de una conciencia democrática.

A pesar de que en la RPCh el sistema político se había mantenido (no sin problemas) más o menos inalterado después de las reformas económicas, a ojos de los dirigentes de Pyongyang el caso chino también implicaba riesgos importantes, lo que explica su actitud de desconfianza hacia la política de reformas del PCCh. Un ejemplo de ello había tenido lugar unos años antes, en 1983, en un encuentro mantenido en Dalian entre Deng Xiaoping y Kim Il Sung. El primero había animado al segundo a emprender cambios en su país y le mostró los importantes avances económicos obtenidos después de un lustro de reformas, que él atribuyó a la “pequeña ventana abierta a Occidente”. El dirigente norcoreano, sin embargo, reaccionó señalando que

¹⁷⁸ Oh K.-C., *op. cit.*, p. 103. En la práctica, la industria ligera norcoreana experimentará un crecimiento desde la segunda mitad de los años ochenta pero siempre de manera muy limitada.

¹⁷⁹ R.M. Field, *op. cit.*, p. 750.

“cuando abres una ventana a Occidente, las moscas entran”. Deng contestó que “nosotros podemos usar una pantalla de protección para prevenir a elementos indeseables de penetrar en nuestro país”, pero Kim no se dejó sorprender y replicó irónicamente “debe de ser una pantalla de acero”.¹⁸⁰

La postura de Kim Il Sung es fácil de entender. Desde finales de los setenta había ido observando cómo China y otros países del bloque comunista abandonaban principios marxistas que él consideraba inamovibles. Esta postura no hizo sino radicalizarse con los acontecimientos de finales de la siguiente década. El presidente norcoreano veía como iban desapareciendo las democracias populares de Europa oriental y cómo estos países abrazaban el capitalismo, mientras que en la URSS la autoridad del PCUS era cuestionada y el régimen comunista chino se había salvado por la intervención del ejército. Kim consideraba que un cambio siguiendo el modelo chino en su integridad no era completamente seguro, como indicaban los hechos de Tiananmen, e implicaba un riesgo considerable pues podía conllevar el fin de su poder, incluido el de su familia, y en última instancia del PTC.

En la práctica, al inicio de la década de los 90, Kim Il Sung se vio en la obligación de abrir su sistema económico debido al contexto mundial desfavorable y para evitar el colapso absoluto de su economía, sobretudo después de la disminución significativa de la ayuda soviética y de la procedente de la Europa del Este. Entre 1990 y 1991 las importaciones de crudo ruso descendieron a una décima parte y el comercio con la URSS pasó de 2570 millones de dólares a 470 millones, lo que implicó un crecimiento negativo del -3,7% en 1990 y del -5,2% el año siguiente.¹⁸¹ La necesidad de frenar la caída en picado de la economía nacional es la que obligó a Pyongyang a poner en marcha a partir de 1991-1992 una nueva política de *joint ventures* con los países industrializados y autorizar la creación de la ZLC de Rajin-Sonbong. Sin embargo, y esto es importante señalarlo, Kim veía las relaciones económicas con los países industrializados como una necesidad para alcanzar la autosuficiencia y no para desarrollar su economía, circunstancia totalmente opuesta al caso de Deng.

Hay también una serie de factores históricos que favorecieron el éxito de las reformas en China y contribuyeron al fracaso en Corea del Norte. En primer lugar, en el pasado los chinos habían sido una nación que tenía en el comercio una de sus fuentes de

¹⁸⁰ Andrew S. Natsios, *The Great North Korean Famine: Famine, Politics, and Foreign Policy*, 2001, p. 49.

¹⁸¹ S. Kim, *op. cit.*, 1993, p. 867; H.-S. Youn, *op. cit.*, p. 453.

riqueza y los años de maoísmo no habían logrado borrar este recuerdo, especialmente en las zonas costeras como Shanghai o Cantón. En cambio, los coreanos no tenían la tradición comercial de los chinos porque habían vivido durante siglos de espaldas al mundo, vinculados únicamente al imperio chino. Incluso durante el período colonial japonés, cuando la economía de la península experimentó un gran desarrollo, los beneficiarios de este progreso fueron principalmente los ocupantes nipones.

En segundo lugar, Deng tenía en su propio país un antecedente en el que basarse y eran las teorías económicas de un antiguo dirigente del PCCh. Chen Yun había liderado una novedosa política económica durante los años cincuenta y comienzos de los sesenta, lo que le valió ser purgado durante la Revolución Cultural. Regresó a la cúpula del poder chino después de la muerte de Mao y volvió a abogar por su antigua política consistente en combinar la planificación con una limitada economía de mercado. Chen Yun defendía, sin embargo, una preponderancia de la planificación en la economía, incluida la agricultura, y aceptaba la necesidad de reformas pero hasta un límite y se oponía a una apertura total de la economía china.¹⁸² A comienzos de los sesenta, el gobierno dirigido por Zhou Enlai había propuesto la creación de áreas determinadas del país para facilitar la exportación de productos manufacturados.¹⁸³ Estas áreas, llamadas “Zonas Procesadoras de Exportación” (ZPE, *chukuo jiangong qu*), no entraron en funcionamiento hasta los años setenta y fueron el origen de las ZEE. Deng Xiaoping conocía bien las teorías de Chen pues ambos habían colaborado con el presidente Liu Shaoqi y el primer ministro Zhou Enlai para restablecer la economía china después del desastre del Gran Salto Adelante. En esa época había defendido la creación de las ZPE, momento en que acuñó dos de sus frases más célebres: “no importa si el gato es blanco o negro, lo importante es que cace ratones” y “la propiedad privada es buena si sirve al progreso del pueblo”. Con posterioridad, Deng fue mucho más allá que sus correligionarios y favoreció la apertura de China al comercio extranjero y la llegada de tecnología avanzada, sentando las bases para un futuro desarrollo de una economía de mercado para toda China.

Corea del Norte, sin embargo, no tuvo nunca otro modelo marxista que el estalinismo. La RPDC había sido una creación de Stalin y su máximo dirigente se había

¹⁸² David Bachman, “Differing Visions of China’s Post-Mao Economy: The Ideas of Chen Yun, Deng Xiaoping, and Zhao Ziyang” en *Asian Survey*, marzo de 1986, vol. 26, n° 3, p. 296-302; Dorothy J. Solinger, “Economic Reform Via Reformulation in China: Where Do Rightist Ideas Come From?” en *Asian Survey*, septiembre de 1981, vol. 21, n° 9, p. 948-958.

¹⁸³ Michael Osborne, *China’s Special Economic Zones*, 1986, p. 81.

inspirado claramente en el dictador soviético para desarrollar su país. Cuando a partir de mediados de los años cincuenta, el modelo soviético empezó a cambiar y abandonar muchos preceptos estalinistas, Kim Il Sung mantuvo e incluso reforzó estos últimos y se negó a seguir el ejemplo de Khrushchev y sus sucesores. En el caso de China, sólo aceptó aquellas políticas que no iban en contra de sus ideas y se deshizo de aquellas personas que cuestionaban su política económica, entre ellos la facción de Yan'an, que tenía en China su modelo principal.

También el contexto interno de China es un elemento a tener en cuenta. Corea del Norte no había padecido un acontecimiento de las dimensiones de la Revolución Cultural, cuyos efectos habían sido desastrosos sobre una población que con anterioridad había sufrido la hambruna y la escasez del Gran Salto Adelante. Combinando la necesidad de abrirse al exterior con el objetivo de poner fin a la precaria situación interna, esta última una demanda urgente de la sociedad, Deng logró dar fuerza a su política de reformas.

El contexto internacional también fue un factor que influyó en el éxito de las reformas chinas y el fracaso de las norcoreanas. China impulsó sus reformas en una época en que la Guerra Fría todavía dominaba la política internacional. Su enfrentamiento con la URSS le hizo ser vista con simpatía por Occidente, lo que favoreció la llegada de inversiones y facilitó su admisión en organizaciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. La RPDC, en cambio, se vio perjudicada por su vinculación con la URSS y cuando inició su apertura exterior el mundo había cambiado: la Guerra Fría estaba a punto de ser enterrada y su viejo aliado soviético entraba en su fase crítica.

Otro elemento importante fue la clara determinación de Deng de alcanzar el éxito en su política económica. Durante el proceso de reformas el dirigente chino no puso muchas condiciones a los extranjeros para poder comerciar con la RPCh. Aparte del interés en invertir, era imprescindible obtener su reconocimiento diplomático. Una vez superado el escollo ideológico (el sistema político de un país dejó de ser relevante a la hora de establecer relaciones), la principal condición que Pekín imponía era el reconocimiento de la RPCh como el único gobierno legítimo de China y, en caso de haberlo, abandonar todo contacto a escala consular con el gobierno de Taiwán. Vistas las dimensiones de la China popular y de la isla "rebelde", era lógico considerar a la primera como la verdadera representante del pueblo chino. Pero, además, estaba el factor económico: el mercado chino era inmenso y se estaba abriendo al mundo. La cuestión

de los derechos humanos o el *status* de los habitantes de Taiwán no eran importantes en este caso y China se vio claramente beneficiada de esta situación. En cambio, la RPDC no tenía estas ventajas. La condición de ser reconocida como el único gobierno legítimo de Corea era inaceptable para los países occidentales. Aunque era ligeramente más grande que su vecina del sur, esta última pasó a ser a partir de los años 70 mucho más avanzada económicamente y el objetivo de muchas empresas extranjeras. Además, desde 1987 se puso fin al régimen militar y el país se convirtió en una democracia parlamentaria,¹⁸⁴ lo que hacía de él un ejemplo a seguir en la península coreana.

Chinos y norcoreanos también se diferenciaban en los objetivos políticos de las reformas, especialmente en lo que se refiere a la reunificación de sus países. Cuando Deng creó las ZEE no sólo tenía el objetivo de desarrollar la economía china y hacerla más atractiva a la inversión extranjera sino que también perseguía un fin político: facilitar una futura reunificación de Hong Kong, Macao y Taiwán a la madre patria. Esta política se tradujo, en palabras del propio Deng, en la fórmula de “un país, dos sistemas” (*yi guo, liang zhi*). Con un sistema económico similar, Pekín pensaba allanar el camino para las negociaciones con británicos y portugueses para la restitución de Hong Kong y Macao respectivamente y lograr la reunificación con Taiwán, respetando en la medida de lo posible las características de los sistemas políticos de todos ellos.

Kim Il Sung, sin embargo, no apreció suficientemente esta estrategia. En el pasado ya había intentado una política similar con Corea del Sur, conocida como Confederación de Koryo, pero que había acabado en fracaso. Es evidente que Seúl, que experimentaba desde los años setenta un notable crecimiento económico, estaba poco dispuesta a unificarse con una Corea del Norte que practicaba una política económica completamente obsoleta y que era una fuente constante de amenazas a su seguridad. Un ejemplo fue la ZLC de Rajin-Sonbong: mientras que China impulsó la participación taiwanesa en sus ZEE (la de Xiamen se creó específicamente frente a la isla para atraer inversiones de ésta), los norcoreanos no veían con buenos ojos la participación de la República de Corea en el TRADP e incluso intentaron excluirla en una ocasión.¹⁸⁵

En los objetivos sociales las diferencias entre China y la RPDC eran enormes. Con las reformas, Deng perseguía el desarrollo económico del país pero también el auge

¹⁸⁴ Taiwán no estableció un sistema democrático hasta mediados de los años noventa, cuando las reformas económicas en China existían desde hacía más de una década y media.

¹⁸⁵ Sébastien Colin, “Ambitieuse tentative de coopération en Asie du Nord-Est: la zone de développement économique du fleuve Tumen” en *Hérodote. Revue de géographie et de géopolitique*, segundo trimestre de 2000, n° 97, p. 104.

de una clase media aunque evitando que se cuestionase la autoridad del PCCh. Entre los objetivos también estaban promover la competencia económica entre las regiones e impulsar el desarrollo a escala local. Entre otras cosas, las ZEE tenían como misión absorber inversiones extranjeras y filtrar parte de este capital, así como la tecnología y los equipamientos, a otras regiones de China.¹⁸⁶ En cambio, el régimen de Kim Il Sung no buscaba otra cosa que asegurar el dominio económico del grupo dirigente. El líder norcoreano no estaba dispuesto a conceder la más mínima brecha de libertad a sus ciudadanos ni a poner fin a la dependencia absoluta de éstos respecto al Estado, (circunstancia que hubiera tenido lugar en caso de adoptar una economía de mercado), porque dinamitaría su control sobre la población. Un ejemplo de ello era el mantenimiento del sistema colectivista, que no tenía únicamente un objetivo económico sino también político y de seguridad pues era una forma de control social en las áreas rurales.

Kim Il Sung rechazaba de pleno la política de descentralización de Deng y el margen de autonomía otorgado a las provincias chinas para impulsar el desarrollo económico porque ello iba en contra de su política centralista y podía poner en cuestión su liderazgo dentro del PTC. El dirigente chino, por el contrario, entendió la necesidad de mejorar el nivel de vida de sus ciudadanos y disminuyó la presión del Estado para evitar a la larga la defunción del sistema político. En otras palabras, manteniendo el poder en manos del PCCh, Deng instauró un estado autoritario en China que sustituyó al totalitarismo de la época de Mao, a diferencia de Kim que mantuvo a Corea del Norte como el último estado comunista totalitario.

Aparte de las razones políticas, existen otras causas del fracaso de las nuevas políticas económicas de Corea del Norte. Aquí, las limitadas reformas económicas eran poco atractivas para el inversor extranjero, a diferencia de China. Las ZEE creadas por Deng en la costa sur del país eran el primer paso para una reforma mucho más amplia que afectaría a la larga al resto de la RPCh. Además, a medida que avanzaba la reforma, el gobierno de Pekín fue promoviendo cambios en las leyes para ajustarlas cada vez más al derecho económico internacional y promulgó una serie de regulaciones con el fin de atraer y dar mayor confianza a los inversores extranjeros.¹⁸⁷ Se buscó dar una imagen de transparencia, de lucha contra la burocracia, de estabilidad y de integración en el entorno económico nacional.

¹⁸⁶ Clyde D. Stoltenberg, "China's Special Economic Zones: Their Development and Prospects" en *Asian Survey*, junio de 1984, vol. 24, nº 6, p. 639.

¹⁸⁷ D. Wall, *op. cit.*, p. 234.

Ello es muy diferente de la RPDC. Pese a que en 1984 se promulgó la ley de *joint ventures*, hubo posteriormente pocos cambios en el marco legal y la economía no experimentó cambios significativos. Además, los antecedentes tampoco conducían al optimismo: en los setenta Pyongyang había logrado atraer inversiones extranjeras y contraído deudas con empresas internacionales pero, cuando se encontró con la imposibilidad de pagarlas, simplemente las canceló y se negó a indemnizar a los afectados.¹⁸⁸

El problema principal en este caso es que Pyongyang no entendía las relaciones económicas internacionales, como demuestra la fría respuesta occidental a la creación de la ZLC de Rajin-Sonbong. No se trataba simplemente de poner el capital sino que los inversores tenían otros aspectos a tener en cuenta. Por ejemplo, las obligaciones legales con sus respectivos países. La situación de los derechos humanos en la RPDC y la hostilidad hacia Corea del Sur, aliada económica de Occidente, eran cuestiones sensibles. Si Corea del Norte incurría en una acción provocativa, podría recibir sanciones de la comunidad internacional y las primeras perjudicadas serían las empresas con intereses en el país. El ejemplo de Rajin-Sonbong es especialmente significativo. Una de las polémicas residía en si los trabajadores norcoreanos estaban confinados en la ZLC y si eran obligados por fuerza a trabajar allí,¹⁸⁹ situación que, en caso de confirmarse, podía acarrear campañas negativas contra las compañías inversoras en sus países de origen y el boicot de sus productos.

Aquí las diferencias con China son interesantes. Pese a violar también los derechos humanos, el país asiático era un mercado demasiado apetitoso para dejarlo escapar mientras que el atraso de Corea del Norte le hacía prescindible como destino de inversiones. Además, Pekín garantizaba la estabilidad política (pese al incidente de Tiananmen), cosa que no sucedía en el caso de Pyongyang, cuyas frecuentes tensiones con Corea del Sur y Estados Unidos y, en los últimos años de vida de Kim Il Sung, el desarrollo de un programa nuclear propio le hacían poco atractivo a ojos de los inversores extranjeros, quienes preferían la seguridad de las ZEE chinas, vietnamitas e indonesias. La inestabilidad política en la RPDC afectó a las inversiones japonesas y surcoreanas en Rajin-Sonbong, fundamentales para el despegue de esta zona de libre cambio.¹⁹⁰ Así, en 1994 las inversiones directas extranjeras en esta última sólo alcanza-

¹⁸⁸ Chinkook Lee, "An Analysis of North Korea's Economic Development with Special Reference to Agriculture" en *Journal of Northeast Asian Studies*, otoño de 1990, vol. 9, n° 3, p. 24.

¹⁸⁹ S. Kim, *op. cit.*, 1993, p. 871.

¹⁹⁰ Nicolas Regaud, "Corée du Nord: vers l'implosion?" en Jean-Luc Domenach y François Godement (dir.), *Communismes d'Asie: mort ou métamorphose?*, 1994, p. 122.

ron un millón de dólares mientras que las ZEE de Yanbian, al otro lado de la frontera china, se situaron en 61 millones (más del 65% del total de inversiones en el TRADP para ese año) y eran de lejos el destino principal de los inversores surcoreanos.¹⁹¹

Los objetivos económicos norcoreanos de finales de los ochenta y comienzos de los noventa también se vieron afectados negativamente por los intereses nacionales de China, como demuestra el ejemplo del TRADP. Pese a mostrar inicialmente un gran interés en el desarrollo económico del nordeste de Asia, Pekín jamás suministró la tecnología ni el capital necesarios para que el TRADP pudiera desarrollarse completamente y siempre consideró como prioridad el progreso de su costa oriental, especialmente la zona del Mar Amarillo, y no el delta del río Tumen.¹⁹²

Otro problema eran las comunicaciones. Una de las grandes deficiencias de Corea del Norte era su red de infraestructuras y la ausencia de carreteras en buen estado que unieran los centros económicos del país. El propio Kim Il Sung reconoció en diversas ocasiones en los años setenta y ochenta la deficiencia de la red de transporte como el principal problema de la economía nacional.¹⁹³ El acceso a los puertos norcoreanos estaba restringido y ello afectaba directamente a las exportaciones. En China, por el contrario, se impulsó desde finales de los setenta el desarrollo de infraestructuras con el fin de facilitar el transporte de mercancías del interior a la costa y de estimular el desarrollo de las zonas costeras para poder importar y exportar a la zona de Asia-Pacífico, EE.UU., Canadá y Europa.

Este hecho es muy importante: las cuatro primeras ZEE no se crearon casualmente en la costa sur de China sino que se trataba de una de las regiones más dinámicas históricamente en lo que se refiere al comercio exterior.¹⁹⁴ Además, estaban orientadas directamente a mercados capitalistas: Shenzhen estaba frente a Hong Kong, Zhuhai frente a Macao, Xiamen frente a Taiwán y Shantou buscaba impulsar vínculos con las comunidades chinas de ultramar (sudeste asiático, Canadá, EE.UU.). En cambio, la ZLC de Rajin-Sonbong, pese a perseguir la colaboración económica con Japón y Occidente, tenía el inconveniente de estar orientada principalmente hacia Rusia y China. La primera estaba todavía en un estado inicial de su adaptación a una economía de mercado y tenía graves problemas internos mientras que la RPCh, más experimentada

¹⁹¹ S. Colin, *op. cit.*, 100-101.

¹⁹² E. Kim, *op. cit.*, p. 47.

¹⁹³ Nicholas Eberstadt, "North Korea's Interlocked Crisis: Some Indications from 'Mirror Statistics'" en *Asian Survey*, marzo de 1998, vol. 38, nº 3, p. 204.

¹⁹⁴ Cantón, por ejemplo, era el puerto comercial más importante del país.

en el sistema capitalista, no había completado su transición a la economía de mercado, mantenía todavía una economía planificada y las zonas del nordeste se habían añadido a la reforma más tarde que las provincias del sur del país.

El siguiente problema para los norcoreanos era la falta de recursos propios, especialmente en el apartado energético. Si bien China no posee unos recursos tan grandes como otros países, cuenta con yacimientos importantes de petróleo en el nordeste del país y ha construido oleoductos que conectan con los principales puertos de la zona (Dalian, Qinhuangdao, Qingdao, etc.). Las regiones del sur, por su parte, son importantes suministradoras de energía eléctrica gracias a la abundancia de ríos y la posibilidad de construir plantas hidroeléctricas.¹⁹⁵ Corea del Norte, en cambio, ha dependido históricamente en materia energética de la ayuda de chinos y soviéticos. Ello facilita que, en caso de disminución de la ayuda de sus aliados, los problemas surjan inmediatamente y las fábricas norcoreanas se caracterizaban ya en esta época por el corte constante del suministro eléctrico, lo que conllevaba la desconfianza del inversor.

Por último, estaba la falta de medios para impulsar este desarrollo económico. El fin de la ayuda del bloque soviético fue muy perjudicial: entre 1988 y 1991 Corea del Norte había recibido 675 millones de dólares de ayuda en maquinaria y equipamientos procedentes de la URSS y de la Europa del Este mientras que en la etapa siguiente (1992-1995) la asistencia total de estos países se había reducido a un total de 14 millones.¹⁹⁶ Además, conviene no olvidar que históricamente la mecanización había sido siempre limitada en Corea del Norte, tanto en las zonas urbanas como rurales, y en una parte considerable de los casos se trataba de material anticuado, donado generalmente por la URSS y en menor medida por China. A ello se añadía su mal estado de conservación debido a la falta de piezas de recambio por la imposibilidad de pagarlas.

¹⁹⁵ Maurice Howard, "Industry, Energy and Transport: Problems and Policies" en T. Cannon y A. Jenkins (ed.), *op. cit.*, p. 182.

¹⁹⁶ Nicholas Eberstadt, "The DPRK's International Trade in Capital Goods, 1970-1995: Indications from 'Mirror Statistics'" en *The Journal of East Asian Affairs*, invierno-primavera de 1998, vol. 12, n° 1, p. 189-190.

Capítulo 4

Kim Jong Il y China (1994-1997)

El 8 de julio de 1994 Kim Il Sung moría de un ataque al corazón a la edad de 82 años. Con él desaparecía el último representante de una generación de líderes comunistas que habían llegado al poder después de la Segunda Guerra Mundial y cuya política había estado fuertemente marcada por la Guerra Fría. En el ámbito interno, su fallecimiento señalaba el comienzo de una nueva era en la República Popular Democrática de Corea (RPDC). Por primera vez en su historia este país se encontraba sin el liderazgo de su principal dirigente, quien lo había diseñado a su imagen y semejanza.

Este acontecimiento afectaría directamente las relaciones entre Corea del Norte y la República Popular China (RPCh). Pese a las diferencias que hubo en el pasado con Kim Il Sung, los líderes comunistas chinos (como Mao, Zhou Enlai, Yang Shangkun, Deng Xiaoping) y altos mandos del Ejército Popular de Liberación (EPL, fuerzas armadas de la RPCh) siempre mantuvieron vínculos (*guangxi*), si no estrechos, sí cercanos con el mandatario norcoreano, lo que les permitía disfrutar de una cierta confianza mutua. Ahora, en cambio, su sucesor designado, su hijo Kim Jong Il, carecía

de los contactos necesarios con la cúpula china y menos todavía con la dirección del ejército chino.¹ En Pekín había una gran inquietud en cómo afrontaría los problemas que estaban afectando gravemente al régimen norcoreano, especialmente en el ámbito económico, con una crisis que no tenía visos de solución, y en el escenario internacional, donde la cuestión de la reunificación coreana podía derivar en mayores desacuerdos y tensiones. La preocupación será grande en el seno del Partido Comunista Chino (PCCh) después de julio de 1994.

Pekín y el problema sucesorio en Corea del Norte: de Kim Il Sung a Kim Jong Il

Una dinastía comunista

Entre el 10 y el 14 de octubre de 1980 tuvo lugar en Pyongyang el VI Congreso del Partido de los Trabajadores de Corea (PTC). En él, Kim Jong Il fue designado oficialmente como sucesor de su padre, Kim Il Sung, con el argumento de asegurar la continuación de la tarea revolucionaria a la siguiente generación. En un hecho inédito, un régimen comunista convertía el poder político en hereditario, siguiendo el modelo de la monarquía. Este hecho causó estupor en el ámbito externo pese a que Kim Il Sung se había rodeado desde hacía décadas de familiares suyos y el culto a la personalidad se extendía a toda su familia. Incluso, durante la segunda mitad de los sesenta y comienzos de los setenta, el hermano menor del dirigente norcoreano, Kim Yong-ju, parecía la persona seleccionada para sucederle aunque poco después cayó en desgracia.²

Durante años la cuestión de la sucesión de Kim Il Sung había sido un tema tabú en la RPDC. Más joven que otros líderes comunistas como Mao o el yugoslavo Tito, las posibilidades de que muriera antes de los años ochenta eran remotas. Además, la ausencia de rivales políticos serios (purgados en los cincuenta y sesenta) facilitó que no fuera hasta los setenta que Kim empezara a preparar con tranquilidad su propia sucesión y que su buena salud le diera el tiempo necesario para ir diseñándola a su propio gusto.

Fueron, no obstante, una serie de factores externos los que deben ser tenidos en cuenta a la hora de explicar porqué el mandatario norcoreano decidió optar por su primogénito para sucederle. El objetivo será evitar la repetición de los errores que

¹ Ilpyong J. Kim, "China in North Korean Foreign Policy" en Samuel S. Kim, (ed.), *North Korean Foreign Relations in the Post-Cold War Era*, 1998, p. 101.

² Tai Sung An, *North Korea in Transition: From Dictatorship to Dynasty*, 1983, p. 149-150.

habían tenido lugar, a su juicio, en los procesos sucesorios de la URSS y de China tras la muerte de Stalin y Mao respectivamente y que habían convertido a estos regímenes comunistas en revisionistas.³

Aparte de esto, el caso soviético era importante para Kim Il Sung porque había demostrado también los riesgos de un liderazgo colectivo formado por sus colaboradores más directos. La *troika* surgida después de la muerte de Stalin⁴ fue incapaz de imponer su autoridad y las luchas de poder entre los diferentes miembros de la cúpula dirigente de la URSS permitieron el ascenso y la consolidación de Nikita Khrushchev como máximo dirigente. Fue este último quien impulsó la desestalinización a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1956, desmantelando el legado del anterior dictador soviético. A ojos de Kim, el liderazgo colectivo era extremadamente arriesgado y era mejor contar con un sucesor fuerte (lo que era una característica del estalinismo) que asegurara la preservación del sistema político y del modelo ideológico. Había que evitar a toda costa la aparición de un “Khrushchev norcoreano”.

A comienzos de la década de los setenta, Kim Il Sung empieza a hablar de la necesidad de que la revolución socialista sea impulsada por las nuevas generaciones y de que los nuevos líderes deban tener unas cualidades innatas, lo que supone el primer indicio de una posible sucesión padre-hijo en la RPDC.⁵ Esta primera referencia de Kim a la cuestión sucesoria no es una casualidad y tiene su origen en la situación política en China en esta época. Mao había designado sucesor al general Lin Biao en 1969 pero las relaciones entre ambos no tardaron en torcerse ante las ambiciones del militar, quien intentó un golpe fallido contra Mao y acabó muriendo durante su huida a la URSS en septiembre de 1971.

El caso Lin Biao demostró a Kim Il Sung la necesidad de preparar una transición política tranquila pero también la de garantizar una nueva generación de dirigentes comunistas. Una vez fallecido el principal gobernante, sería importante que el poder pasara a la siguiente generación y evitar así las disputas entre los dirigentes más ancianos. Además, para consolidar la revolución, el grupo nacido después de la liberación (post-1945) debía empezar a asumir mayores responsabilidades ante una cada vez más cercana desaparición de los fundadores de la RPDC. Por otro lado, y esto es

³ Chong-Sik Lee, “The Evolution of the Korean Workers’ Party and the Rise of Kim Chong-il” en Robert A. Scalapino y Jun-Yop Kim (ed.), *North Korea Today: Strategic and Domestic Issues*, 1983, p. 67.

⁴ Formada por Georgi Malenkov, Lavrenti Beria y Vyacheslav Molotov.

⁵ Kongdan Oh, *Leadership Change in North Korean Politics: The Succession to Kim Il Sung*, 1988, p. 5.

fundamental, había que asegurar el mantenimiento del sistema político y en especial la ideología nacional, el kimilsungismo. La elección de un hijo del presidente norcoreano garantizaría en teoría estos objetivos. Esta posición queda reflejada en las palabras del entonces número dos del régimen, Kim Il, en diciembre de 1972:

“La Unión Soviética experimentó un liderazgo conflictivo tras la muerte de Stalin, porque no preparó a un líder como Stalin. En China, la Revolución Cultural debe ser entendida como el resultado de una lucha de poderes donde el país no pudo decidir sobre la sucesión de Mao. Como consecuencia de la Revolución Cultural, el Incidente Lin Biao de 1971 trajo mayor confusión que antes... Kim Jong Il está bien dotado de la ideología de Kim Il Sung. Es joven, enérgico y ha contribuido mucho para el Partido con su sabiduría y su talento artístico. Es un hombre de integridad, que no dañará el nombre del Gran Líder.”⁶

Es a partir de esta época que la carrera política de Kim Jong Il adquiere cada vez más relevancia, siempre de la mano de su padre y de sus estrechos colaboradores. Desde 1973 una campaña se pone en marcha para construir la imagen del vástago de Kim Il Sung, tanto en el interior del PTC como en los medios de comunicación, con el fin de ser conocido y aceptado por la población norcoreana.⁷ Es durante este período que pasa a ser designado como “Querido Líder”, para diferenciarlo de su padre, el “Gran Líder”.

Fueron, sin embargo, los acontecimientos políticos en China posteriores a la muerte de Mao los que convencieron definitivamente a Kim Il Sung a aceptar a su primogénito como heredero suyo. A la muerte del histórico dirigente chino estalló una lucha de poderes que se prolongó durante más de dos años hasta el triunfo de Deng Xiaoping en diciembre de 1978 sobre el supuesto heredero designado del Gran Timonel, Hua Guofeng. En esta lucha había estado implicado todo el liderazgo del régimen, incluyendo a cuadros del Partido, compañeros de Mao, altos mandos del EPL, etc.

Para el presidente norcoreano, el ejemplo chino debía ser evitado a cualquier precio. El primer problema de la China post-Mao había sido, sin duda, la ausencia de un sucesor fuerte. Hua Guofeng era un recién llegado a la política en comparación con dirigentes más veteranos y con un currículum revolucionario mucho más brillante. Aunque en esto coincidía con Kim Jong Il, este último contaba con la ventaja de ser hijo de Kim Il Sung pero también con otro elemento muy importante. En China, pese a ser Mao el principal dirigente, había otros como Zhou Enlai, Deng Xiaoping o Liu Shaoqi que tenían una relevancia política muy significativa. Fue precisamente la debilidad de

⁶ *Ibid.*, p. 8.

⁷ Véase Morgan E. Clippinger, “Kim Chong-Il in the North Korean Mass Media: A Study of Semi-Esoteric Communication” en *Asian Survey*, marzo de 1981, vol. 21, nº 3, p. 290-293.

Hua frente a otros personajes más poderosos del PCCh lo que le hizo perder frente a Deng. En este aspecto, la situación era muy diferente en la RPDC pues no había dirigente alguno que se acercara al prestigio que tenía Kim Il Sung y, en la práctica, su figura emergía como el elemento más importante del sistema político norcoreano. Ello le permitiría imponer con más facilidad a su candidato y que éste no tendría en teoría muchos problemas para consolidarse después de la muerte de Kim.

Sin embargo, la presencia de un sucesor fuerte tampoco era una garantía, como bien sabía Kim Il Sung por el ejemplo chino. En este caso, el problema principal residía en que todos los candidatos que se habían postulado como sucesores de Mao, ya fuera por decisión del Comité Central (caso de Liu Shaoqi en los sesenta) o por decisión del máximo dirigente (caso de Lin Biao), inmediatamente después habían entrado en un estado de vulnerabilidad política, sobretodo si debían reemplazar a un líder carismático.⁸ Los “herederos” debían hacer frente a la presión ejercida por las diferentes facciones del PCCh, que buscaban debilitarle con el fin de defender sus propios intereses que, con probabilidad, se verían afectados una vez alcanzara el poder. Además, la relación entre el líder supremo y su futuro sucesor podía deteriorarse y despertar sospechas en el primero ante eventuales intentos de conspiración del segundo con el fin de adelantar la sucesión, como demostraban los casos de Liu y Lin en China.⁹ La fuerte personalidad de Mao impidió en la práctica la consagración definitiva de personas con la suficiente fuerza para recoger inmediatamente su testigo.

En el caso de Kim Il Sung, en cambio, su fuerte personalidad fue utilizada para imponer sus criterios y asegurar la sucesión padre-hijo. No tuvo excesivos problemas para convencer al PTC. En el caso de las fuerzas armadas, contaba con el apoyo incondicional del ministro de Defensa O Chin-u y no dudó en recurrir a purgas y colocar a hombres de confianza de su hijo en puestos clave, como el general O Kuk-ryol, nombrado jefe del Estado Mayor del ejército en 1979 y que había sido compañero suyo de estudios.¹⁰ Además, la elección de su primogénito implicaba un riesgo menor de enfrentamiento entre el máximo dirigente y su sucesor. Kim Jong Il debía todo lo conseguido a su progenitor y difícilmente se alzaría en su contra porque no tendría posibilidad alguna de triunfar. Por otro lado, es indudable que Kim Il Sung sería mucho

⁸ Eberhard Sandschneider, “Political Succession in the People’s Republic of China” en *Asian Survey*, junio de 1985, vol. 25, n° 6, p. 650.

⁹ *Ibid.*, p. 650-651.

¹⁰ K. Oh, *op. cit.*, p. 13. Aunque no hay una seguridad absoluta, todo indica que O Kuk-ryol no era pariente del ministro de Defensa.

más tolerante con su hijo y no veía en él una amenaza a su liderazgo, lo que evitaría tensiones como las surgidas en la China de Mao.

El otro factor que contribuyó a decantar la balanza hacia una sucesión padre-hijo fue el temor a que una lucha de poderes precipitara una crisis política que acabara derivando en reformas en el seno del sistema político norcoreano. Ello se fundamentaba, sin duda, en los cambios políticos, económicos y sociales ocurridos en China después de 1976. Kim Il Sung veía con horror como el legado de Mao iba siendo abandonado por los nuevos dirigentes de Pekín y como sus políticas, especialmente las de los últimos dieciocho años (esto es, el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural) eran objeto de duras críticas.¹¹ Incluso la joya de la corona de las políticas maoístas, el sistema de comunas populares, fue desmantelado a partir de 1978. Para colmo, Deng Xiaoping y sus camaradas del PCCh no dudaron en impulsar reformas en el terreno económico que eran claramente opuestas a todo aquello en lo que Kim creía.

Además, el líder chino también llevó a cabo un proceso de desmitificación del Gran Timonel con el fin de que su figura no condicionara negativamente la nueva política de reformas. Sin embargo, Deng no podía utilizar el ejemplo de Nikita Khrushchev con Stalin porque, al igual que sucedía en el caso de Kim Il Sung en Corea del Norte, Mao era en realidad el “Lenin” y el “Stalin” de China y denunciarlo podía poner en cuestión la existencia misma del sistema comunista chino y la revolución que había catapultado al PCCh al poder en 1949, sin olvidar el gran prestigio que el histórico dirigente tenía todavía entre una parte de la sociedad y en especial en el seno del EPL.¹² Para ello, se buscó distinguir entre los errores de Mao, ocasionados por una aplicación indebida y rápida de sus principios, y la validez de su pensamiento, el cual debía seguir guiando al PCCh. Una de las críticas más importantes fue el culto a la personalidad que rodeó al mandatario chino, acusándose de ello al desaparecido Lin Biao, al entorno de Mao (la Banda de los Cuatro) y a la persistencia de tradiciones feudales en China.¹³

Estas acciones del nuevo grupo dirigente de Pekín eran intolerables para Kim Il Sung. La introducción de nuevos programas económicos, la decidida apertura hacia el mundo capitalista, las nuevas relaciones con EE.UU. y Japón, el declive de la ideología

¹¹ Richard Baum, *Burying Mao: Chinese Politics in the Age of Deng Xiaoping*, 1994, p. 134-136.

¹² Maurice Meisner, *The Deng Xiaoping Era: An Inquiry into the Fate of Chinese Socialism, 1978-1994*, 1996, p. 142-143.

¹³ *Ibid.*, p. 144.

marxista y las críticas al culto a la personalidad representaban un claro contraste respecto a la línea política y al estilo de liderazgo del presidente norcoreano. Con el objetivo de evitar una situación parecida en la RPDC, Kim buscó asegurarse la preservación de su legado una vez fallecido y que éste perdurara en las siguientes generaciones. Su gran temor era que un nuevo dirigente pudiera seguir el ejemplo de Deng e introducir cambios que alterarían el sistema político que había ido construyendo desde 1945.

Por ello, Kim Il Sung optó por nombrar a su hijo como sucesor. No hay que olvidar tampoco que este último no había sufrido la represión que había padecido Deng Xiaoping durante la Revolución Cultural (lo que explica su hostilidad hacia Mao) y no tenía motivos para desacreditar a su padre. Pero también hay que tener en cuenta otros elementos. Pese a haber reforzado su posición en el escenario político norcoreano desde los años setenta, Kim Jong Il tenía unas opciones políticas muchos más restringidas que las del líder chino y necesitaría indudablemente la colaboración de los sectores más conservadores, y por tanto opuestos a cualquier reforma importante, para poder gobernar. Además, Kim Il Sung carecía del desprestigio que tenía Mao entre una parte importante de la sociedad china y del PCCh por sus políticas de las últimas décadas y que fue aprovechado por Deng para impulsar sus reformas.¹⁴ Kim Jong Il, en cambio, debía su posición a su progenitor y difícilmente podía desmitificarle y abandonar su ideología sin dañar directamente su propia legitimidad política. Por último, la fidelidad del Querido Líder a su padre estaba fuera de toda duda y en las sociedades asiáticas, ya sean comunistas o no, el respeto a la figura de los padres es elemento muy importante. Al elegir a su primogénito, Kim Il Sung estaba convencido de haber asegurado su legado político a las nuevas generaciones y la preservación de su espíritu revolucionario. En otras palabras, evitaría que, una vez fallecido, tuviera lugar una “deskimización” del régimen norcoreano.

En el momento de su elección como sucesor oficial, Kim Jong Il ya estaba de hecho firmemente asentado en el PTC. Aunque a partir del VI Congreso se situaba en cuarto lugar en orden de importancia en el Politburó del Comité Central, segundo en el Secretariado del Partido y tercero en la Comisión Militar del Comité Central, era el único junto a su padre en ocupar un sitio importante en las tres principales organizaciones del Partido y, en todos los casos, sólo estaba precedido por Kim Il Sung y por

¹⁴ Hong Yung Lee, “China and the Two Koreas: New Emerging Triangle” en Young Whan Kihl (ed.), *Korea and the World: Beyond the Cold War*, 1994, p. 102-103.

personalidades de la generación de este último,¹⁵ lo que le aseguraba una futura ausencia de rivales directos tras la desaparición de su progenitor. Además, con motivo del VI Congreso del PTC se había creado el Presidium (o Comité Permanente) del Politburó, organismo compuesto por las principales figuras del régimen, con el fin de consolidar su posición como sucesor.¹⁶ A partir de 1983 Kim Jong Il pasó a encabezar junto a su padre la dirección del Partido y del régimen, convirtiéndose de facto en el número dos en la jerarquía de la RPDC. Su aniversario también fue celebrado a partir de ese año y el culto a su personalidad se extendió.¹⁷ Durante la última década de vida de Kim Il Sung, su hijo fue adquiriendo cada vez más protagonismo político. En 1994, era sin duda la persona con más posibilidades de sustituir al histórico líder norcoreano.

La imagen de Kim Jong Il y sus relaciones con la cúpula china con anterioridad a 1994

La elección de Kim Jong Il como sucesor oficial de su padre en 1980 fue una gran sorpresa en todo el mundo comunista. Hasta la fecha, ningún gobernante marxista había designado a su propio hijo para ocupar su puesto una vez fallecido. Incluso Stalin y Mao Zedong, los dirigentes modelo de Kim Il Sung, nunca habían llegado tan lejos pese a dominar férreamente sus naciones durante décadas y ser objeto de un culto a la personalidad sin parangón hasta entonces.

La URSS no dudó en mostrar su disgusto de inmediato y las relaciones soviético-norcoreanas se vieron perjudicadas por este motivo. La reacción china no fue muy distinta. Desde la muerte de Mao, los líderes del PCCh habían rechazado frontalmente el culto a la personalidad, aspecto que consideraban contrario al espíritu del marxismo-leninismo. El primero en repudiarlo era Deng Xiaoping, quien había padecido directamente en sus carnes la Revolución Cultural y los estragos de la adoración a Mao, y quien ya en 1978 había mostrado sus críticas hacia el culto a la personalidad en una visita a Corea del Norte.

¹⁵ Dong-Bok Lee, "North Korea After Sixth KWP Congress" en *Korea and World Affairs*, otoño de 1981, vol. 5, nº 3, p. 416-419; Hak-joon Kim, "Current Major Trends in North Korea's Domestic Politics" en *Journal of Northeast Asian Studies*, otoño de 1984, vol. 3, nº 3, p. 17-18. En el caso del Politburó le precedían Kim Il Sung, Kim Il (vicepresidente de la RPDC, quien fallecería en 1984) y O Chin-u (ministro de Defensa) mientras que en la Comisión Militar lo hacían este último y su padre.

¹⁶ Nam-Shik Kim, "The Changing Power Hierarchy of North Korea Since the Sixth KWP Congress (I)" en *Vantage Point*, febrero de 1989, vol. 12, nº 2, p. 5. En el caso del Presidium del Politburó le precedían Kim Il Sung, Kim Il y O Chin-u.

¹⁷ Young Whan Kihl, "North Korea in 1983: Transforming the 'Hermit Kingdom'?" en *Asian Survey*, enero de 1984, vol. 24, nº 1, p. 101; Byung Chul Koh, "Political Succession in North Korea" en *Korea and World Affairs*, otoño de 1984, vol. 8, nº 3, p. 567.

La hostilidad de la cúpula dirigente china se dirigía también hacia el nepotismo existente en la política de Pyongyang. Aunque es una característica de todo régimen dictatorial y también afectaba a China, el nepotismo practicado en la vecina RPDC superaba con creces la de los demás países y había convertido la política nacional en un asunto de familia, con parientes cercanos de Kim Il Sung ocupando puestos de responsabilidad en el régimen.¹⁸ Esta situación era inconcebible en el PCCh, cuyos máximos representantes procuraban evitar favorecer políticamente a sus familiares.¹⁹ Además, en Corea del Norte el poder concentrado en las manos de su máximo dirigente era enorme y el traspaso de aquél a su primogénito no hacía sino instaurar un dominio familiar.

Para Pekín, la elección de Kim Jong Il como sucesor de su padre marcaba el establecimiento de una dinastía roja y simbolizaba la degeneración del régimen norcoreano. En un diario de Hong Kong que solía reflejar la visión de los líderes del PCCh, Deng Xiaoping incluido, apareció en noviembre de 1980 un artículo donde se criticaba la decisión del presidente norcoreano, señalando que ello suponía un regreso al pasado y que se estaba instaurando en Corea del Norte “un sistema monárquico feudal”, lo que indicaba el nacimiento en ese país de un “socialismo feudal”.²⁰

Las reticencias hacia Kim Jong Il eran fuertes pero las autoridades chinas optaron rápidamente por el pragmatismo y aprobaron públicamente el establecimiento de una dinastía comunista en la RPDC. La necesidad de preservar la alianza con Corea del Norte, así como también la preocupación por asegurar una estabilidad política en el vecino país una vez muriera su principal gobernante, fueron considerados por Pekín elementos mucho más importantes a tener en cuenta en las relaciones sino-norcoreanas que un simple acto de nepotismo en las filas del régimen de Pyongyang, pese a las condenas del PCCh hacia este tipo de actos. En palabras del propio Deng Xiaoping, “debemos respetar la manera cómo los partidos y los pueblos de los diferentes países se hacen cargo de sus propios asuntos. Deben estar solos a la hora de explorar sus propios caminos y descubrir las vías para solucionar sus propios problemas. Ningún partido

¹⁸ T.S. An, *op. cit.*, p. 140-142; Dong-Bok Lee, “North Korea and Its Succession Issue” en *Korea and World Affairs*, primavera de 1977, vol. 1, nº 1, p. 61-63. Por ejemplo, Ho Tam, ministro de Asuntos Exteriores, era el cuñado de Kim Il Sung gracias a su matrimonio con la prima de éste, Kim Jong-suk, mientras que el primer ministro Kang Song-san, por su parte, era un pariente por vía materna.

¹⁹ La corrupción y el nepotismo también son una característica del régimen chino, agravados desde las reformas de Deng Xiaoping y que han afectado al entorno de los dirigentes más importantes. El propio hijo de Deng se hizo rico durante el proceso de desarrollo económico gracias a su posición. Sin embargo, es importante señalar que, pese a haberse aprovechado de la situación, los hijos de los líderes chinos no han contado generalmente con un significativo poder político.

²⁰ Donald S. Zagoria, “North Korea: Between Moscow and Beijing” en R.A. Scalapino y J.-Y. Kim (ed.), *op. cit.*, p. 362.

puede actuar como un partido patriarcal y dar órdenes a los demás”.²¹ Convenciéndose de estar frente a un hecho consumado, los chinos se decantaron por aceptar a Kim Jong Il a partir de 1982. Entre los objetivos del viaje secreto que Deng Xiaoping y el secretario general del PCCh Hu Yaobang realizarán a Pyongyang en abril de ese año será conocer en persona al futuro dirigente de la RPDC. A partir de ahora, los líderes chinos recurrirán con frecuencia a nombrar a Kim Jong Il y su labor política y revolucionaria en los mensajes de felicitación a su padre y en los encuentros con representantes del régimen norcoreano.

La mejor prueba de la aceptación china fue la invitación formulada al hijo de Kim Il Sung para que visitara la RPCh entre el 2 y el 12 de junio de 1983. La elección de China como primer viaje al extranjero desde su nombramiento oficial como sucesor de su padre demostraba la importancia que Kim Jong Il concedía a las relaciones con Pekín y este último valoró muy positivamente el gesto. Aunque no era oficial, los chinos prepararon la visita con sumo cuidado y la delegación norcoreana fue objeto de una gran bienvenida. Acompañado del ministro de Defensa O Chin-u, Kim Jong Il viajó por diferentes ciudades del país y fue recibido por los principales mandatarios, incluyendo Deng Xiaoping, el primer ministro Zhao Ziyang y Hu Yaobang. Este último no dudó en declarar en el banquete de bienvenida que “a través de la visita del camarada Kim Jong Il la amistad y la solidaridad de los Partidos [comunistas] coreano y chino y de los dos países se están consolidando de generación en generación”.²² Hu, que encabezaba junto con Zhao, la segunda generación de dirigentes comunistas chinos, buscaba enlazar el relevo político chino con el norcoreano con el fin de garantizar al futuro dirigente de la RPDC el mantenimiento de la alianza entre ambos países.

Hu Yaobang acompañó a Kim Jong Il durante sus visitas a Chengdu y Nanjing mientras que el secretario del Comité Central del PCCh Hu Qili hizo lo propio en Shanghai y Hangzhou.²³ En total, el hijo de Kim Il Sung recorrió más de 6300 kilómetros durante su estancia en la RPCh. La prensa nacional norcoreana calificó la visita como “un acontecimiento histórico en la historia de la amistad entre Corea [del Norte] y China”.²⁴ La importancia política de este viaje radica, sin embargo, en que sentó las bases de la política china de Kim Jong Il.

²¹ Deng Xiaoping, *Deng Xiaoping Wenxuan* [Obras selectas de Deng Xiaoping], 1983, p. 278-279.

²² I.J. Kim, *op. cit.*, p. 102.

²³ Byung Chul Koh, “China and the Korean Peninsula” en *Korea and World Affairs*, verano de 1985, vol. 9, n° 2, p. 266.

²⁴ K. Oh, *op. cit.*, p. 19.

La visita demostraba claramente que, pese a rechazar el sistema hereditario y el culto a la personalidad en el seno de un sistema comunista, las autoridades chinas reconocían oficialmente a Kim Jong Il como sucesor de su padre. Ello era muy importante para este último porque debilitaba todavía más cualquier oposición interna en la RPDC que hubiera contra la designación de su hijo como heredero político. Es muy difícil saber si Pekín buscó hacer un favor a la familia Kim, pero lo cierto es que con su acción no hacía sino dar más argumentos favorables a la decisión del presidente norcoreano y otorgar una mayor legitimidad a la figura de su primogénito.

Sin embargo, la preocupación del PCCh por el sucesor de Kim Il Sung era evidente. En primer lugar su posición era, según los informes que tenía el gobierno chino, todavía un tanto inestable. Sus apariciones públicas eran escasas y casi siempre en compañía de su padre, permaneciendo por lo general en silencio. Raramente se encontraba con los dignatarios extranjeros que visitaban Pyongyang y sus viajes al exterior eran escasos. A pesar de su cercanía geográfica y su alianza, sólo en una ocasión, en 1983, visitaría China con anterioridad a su toma de posesión como líder supremo de Corea del Norte.

Además, la vida política de Kim Jong Il estaba demasiado ligada a algunos de los incidentes más graves de los últimos veinte años en la península coreana y que habían dañado la imagen de la RPDC. Parece ser que fue el impulsor del enfrentamiento que tuvo lugar en la Zona Desmilitarizada (DMZ en sus siglas inglesas) en agosto de 1976 donde murieron dos soldados norteamericanos y que disparó la tensión hasta extremos desconocidos desde la Guerra de Corea.²⁵ Fue también su pasión por el cine el que le llevó a acciones absurdas como secuestrar en 1978 a una célebre actriz surcoreana y a su marido, con el fin de que participaran en algunas de las películas dirigidas por él mismo. Indudablemente, la propaganda surcoreana también había obtenido un gran éxito al caricaturizar a Kim Jong Il como un gran bebedor de coñac, obsesionado por las mujeres (en especial las rubias), apasionado de las películas norteamericanas (sobre todo las de extrema violencia), falto de carisma y enfermizo, entre otros calificativos poco cariñosos.

No obstante, fueron diversas acciones terroristas en los años ochenta las que molestaron en especial a Pekín y perjudicaron más la imagen del hijo de Kim Il Sung ante el PCCh. La hipótesis más aceptada hoy día es que fue el principal inductor del

²⁵ Seong Chang Cheong, *Idéologie et système en Corée du Nord: De Kim Il-Sông à Kim Chong-Il*, 1997, p. 317.

atentado de 1983 en Rangún, que costó la vida a cuatro ministros surcoreanos, y de la explosión del avión de la Korean Airlines (KAL) cuatro años más tarde, con el resultado de 115 víctimas mortales. Estas acciones le valieron al régimen de Pyongyang severas advertencias por parte de su aliado chino y debilitaron la posición de la RPDC en el escenario internacional, comprometiendo al mismo tiempo a China como principal aliada suya.

La actitud de Kim Jong Il en la política norcoreana hacia Estados Unidos y Corea del Sur también desagradaba a la cúpula del PCCh. Al igual que su padre, entre sus objetivos figuraba convertir a Corea del Norte en una potencia nuclear y se apuntó en su momento que algunas de las polémicas provocadas por este país en esta materia fueron obra del joven Kim. Incluso se señala que en junio de 1993 Kim Il Sung había reprendido a su vástago por haber anunciado una próxima retirada del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) sin habérselo consultado.²⁶ Otro incidente con Kim Jong Il había concernido directamente a China: en marzo de 1993, Pekín, irritada por la actitud norcoreana durante unas negociaciones sobre el programa nuclear norcoreano, prohibió a Kim Jong Il visitar a Deng Xiaoping durante un viaje previsto a la RPCh. Este fue suspendido de inmediato por Pyongyang, que se consideró ofendida, y el PCCh reaccionó anulando una visita de alto rango al país vecino con motivo del aniversario de Kim Il Sung unas semanas más tarde. La reacción norcoreana, entonces, fue ordenar el cierre de la frontera común y se produjeron algunos incidentes entre guardias fronterizos de uno y otro país.²⁷

La situación política y económica en Corea del Norte: una nueva preocupación de Pekín

La RPDC postkimilsungista y la posición china

La súbita muerte de Kim Il Sung, de quien no se tenía constancia de una enfermedad grave, disparó la preocupación de las autoridades de la RPCh, régimen con el que el presidente norcoreano había mantenido una estrecha relación pese a los numerosos problemas que habían existido entre los dos gobiernos a lo largo del último medio siglo.

²⁶ Hak-joon Kim, "North Korea's Nuclear Development Program and Future" en *Korea and World Affairs*, verano de 1994, vol. 18, n° 2, p. 292.

²⁷ Leon V. Sigal, *Disarming Strangers: Nuclear Diplomacy with Norea Korea*, 1998, p. 58.

Deng Xiaoping, quien probablemente fue informado de la muerte de Kim antes del anuncio oficial, mandó un telegrama de pésame al Comité Central del PTC expresando su “profunda aflicción” por la pérdida de un “estrecho camarada de armas”.²⁸ Asimismo, envió una corona de flores a la embajada de la RPDC y ordenó colocar las banderas de la plaza Tiananmen a media asta.²⁹ Otros dirigentes chinos como el presidente Jiang Zemin, el primer ministro Li Peng y el presidente de la Asamblea Nacional Popular (ANP) Qiao Shi visitaron la legación diplomática norcoreana en la capital china para expresar sus condolencias y emitieron un comunicado donde señalaban:

“El camarada Kim Il Sung siempre se esforzó con gran celo para preservar y promover la tradicional amistad de los pueblos de China y Corea. Mantuvo una profunda amistad con la antigua generación de revolucionarios chinos y animó incesantemente hacia unas relaciones amistosas y cooperativas entre los dos países. Pese a que el camarada Kim Il Sung ha muerto, su imagen noble siempre permanecerá en los corazones del pueblo coreano. El pueblo chino siempre le recordará.”³⁰

El comunicado de Jiang, Li y Qiao continuaba reafirmando el compromiso chino con los nuevos dirigentes norcoreanos, empezando por el hijo y sucesor de Kim Il Sung:

“Es nuestra fuerte convicción que el pueblo coreano cumplirá su deseo [político], se unirá firmemente alrededor del Partido de los Trabajadores de Corea dirigido por el camarada Kim Jong Il, y continuará sus esfuerzos en la construcción del país y alcanzando una paz duradera para la península coreana.”³¹

Al reconocer rápidamente a Kim Jong Il como dirigente de Corea del Norte, Pekín, como principal aliado de Pyongyang, buscaba asegurar una transición de poderes tranquila en aquel país. Sin embargo, pese a nombrar directamente al sucesor designado, los líderes chinos desconocían cómo se desarrollarían las cosas durante las semanas siguientes. Esta inquietud también estaba relacionada con la personalidad de Kim Jong Il. En vida de su padre, había aparecido raramente en público y permanecía generalmente silencioso. Hasta la fecha, había viajado escasamente al extranjero y se había reunido con pocos dignatarios extranjeros, lo que parecía indicar una falta de preparación en política exterior. El PCCh no tenía un conocimiento profundo de Kim Jong Il. Sólo había visitado China en una ocasión y de ello hacía más de diez años.

²⁸ *Renmin Ribao* [El Diario del Pueblo], 11 de julio de 1994.

²⁹ Chae-Jin Lee, “China and North Korea: An Uncertain Relationship” en Dae-Sook Suh y Chae-Jin Lee (ed.), *North Korea After Kim Il Sung*, 1997, p. 195.

³⁰ *China Daily*, 11 de julio de 1994.

³¹ *Ibid.*

Desde entonces, los contactos entre él y los gobernantes chinos no habían sido frecuentes sino todo lo contrario. Además, no tenía vínculos estrechos con ninguno de los dirigentes actuales (Jiang Zemin, Li Peng) ni con la cúpula del EPL. Durante su viaje de 1983, el mandatario norcoreano había mantenido reuniones con los principales líderes de la RPCh donde habían tratado numerosos temas, como la política china hacia la península coreana, el cambio generacional en los dos países, la situación internacional y la política de reformas económicas. Entonces, Kim había mostrado su pleno apoyo a las acciones llevadas a cabo por Pekín desde 1978³² y a su regreso se habían producido cambios significativos en la política económica de Pyongyang, como la adopción de una ley de *joint ventures* un año más tarde.

Pese a que había motivos para el optimismo en el caso de que Kim Jong Il subiera al poder supremo de la RPDC, no estaba en absoluto claro que este hecho llegara a tener lugar. El rápido reconocimiento de Kim en las primeras horas después de la muerte de su padre no fue en absoluto una carta blanca de Pekín para aquél.

Un ejemplo de ello nos lo muestra un hecho que tuvo lugar ese mismo día. Pocas horas después del fallecimiento de Kim Il Sung, su primogénito envió a un alto responsable del PTC a Pekín con el fin de que el gobierno chino le reconociera oficialmente como sucesor. El enviado fue recibido por Qiao Shi, Hu Jintao (miembro del Comité Permanente del Politburó) y Jiang Zeming. Este último aseguró el apoyo chino al nuevo gobernante norcoreano. Sin embargo, la reacción de Deng Xiaoping fue totalmente contraria. Reunido inmediatamente el Politburó del PCCh, Deng criticó duramente a Jiang por “no dominar la política hacia Corea del Norte” y señaló que “sólo podemos esperar que Kim Jong Il una a los dirigentes del PTC, así la situación será estable y los deberes de Kim Il Sung se realizarán tranquilamente. No obstante, debemos dejar claro un punto a nuestros camaradas del PTC: el apoyo a Kim Jong Il por parte de los dirigentes del PTC depende sólo de él. No ejerceremos presión alguna sobre los opositores políticos a Kim Jong Il que pueda haber en el PTC. No interferiremos en los asuntos internos de Corea del Norte”.³³

El comentario de Deng Xiaoping nos indica dos elementos que hay que tener en cuenta en la política china hacia Corea del Norte. En primer lugar, que la base en la que asentaba esta última ya no dependía actualmente de quien gobernase la RPDC sino de

³² I.J. Kim, *op. cit.*, p. 103-104.

³³ Xiaoxiong Yi, “China’s Korea Policy: From ‘One Korea’ to ‘Two Koreas’” en *Asian Affairs*, verano de 1995, vol. 22, nº 2, p. 133.

que ésta permaneciera estable políticamente y continuase siendo un aliado. En segundo lugar, las palabras del líder chino sugieren claramente que no existía una seguridad de que Kim Jong Il pudiera sobrevivir e imponerse como líder del PTC. Prueba de esta inseguridad había sido la ausencia de mención a Kim Jong Il en el mensaje de condolencias de Deng al régimen norcoreano por la muerte de su padre.³⁴ A diferencia de otros países, los mensajes de pésame chinos fueron dirigidos al Comité Central del PTC y al gobierno de la RPDC y no al hijo del dirigente fallecido. Visto a largo plazo, ello demuestra que la cúpula del PCCh tenía un conocimiento limitado de la política interna norcoreana, lo que era mucho más preocupante políticamente hablando.

La actitud de cautela de las autoridades chinas inmediatamente después de la muerte de Kim Il Sung era, sin embargo, comprensible. Nunca hasta entonces se había producido una transferencia de poderes de un padre a un hijo en el seno de un sistema marxista y no estaba claro que ello tendría éxito. Además, a diferencia de China, Vietnam y Mongolia, la RPDC era el único régimen comunista asiático que todavía debía completar la primera sucesión en la cumbre del poder político. La habilidad de Kim Jong Il como líder independiente no había sido probada hasta ahora, pues siempre había estado a la sombra de su padre. En vida de éste, la oposición a sus decisiones había sido escasa desde los años sesenta pero una vez muerto las cosas podían cambiar. El sucesor designado carecía del carisma de su progenitor, de su prestigio revolucionario y de su experiencia militar. Además, no estaba claro el apoyo popular hacia su persona, así como sus vínculos con las fuerzas armadas. No menos importante era su formación ideológica: era seguro su gran conocimiento del kimilsungismo pero no estaba tan claro que conociera de cerca el marxismo-leninismo.

La preocupación china se centraba en la inestabilidad política que podría provocar una lucha de poderes en Pyongyang y las consecuencias nefastas que ello tendría seguramente en las relaciones bilaterales. No existía, sin embargo, un peligro de derrumbamiento del régimen a corto plazo porque éste era más fuerte y estable de lo que se creía. A diferencia de otros países como los de la Europa de Este, no existía en la RPDC una organización de tipo político o social de carácter disidente.³⁵ La posibilidad de un cambio de sistema político en Pyongyang era poco menos que imposible. Pekín también estaba convencido de que su influencia disminuiría después de la desaparición

³⁴ Véase *Renmin Ribao*, 11 de julio de 1994.

³⁵ Si lo comparamos con el caso soviético y chino, observaremos que no existe un disidente norcoreano del tipo de Andrei Sajarov ni casos de estudiantes manifestándose contra el régimen como en Tiananmen en 1989.

de Kim Il Sung y si se decantaban por el candidato perdedor aquella no haría sino debilitarse todavía más. Por ello había que impedir cualquier muestra de apoyo explícito hacia dirigente alguno del PTC. Para evitar polémicas, las autoridades chinas decidieron no hacer comentario público alguno sobre la sucesión en el país vecino y tratar a Kim Jong Il según el protocolo establecido para su rango en el PTC.³⁶

Pekín buscaba evitar de esta manera cualquier compromiso serio con el nuevo líder hasta no estar seguro de su posición y no podía permitirse que ni Kim ni cualquier posible opositor a éste involucrasen a la RPCh en una eventual lucha por el poder. Si se mantenían neutrales y respetaban los asuntos internos de Corea del Norte, los chinos estaban seguros de preservar sus vínculos con el PTC fuera quien fuera el sucesor final de Kim Il Sung. Aunque el hijo del Gran Líder era en teoría el favorito, en el PCCh no estaban en condiciones de asegurar cuanto tiempo necesitaría para consolidarse como el nuevo gobernante de la RPDC. No estaba claro, incluso, que Kim Jong Il tuviera la habilidad política de su padre ante el estallido de una lucha interna en el régimen norcoreano ni ante posibles conspiraciones en su contra.

Con posterioridad a su nombramiento como sucesor en 1980 habían circulado informaciones sobre intentos de asesinato del hijo de Kim Il Sung. Algunos rumores en diversos ámbitos políticos de Pyongyang en los últimos años señalaban también que Kim Jong Il no tenía asegurado el poder después de la desaparición de su padre y que sería simplemente una figura decorativa en manos de grupos más poderosos (como los militares) o no tardaría en ser purgado.³⁷

Por todo ello, con anterioridad a julio de 1994 las autoridades chinas ya se habían preparado para el día después de Kim Il Sung. A diferencia de la URSS o la propia RPCh, Corea del Norte no había experimentado la sucesión política de la primera a la segunda generación revolucionaria y los precedentes chino y soviético no alentaban precisamente al optimismo. Había varios escenarios diferentes que podían tener lugar. El preferido por Pekín, pese a sus recelos hacia el hijo del histórico líder norcoreano, era una transición tranquila de poderes y la consolidación de aquél como dirigente supremo. Este era en teoría el más probable y aseguraría una continuación de las políticas de Kim Il Sung que, pese a gustar cada vez menos, eran de sobras conocidas por las autoridades chinas. Sin embargo, esta opción no estaba exenta de riesgos porque en un futuro

³⁶ X. Yi, *op. cit.*, p. 133.

³⁷ David Zweig, "A Sinologist's Observations on North Korea" en *Journal of Northeast Asian Studies*, otoño de 1989, vol. 8, nº 3, p. 68.

cercano el nuevo mandatario norcoreano tendría que hacer frente a una serie de desafíos muy importantes como el desarrollo económico y las relaciones entre las dos Coreas.³⁸

La segunda hipótesis sería un liderazgo colectivo. Kim Jong Il sería demasiado débil políticamente porque tendría una fuerte oposición de los mandos militares y de dirigentes del PTC. Ello le obligaría a alcanzar un compromiso con las dos partes y compartir el poder, convirtiéndose en una especie de *primus inter pares*. Aunque ello no era extremadamente grave para Pekín, sin duda tendría sus consecuencias tanto internas como externas. Un liderazgo colectivo implicaría una coalición entre conservadores y reformistas,³⁹ lo que podría frenar la política de reformas necesaria para la supervivencia de la RPDC. Además, aunque la alianza entre los dos países podría mantenerse, Pyongyang podría optar en un futuro por un acercamiento a Moscú por motivos económicos y/o políticos.

El tercer escenario implicaría la desaparición de la escena política norcoreana de Kim Jong Il (ya fuera apartado o eliminado físicamente) y su sustitución por otra figura relevante del régimen. Ello podría ser fruto, por ejemplo, de una coalición entre el PTC y las fuerzas armadas, muy similar al caso chino de 1976-1978, cuyo objetivo sería restaurar las normas del Partido sobre un sistema político distorsionado por el culto a la personalidad.⁴⁰ El problema en este caso era determinar quien podría ser dicha figura relevante pues durante la última década y media la imagen de la RPDC había ido asociada a las personas de Kim Il Sung y su hijo. Si un desconocido alcanzaba el poder, las relaciones con la RPCh se resentirían. Por otro lado, estaba el riesgo de que el nuevo dirigente fuera un miembro de la vieja guardia, lo que podría implicar tensiones con Seúl y frenar cualquier posibilidad de reforma interna en Corea del Norte. La instauración de un nuevo liderazgo conllevaría seguramente un cambio importante en las relaciones sino-norcoreanas y, para horror de Pekín, podría decantarse demasiado hacia Moscú o, peor todavía, intentar una aventura militar contra Corea del Sur.

Por último, estaría una cuarta hipótesis, muy preocupante para Pekín: la instauración de un régimen donde el poder supremo estaría en manos de los militares. En la práctica, ello era altamente improbable pues, pese a su fuerza, el ejército estaba

³⁸ Hao Yufan, "China and the Korean Peninsula: A Chinese View" en *Asian Survey*, agosto de 1987, vol. 27, nº 8, p. 869.

³⁹ Young Koo Cha y Taeho Kim, "Prospects for Political Change and Leadership Succession in North Korea" en *The Korean Journal of Defense Analysis*, invierno de 1991, vol. 3, nº 2, p. 233.

⁴⁰ James Cotton, "The Prospects for the North Korean Political Succession" en *Korea and World Affairs*, invierno de 1987, vol. 11, nº 4, p. 766.

subordinado al PTC, cuya superioridad en el sistema político norcoreano estaba plenamente reconocida. Sin embargo, si la situación interna llegara a degenerar hasta extremos impensables, existía un riesgo de intervención militar y no estaban nada claras las consecuencias de un acto semejante.

La primera opción era sin duda la preferida por Pekín. Aunque no estaba exenta de riesgos, tenía muchas más ventajas que las otras. En primer lugar, los líderes chinos ya tenían un conocimiento directo aunque no profundo de Kim Jong Il, a quien habían tratado en los últimos doce años. Aunque no eran estrechas, las relaciones con él habían sido por lo general cordiales y Kim había mostrado un gran respeto por el PCCh. Su primera visita al extranjero la había realizado a China, donde mostró un gran interés por la política de reformas que tenía lugar en ese país desde 1978. Aunque no se podía asegurar completamente, era muy probable que Kim Jong Il continuara considerando como primordiales las relaciones con Pekín.

Además, había una serie de factores que apuntaban hacia un cierto optimismo en su elección como sucesor. Primero, pertenecía a la nueva generación de dirigentes de la RPDC y, a diferencia de Kim Il Sung, no estaba tan influenciado por la lucha revolucionaria de los años treinta en Manchuria ni por el conflicto sino-soviético, tanto en el aspecto político como en el económico y social. Aunque era presentado en Occidente como un seguidor de la línea dura y opuesto a cualquier reforma que alterase el sistema político legado por su padre,⁴¹ en Pekín se pensaba que era un firme partidario de la modernización del régimen y que podría rodearse de tecnócratas competentes y favorables a la apertura económica siguiendo el modelo chino. Un ejemplo había sido el nombramiento a finales de 1992 de Kang Song-san como primer ministro, quien durante su anterior etapa en el mismo cargo (1984-1986) había sido uno de los impulsores de ley norcoreana de *joint ventures*. Por otro lado, Kim Jong Il sería plenamente consciente de los problemas internos y no había que descartar que una vez en el poder adoptara una posición más pragmática, especialmente en el terreno económico, y tuviera una visión más abierta que su padre. Por último, había sido preparado para dirigir el país durante la última década y media y en teoría estaba preparado políticamente.

En el aspecto social, su elección también tenía sus ventajas. Como hijo del Gran Líder, sería una figura que continuaría con la política del anterior dirigente y su

⁴¹ H. Kim, *op. cit.*, 1984, p. 21.

aceptación por el pueblo sería en principio más fácil. Sin olvidar que el culto a la personalidad se había extendido desde hacía años a toda la familia de Kim Il Sung y que desde los años setenta su hijo mayor había sido promocionado y objeto de gran reverencia como futuro dirigente. Indudablemente, este adoctrinamiento habría tenido sus consecuencias entre la población. Pekín conocía de cerca la realidad social norcoreana pues en muchos aspectos era coincidente con la china. En las sociedades marxistas de Asia, lo moderno y revolucionario se ha confundido muchas veces con la tradición. Sin ir más lejos, el culto a la personalidad en Corea del Norte y en menor medida en China se explica en parte sobre la base de la tradición absolutista del confucianismo, donde una sola persona debe regir los destinos del país pero buscando el bien del pueblo.

Otro aspecto común entre las sociedades de los dos países era el concepto confuciano del *xiao* (amor filial), donde el hijo debe respetar la memoria del padre y honrarlo.⁴² Aunque el PCCh lo rechazaba de plano en el aspecto político, en Corea del Norte fue utilizado para impulsar la herencia del poder político por parte de un miembro de la familia Kim. Partiendo de la base de que la Corea del Norte de Kim Il Sung se asemejaba a una gran familia donde el dirigente era considerado el padre, era natural (y así lo entendía una parte importante de la población) que su hijo le sucediera. El hecho de que Kim Jong Il esperara hasta 1997 para sucederle oficialmente se basaba en una tradición coreana que exige que los hijos guarden luto por su padre durante tres años y era un intento deliberado de respetar la memoria de Kim Il Sung con el fin de ganarse al mismo tiempo el respeto de los habitantes de la RPDC.

La preocupación de Pekín a partir del 8 de julio de 1994 fue determinar el poder real que tenía Kim Jong Il en el seno del régimen norcoreano. Desde comienzos de los años noventa, estaba al frente del PTC (aunque su padre seguía siendo el secretario general) y de las fuerzas armadas, lo que en teoría le aseguraba una posición de poder difícilmente superable. Asimismo, desde las purgas de los años cincuenta y sesenta, la oposición a los dictados de Kim Il Sung dentro del Partido había sido muy reducida. Desde su entrada en la política activa en 1973, Kim Jong Il había ido colocando a hombres de su confianza, generalmente jóvenes cuadros de su misma generación, en puestos de responsabilidad del Partido y del gobierno.⁴³ Además, desde 1970 el número

⁴² S.C. Cheong, *op. cit.*, p. 214.

⁴³ Hak-joon Kim, "The Rise of Kim Chong-il: Implications for North Korea's Internal and External Policies in the 1980s" en *Journal of Northeast Asian Studies*, junio de 1983, vol. 2, nº 2, p. 84.

de miembros del PTC había pasado de dos millones a más de tres, perteneciendo la mayoría de estos nuevos miembros a las generaciones más jóvenes,⁴⁴ quienes en teoría apoyarían antes a Kim Jong Il que a los partidarios de la vieja guardia. Por último, en los últimos de vida de su padre, Kim había ido reforzando la autoridad del PTC, que él encabezaba, lo que supuso en la práctica que el Partido pasara a decidir sobre las políticas a seguir y que el gobierno simplemente se limitara a llevarlas a cabo.⁴⁵

Existían, sin embargo, importantes dudas sobre su capacidad de liderazgo. En primer lugar, Kim Jong Il no hubiera sido designado para el poder supremo de no ser hijo de quien era. Su currículum político no hubiera sido tan brillante de no haber sido por su padre. Ello era muy diferente del caso chino, donde Deng Xiaoping se había erigido sobre Hua Guofeng, el sucesor designado de Mao, gracias a su pasado revolucionario, entre otros factores. Ello situaba al joven Kim en una posición de cierta debilidad ante miembros del PTC con una mayor experiencia y un pasado revolucionario glorioso. Eran conocidas las resistencias que había habido ante el proceso sucesorio. En vida de Kim Il Sung, el disgusto entre las figuras mayores del régimen había sido grande aunque la oposición real escasa. Miembros relevantes de la vieja generación probablemente ambicionaban hacerse con el poder una vez fallecido Kim Il Sung y sus expectativas se truncaron con la elección de su hijo. Este malestar vino acompañado del hecho de que se tendrían que someter a un liderazgo mucho más joven, en una sociedad como la coreana donde la antigüedad es un factor especialmente importante.⁴⁶ Ello había sido muy diferente del caso chino, donde Deng, pese a ser más joven que Mao, formaba parte de la primera generación de dirigentes comunistas chinos y, después de la muerte de Zhou Enlai y el Gran Timonel, no existía en el PCCh figura alguna que pudiera superar su currículum revolucionario.

Para los principales ideólogos del Partido también existía un gran disgusto ante una transferencia de poder considerada poco menos que un anatema. Durante décadas habían criticado este tipo de sucesiones como “feudales” y ahora, como en la antigua monarquía coreana, el hijo sucedía al padre. Ni chinos ni soviéticos habían llegado a semejante extremo.

Aparte del PTC, otra amenaza que se cernía sobre la autoridad de Kim Jong Il procedía de su propia familia. Aunque en este caso el riesgo era pequeño, no dejaba de

⁴⁴ Young Whan Kihl, *Politics and Policies in Divided Korea: Regimes in Contest*, 1984, p. 93.

⁴⁵ Dae-Sook Suh, “The Prospects for Change in North Korea” en *Korea and World Affairs*, primavera de 1993, vol. 17, n° 1, p. 11.

⁴⁶ K. Oh, *op. cit.*, p. 45.

estar presente. El Querido Líder no tenía hermanos que pudieran cuestionar su poder pero sí hermanastros, los hijos nacidos del segundo matrimonio de Kim Il Sung con Kim Sung-ae. Parece ser que la relación entre el primogénito del Gran Líder y su madrastra no era especialmente buena y no sería extraño que esta última hubiera intentado a apartarle políticamente y sustituirle por uno de hijos. El mayor, de nombre Kim Pyong-il, había sido nombrado embajador en diversos países del este de Europa y era considerado más inteligente y preparado que su hermanastro. Ello le convertía en un serio rival para Kim Jong Il pues también era hijo de Kim Il Sung, el principal argumento de aquél para sucederle, y podría encabezar una oposición contra su hermanastro.⁴⁷

Por último, existía también una gran preocupación por el estado de salud del nuevo dirigente norcoreano. Desde hacía tiempo circulaba el rumor de que era frágil físicamente y con tendencia a enfermar con facilidad y en las últimas dos décadas las desapariciones temporales de Kim Jong Il de la escena política norcoreana eran atribuidas en muchas ocasiones a problemas de salud. En Pekín eran conocedores de dichos problemas⁴⁸ y existía el temor a un estallido de tensiones y luchas por el poder en el seno del poder político de la RPDC en caso de agravamiento de la salud o de la desaparición súbita de su máximo dirigente. En octubre de 1994, con motivo de su viaje a Seúl, el primer ministro Li Peng solicitó visitar en primer lugar Pyongyang y parece ser que entre las razones principales de dicha propuesta estaba comprobar en persona el estado de salud de Kim Jong Il.⁴⁹

El papel de los militares

Una de las mayores preocupaciones del PCCh en su nueva política hacia la RPDC post-Kim Il Sung era conocer con detalle la posición del Ejército Popular de Corea (EPC) en el nuevo escenario político. Como uno de los dos pilares sobre los que se asienta el régimen de Pyongyang (el otro es el PTC), las fuerzas armadas juegan un papel muy importante en el ámbito político pero también en el económico y social pues no sólo se alzan como defensor del sistema comunista sino también como modelo para

⁴⁷ Titus North, "The Kim Jong-Il Succession Problem in the Context of the North Korean Political Structure" en *Korea and World Affairs*, primavera de 1992, vol. 16, nº 1, p. 61.

⁴⁸ Banning Garrett y Bonnie Glaser, "Looking Across the Yalu: Chinese Assessments of North Korea" en *Asian Survey*, junio de 1995, vol. 35, nº 6, p. 531.

⁴⁹ Chae-Jin Lee, *China and Korea: Dynamic Relations*, 1996, p. 130. La solicitud de Li Peng fue rechazada por las autoridades norcoreanas.

el resto de la sociedad norcoreana.⁵⁰ La politización del EPC es evidente por la fuerte presencia de militares en los órganos de gobierno más importantes y todas las acciones impulsadas por él deben tener objetivos políticos, el primero de los cuales es la reunificación de Corea.⁵¹ Con una fuerza estimada a comienzos de los años 90 en torno a un millón de hombres en activo (alrededor del 5% de la población),⁵² era la única institución capaz de asegurar la defensa de la RPDC y su presupuesto representaba más del 20% del Producto Interior Bruto (PIB).⁵³ Como sociedad militarizada, el liderazgo de Corea del Norte dependía de manera decisiva del apoyo del EPC.

Desde el nombramiento de Kim Jong Il como sucesor de su padre habían circulado intensos rumores de que altos responsables del EPC habían mostrado sus recelos hacia dicha decisión. Contrariamente a otros jóvenes, Kim no había realizado el servicio militar (cuya duración aproximada es de ocho años) sino que ingresó directamente en la universidad. Su falta de formación militar era la causa principal de la ausencia de un gran apoyo en las fuerzas armadas. Ello le diferenciaba claramente de su progenitor, cuyo pasado guerrillero y su papel en la Guerra de Corea le habían permitido granjearse una fuerte lealtad por parte de los militares desde los años cincuenta. A partir del VI Congreso del PTC, algunos altos mandos, al igual que sucedía con dirigentes del PTC, no mostraron mucho entusiasmo por la elección de Kim Jong Il como heredero de su padre y consideraron que un proceso sucesorio de carácter dinástico no era el adecuado o el deseable para un sistema político como el norcoreano. Sin embargo, su lealtad a Kim Il Sung estaba fuera de toda duda y habían acabado finalmente por aceptar a su hijo como mal menor. El problema en julio de 1994 estaba en saber si los militares seguirían apoyando a este último tras la desaparición de su padre. La aprobación del EPC era fundamental para que Kim Jong Il se consolidara como supremo gobernante y Pekín era plenamente consciente de ello.

Es muy posible que los líderes chinos tuvieran un mayor conocimiento sobre la oposición a Kim Jong Il en el seno del ejército gracias a los estrechos contactos que mantenían los altos mandos del EPC y del EPL. Sea como fuere, la preocupación en

⁵⁰ Kongdan Oh y Ralph C. Hassig, *North Korea Through the Looking Glass*, 2000, p. 106.

⁵¹ Young C. Kim, "The Political Role of the Military in North Korea" en R.A. Scalapino y J.-Y. Kim (ed.), *op. cit.*, p. 141.

⁵² Nicholas Eberstadt y Judith Banister, "Military Buildup in the DPRK: Some New Indications from North Korean Data" en *Asian Survey*, noviembre de 1991, vol. 31, nº 11, p. 1095.

⁵³ Harlan W. Jencks, "The Party, the Gun and the Great Leader: Civil-Military Relations in North Korea" en Robert A. Scalapino y Dalchoong Kim (ed.), *Asian Communism: Continuity and Transition*, 1988, p. 193.

Pekín era importante. Incluso en el caso de que finalmente el apoyo de las fuerzas armadas al nuevo dirigente norcoreano se consumara, el PCCh estaba especialmente preocupado por la influencia negativa que podían tener aquellas sobre un Kim Jong Il débil políticamente. No hay que olvidar que el EPC tiene como objetivo, aparte de la defensa del sistema político de la RPDC, la reunificación de la península de Corea por medios militares si fuera necesario, lo que implicaba que en 1994 el hijo de Kim Il Sung heredaba una predisposición bélica por parte de su ejército a actuar contra el vecino del sur.⁵⁴ Una posibilidad contemplada con temor en Pekín era que el nuevo mandatario de Corea del Norte llevara a cabo una aventura militar contra Seúl con el fin de ganarse definitivamente el apoyo del EPC.

Para evitar este escenario era imprescindible que Kim Jong Il se impusiera como único dirigente y como autoridad militar incuestionable. El control del Partido sobre las fuerzas armadas ha sido siempre una obsesión de los dirigentes comunistas de todo el mundo. Éstos siempre han tenido claro que el ejército debía estar sometido al poder civil, esto es, al Partido, convirtiéndose en el brazo armado de este último. En palabras del propio Mao Zedong, “el Partido controla la pistola y la pistola nunca debe dirigir al Partido”. Tanto en China como en la RPDC (y en otros países comunistas) la dirección suprema del estamento militar corresponde al Partido y no al Estado mediante la penetración de organizaciones del Partido en dicha institución.⁵⁵ En el caso del PCCh y del PTC este control sobre el EPC se realiza sobretodo a través de la Comisión de Asuntos Militares (CAM) del Comité Central del PCCh y del PTC.⁵⁶ La única diferencia entre ambos regímenes es que el mando supremo del ejército lo ejerce el presidente de la CAM en el caso chino mientras que en el norcoreano lo tiene el Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas aunque en este último caso la tradicional concentración del poder en manos de una misma persona hace que ésta última ejerza ambos cargos.

El problema era que el peso de los militares en el sistema político norcoreano siempre había sido muy importante, significativamente mayor que en el caso chino si exceptuamos el período de la Revolución Cultural. Aunque coincidentes en algunos aspectos, existían significativas diferencias en las relaciones Partido-fuerzas armadas en China y la RPDC. La raíz de las mismas deriva de las circunstancias en las que ambos

⁵⁴ J. Cotton, *op. cit.*, p. 756.

⁵⁵ Kiwong Chung, “The North Korean People’s Army and the Party” en *The China Quarterly*, abril-junio de 1963, n° 14, p. 115.

⁵⁶ Este sistema de control político sobre el ejército es herencia soviética, tanto en el caso chino como norcoreano.

regímenes se fundaron. En Corea, el establecimiento de un sistema marxista no vino acompañado de una revolución a escala nacional (pese a la larga trayectoria guerrillera de los comunistas coreanos) sino que fue consecuencia de la ocupación soviética del norte de la península a partir de agosto de 1945. Fue Moscú quien impulsó la creación del PTC en agosto del año siguiente y dos años más tarde el nacimiento de la RPDC. En China, en cambio, el triunfo del PCCh se llevó a cabo después de años de lucha y sin la ayuda directa de poderes extranjeros. Aunque el EPL no tomó su nombre oficial hasta julio de 1947 (en plena guerra civil contra el Guomindang), ya existía un ejército del PCCh desde los finales de los años veinte.⁵⁷ Ello hizo que la identificación entre el Partido y sus fuerzas armadas fuera absoluta porque ambos se desarrollaron más o menos de manera simultánea a partir de 1927 al tener que contrarrestar el poder del Guomindang. Además, los dirigentes del PCCh formaban parte de la cúpula del ejército y los mandos militares hacían lo propio en la dirección del Partido. Ello permitió que desde buen principio sus fuerzas armadas estuvieran controladas por el aparato del PCCh.

La situación en el caso norcoreano es muy diferente. En primer lugar, no había existido con anterioridad a agosto de 1945 un ejército comunista coreano unido salvo en algún período puntual en Manchuria en los años treinta y nunca había actuado con fuerza en el interior de la península de Corea. Por otro lado, aunque oficialmente el PTC impulsó la creación de la Academia Militar de Pyongyang (febrero de 1946) y de un ministerio de Defensa Nacional y del EPC (8 de febrero de 1948), este último se creó bajo tutela soviética y Moscú colaboró directamente en el nacimiento del mismo, reflejándose su influencia a través de aspectos como la organización y la formación, muy similares a los del Ejército Rojo.⁵⁸

Ello implicaba que tanto el PTC como el EPC no podían presentarse como los fundadores del socialismo en Corea y conllevaba que el primero no pudiera disfrutar de una base política y moral superior al segundo. Esta situación explica en gran parte la ausencia de control del PTC sobre el EPC en los primeros años de existencia de la RPDC. En China, en cambio, el PCCh ejerció desde buen principio un control claro sobre su ejército y la conquista del poder en 1949 se hizo por el PCCh con el apoyo del EPL. Después de la instauración de la RPCh, las fuerzas armadas se sometieron al poder civil pese a mantener un cierto grado de influencia en la escena política. Aunque hubo

⁵⁷ Aunque las primeras actividades de un ejército comunista en China se documentan a partir de 1928, la fecha oficial de su nacimiento según el PCCh es el 1 de agosto de 1927.

⁵⁸ Yong-chool Ha, "Party-Military Relations in North Korea: A Comparative Perspective" en R.A. Scapino y D. Kim (ed.), *op. cit.*, p. 223.

fricciones entre el Partido y el EPL, los militares se abstuvieron de participar directamente en la política interna de la RPCh después de 1949, con la excepción hecha de la Revolución Cultural, la sucesión de Mao y los hechos de Tiananmen. Sin embargo, aparte del primer caso, en los otros dos no se erigieron posteriormente como una fuerza decisiva de la política china.⁵⁹

Aunque en 1994 el EPC estaba sometido al PTC, fuente de todo el poder político de Corea del Norte, ello no había sido fácil. En realidad, la sumisión del ejército al Partido no se consiguió hasta finales de los años cincuenta, después de la Guerra de Corea y de la retirada de las tropas chinas, cuando Kim Il Sung se impuso políticamente a la facción china en el seno del régimen y los compañeros de armas de aquél (también militares) se hicieron con el control de las fuerzas armadas mediante una serie de purgas de oficiales de alto rango.⁶⁰ Sólo a partir de entonces se reforzó la autoridad del Partido sobre el EPC. Prueba de ello es que la CAM del PTC se creó en 1963 mientras que la del PCCh existía desde mediados de los años treinta.

La lealtad del EPC con Kim Il Sung fue inquebrantable a partir de esa fecha y las relaciones entre ambos no supusieron excesivos problemas. Sin embargo, no estaba tan clara la lealtad con su hijo después de su desaparición. Los recelos eran mayores entre la primera generación, la del propio Kim. Consciente del apoyo fundamental del ejército en la futura sucesión y de que era la única institución verdaderamente capaz de oponerse a su primogénito, el presidente norcoreano permitió que Kim Jong Il desencadenara una serie de purgas en el seno del EPC a partir de 1973 y fuera designando a oficiales más jóvenes (los de su generación) y de su confianza en sustitución de los militares más ancianos.⁶¹ La casi totalidad de generales nombrados desde mediados de los setenta fueron aprobados por el hijo de Kim Il Sung. La figura más importante en esta época fue el general O Kuk-ryol, compañero de estudios de Kim Jong Il, nombrado jefe de Estado Mayor del EPC en 1979. Este procedimiento también se extendió al terreno político y a partir del VI Congreso del PTC la mayoría de oficiales del EPC presentes en el Politburó eran partidarios de Kim Jong Il.⁶² Este

⁵⁹ El caso de la Revolución Cultural es excepcional y el importante peso del EPL en la escena política se debe principalmente al hecho de que entre 1966 y 1969 fue la única institución a escala nacional que se mantuvo disciplinada. El PCCh, en cambio, sufrió una gran fractura que se prolongó durante la década siguiente.

⁶⁰ K. Chung, *op. cit.*, p. 121.

⁶¹ H.W. Jencks, *op. cit.*, p. 210; Kim Jin-chol, "A Study of the Party-Military Relations in North Korea (II)" en *Vantage Point*, noviembre de 1990, vol. 13, nº 10, p. 7.

⁶² Sok-ho Li [Suck-Ho Lee], "The Role of the Military in North Korea's Political Power Succession (II)" en *Vantage Point*, enero de 1992, vol. 15, nº 1, p. 4.

último, además, pasó a ser el número tres de la CAM e ingresó en la Comisión Nacional de Defensa (CND), órgano supremo de poder en el ejército y teóricamente de toda Corea del Norte.

Asimismo, Kim Il Sung fue dotando a su hijo de mayores responsabilidades en el terreno militar. Aparte de su nombramiento como mariscal en 1992, título sólo superado en el EPC por el de gran mariscal que ostentaba su padre, en el momento de la muerte de éste Kim Jong Il era ya el Comandante Supremo de las fuerzas armadas de Corea del Norte y el presidente de la CND. El nombramiento para el primero de los cargos había tenido lugar en diciembre de 1991 por decisión directa de Kim Il Sung, quien ostentaba hasta entonces este puesto. El objetivo era situar a su hijo en la cima del poder de la RPDC, lo que le permitiría controlar con mayor seguridad la situación una vez que él hubiera fallecido. En la práctica, se trataba de una clara violación de la Constitución de 1972 que establecía que sólo el presidente de la RPDC (en este caso Kim Il Sung) podía ser Comandante Supremo del EPC.⁶³ Justo después de designar a su primogénito para dicho cargo, Kim Il Sung se había reunido con O Chin-u, el ministro de Defensa, y con el general Choe Kwang, jefe del Estado Mayor del EPC, para asegurarse el apoyo de ambos a su hijo,⁶⁴ lo que demuestra la preocupación del dirigente norcoreano por la cuestión sucesoria. Aparte de carecer del respeto del EPC por no tener un currículum militar, el liderazgo de Kim Jong Il también era percibido con recelo entre los militares debido a su limitada experiencia política para dirigir el Estado.

Estos hechos demuestran claramente las diferencias entre Deng y Kim Jong Il. El primero tenía estrechos vínculos con importantes responsables del ejército porque había trabajado con ellos desde hacía décadas. Deng fue comisario político del Segundo Ejército de Ruta durante la guerra contra los japoneses y más tarde en el EPL durante la guerra civil. Había mantenido relaciones con altos mandos desde 1949 y ello le había favorecido sin duda durante la Revolución Cultural, cuando fue perseguido y también después de la muerte de Mao. Además, había sido vicepresidente de la CAM (1973-1976), jefe del Estado Mayor del EPL (1975-1976 y de nuevo a partir de 1977) y gozaba de un gran prestigio entre la oficialidad más joven. Si a ello añadimos que era la figura más importante del PCCh después de la muerte de los otros grandes dirigentes como Mao y Zhou Enlai, su posición política era sin duda difícilmente superable. Por el contrario, Kim Jong Il no tenía los méritos militares de Deng y debía su posición a su

⁶³ D.-S. Suh, *op. cit.*, p. 10.

⁶⁴ T. North, *op. cit.*, p. 61. Choe Kwang había sustituido en 1988 a O Kuk-ryol en este puesto.

padre. Además, incluso en el caso de que tuviera el control total del Partido, ello no le garantizaba en absoluto el apoyo de los militares porque desde los años sesenta el EPC no estaba tanto al servicio del PTC sino de Kim Il Sung.

Deng siempre consideró prioritario restablecer el control del Partido y del gobierno sobre los militares, cuyo poder político fuera del ámbito exclusivo de la defensa nacional había crecido durante los últimos años del maoísmo, condicionando muchas de las decisiones del régimen. Por ello, se hizo con la presidencia de la CAM a partir del VI Pleno del XI Comité Central (junio de 1981), lo que le situaba como la máxima autoridad sobre los militares. Por otro lado, consciente de que entre los mandos más veteranos habría una mayor resistencia a los cambios debido a su vinculación con el período anterior, Deng llevó a cabo diferentes acciones dirigidas hacia el estamento militar. Una de ellas consistió en reducir el peso ideológico en el seno del EPL en beneficio de un profesionalismo de los oficiales, promocionando también a aquellos salidos de las academias militares y desarrollando una política de rejuvenecimiento de la cúpula militar, donde la media de edad pasa de 65,3 años en 1982 a 57,1 en 1986.⁶⁵ Además, durante su segunda etapa como jefe del Estado Mayor del EPL (1977-1980) Deng había sustituido a casi todos los comandantes militares regionales por hombres de su confianza.⁶⁶ El objetivo del mandatario chino será promover un cambio generacional en las fuerzas armadas a partir de 1978-1980 con el objetivo de jubilar a los últimos representantes de la lucha contra Japón y el Guomindang. A lo largo de la década de los ochenta Deng impulsará la mayor jubilación de altos mandos en la historia del EPL.⁶⁷

En este punto las coincidencias entre Kim Jong Il y Deng son significativas. El primero no dudó en reforzar su posición en el EPC promoviendo durante años la sustitución de antiguos altos mandos del EPC por otros más jóvenes y leales y situando a gente de su máxima confianza en puestos clave del ejército como la jefatura del Estado Mayor en el caso del general O Kuk-ryol o la de los servicios de espionaje para el general Kim Chol-man. También buscó ganarse el apoyo de los veteranos de la Guerra de Corea, considerados como el grupo más poderoso dentro del EPC a medida que los de la generación más antigua, la de los guerrilleros de Manchuria se jubilaban o fallecían.⁶⁸ El

⁶⁵ Xiaowei Zang, "Professionalism and the Leadership Transition in the Post-Mao Chinese Army" en *Journal of Northeast Asian Studies*, otoño de 1991, vol. 10, n° 3, p. 48.

⁶⁶ Richard D. Nethercut, "Deng and the Gun: Party-Military Relations in the People's Republic of China" en *Asian Survey*, agosto de 1982, vol. 22, n° 8, p. 692.

⁶⁷ R. Baum, *op. cit.*, p. 183-185.

⁶⁸ H.W. Jencks, *op. cit.*, p. 211.

objetivo del joven Kim era precisamente deshacerse de los mandos más ancianos, aquellos que pertenecían a la generación de su padre. Al igual que Deng, Kim colocó a hombres de su confianza en las organizaciones del PTC vinculadas al ejército.

Donde sí divergían los líderes chino y norcoreano era en la cuestión de la profesionalización del ejército. Este hecho era difícil que se planteara en un sistema político como el norcoreano porque supondría, como en China, una reducción del peso ideológico en el seno del EPC y debilitaría en la práctica la posición de Kim Jong Il, que tenía en la defensa del kimilsungismo una de sus principales fuentes de apoyo entre los militares. Para el dirigente norcoreano, a diferencia de Deng, el pensamiento ideológico de su padre, cuya influencia era muy fuerte en el EPC,⁶⁹ podía ser aprovechado en beneficio propio. El otro aspecto que diferenciaba a ambos gobernantes era el hecho de que las reformas en el ejército implicaban la necesidad de reducir el número de efectivos. En el caso chino había disminuido un 25% el número de soldados del EPL para mediados de la década de los ochenta.⁷⁰ El EPC, en cambio, no había parado de crecer desde 1948 y Kim no estaba en condiciones de impulsar una reducción significativa de los efectivos de sus fuerzas armadas en una época (mediados de los noventa) en que la situación interna no hacía sino degradarse en el ámbito económico y social y en la que las relaciones con el exterior, especialmente con Estados Unidos, eran objeto de creciente tensión debido a los deseos de Pyongyang de dotarse de armamento nuclear.

La obsesión por dominar al ejército era muy fuerte en el régimen norcoreano. Controlando el EPC, se evitaba que se cuestionase el poder de los Kim y se amenazasen las políticas del Partido. Mientras que en China existe claramente una línea entre el PCCh y el EPL, estableciéndose que el primero es superior políticamente al segundo, en el caso norcoreano el PTC y el ejército forman una unión absoluta donde el primero ejerce la dirección con el fin de mantener un férreo control sobre el segundo.⁷¹

Deng conocía de primera mano los riesgos que implicaba no tener el control absoluto sobre las fuerzas armadas y era plenamente consciente de que con su muerte desaparecería la última figura con la estatura política para dirigir personalmente al EPL.

⁶⁹ Jong-chol Ahn, "Political Control Over the Military by North Korean Workers' Party" en *Vantage Point*, abril de 1983, vol. 6, nº 4, p. 5.

⁷⁰ Tai Ming Cheung, "Disarmament and Development in China: The Relationship between National Defense and Economic Development" en *Asian Survey*, julio de 1988, vol. 28, nº 7, p. 757.

⁷¹ Este férreo control queda ejemplificado por el siguiente hecho: si a finales de los años ochenta entre el 20 y el 30% de los miembros del EPC eran miembros del PTC, esta cifra se elevaba al 60-70% en el caso de las unidades especiales, consideradas las más leales a Kim Jong Il (Y. Ha, *op. cit.*, p. 228).

Por ello, a diferencia de Kim Jong Il y su padre, Deng siempre tuvo claro que había que establecer una clara línea entre el Partido, el gobierno y las fuerzas armadas y las funciones respectivas de cada uno. A partir de 1978, el EPL se concentrará en temas de defensa nacional y, pese a ser controlado por el PCCh, no deberá ser visto como el brazo armado del Partido sino como el ejército del estado chino.⁷² Con este fin, mediante la Constitución de 1982 se establece la creación de una Comisión Militar Central (CMC) en el gobierno, que no viene a ser otra cosa que una simple copia de la CAM del PCCh y que persigue reforzar la autoridad del gobierno (controlado a su vez por el Partido) sobre los militares. Un ejemplo de la separación entre Partido y EPL es el hecho de que durante la mayor parte del período denguista el secretario general del PCCh no estará al frente del ejército, lo que implica una clara separación entre ambas instituciones.⁷³ Otro ejemplo es la influencia de los comisarios políticos en el ejército que, pese a no desaparecer, disminuirá sensiblemente con Deng, sobretodo con el final de la Guerra Fría. No obstante, pese a esta política, Deng siempre comprendió la mentalidad militar y supo compensar al EPL limitando las purgas antimaoístas⁷⁴ e imponiendo un programa de modernización, que era una demanda de los militares desde 1949.

A diferencia del líder chino, Kim Jong Il se encontraba en una situación de clara debilidad frente a los militares debido a sus escasos vínculos con estos últimos y al importante papel que mantenían en la estructura de poder del sistema norcoreano. Ello implicaba que el Partido siempre recelara del poder político de los militares. Como en la China de Deng, el ministerio de Defensa (o de las Fuerzas Armadas Populares de Corea como también se le llama en la RPDC) estaba sujeto a un control dual por parte del PTC y del gobierno a través de la CAM y de la CMC respectivamente pero en el caso de Pyongyang el verdadero y único control lo ejercía en realidad la CAM, esto es, el Partido, con el fin de mantener el férreo control sobre el EPC. Prueba de ello es que, a diferencia de China, el poder de los comisarios políticos dentro de las fuerzas armadas norcoreanas no había hecho sino aumentar desde los años sesenta.

No obstante, aunque parezca lo contrario, existía una mayor debilidad en el caso norcoreano que en el chino en lo que se refería a la sumisión de las fuerzas armadas al

⁷² Alastair I. Johnston, "Changing Party-Army Relations in China, 1979-1984" en *Asian Survey*, octubre de 1984, vol. 24, nº 10, p. 1020.

⁷³ Un caso excepcional sería Jiang Zemin, que ocupaba el primer cargo y el de presidente de la CAM pero no podía considerarse como el comandante en jefe de las fuerzas armadas chinas sino más bien quien tenía la última palabra en temas militares.

⁷⁴ R.D. Nethercut, *op. cit.*, p. 701.

partido comunista. En primer lugar, el control político del PTC sobre el EPC no era absoluto porque ni Kim Il Sung ni su hijo se arriesgaron a llevarlo al extremo por temor a una reacción opuesta y contundente de los militares y la imposición de éstos sobre el Partido. El objetivo de los Kim fue siempre crear una base apoyo al PTC con la participación del EPC.⁷⁵ Esta política no estaba exenta de riesgos porque garantizaba al ejército un cierto margen de autonomía respecto al Partido. Si, por ejemplo, el PTC se enfrascaba en una lucha de poderes después de la muerte de Kim Il Sung, el EPC tendría una oportunidad de independizarse del PTC y podría acabar por imponerse sobre este último o, en última instancia, decretar unas condiciones muy favorables para la institución armada. En segundo lugar, aparte de la CAM, estaba la Comisión Nacional de Defensa (CND), organismo independiente directamente controlado por Kim Il Sung (y a partir de abril de 1993 por Kim Jong Il) y que forma parte del Estado y no del Partido. En una revisión de la Constitución de 1972 que tuvo lugar en abril de 1992, la CND fue elevada a segundo órgano del Estado después de la presidencia pero esta última desapareció con Kim Il Sung, por lo que se convirtió después de julio de 1994 en el máximo órgano del estado norcoreano y encargado de los asuntos militares.⁷⁶ Esta situación debilitó la posición de la CAM (y por ende del PTC) porque no quedó claro cual de los dos, la CAM o la CND, era más poderosa.

Indudablemente, esta circunstancia situaba en una posición de fuerza al EPC dentro del escenario político de la RPDC e implicaba un gran problema a la hora de impulsar las reformas económicas en Corea del Norte. Los militares norcoreanos no parecían dispuestos por el momento a renunciar a la situación privilegiada en la que se encontraban y podían retrasar, sino bloquear totalmente, la puesta en marcha de estas reformas. Además, Kim Jong Il no gozaba de las simpatías del ejército y no podía imponer sus decisiones sin hacer concesiones. El Querido Líder sabía que un programa de reformas provocaría probablemente una erosión de su régimen y tendría que hacer frente a las resistencias de los militares, considerados el principal representante del sector conservador y hostil a los cambios, pero a la vez ello podría comportar el descontento de las élites más liberales y de los tecnócratas. En otras palabras, su marcado papel político hacía del EPC un importante aliado mientras se mantuvieran las esencias básicas del régimen pero podía convertirse en un actor potencial de oposición

⁷⁵ Suck-Ho Lee, *Party-Military Relations in North Korea: A Comparative Analysis*, 1989, p. 244-245.

⁷⁶ Byung Chul Koh, "Recent Political Developments in North Korea" en Thomas H. Henriksen y Jongryn Mo (ed.), *North Korea After Kim Il Sung: Continuity or Change?*, 1997, p. 5.

al PTC de Kim Jong Il si este último optara por desviarse de la línea política tradicional, lo que tendría lugar sin duda si se pretendía llevar a cabo las necesarias reformas.

En este punto la diferencia con China es clara: cuando a finales de los 70 Deng Xiaoping puso en práctica su política de reformas (las Cuatro Modernizaciones), las fuerzas armadas ocupaban el último lugar después de la agricultura, la industria y las ciencias y la tecnología. Ello implicó que el presupuesto en educación, ciencia y sanidad tuviera especial prioridad en detrimento del área de defensa, cuyo presupuesto fue descendiendo desde 1978 y cuya media hasta 1985 representaba un tercio de los gastos militares entre 1949 y 1978.⁷⁷ Esta situación era impensable en Corea del Norte, donde la opinión de los militares era decisiva a la hora de aprobar los presupuestos y Kim Jong Il no estaba en condiciones de oponerse a ellos.

Asimismo, la política industrial de Deng tuvo como objetivo la inversión de capital en la producción de bienes de consumo, lo que benefició a la industria ligera frente a la pesada, a la cual estaban ligados y dependían los militares, quienes mostraron su disgusto⁷⁸ pero no pudieron hacer nada para impedirlo. En cambio, en Corea del Norte la industria de defensa era considerada tan importante como la civil y Kim no podía enfrentarse a los militares en una cuestión tan sensible para el EPC como era la reforma del sector industrial. Además, en el aspecto ideológico (y personal) implicaría renunciar a todo aquello defendido por su padre a lo largo de toda su vida. Deng también se impuso cuando una parte de la cúpula militar china cuestionó la reforma agrícola y en especial el sistema de responsabilidad por considerarlo perjudicial.⁷⁹ Un caso similar sucedió con las resistencias del EPL ante las críticas a Mao (considerado una figura intocable) y sobretodo la importación de ideas extranjeras y la apertura al mundo porque amenazaban a su juicio el poder del PCCh entre la población y la seguridad nacional.

La personalidad de Deng Xiaoping y su habilidad permitirán vencer la resistencia de la cúpula del EPL ante sus reformas. El líder chino no se dejará dominar por los militares, cuyo papel en la caída de los herederos directos del maoísmo más radical (Banda de los Cuatro) y en el fin de la carrera política de Hua Guofeng había

⁷⁷ Monte R. Bullard y Edward C. O'Dowd, "Defining the Role of the People's Liberation Army in the Post-Mao Era" en *Asian Survey*, junio de 1986, vol. 26, n° 6, p. 708. Los gastos militares de 1978 y 1980 fueron un poco mayores del previsto debido a la guerra con Vietnam y sus consecuencias.

⁷⁸ Kenneth Lieberthal, "Domestic Politics and Foreign Policy" en Harry Harding (ed.), *China's Foreign Relations in the 1980s*, 1984, p. 60.

⁷⁹ David Zweig, "Opposition to Change in Rural China: The System of Responsibility and People's Communes" en *Asian Survey*, julio de 1983, vol. 23, n° 7, p. 889.

sido crucial. Sin embargo, es evidente que Deng se vio favorecido también por una serie de factores. En primer lugar, la estructura más descentralizada del EPL (herencia de los Ejércitos de Ruta comunistas de los años treinta y cuarenta) implicaba la existencia de poderes militares regionales, cuyas diferencias podían ser aprovechadas por el líder chino, como así ocurrió en 1976-1978 donde el apoyo de los mandos del sur del país fue decisivo para imponerse sobre Hua.⁸⁰ Al dotarse del respaldo de diversas comandancias regionales, Deng truncaba cualquier unión interna dentro del ejército que pudiera erigirse en oposición a sus reformas. Por otro lado, la vinculación de la institución castrense con la Revolución Cultural supuso la purga de altos mandos y su condena durante el juicio contra la Banda de los Cuatro y sus aliados, donde casi la mitad de los encausados eran uniformados.⁸¹ Utilizando este juicio, donde salieron a la luz la corrupción y el afán de poder de los militares, y el desastre de la guerra contra Vietnam con fines políticos, Deng y sus partidarios lograron debilitar el prestigio del EPL ante la sociedad. Por último, aquellos se vieron favorecidos también por el crecimiento económico de China a partir de finales de los setenta. Las reformas dieron sus frutos y dificultaron los intentos de parte de la cúpula militar para frenar la nueva estrategia política y económica del Partido y cuestionar la reducción de los gastos en defensa.⁸² El apoyo popular reforzó la posición de Deng ante las fuerzas armadas y sirvió de arma política para que éstas aceptasen los cambios.

Esta situación no sucedía en Corea del Norte, donde la política de apertura iniciada de la mano del propio Kim Jong Il en los años ochenta no había dado los resultados deseados debido a la falta de ambición. Para colmo, el período 1995-1997 estuvo marcado por catastróficas condiciones climáticas que contribuyeron a agravar una ya de por sí delicada producción alimentaria, provocando la aparición una fuerte hambruna en diferentes regiones del país. La imagen del dirigente norcoreano ante los habitantes de la RPDC se vio afectada muy negativamente debido a la incapacidad del régimen para hacer frente a los problemas crecientes⁸³ mientras que las fuerzas armadas mantenían su prestigio social.⁸⁴ Si la autoridad del PTC sobre la población se veía

⁸⁰ Y. Ha, *op. cit.*, p. 231-232.

⁸¹ Donald H. McMillen, "China's Political Battlefield: Deng and the Military" en *Asia Pacific Community*, otoño de 1982, nº 18, p. 131.

⁸² Bruce D. Porter, *Red Armies in Crisis*, 1992, p. 68. Paul H.B. Godwin, "Party-Military Relations" en Merle Goldman y Roderick MacFarquhar (ed.), *The Paradox of China's Post-Mao Reforms*, 1999, p. 77.

⁸³ Jasper Becker, *La famine en Corée du Nord: Aujourd'hui un peuple meurt*, 1998, p. 44-45.

⁸⁴ De hecho, la crisis provocó un aumento de las solicitudes de ingreso en el ejército porque era una de las pocas instituciones que garantizaba trabajo, formación y una alimentación diaria.

amenazada, el único recurso del que dispondría Kim sería el EPC. En estas circunstancias, ni Kim ni el Partido estaban en condiciones de impulsar acciones similares a las de Deng.

El contexto internacional también contribuyó a impulsar las reformas en China. La guerra con Vietnam había demostrado que el concepto de “guerra del pueblo” había quedado obsoleto ya a finales de los setenta y era necesario realizar cambios importantes para dotarse de un ejército más preparado, mejor dotado y más efectivo. Además, a diferencia de Corea del Norte, los dirigentes de Pekín llegaron a la conclusión a comienzos de los años 80 de que la RPCh no contaba con una amenaza bélica significativa en un futuro previsible y que ni la URSS, pese a mantenerse el conflicto sino-soviético, ni Estados Unidos, cada vez más cercano a China, atacarían a este país. El concepto de seguridad, defendido durante décadas por Mao, fue sustituido por el de economía, lo que conllevó una reducción del presupuesto militar, y por ende, del poder político del EPL. Pyongyang, en cambio, mantuvo e incluso incrementó su hostilidad hacia Corea del Sur y EE.UU. en los años ochenta y noventa, percibiendo cualquier gesto poco amistoso de Washington y su aliado de Seúl como una nueva muestra del inminente ataque de éstos contra la integridad política y territorial de la RPDC. Ello no hizo sino reforzar la posición del EPC en el ámbito interno como garante de la seguridad del régimen. En el período 1994-1997, Corea del Norte mantiene una mentalidad de Guerra Fría en sus relaciones exteriores cuando en la vecina China ésta ya ha sido casi olvidada.

El siguiente objetivo de Deng en su política militar fue reducir el peso del ejército en la escena nacional. A partir de 1978, el EPL se concentrará en la defensa nacional y, salvo casos de emergencia, dejará de colaborar en obras de tipo civil como la construcción de presas, edificios, etc.⁸⁵ Se trata en realidad de un regreso a la situación anterior a la Revolución Cultural pero tiene la finalidad de reducir la influencia de los altos mandos en la toma de decisiones de tipo no militar. Para Deng, los militares deben estar en los cuarteles. En Corea del Norte, por el contrario, esta circunstancia era difícil que se produjera porque el EPC ha tenido históricamente la misión de contribuir al desarrollo económico de la RPDC.⁸⁶ Ello incluye la participación en trabajos de carácter civil como el proyecto de industrialización y la construcción de infraestructuras, lo que

⁸⁵ Michael D. Eiland, “Military’s Modernization and China’s Economy” en *Asian Survey*, diciembre de 1977, vol. 17, nº 12, p. 1148-1149.

⁸⁶ Suck-Ho Lee, “The Role of the Military in the Transformation of North Korea (I)” en *Vantage Point*, diciembre de 1991, vol. 14, nº 12, p. 5.

trasciende sus funciones más allá de ámbito militar y le sitúa en una posición de fuerza en cuestiones tan importantes como el presupuesto nacional.

El peso de los militares en la política nacional de China y Corea del Norte se traduce por su presencia en el Comité Central y en el Politburó, los órganos de dirección de los respectivos partidos y, por tanto, de los dos regímenes comunistas. Sin embargo, la presencia de altos mandos del ejército en estos órganos de poder ha sido siempre más fuerte en el PTC que en el PCCh (si exceptuamos el período de la Revolución Cultural) porque los militares en Corea del Norte tienen un perfil político muy marcado. El EPC ha estado siempre más politizado que el EPL y ejerce un gran poder en el centro de la política norcoreana.

Aquí la diferencia entre Deng y Kim Jong Il es muy importante. Mientras que el segundo no estaba en condiciones de enfrentarse a los militares, el primero aprovechó las oportunidades para limitar la presencia (y por tanto el poder) de los mandos del EPL en las organizaciones del Partido y del gobierno. Deng percibía cómo a medida que impulsaba sus reformas crecían los intentos de los militares por decidir en cuestiones tan importantes como el presupuesto y la política exterior.⁸⁷ Para lograr su objetivo, procedió a la despolitización de las fuerzas armadas y la purga de militares presentes en los órganos de dirección del Partido y del gobierno.

Los líderes del PCCh sabían que el poder de los militares en el seno del régimen se había ido incrementando de manera notable desde la Revolución Cultural y ya en 1969 los miembros del EPL en el seno del Comité Central del Partido representaban el 44,1 %. Deng consideraba que los altos mandos debían concentrarse exclusivamente en la labor militar y promovió su sustitución por civiles, lo que explica que el número de militares en el Comité Central se hubiera reducido en 1987 al 12,6%.⁸⁸

El caso norcoreano es muy diferente aunque aquí conviene hacer una precisión. Al contrario que China, entre 1980 y 1997 no tuvo lugar ningún congreso del PTC, lo que mantuvo la estructura del VI, aunque se produjeron cambios como consecuencia de algunas purgas y sobretodo por el fallecimiento de miembros de la primera generación. A diferencia del caso chino, el número de militares en el Comité Central se mantuvo más o menos similar a lo largo de los diferentes congresos del Partido. Entre el I (celebrado en 1946) y el VI Congreso (1980) del PTC la media de militares en el

⁸⁷ A.I. Johnston, *op. cit.*, p. 1015.

⁸⁸ X. Zang, *op. cit.*, p. 53. Conviene señalar que aquí la cifra no incluye a militares pasados a la vida civil. Si se incluyera, el número de personas vinculadas al EPL ascendería al 16,5%.

Comité Central fue del 21%. En el VI, de los 248 miembros del Comité Central, 47 eran militares en activo, lo que representa el 19% del total.⁸⁹ Sin embargo, esta cifra no tiene en cuenta a los miembros con experiencia militar o antiguos militares que habían pasado a la vida civil, lo que supone que aproximadamente un tercio del Comité Central tenía vínculos directos con las fuerzas armadas.

Ello hace que la fuerza política de los militares sea mayor en Corea del Norte que en China. Además, hay que tener en cuenta que la media de militares reelegidos entre un Comité Central del PTC y otro es del 63% por el 45% en el caso de los civiles,⁹⁰ lo que demuestra de nuevo su fortaleza política. Los militares son un grupo más duradero y su peso en la parte superior del PTC es mayor que en la parte inferior, lo que hace que su representación en el Comité Central pero también en el Politburó sea muy importante. De hecho, la media de militares en el máximo organismo de poder del PTC es del 21% pero la presencia de altos mandos del EPC no hizo sino crecer desde el primer congreso y se situó en el 29% en el VI y último.⁹¹ Deng, en cambio, fue reduciendo la cifra de militares y en el XIII Congreso del PCCh de octubre y noviembre de 1987 la cifra de militares presentes en el Politburó fue de dos sobre un total de 20 miembros, lo que significaba únicamente el 10%.⁹²

La prueba del éxito en la política de Deng hacia el EPL es que su propia sucesión se hizo sin sobresaltos en el seno de la institución castrense. Al situar a las fuerzas armadas fuera del debate político, el líder chino debilitó la aparición de posibles facciones en su interior y logró imponer a Jiang Zemin, su delfín, como máximo dirigente chino pese a los recelos de una parte del estamento militar, forzando cuando fue necesario la retirada de los opositores a Jiang que hubiera en el ejército y la CAM.⁹³ Aunque en el XIV Congreso del PCCh (octubre de 1992) la cifra de militares en el Comité Central creció hasta el 24,3%,⁹⁴ ello fue debido a diversos factores. En primer lugar, fue el primer congreso después de los hechos de Tiananmen y había que mostrar un cierto agradecimiento con los responsables del ejército. Segundo, los altos mandos actuales disfrutaban de una mayor preparación y tenían un nivel educativo más alto que

⁸⁹ S.-H. Lee, *op. cit.*, 1989, p. 219.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 220.

⁹¹ *Ibid.*, p. 213-214.

⁹² Joseph Fewsmith, "China's 13th Party Congress: Explicating the Theoretical Bases of Reform" en *Journal of Northeast Asian Studies*, verano de 1988, vol. 7, nº 2, p. 61.

⁹³ R. Baum, *op. cit.*, p. 371.

⁹⁴ Li Cheng y Lynn White, "The Army in the Succession to Deng Xiaoping: Familiar Fealties and Technocratic Trends" en *Asian Survey*, agosto de 1993, vol. 33, nº 3, p. 758-759.

las generaciones anteriores gracias a haber estudiado en academias militares y la universidad, lo que les permitía ascender más rápidamente dentro del Partido.⁹⁵ Por último, muchos de los que entraron en el nuevo Comité Central eran partidarios de Jiang, quien había formado un grupo de apoyo dentro del EPL, consciente de que los dos anteriores herederos designados de Deng, Hu Yaobang y Zhao Ziyang, habían acabado mal en parte por no contar con un apoyo militar fuerte. Siguiendo ejemplos pasados de Deng, Jiang forzaría en el invierno de 1993 la jubilación, la transferencia y la degradación de un millar de oficiales del EPL, incluidos los máximos responsables de la matanza de estudiantes de 1989, y su sustitución por personal más joven y de mayor confianza.⁹⁶

Pekín contemplaba con mucha inquietud el desarrollo de los acontecimientos en la vecina RPDC inmediatamente después de la desaparición de Kim Il Sung. Aunque era de lejos el país que mejor conocía al régimen norcoreano, dicho conocimiento era limitado y no sabía con exactitud lo que sucedía en el interior del mismo. Era sabido que el EPC disfrutaba de un gran poder pero había elementos que invitaban también a un cierto optimismo. Por ejemplo, aunque el peso de los militares en el PTC era considerable, su posición se había ido debilitando desde mediados de los años ochenta, especialmente en el Politburó. Ocupando seis de los 19 puestos de este organismo con motivo del VI Congreso de 1980, cuatro de sus ocupantes habían fallecido a lo largo de dicha década mientras que otro había sido apartado y sólo un nuevo miembro de las fuerzas armadas había ingresado en el Politburó, lo que implicaba que el número de militares en el Politburó en 1994 se había reducido a dos, O Chin-u y Choe Kwang.⁹⁷ Esta situación parecía consolidar a Kim Jong Il, que controlaba en teoría el Partido, al frente de Corea del Norte. Si a ello añadimos que su posición de debilidad en el EPC estaba compensada en parte por el hecho de que desde hacía dos décadas había seleccionado y promocionado a la mayor parte de los generales y otros altos mandos, política intensificada en los primeros años de los noventa,⁹⁸ la situación del líder norcoreano podía parecer en principio favorable a su liderazgo.

Sin embargo, existían una serie de factores muy preocupantes. El principal partidario de Kim Jong Il en el EPC, O Kuk-ryol, había sido apartado del Politburó y destituido como jefe del Estado Mayor en febrero de 1988, siendo sustituido por Choe

⁹⁵ *Ibid.*, p. 760-762.

⁹⁶ R. Baum, *op. cit.*, p. 384.

⁹⁷ Adrian Buzo, *The Guerrilla Dynasty: Politics and Leadership in North Korea*, 1999, p. 55.

⁹⁸ K. Oh y R.C. Hassig, *op. cit.*, p. 119.

Kwang. Pese a ser considerados partidarios del joven Kim, los dos militares del Politburó pertenecían a la generación de su padre, aquella que había combatido en Manchuria hacía ya seis décadas, y no estaba claro cual sería su posición ante las reformas que deberían tener lugar en el país. Además, la muerte en febrero de 1995 del ministro de Defensa O Chin-u, en el cargo desde mayo de 1976, debilitaba sin duda la posición de Kim Jong Il ante los altos mandos más ancianos y respetables del EPC. O Chin-u pertenecía a la primera generación de dirigentes comunistas pero se había mostrado partidario de la sucesión padre-hijo desde el primer momento y su influencia en el ejército era grande, siendo el único en ostentar hasta la fecha el título de mariscal, sólo superado por el de gran mariscal que ostentaban Kim Il Sung y después su hijo Kim Jong Il. El nombramiento de Choe Kwang, hasta entonces jefe del Estado mayor, como nuevo ministro de Defensa fue percibido como el deseo de mantener una línea continuista y no alterar las relaciones con los militares más ancianos pues, al igual que O, Choe era partidario de Kim Jong Il pero también miembro de la antigua generación y ello parecía reforzar la posición de los conservadores en el seno del régimen.

La debilidad de Kim Jong Il en 1994-1995 frente al ejército y la necesidad de obtener su apoyo explicaría el incremento de la presencia de los militares en la escena pública norcoreana respecto al período anterior, ocupando siempre un puesto preeminente al lado del nuevo líder. El ejemplo más claro fue la celebración del quincuagésimo aniversario del PTC en octubre de 1995,⁹⁹ donde por primera vez el centro de las celebraciones fue un desfile de unidades del EPC con decenas de miles de soldados y donde todos los que rodeaban a Kim Jong Il en la tribuna eran militares de alto rango.¹⁰⁰

Para congraciarse con el EPC, Kim Jong Il había rendido homenaje a los viejos militares de la generación de su padre pero a la vez había ido colocado a hombres de su confianza en puestos claves del ejército. Sin duda, la natural desaparición de los ancianos militares en los años siguientes no haría sino consolidarle en el poder pero en Pekín no estaban seguros que esto último se llegara a producir. Indudablemente, a medida que pasaban los meses y no había noticias de un derrocamiento de Kim, el optimismo crecía entre las autoridades chinas. El nuevo líder norcoreano, por su parte, aprovechó los tres años de duelo por Kim Il Sung para visitar a las unidades del EPC

⁹⁹ Aunque la fecha real del nacimiento del Partido de los Trabajadores de Corea fue el 28 de agosto de 1946, los norcoreanos sitúan la fecha oficial de su fundación en el 10 de octubre de 1945 por Kim Il Sung.

¹⁰⁰ B.C. Koh, *op. cit.*, 1997, p. 3-4.

con el fin de asegurarse su apoyo y su lealtad. Una muestra de ello es que entre diciembre de 1991 (fecha de su nombramiento como Comandante Supremo del EPC) y julio de 1994 (muerte de su padre) Kim Jong Il apareció públicamente en 73 actos, de los cuales 19 (es decir el 26% del total) estaban relacionados con los militares. En cambio, a lo largo de 1995, 17 de 28 actos públicos a los asistió estaban directamente vinculados a las fuerzas armadas, lo que representaba el 61% de sus apariciones públicas.¹⁰¹

El principal temor de Pekín era que el nuevo dirigente de Pyongyang no controlara de manera firme al EPC y tenían motivos para ello. Desde 1953 se habían producido incidentes entre Corea del Norte y su vecino de sur, así como con Estados Unidos. En la mayoría de ellos había intervenido el ejército aunque parece claro que con la autorización de Kim Il Sung. En algunos, incluso, se había apuntado la responsabilidad de su hijo. En los años ochenta, la tensión había ido en aumento con diversas acciones de carácter terrorista. Más grave todavía, Corea del Norte se había embarcado desde comienzos de aquella década en un programa nuclear con fines militares. Después de la muerte de Kim Il Sung, los incidentes entre las dos Coreas y EE.UU. no hicieron sino incrementarse. Cada medida moderada de Pyongyang era seguida de un incidente de carácter militar que provocaba una nueva crisis en la región.

En 1995 el número de incidentes serios se elevó a seis. La mayoría de ellos consistieron en ataques y capturas de pesqueros surcoreanos por patrulleras norcoreanas pero hubo asimismo dos infiltraciones de agentes de la RPDC en territorio de Corea del Sur que acabaron en enfrentamientos armados. Entre abril y mayo de 1996 hubo dos incursiones de soldados del EPC en la Zona Desmilitarizada y la entrada en aguas surcoreanas de un navío de la armada de Corea del Norte.¹⁰² Más grave todavía fue el incidente de septiembre de 1996. En esta ocasión, un grupo de agentes norcoreanos desembarcó en la costa oriental de Corea del Sur con el fin de infiltrarse en este país. Sin embargo, fueron descubiertos y se enfrentaron a los cuerpos especiales del ejército de Seúl.

Para los chinos, este tipo de incidentes indicaba que Kim Jong Il no controlaba totalmente la situación en algunos órganos de poder, especialmente en la esfera militar y de los servicios secretos. El hecho de que la RPDC se disculpara oficialmente por el

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 3.

¹⁰² Dick K. Kanto, "North Korea: Chronology of Provocations, 1950-2003", Report for Congress, The Library of Congress, 18 de marzo de 2003, p. 12-14 (<http://www.fas.org/man/crs/RL30004.pdf>).

incidente de septiembre de 1996, algo inédito, así lo demostraba. Además, dicho enfrentamiento armado entre las dos Coreas había tenido lugar en el momento en que Pyongyang negociaba la obtención de ayuda humanitaria con Seúl ante la delicada situación interna de la RPDC. Pekín consideraba que un sector del régimen, agrupado en torno al EPC, buscaba dinamitar cualquier acercamiento entre los dos gobiernos de la península. Para el PCCh, Kim debía frenar toda iniciativa bélica del ejército pese a coincidir con su vecino en la sensibilidad de un tema tan importante como era la defensa de la soberanía nacional. Como el EPC en el caso de Corea del Sur, el EPL tenía entre sus objetivos la reunificación con Taiwán pero, a diferencia de Corea del Norte, los líderes chinos controlaban estrechamente a sus fuerzas armadas y evitaban en la medida de lo posible los enfrentamientos con Taipei, con el fin de no tensar la situación con Washington. En cambio, el PTC y Kim Jong Il parecían no ejercer suficiente autoridad sobre el EPC y ello suponía un grave riesgo porque podía desembocar en un conflicto de grandes proporciones en una zona, el nordeste de Asia, donde la tensión ya era grande por los deseos de la RPDC de convertirse en una potencia nuclear.

La ausencia de reformas

Una vez que Kim Jong Il, pese a los problemas, parecía consolidarse como máximo dirigente de la RPDC, la preocupación china pasó a ser la estabilidad de su régimen. Los líderes del PCCh sabían que el sucesor de Kim Il Sung no tendría otra alternativa que abrir su país e impulsar reformas económicas pero no estaban seguros de que finalmente siguiese este camino. Al igual que había sucedido en la China post-1976, la necesidad de reformas era urgente y éstas tendrían que impulsarse desde arriba, lo que implicaría en la práctica disenter de las políticas del anterior mandatario.

La muerte de Kim Il Sung destapó todas las tensiones existentes en los órganos de poder del país, hasta entonces neutralizadas por la personalidad imponente del fundador de la patria. Aunque nuestros conocimientos son limitados debido al tradicional secretismo de la política norcoreana, parece claro que a partir de la segunda mitad de 1994 se desencadenó una lucha en el interior del régimen entre dos grandes grupos de interés, agravada por la debilidad política del sucesor de Kim. El primero estaba formado por los reformadores, encabezados principalmente por tecnócratas y ubicados la mayoría en el gobierno aunque con partidarios en el PTC. Consideraban que el régimen era suficientemente autoritario para hacer frente a una transición sin grandes desórdenes

políticos y que ello no comportaría un cambio radical del poder político, como demostraba el caso de China. El objetivo principal de sus reformas sería el terreno económico, sobretudo en la industria, la agricultura y el comercio exterior. El segundo grupo tenía un carácter más ideológico y agrupaba a los conservadores, aquellos que se oponían a cualquier cambio significativo en el régimen, incluido el económico. Estaba formado en primer lugar por miembros del PTC, sobretudo de la primera generación y de personal de los departamentos de propaganda, educación y cultura. En este grupo también se incluía a la mayoría de militares, a la policía y al sector industrial vinculado al EPC.¹⁰³

Después de la desaparición de Kim Il Sung, los chinos continuaron presionando a su hijo y a la cúpula norcoreana con el fin de evitar un agravamiento de la situación en el país vecino. Pekín era consciente de las graves dificultades internas de la RPDC y que, pese a lo que se creía, la sociedad norcoreana no era en absoluto monolítica y que Kim Jong Il no tenía asegurado el apoyo de la población. Carente del carisma de su padre, el nuevo mandatario debería ganar la legitimidad de su puesto desempeñando una buena labor de gobierno porque, en caso de crisis, la población no haría sino alejarse del régimen. La situación económica no había hecho sino deteriorarse con el paso de los años desde la caída de las exportaciones hacia la Europa del Este y la antigua URSS. El fin de las importaciones de energía, maquinaria, etc. implicó restricciones en casi todos los ámbitos y un creciente malestar social.

Para Deng y sus camaradas del PCCh, las reformas eran necesarias para que Kim Jong Il se mantuviera en el poder y no se intensificara la crisis política, económica y social de Corea del Norte. Los primeros ofrecían a Pyongyang un modelo en el que basarse y que no suponía el final del poder por parte del partido comunista, a diferencia de lo que había sucedido en el antiguo bloque soviético. La preocupación china en este punto es evidente. La situación catastrófica de la RPDC hacía temer un posible hundimiento del régimen de Kim Jong Il, ya de por sí no asentado todavía políticamente. La crisis alimentaria iniciada a partir de mediados de 1995 comportaba indicios muy preocupantes. Por ejemplo, Pyongyang, ante la incapacidad para hacer frente a la hambruna, había delegado una parte considerable de su autoridad en las provincias.¹⁰⁴ En caso de un mayor deterioro del poder central, no se podía descartar la aparición de grupos regionales fuertes y poco proclives a aceptar la autoridad de

¹⁰³ Bruce Bueno de Mesquita y Jongryn Mo, "Prospects for Economic Reform and Political Stability" en T.H. Henriksen y J. Mo (ed.), *op. cit.*, p. 15.

¹⁰⁴ David Reese, *The Prospects for North Korea's Survival*, 1998, p. 38.

Pyongyang. Para los chinos, una Corea del Norte dividida territorialmente sería una pesadilla constante.

Pekín consideraba imprescindibles las reformas en el terreno económico porque una mejora en este campo conllevaría un refuerzo del apoyo de la población norcoreana al régimen y a su líder, quien tendría un mayor margen de maniobra en el escenario político. La abundancia de bienes de consumo sería un factor de prevención de posibles inestabilidades sociales. Pero, además, como demostraba el caso chino, los beneficios “privados” de esta política también afectarían a la élite gobernante porque ésta se encontraría en una situación de ventaja ante las nuevas oportunidades económicas que surgirían. En la China de Deng, los beneficiarios habían sido, entre otros, los miembros del Partido y sus familias pero también los altos mandos del EPL que se embarcaron en todo tipo de negocios.

Había, no obstante, unos recelos grandes en Kim Jong Il a adoptar la política de reformas siguiendo el modelo denguista. Pese a haber mostrado en el pasado su apoyo e interés por dicho modelo, tampoco había ahorrado críticas implícitas al PCCh por impulsar las reformas económicas. Así, en 1993 declaró:

“El colapso del socialismo en muchos países fue el producto de la conspiración entre imperialistas y una camarilla antirrevolucionaria, el resultado de una infiltración ideológico-cultural del imperialismo, y la corrosión de un oportunismo derechista. Aquí, las estratagemas antirrevolucionarias de los traidores al socialismo en el interior [del partido comunista] han jugado un papel crucial.”¹⁰⁵

Una muestra de este recelo de Pyongyang a las reformas había sido el escaso entusiasmo mostrado en la creación de la Zona de Libre Cambio (ZLC) de Rajin-Sonbong porque implicaba a medio plazo la integración de la misma en la economía nacional y la realización de profundos cambios en esta última, como la necesidad de inversiones extranjeras, el final del dominio absoluto de la planificación económica centralizada y el impulso de incentivos para poder competir con el exterior. En resumen, estos factores llevarían innegablemente a la apertura económica, aspecto en el que las autoridades del PTC no parecían tener mucho interés.¹⁰⁶ El ejemplo soviético y de la Europa del Este había demostrado a su juicio los riesgos de introducir cambios económicos y Kim Jong Il era consciente de que éstos podían acarrear en última

¹⁰⁵ Yongho Kim, “Forty Years of the Sino-North Korean Alliance: Beijing’s Declining Credibility and Pyongyang’s Bandwagoning with Washington” en *Issues & Studies*, marzo-abril de 2001, vol. 37, nº 2, p. 163.

¹⁰⁶ Marcus Noland, “Prospects for a North Korean External Economic Opening” en T.H. Henriksen y J. Mo (ed.), *op. cit.*, p. 57.

instancia su caída y, por ende, la del sistema comunista. A diferencia de la China de Deng, que había supuesto un cambio radical con respecto a la China de Mao y de la que buscó desvincularse en muchos aspectos, el régimen de Kim Jong Il se presentaba como una mera extensión del de su padre. El nuevo dirigente, a diferencia de Deng respecto a Mao, ostentaba el poder por su estrecha vinculación personal con el anterior dirigente y no podía impulsar un cambio brusco de política sin salir directamente perjudicado.

El modelo chino tenía una serie de inconvenientes para poder aplicarse en la RPDC, incluido en el terreno de la economía. A mediados de los noventa, la situación macroeconómica de Corea del Norte era muy delicada y el desarrollo de reformas no se presentaba en absoluto halagüeño. En cambio, cuando Deng inició sus reformas, se vio beneficiado por una situación macroeconómica relativamente estable y supo mantener, además, una política económica coherente a lo largo de todo el proceso.¹⁰⁷

Además, la realidad económica era muy diferente en un país y en otro. El caso de la industria y la agricultura es un buen ejemplo de ello. El peso excesivo de la primera en el PIB norcoreano suponía profundas diferencias con respecto a la China pre-Deng. La Corea del Norte de mediados de los noventa tenía una proporción de población activa en el sector agrícola (30,1% del total) que no alcanzaba a la mitad de la que existía en China en 1978 (74,2% del total) mientras que la población activa en la industria era claramente superior a la china en el mismo sector.¹⁰⁸ El papel de la agricultura en la economía norcoreana, por tanto, era sensiblemente menor que en el caso chino, donde este sector había sido el primer objetivo de las reformas de Deng a partir de 1978. En comparación con la RPDC, el sector de la industria pesada en China era relativamente pequeño y al iniciar las reformas en la agricultura se impulsó una liberalización de los precios que conllevó un rápido aumento de la producción y un mayor desarrollo del sector servicios. Este aspecto también es muy importante porque, no en vano, la agricultura era la fuente principal para acabar con la hambruna, el primer gran problema al que debía hacer frente Kim Jong Il y, para tener el mismo éxito que Deng, debía empezar por la agricultura en sus reformas.

La adopción del modelo económico chino en el ámbito de la industria también tendría sus implicaciones políticas. La reforma conllevaría reorganizar la política industrial destinando mayores recursos a la industria ligera en detrimento de la

¹⁰⁷ Hong-Tack Chun, "Economic Conditions in North Korea and Prospects for Reform" en T.H. Henriksen y J. Mo (ed.), *op. cit.*, p. 41-42.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 41-42.

pesada.¹⁰⁹ Esta circunstancia supondría cambios importantes y perjudicaría directamente al complejo militar-industrial, esto es, a los intereses del EPC. Además, dicho complejo tenía tal peso en la industria nacional que para que pudiera llevarse a cabo esta reestructuración, se debería contar con la colaboración de los militares, quienes no parecían muy dispuestos. La necesidad de contar con el apoyo de las fuerzas armadas para consolidarse políticamente hizo que Kim Jong Il no se arriesgara a impulsar una nueva política industrial. En China, el EPL también tenía sus intereses en la industria pesada pero, a pesar de los problemas, Deng pudo sortear la oposición de los militares e impulsar los cambios gracias a su influencia entre la cúpula militar y al hecho de que sus reformas iban teniendo éxito a medida que se desarrollaban.

Precisamente, estas reformas económicas también conllevarían un aspecto a tener en cuenta en caso de aplicarse en la RPDC: la disminución del control del Estado sobre la economía, lo que despertaba muchas reticencias en diversos ámbitos del régimen de Kim Jong Il porque atacaba de lleno al *Juche* y su defensa de la autarquía económica. Para una parte del PTC, la política económica china no era más que una forma encubierta de capitalismo. El mejor ejemplo lo ilustra un hecho que tuvo lugar en la primavera de 1997, pocas semanas después de la muerte de Deng. Una delegación de Naciones Unidas integrada por expertos en agricultura de visita en Pyongyang recomendó a sus interlocutores norcoreanos que “hicieran como Deng Xiaoping” y adoptaran un modelo como el chino en el sector agrícola. La respuesta norcoreana fue contundente: dicha reforma no sería siquiera considerada y señalaron a Deng como un traidor al comunismo, cuyo modelo era rechazado de plano en Corea del Norte.¹¹⁰

En el aspecto político, la adopción de modelo chino de reformas tendría sin duda un impacto muy profundo en el régimen y no estaba claro que Kim Jong Il estuviera dispuesto a seguirlo hasta sus últimas consecuencias. Desde finales de los setenta, en China se había sustituido el totalitarismo de la época de Mao por el autoritarismo de Deng. La cuestión ideológica, indudablemente, planteaba problemas serios. Según la Constitución de 1982 el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao permanecieron como el fundamento ideológico del PCCh y se erigieron en uno de los Cuatro Principios fundamentales del régimen.¹¹¹ La ideología marxista servía como forma de legitimar el

¹⁰⁹ B. Bueno de Mesquita y J. Mo, *op. cit.*, p. 20.

¹¹⁰ Andrew S. Natsios, *The Great North Korean Famine: Famine, Politics, and Foreign Policy*, 2001, p. 139.

¹¹¹ Los otros tres principios son la adhesión a la vía socialista, el apoyo a la dictadura del proletariado y el respeto a la dirección del PCCh.

régimen de la RPCh (y, por tanto, el poder del PCCh) y su objetivo de alcanzar un sistema comunista pleno en política, economía, sociedad, etc.

Sin embargo, aunque el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong fueron considerados como las doctrinas que guiaban la RPCh, Mao fue criticado por algunas de sus medidas¹¹² y diversas de las teorías de Marx, Engels y Lenin fueron descartadas ante la nueva política económica que se pretendía impulsar. Deng y los nuevos cabecillas del PCCh eran conscientes de que el marxismo no podía solucionar todos los problemas de China y por ello impulsaron un nuevo tipo de socialismo “con características chinas” donde, aparte de los cambios económicos, se integró una nueva ideología, el nacionalismo, con el objetivo de protegerse de las ideologías extranjeras.¹¹³ En la práctica, de hecho, las reformas de Deng marginaron progresivamente al marxismo y el pensamiento de Mao y aspectos tan importantes como la movilización de las masas o el discurso de la lucha de clases fueron dejados de lado en beneficio de la modernización mientras que se conservaron otros como el papel educador del poder y la ejemplaridad moral de los gobernantes comunistas. En este punto, podemos afirmar que el PCCh pasó de ser un partido revolucionario a convertirse en un partido de gobierno a partir de mediados de los años 80. El resultado de todos estos cambios fue la erosión de la ideología marxista en el seno de la sociedad china e incluso dentro del gobierno y el desarrollo del nacionalismo, ya existente desde los tiempos de Mao pero que ahora adquiriría cada vez más importancia.

La aplicación de esta política, sin embargo, presentaba numerosas dificultades en el caso de Corea del Norte. En primer lugar, implicaría abandonar un sistema donde la ideología lo impregna todo, a diferencia del país vecino, donde el peso de la ideología nunca había sido tan fuerte salvo en los primeros años de la Revolución Cultural. Por otro lado, aunque el *Juche* es en parte una adaptación del marxismo-leninismo a la revolución coreana, el peso ideológico de este último en la RPDC ha sido históricamente limitado pues nunca fue instaurado como ideología oficial. Este puesto lo ocupó el kimilsungismo. En China, en cambio, el marxismo-leninismo sí ascendió a ideología oficial pero no fue el caso del maoísmo. De hecho, en Corea del Norte las únicas ideologías extranjeras influyentes habían sido el estalinismo y en menor medida el maoísmo. En caso de reformas, incluso este último se vería afectado porque en China

¹¹² Deng llegó a afirmar que el 70% de las acciones de Mao habían sido correctas pero el 30% restante equivocadas.

¹¹³ Jean-Pierre Cabestan, *Le système politique de la Chine populaire*, 1994, p. 40.

muchas de sus características habían sido abandonadas por el PCCh después de 1978. Indudablemente, el factor ideológico era un freno para las reformas y, aunque históricamente se ha demostrado que la segunda generación revolucionaria no suele ser tan rígida ideológicamente como la primera, este aspecto no estaba tan claro en el caso de Kim Jong Il, quien estaba política y personalmente vinculado de manera muy estrecha con el anterior gobernante.

La aplicación del modelo chino implicaría también que el poderoso PTC debería disminuir su influencia sobre el gobierno, esto es, sobre el Estado. El problema es que en la RPDC el Partido y el gobierno son difíciles de diferenciar. El primero decreta las líneas políticas, económicas y sociales que el segundo deberá aplicar. Para cumplir este objetivo, el PTC siempre buscó controlar estrechamente al gobierno mediante la creación de órganos reguladores y supervisores para cada departamento gubernamental dirigidos por el Comité Central.¹¹⁴ La dirección política del país está en manos exclusivas del PTC y esta política no ha hecho sino reforzarse desde la entrada en vigor de la Constitución de 1972, convirtiendo al gobierno en un simple ejecutor de las decisiones del Partido.¹¹⁵ Además, aunque en teoría Partido y gobierno están separados, la multiplicidad de cargos en el Politburó y en organismos gubernamentales por parte de unos mismos dirigentes políticos hace que la distinción entre ambas instituciones sea confusa y a la vez impide determinar con exactitud el poder del Estado frente al del PTC.

Esta situación se explica sobretodo por un factor: la rigidez del sistema norcoreano, mucho mayor que el chino, lo que ha contribuido siempre a frenar toda tentativa de reforma. Aunque tradicionalmente en los países comunistas es el Partido quien tiene la última palabra, la RPDC ha sido históricamente una monocracia, un régimen dirigido por una sola persona, si bien en los primeros tiempos Kim Il Sung tuvo que compartir el poder con otras personalidades. Desde entonces hasta 1994, la dominación de Kim en todos los aspectos de la vida política norcoreana fue absoluta.¹¹⁶ El país se ha regido desde finales de los cincuenta por un poder muy personalizado, con un mismo dirigente (Kim Il Sung y más tarde su hijo) ostentando los puestos más importantes del PTC y del gobierno. Así, el primero de ellos fue secretario general del

¹¹⁴ Jae Kyu Park, "Power Structure in North Korea" en Jae Kyu Park y Jung Gun Kim (ed.), *The Politics of North Korea*, 1979, p. 131.

¹¹⁵ Pan S. Kim, "Options for Administrative Reform in North Korea: Learning from China?" en *Asian Affairs*, verano de 1994, vol. 21, n° 2, p. 97.

¹¹⁶ Dae-Sook Suh, "Kim Il-sung: His Personality and Politics" en R.A. Scalapino y J.-Y. Kim (ed), *op. cit.*, p. 43.

PTC, primer ministro (1948-1972), Comandante Supremo de las fuerzas armadas de Corea del Norte, presidente de la Comisión Militar Central y, desde 1972, presidente de la RPDC, esto es, el jefe del Estado norcoreano. Su hijo, por su parte, desde 1994 ostentaba simultáneamente los cargos de Comandante Supremo de las fuerzas armadas de Corea del Norte y presidente de la Comisión Nacional de Defensa y, aunque de manera no oficial, dirigía el PTC.

Ello es muy diferente del caso chino, donde el liderazgo ha sido siempre colectivo. Aunque Mao fue desde mediados de los años treinta la figura más destacada, los puestos más importantes del Estado y del PCCh estaban repartidos entre un número considerable de dirigentes como Zhou Enlai (primer ministro entre 1949 y 1976) y Liu Shaoqi, quien reemplazó a Mao en el cargo de presidente de la RPCh en 1959. El propio Deng Xiaoping fue secretario general del PCCh en la década de los cincuenta. Incluso en los años más duros del maoísmo sobresalían las figuras de Zhou y, durante algún tiempo, la de Lin Biao. En la China post-maoísta esta política no hizo sino intensificarse: desde 1980 el único cargo político significativo de Deng fue el de presidente de la Comisión Militar Central (CMC). En términos políticos, el poder de Deng no se puede ni comparar con el de Kim Il Sung e incluso ni al del propio Mao. Si en estos dos últimos casos podemos hablar de kimilsungismo y de maoísmo respectivamente, no existe en cambio el “denguismo”.

La dirección colectiva del PCCh y del régimen chino fue un principio reafirmado después de la muerte de Mao. Este tipo de liderazgo tiene sus ventajas y desventajas. Indudablemente, impide al máximo dirigente ejercer un control absoluto sobre el Partido y el gobierno. El propio Deng lo experimentó cuando en 1987 no pudo hacer nada para evitar la destitución (oficialmente “retiro”) de Hu Yaobang como secretario general del PCCh ante la ofensiva del sector conservador y en 1989 el sacrificio de su otro delfín Zhao Ziyang debido a la crisis de Tiananmen. No obstante, tiene la ventaja de evitar estar sometido a las arbitrariedades y los abusos de un único dirigente. Para Deng y sus camaradas, los efectos devastadores de una nueva revolución cultural no debían volver a producirse. Con un liderazgo colectivo, el riesgo de equivocación en la toma de decisiones disminuye y, aunque suele sobresalir un líder sobre los demás (Deng desde 1978), las opiniones de los demás altos cargos suelen ser tenidas en cuenta.

En el caso norcoreano, sin embargo, el liderazgo colectivo se presentaba difícil. El sistema político de la RPDC se basaba desde finales de los cincuenta en la relación

patrón-cliente con Kim Il Sung en el centro de todo. En dicho sistema sólo se puede servir a una sola persona. No es extraño, por tanto, que Kim Il Sung ejerciera un control absoluto sobre el aparato del Partido, superior al que llegó a tener Mao y desde luego muy lejos del que ostentaría Deng. Este alto grado de poder concentrado en una sola persona es una característica del estalinismo y su objetivo era evitar una lucha de poderes que pudieran precipitar una crisis política que a su vez derivara en cambios en el sistema político existente.

Ello era muy peligroso en caso de desaparición súbita (fallecimiento, purga, etc.) del máximo dirigente, Kim Jong Il. Si ello sucedía no se sabía dónde iría el gran poder que en teoría concentraba en sus manos. No había un miembro claro del PTC que se pudiera erigir en sucesor. Ello dejaba paso a una segunda consecuencia porque abría las puertas a una eventual lucha de poderes entre las posibles facciones que pudiera haber dentro del Partido. Este hecho era comprendido por Deng y sus camaradas, quienes habían experimentado los efectos negativos de tener un líder demasiado poderoso como fue Mao. Incluso con anterioridad al VI Congreso del PTC (1980), Pekín ya había señalado a Pyongyang los riesgos de esta política y que la concentración de poder en manos de unos pocos individuos era contraria al buen funcionamiento de un partido comunista.

Los dirigentes chinos sabían que la adopción de su modelo político en Corea del Norte abriría el camino para los cambios necesarios que requería este país. Una reforma consistente en separar las dos instituciones (gobierno y Partido) permitiría a los reformadores norcoreanos deshacerse de los grupos más conservadores, generalmente personas de más edad, que ocupan puestos importantes en el PTC.

En China, la política seguida desde el final de los años 70 consistió en promover una regeneración de los cuadros, especialmente en los órganos de dirección y muchos de los antiguos líderes del PCCh fueron obligados a retirarse.¹¹⁷ Aunque hasta 1987 los veteranos de la Larga Marcha (Deng Xiaoping, Chen Yun, Li Xiannian etc.) controlaron de cerca el poder, el PCCh llevó a cabo a partir de 1978-1979 la transición de poderes a la segunda generación de dirigentes comunistas, formada por aquellos que lucharon contra Japón y en la guerra civil contra el Guomindang y representada sobretudo por Hu Yaobang y Zhao Ziyang.¹¹⁸ Pero Deng incluso diseñó la llegada al poder de una tercera generación en 1989-1990, aquella que era muy joven cuando tuvo lugar el triunfo

¹¹⁷ Véase John P. Burns, "Reforming China's Bureaucracy, 1979-1982" en *Asian Survey*, junio de 1983, vol. 23, nº 6, p. 714-718.

¹¹⁸ Se podría afirmar incluso que dicha transición de poderes a una nueva generación de dirigentes comunistas tuvo un primer antecedente en la designación de Hua Guofeng como sucesor de Mao.

comunista en 1949 y cuyos principales representantes eran Jiang Zemin, Li Peng y Zhu Rongji en la década de los 90. Además, desde mediados de la década de los 90, Pekín preparaba con sumo cuidado el ascenso de la cuarta generación de dirigentes comunistas, siendo la figura más representativa Hu Jintao.

En Corea del Norte, uno de los grandes problemas era precisamente la falta de regeneración en la dirección del país y del Partido. Aunque es innegable la presencia de la segunda generación en la cima del poder político desde 1980, ésta no se había asentado del todo y, a excepción de Kim Jong Il y unos pocos, la mayor parte de los altos dirigentes eran antiguos revolucionarios de la lucha contra Japón o participaron en la formación del régimen a finales de los 40 y en la guerra de 1950-1953. Un ejemplo era el Politburó, donde en 1993 todos sus miembros superaban los setenta años de edad, con la única excepción de Kim Jong Il.¹¹⁹ Desde la desaparición de Kim Il Sung, otros dignatarios de su generación habían fallecido pero el grupo de viejos dirigentes retenía todavía tres años después una cuota importante de poder. En Corea del Norte, a diferencia de China, la segunda generación no había reemplazado todavía completamente a la primera en 1997.¹²⁰ Conviene señalar, no obstante, un aspecto en este caso: Deng se erigió en líder supremo de China en un momento en tenía lugar un proceso de sucesión muy delicado, tras una época de profundas convulsiones. Ello le obligó a purgar a la casi totalidad de los dirigentes del PCCh que habían adquirido poder durante la Revolución Cultural para asegurar su autoridad pero a la vez le permitió abrir el camino para sus reformas. En cambio, Kim Jong Il, pese a algunos problemas en el pasado, se erigió como líder inmediatamente después de la muerte de su padre y tenía que contar con el apoyo de los compañeros de este último para consolidar su posición. Es muy posible que los dirigentes más ancianos temieran la llegada de la segunda generación de líderes comunistas ante el riesgo de que pudieran seguir el ejemplo chino y quisieran evitar casos como los ocurridos en el país vecino con Hu Yaobang y Zhao Ziyang.

Las reformas de Deng Xiaoping tuvieron un impacto profundo en el sistema político chino. Por ejemplo, para combatir el abuso de poder y la permanencia de

¹¹⁹ P.S. Kim, *op. cit.*, p. 99.

¹²⁰ Hay que hacer mención, sin embargo, de un punto en este caso. Los primeros dirigentes de la RPDC eran personas relativamente jóvenes cuando llegaron al poder, estando la mayoría en la treintena o comienzos de la cuarentena. Kim Il Sung, por ejemplo, contaba con 36 años de edad cuando se proclamó la RPDC en 1948. En cambio, en China, la generación que se hizo con el poder era más mayor. Mao Zedong tenía 55 años cuando se fundó la RPCh y la mayoría de los líderes del PCCh rondaban esa edad. De hecho, uno de los dirigentes más jóvenes era Deng Xiaoping, quien tenía ya 45 años.

dirigentes en los puestos más importantes, Deng restringió los mandatos, tanto en el Partido como en el gobierno. Así, los cargos de presidente de la República y de primer ministro, por ejemplo, se limitarían a dos mandatos de cinco años en ambos casos. El único puesto que no fue discutido fue el de presidente de la CAM, el más importante de la RPCCh. Aunque la primera generación controló el poder durante la primera década de las reformas, los ancianos del régimen optaron por una retirada progresiva a partir de la segunda mitad de los ochenta. El propio Deng actuó como ejemplo cuando, en el marco del XIII Congreso del PCCh (octubre-noviembre de 1987) él y otros dirigentes veteranos (Chen Yun, Li Xiannian, Peng Zhen) se retiraron del Politburó, siendo sustituidos por gente más joven.¹²¹ La renovación no acabó ahí: de los 175 miembros elegidos para el nuevo Comité Central, 61 eran nuevos miembros, esto es, más de un tercio del total.¹²² Esta política continuó en los años siguientes y en noviembre de 1989, con motivo del Quinto Pleno del XIII Comité Central, Deng abandonó la presidencia de la CAM y fue sustituido por Jiang Zemin. Aunque siguió siendo el que tenía la última palabra hasta 1994, Deng abandonó oficialmente todo cargo político en 1989.

En su relación con el Estado, el PCCh dejó que el gobierno adquiriera más competencias a partir de 1978. Con Deng, el Partido seguía controlando el Estado y la sociedad pero en la práctica pasó a compartir el poder con el primero y en menor medida con la segunda. En palabras del secretario general del PCCh Hu Yaobang en 1982: “[el Partido] no es un órgano de poder que decrete órdenes a la sociedad. Decretar órdenes es responsabilidad del Estado. El Partido debe ejercer el liderazgo”.¹²³ En otras palabras, el Partido no se debe encargar de la tarea de gobierno. Otro ejemplo nos muestra la importancia de los cambios: la nueva constitución de 1982 establecía que todas las instituciones del país, tanto políticas como civiles y militares, debían estar sometidas a la ley y la constitución, lo que se implica que incluso el PCCh no estaba por encima de ambas.¹²⁴ El poder legislativo (esto es, el Congreso Nacional Popular), por su parte, adquirió desde 1978 mayores competencias y, aunque siguió sometido al PCCh, disfrutó de un margen de maniobra y se convirtió en un foro de debate, dejando de ser

¹²¹ J. Fewsmith, *op. cit.*, p. 41; Stanley Rosen, “China in 1987: The Year of the Thirteenth Party Congress” en *Asian Survey*, enero de 1988, vol. 28, nº 1, p. 42. Nueve fueron los integrantes del Politburó que dejaron el cargo para dar entrada a siete nuevos miembros.

¹²² Byung Chul Koh, “Political Institutionalization in Asian Communist Societies: China, North Korea and Vietnam” en R.A. Scalapino y D. Kim (ed.), *op. cit.*, 1988, p. 77.

¹²³ Chong Wook Chung, “Political Institutions in Asian Communist Societies: China and North Korea” en R.A. Scalapino y D. Kim (ed.), *op. cit.*, p. 103.

¹²⁴ Byung-joon Ahn, “Changing Roles of the Party in Asian Communist Societies” en R.A. Scalapino y D. Kim (ed.), *op. cit.*, p. 140.

un simple organismo de aprobación de las decisiones del gobierno y del PCCh y otorgando al mismo tiempo una fachada de constitucionalidad a la labor del Partido.¹²⁵ Además, se pusieron en marcha una serie de reformas en el terreno de la justicia, con la promulgación de nuevos códigos legales y el refuerzo del aparato judicial con el fin de evitar las arbitrariedades de la época maoísta. Otro elemento importante fue el proceso de descentralización del poder, con el incremento de las competencias por parte de las provincias, distritos y ciudades o pueblos.

La reforma en el seno de la administración china fue una de las razones del éxito de las reformas emprendidas a finales de los setenta. A pesar de la corrupción reinante, la política actual de la RPCh valoraba cada vez con más frecuencia la capacidad profesional que la adhesión al Partido. El origen social y la orientación ideológica dejaron de ser factores decisivos para obtener un cargo importante en provecho del conocimiento y de la profesionalidad. Con el fin de elevar el nivel educativo de sus miembros, el PCCh se abrió a otros sectores de la sociedad. En Corea del Norte, en cambio, como en la época de Mao en China, se valoraba el curriculum político antes que las capacidades personales. La pertenencia al PTC era fundamental para ascender en el escalafón social y profesional. Mientras que en China la presión del PCCh sobre la sociedad se debilitó a partir de 1978, en Corea del Norte el PTC ha penetrado en todos los aspectos de la sociedad y en algunos casos se podría afirmar que ha sustituido a la sociedad. Sólo así se explica que el 14% de la población adulta de Corea del Norte formase parte del Partido a mediados de los años ochenta, muy lejos de las cifras de otros países comunistas como China, donde este número se situaba en el 4,1% en la misma época.¹²⁶

Las autoridades chinas eran conscientes también de la urgencia de llevar a cabo importantes reformas por parte de la RPDC post-Kim Il Sung. A diferencia de la China post-maoísta, el régimen de Kim Jong Il no podría beneficiarse de las ventajas que había supuesto la Guerra Fría. Las tensiones con su vecino del sur y su deseo de dotarse de armamento nuclear situaron a Pyongyang en el ojo del huracán y alejaban cualquier posibilidad de obtener inversiones extranjeras, especialmente de los países más desarrollados. Al revés de Pekín, que pudo contar con la rivalidad entre los dos grandes bloques para acercarse a Occidente a partir de finales de los setenta, Corea del Norte se

¹²⁵ B.C. Koh, *op. cit.*, 1988, p. 78; Robert A. Scalapino, *The Last Leninists: The Uncertain Future of Asia's Communist States*, 1992, p. 42.

¹²⁶ Hong Yung Lee, "Changing Roles of the Communist Parties in China, North Korea, and Vietnam: A Historical Perspective" en R.A. Scalapino y D. Kim (ed.), *op. cit.*, p. 120; B. Ahn, *op. cit.*, p. 147.

encontraba aislada a mediados de los noventa y carecía de las oportunidades que tuvo en su momento su vecino comunista. Un factor determinante era sin duda la relación con Corea del Sur. Si no establecía relaciones cordiales con Seúl difícilmente podría contar con la ayuda y la colaboración económica de países como Estados Unidos y Japón, cuya cooperación era vital para impulsar las necesarias reformas, como demostraba el caso chino. Para ello sería fundamental acabar con las tensiones en la península coreana e integrarse plenamente en la comunidad internacional.

Por último, hay un elemento muy importante a tener en cuenta y que diferenciaba a China de Corea del Norte. En el primero de los países, las reformas se vieron favorecidas por la imponente figura de Deng Xiaoping, aspecto que no sucedía con el sucesor de Kim Il Sung. Aunque el líder chino no es el único responsable de la instauración de las nuevas políticas que han cambiado China desde 1978, sí que es la figura principal. Hay un ejemplo, en el ocaso de su vida, que nos muestra claramente su enorme influencia. Pese a haber abandonado voluntariamente el poder unos años antes, Deng seguía siendo en 1992 la figura política más importante y el verdadero dirigente de la RPCh, con sus más de 87 años cumplidos. En la segunda quincena de enero, Deng, acompañado de algunos familiares y de miembros del Partido, realizó un viaje al sur del país, donde visitó las Zonas Económicas Especiales (ZEE) de Shenzhen y Zhuhai. En estos lugares, el veterano revolucionario alabó las reformas emprendidas en la última década y media, criticando de esta forma a aquellos que habían promovido un freno a la política de reformas como consecuencia de los acontecimientos de Tiananmen. La razón del viaje no fue otro que debilitar al sector conservador, encabezado por Chen Yun, que se oponía a una intensificación de las reformas y favorecer al grupo encabezado por Jiang Zemin y asentar definitivamente el poder de éste en el Partido y el gobierno ante la inminente celebración del XIV Congreso del PCCh en el otoño de aquel año.¹²⁷ Con su acción, Deng asestó un golpe mortal al grupo conservador y permitió la intensificación de las reformas, lo que explica que en China se denomine a los años noventa la “década gloriosa”.

¹²⁷ Suisheng Zhao, “Deng Xiaoping’s Southern Tour: Elite Politics in Post-Tiananmen China” en *Asian Survey*, agosto de 1993, vol. 33, nº 8, p. 742-746.

Pekín y Pyongyang, 1994-1997: fin de la camaradería ideológica

Auge de la desconfianza mutua

Las relaciones políticas entre China y Corea del Norte durante el período 1994-1997 estuvieron marcadas por un claro alejamiento a pesar del mantenimiento de la alianza entre ambos países. La declaración norcoreana de un luto nacional de tres años de duración con motivo de la muerte de Kim Il Sung provocó que la proclamación oficial de un sucesor se postergara hasta octubre de 1997. Esta circunstancia implicó que, en el momento del fallecimiento de Deng Xiaoping el 19 de febrero de aquél año, el cargo político más valioso de la RPDC (secretaría general del PTC) todavía estuviera vacante, lo que suponía un importante vacío de poder pese a que su hijo Kim Jong Il era el presidente de la Comisión Nacional de Defensa (CND). De hecho, entre 1994 y 1997 los cambios en Corea del Norte fueron escasos con un Kim Il Sung todavía en el centro del escenario político norcoreano.

El hecho de que no hubiera oficialmente una autoridad proclamada impedía la posibilidad de encuentros bilaterales al más alto nivel. Además, el cargo de presidente de la RPDC fue abolido y pasó a ser ostentado de manera eterna por el mandatario fallecido. Por tanto, Corea del Norte pasó a tener un jefe de Estado inexistente físicamente y complicaba, por no decir impedía, la visita de Jiang Zemin, el presidente chino pero también el secretario general del PCCh, cuyo homólogo norcoreano aún no había sido designado. El puesto de representante del Estado pasó a ser ejercido durante estos años por el presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Suprema.¹²⁸ Aunque la estructura del gobierno se mantuvo, la falta de un liderazgo político claro limitó la actividad exterior de sus miembros. La ausencia de viajes a Pyongyang por parte de los principales dirigentes de la RPCh fue una característica a lo largo de este período.

Para los chinos, la declaración de un luto de tres años, pese a respetarla en público, era a su juicio muy peligroso. Sin un líder reconocido, la debilidad del régimen norcoreano se hacía más evidente y contribuía a agravar una situación interna cada vez más deteriorada con la aparición de la hambruna a partir de 1995. La ausencia de un liderazgo consolidado frenaría temporalmente el desarrollo de las reformas y hacía que las presiones chinas no surtieran ningún efecto a pesar de mantenerse la ayuda de Pekín

¹²⁸ Dae-Sook Suh, "New Political Leadership" en Samuel S. Kim (ed.), *The North Korean System in the Post-Cold War Era*, 2001, p. 74.

a su aliado comunista. Aparte del riesgo de un desmoronamiento del régimen de Kim, que sin duda perjudicaría los intereses del PCCh en el nordeste de Asia y dispararía la tensión en la región, los chinos veían como la intensificación de la crisis en el país vecino les afectaba de lleno con la llegada de centenares de miles de refugiados norcoreanos a sus provincias fronterizas.

El hecho de que Kim Jong Il no ascendiera oficialmente al poder supremo de la RPDC hasta 1997 no fue, sin embargo, el único factor del declive del nivel político y del número en las visitas de dirigentes chinos durante esta época. La muerte de Kim Il Sung también marcó un antes y un después en lo que se refiere a los aspectos que habían caracterizado las relaciones entre ambas naciones desde finales de los cuarenta. Aunque ello se había ido vislumbrando desde los años ochenta y sobretodo tras la caída de la Unión Soviética y el final de la Guerra Fría, es tras la desaparición del histórico dirigente norcoreano que las consideraciones de tipo ideológico prácticamente se eclipsan en la política china hacia Corea del Norte. Un caso similar sucede con la Guerra de Corea, que desaparece de manera casi definitiva como factor de unidad entre Pekín y Pyongyang. Incluso en el ámbito militar hubo un enfriamiento en las relaciones entre el EPL y el EPC a medida que se intensificaba la jubilación de altos mandos del ejército chino que habían luchado en Corea en los años cincuenta y su sustitución por militares más jóvenes. Al igual que en el caso del PCCh, los contactos militares se redujeron en número y en el nivel de las delegaciones.

Aunque oficialmente se mantendrá un discurso de apoyo al sistema político norcoreano, el cambio en las relaciones bilaterales era una realidad a mediados de los noventa y los factores que determinarán la política china hacia Pyongyang a partir de ahora serán los intereses nacionales, la colaboración económica y el pragmatismo en la escena internacional.¹²⁹ Las diferencias entre los dos regímenes irán en aumento, sobretodo en lo que se refiere a la tensión en la península coreana (cuestión nuclear, tensiones entre Pyongyang y Seúl, etc.) y en la escena internacional (mala relación de Pyongyang con Washington y Tokio). Por su parte, la política norcoreana hacia la RPCh también experimentará cambios importantes como resultado del acercamiento cada vez más estrecho entre Pekín y Seúl, percibido en Corea del Norte como una traición. Además, no hay que olvidar tampoco que, tras la desaparición de Kim Il Sung, el histórico recelo de los norcoreanos hacia su poderoso vecino no hizo sino aumentar.

¹²⁹ B. Garrett y B. Glaser, *op. cit.*, p. 539-540.

Como consecuencia de todo esto, los vínculos entre los dos países dejarán de basarse en la tradicional relación PCCh-PTC para convertirse en relaciones Estado chino-Estado norcoreano.

Indudablemente, el proceso sucesorio debilitó la posición china en Pyongyang. Aunque la influencia de Pekín había ido disminuyendo de manera sensible desde el reconocimiento de Corea del Sur en 1992, la muerte de Kim Il Sung supuso un nuevo elemento de alejamiento. A diferencia de su padre, Kim Jong Il y sus camaradas de la segunda generación carecían de la proximidad con el PCCh y los altos mandos del EPL. Uno de los ejes principales de las relaciones sino-norcoreanas desde 1948-1949, el factor personal (esto es, la relación especial de Kim Il Sung con Mao y en menor medida con Deng) desaparece por completo. La muerte del ministro de Defensa O Chin-u en febrero de 1995 distancia todavía más a los dos gobiernos. O Chin-u tenía estrechos vínculos con altos mandos del EPL todavía en activo pero también, y esto es importante, con dirigentes del PCCh y había visitado con frecuencia China, ya fuera encabezando delegaciones oficiales o acompañando a Kim Il Sung y su hijo.

Por otro lado, pese a profesar públicamente una gran camaradería con el régimen norcoreano, los líderes chinos se mostraban en privado muy críticos con aquél. En el caso de la ayuda, Pyongyang exigía en ocasiones unas cifras difíciles de cumplir. Pese a esforzarse en la asistencia, Jiang y su entorno observaban con acritud cómo aquella no servía en ocasiones para moderar la posición de Corea del Norte hacia su vecino del sur y Estados Unidos. Los cambios experimentados en la escena internacional desde el final de la Guerra Fría parecían no haber alterado en la visión que tenía el PTC de las relaciones internacionales desde la época de la disputa sino-soviética. Otro motivo de crítica era la ausencia de una política clara de reformas, sobretudo en el terreno económico.¹³⁰ La irritación de Pekín se fundamentaba en la falta de decisión a la hora de promover los cambios necesarios pero también en las críticas a la política económica china post-1978 que formuló el principal dirigente norcoreano en diversas ocasiones durante los tres años de luto. En una de ellas, aunque sin citar directamente al PCCh, Kim Jong Il llegó a declarar:

“Oportunistas y traidores al socialismo han descartado la labor socialista hacia el pensamiento del pueblo y, en cambio, han animado el personalismo y el egoísmo a través de la introducción de un método capitalista de gobernar al pueblo mediante el dinero, de acuerdo con la propaganda reaccionaria burguesa sobre la efectividad

¹³⁰ Robert A. Scalapino, *North Korea at a Crossroads*, 1997, p. 13.

y la superioridad de la economía capitalista de mercado, y han defendido la multiplicidad en la propiedad causando de esta forma la destrucción total del sistema económico socialista basado en la propiedad socialista. No hay necesidad de discutir que las estratagemas de oportunistas y traidores al socialismo son antisocialistas y antirrevolucionarias. [Sus estratagemas] distorsionan el socialismo a favor de los imperialistas, entorpecen la superioridad del socialismo y abren el camino para el colapso del socialismo y el regreso del capitalismo.”¹³¹

Sin embargo, pese a las críticas, los chinos eran conscientes de que había que evitar aislar a Corea del Norte y que, si se quería preservar un grado importante de influencia, había que tratar las relaciones con este país con suma prudencia.¹³² A diferencia de Rusia, el gobierno de China tuvo mucho más tacto en su política hacia Pyongyang. El apoyo chino se mantuvo en el aspecto económico y en la medida de lo posible en la escena internacional aunque sin renunciar a los principios que ahora regulaban la política exterior de Pekín. Las autoridades chinas tampoco olvidaron los gestos hacia su aliado. Así, en el primer aniversario de la muerte de Kim Il Sung el miembro del Comité Permanente del Politburó Hu Jintao visitó la embajada norcoreana y entregó un ramo de flores mientras que otras autoridades asistieron a una ceremonia en recuerdo del presidente de la RPDC en el mismo recinto diplomático.¹³³ En lo que se refiere a la política interna norcoreana, el PCCh no intervendría en ningún caso y Kim Jong Il sería tratado de acuerdo con su rango, esto es, el máximo dirigente de Corea del Norte. Jiang Zemin y Kim intercambiaron a lo largo de estos años mensajes de felicitación con motivo de conmemoraciones como la fundación respectiva de sus regímenes políticos.

Para Pekín, había que preservar la alianza con Corea del Norte al mismo tiempo que presionaba a esta última para que no provocara tensiones en la península y se implicara en un proceso de reformas sin parecer que estuviera traicionando a Pyongyang. Por ejemplo, China no podía aparecer públicamente con el resto de la comunidad internacional presionando a Kim Jong Il para que pusiera fin a su programa nuclear sino ejerciendo de protector de su régimen a la vez que hacía de intermediario. Por otro lado, Pekín buscaba evitar el derrumbamiento de este último, preservando su estabilidad y, por extensión, la de toda la península coreana. Por ejemplo, el descenso de los intercambios comerciales entre 1993 y 1994 (de 899,6 millones de dólares se pasó a 623,7) era preocupante y se debía sobretudo a las reticencias de los empresarios chinos

¹³¹ Y. Kim, *op. cit.*, p. 160.

¹³² X. Yi, *op. cit.*, p. 133.

¹³³ C.-J. Lee, *op. cit.*, 1997, p. 197.

a invertir en un país incapaz de pagar sus deudas,¹³⁴ situación que continuará en los años siguientes (véase tabla 6, página siguiente). Ello, añadido al agravamiento de la situación interna en Corea del Norte a partir de 1995, forzó a las autoridades chinas a aumentar su ayuda mediante la venta a precio preferente de materias como petróleo y alimentos. El gobierno chino acordó con su vecino comunista el envío de 500.000 toneladas de cereales, 1,3 millones de toneladas de petróleo y 2,5 millones de toneladas de carbón anuales para el período 1996-2000.¹³⁵ Asimismo, Pekín autorizó y animó la puesta en marcha de transacciones económicas privadas entre empresas chinas y norcoreanas en la región fronteriza pese a la creciente deuda de Pyongyang y los nulos beneficios que obtenían las primeras.¹³⁶

Sin embargo, pese a estas circunstancias, Pekín se encontraba en una posición de relativa fuerza en sus relaciones con Pyongyang. Por motivos políticos, económicos y geopolíticos, los norcoreanos tenían mucho interés en asegurar sus relaciones con sus camaradas chinos. En el aspecto ideológico, pese a las crecientes diferencias desde hacía casi dos décadas, la RPCh era ahora el país más importante del bloque comunista y los riesgos de enfrentarse a ella eran enormes. El gobierno chino era el único que mostraba su apoyo a la RPDC. En el ámbito económico, la dependencia con China se hacía cada vez más evidente. Desde la caída de la URSS el comercio sino-norcoreano había ido en aumento y era vital para la supervivencia del régimen de Kim Jong Il. En el sector energético, Pekín se había convertido en el principal suministrador de Pyongyang en los años ochenta pero a partir de 1991 su importancia aumentó representando alrededor del 90% de las importaciones de la RPDC.¹³⁷ La ayuda china, fundamental para la subsistencia económica y política del régimen norcoreano, permitió al PCCh conservar un grado de influencia significativo sobre Kim Jong Il y el PTC.

Una situación similar existía en el plano internacional. El aislamiento de Pyongyang era cada vez más notorio. Sus provocaciones hacia su vecino del sur y la crisis originada por su deseo de dotarse del arma nuclear no hacían sino alejarle de cualquier acuerdo con Washington y Seúl. Incluso antiguos aliados le daban la espalda. Por ejemplo, en septiembre de 1995 Moscú notificaba oficialmente a Pyongyang la de-

¹³⁴ Robert E. Bedeski, "Sino-Korean Relations: Triangle of Tension, or Balancing a Divided Peninsula" en *International Journal*, verano de 1995, vol. 50, nº 3, p. 535.

¹³⁵ François Jean, "Corée du Nord: un régime de famine" en *Esprit*, febrero de 1999, nº 250, p. 21.

¹³⁶ Samuel S. Kim y Tai Hwan Lee, "Chinese-North Korean Relations Managing: Asymmetrical Interdependence" en S.S. Kim y T.H. Lee (ed.), *North Korea and Northeast Asia*, 2002, p. 127.

¹³⁷ Nicholas Eberstadt, "North Korea's Interlocked Economic Crises: Some Indications from 'Mirror Statistics'" en *Asian Survey*, marzo de 1998, vol. 38, nº 3, p. 223.

Tabla 6

**Comercio de China con Corea del Norte (1994-1997)
(en millones de dólares)**

	Exportaciones	Importaciones	Total	Balanza comercial
1994	424,5	199,2	623,7	225,3
1995	486,0	63,6	549,6	422,4
1996	497,0	68,6	565,6	428,4
1997	534,7	121,6	656,3	413,1
1994-1997	1942,2	453,0	2395,2	1489,2

Fuente: Yongho Kim, “Forty Years of the Sino-North Korean Alliance: Beijing’s Declining Credibility and Pyongyang’s Bandwagoning with Washington” en *Issues & Studies*, marzo-abril de 2001, vol. 37, nº 2, p. 161.

rogación del Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua (firmado por la URSS y la RPDC en 1961) a partir de septiembre del año siguiente una vez finalizada la última prórroga de cinco años de dicho tratado. Aunque este último había dejado de tener valor una vez desaparecida la Unión Soviética y el nuevo Kremlin no había prestado casi atención al mismo, no dejaba de ser un pacto militar que podía poner en apuros a la Rusia independiente, considerada la heredera del extinto régimen soviético, en caso de choque armado en la península coreana.

China, en cambio, mantenía su tratado de 1961 con Corea del Norte, lo que garantizaba en teoría a esta última su defensa por parte del EPL en caso de agresión de EE.UU. o Corea del Sur. Además, mantenía su apoyo a Pyongyang en la escena internacional pese a la falta de flexibilidad y de realismo que demostraba el régimen norcoreano. Este último, no obstante, era consciente del apoyo de Pekín y de la necesidad de mantener los vínculos con él. Ejemplo de la importancia concedida a las relaciones con la RPCh fue la presencia en la capital china del vicepresidente norcoreano Yi Chong-ok entre finales de septiembre y comienzos de octubre de 1994 con motivo del cuadragésimo quinto aniversario de la RPCh. Otro ejemplo fueron las declaraciones del viceministro de Asuntos Exteriores de la RPDC Song Ho-gyong durante su visita en Pekín a finales de agosto de 1994: “[el objetivo fundamental de la política de la RPDC] es reforzar la fraternidad entre Pyongyang y Pekín antes que normalizar las relaciones con Estados Unidos y Japón”.¹³⁸

A pesar de los problemas causados por el deseo norcoreano de dotarse de armamento atómico y las tensiones entre las dos Coreas, la posición de la RPCh en estos años era sin duda ventajosa. Había logrado preservar sus relaciones con Pyongyang durante todo el proceso sucesorio y Corea del Norte continuaba siendo su aliado pese a los cada vez más estrechos vínculos con Seúl. En la escena internacional también obtenía resultados positivos. Fueron las presiones chinas sobre Kim Jong Il las que lograron que se cerrara el acuerdo entre Corea del Norte y Estados Unidos en octubre de 1994 por el que el primero suspendía su programa nuclear a cambio de ayuda estadounidense. Como único país capaz de ejercer influencia sobre Pyongyang, Pekín pasó a jugar a partir de los años noventa un papel muy relevante en la resolución de las crisis en la península coreana, lo que le otorgaba un aura de respetabilidad en la escena internacional.

¹³⁸ *Vantage Point*, septiembre de 1994, vol. 17, nº 9, p. 12.

El asunto Hwang Jang-yop

Una semana antes del fallecimiento de Deng Xiaoping un inesperado acontecimiento vino a tensar nuevamente las relaciones entre Pekín y Pyongyang. El 12 de febrero de 1997, un alto dignatario del régimen norcoreano y un ayudante suyo, recién llegados a Pekín de un viaje a Japón y en vísperas de regresar a su país, se presentaron en la embajada de Corea del Sur, concretamente en la Sección Consular, donde solicitaron asilo político.

La importancia de este hecho radica en la relevancia política del desertor, la más elevada hasta la fecha. Hwang Jang-yop ocupaba el cargo de secretario del Comité Central del PTC y presidía el Comité de Asuntos Extranjeros de la Asamblea Popular Suprema (APS). Ello le convertía en uno de los pocos especialistas del PTC en asuntos internacionales y, por tanto, era de los escasos representantes del régimen autorizados a realizar frecuentes visitas al extranjero, especialmente a Japón y China, donde contaba con importantes contactos. En el pasado, Hwang había estudiado en Moscú y a su vuelta había dirigido la principal universidad del país, la de Kim Il Sung de Pyongyang, y más tarde presidió la APS. Desde los años 80 su importancia había decrecido notablemente pero todavía formaba parte de la cúpula dirigente al ocupar el puesto vigésimo cuarto en la jerarquía norcoreana, aunque carecía de verdadero poder político.

Las razones de su negativa a regresar a la RPDC y refugiarse en la embajada surcoreana en Pekín serían sobretodo de tipo personal y político.¹³⁹ Según la información proporcionada por él mismo con posterioridad, se sentía molesto con la interpretación partidista que Kim Il Sung y sobretodo su hijo habían hecho del *Juche* y en especial de sus propias contribuciones teóricas.¹⁴⁰ Este aspecto se había ido acentuando después de la muerte del Gran Líder en 1994 y Hwang se sintió traicionado por el nuevo rumbo tomado por su sucesor, quien dio mucha importancia a la “filosofía de la Bandera Roja”, considerada la aportación teórica de Kim Jong Il al socialismo norcoreano y que adquirió mucha relevancia a partir de mediados de los noventa aunque nunca hasta el punto de sustituir al *Juche* como doctrina oficial.¹⁴¹

¹³⁹ Hwang explicó tras recibir asilo político en Corea del Sur que la principal razón de su deserción había sido avisar a Seúl de unos preparativos militares contra este país por parte de Pyongyang y que lo hizo para prevenir una guerra y facilitar la reunificación pacífica de la península.

¹⁴⁰ Chae-Jin Lee y Stephanie Hsieh, “China’s Two Korea Policy at Trial: The Hwang Chang Yop Crisis” en *Pacific Affairs*, otoño de 2001, vol. 74, n° 3, p. 325.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 325-326.

Otro factor que sin duda contribuyó a la decisión de Hwang fue su desencanto con la situación política y económica de la RPDC. Aunque no se había manifestado directamente en contra, nunca demostró un especial entusiasmo ante el proceso sucesorio del régimen. Más pesimista se mostraba por la realidad económica, con un sistema financiero en quiebra y una hambruna que asolaba buena parte del país. Gracias a sus viajes, Hwang había podido conocer de primera mano las reformas de Deng Xiaoping en China, que él consideró muy positivas para exportar a una Corea del Norte en crisis, erigiéndose desde entonces en uno de los principales partidarios de la adopción del modelo económico chino. Esta posición le condujo a cometer diversos errores políticos. Por ejemplo, en una conferencia sobre el *Juche* celebrada en Moscú en febrero de 1996 no dudó en defender la vía pacífica para lograr la reunificación de la península, cuando el uso de la fuerza es uno de los principales argumentos de la política de Pyongyang en esta cuestión. Asimismo, defendió la vía del *Juche*, tal como la formuló Kim Il Sung en los sesenta, para el desarrollo del socialismo en Corea del Norte, descartando así las contribuciones teóricas de su hijo y sucesor. A su regreso, objeto de duras críticas por algunos camaradas, tuvo que escribir un informe de autocritica y enviárselo a Kim Jong Il.¹⁴² Todas estas circunstancias le causaron problemas entre los sectores conservadores del PTC y con el Querido Líder. Aunque su nombre no fue citado públicamente, desde la muerte de Kim Il Sung se esperaba una depuración de dirigentes de su generación que podían limitar el poder del joven Kim en el PTC, sustituyéndolos por gente más joven y próxima a este último. Ello se hacía más evidente a medida que se acercaba la “entronización” oficial de Kim Jong Il, prevista para otoño de 1997, y a partir del año anterior la prensa oficial de Pyongyang había lanzado serios avisos sobre personalidades del régimen que no eran totalmente leales al nuevo dirigente, lo que era un anuncio de una purga inminente.¹⁴³

La importancia de la deserción de Hwang iba en realidad más allá de la posición política actual de su protagonista porque en la práctica su peso en el Partido había ido disminuyendo en los últimos lustros. Para el régimen de Kim Jong Il, la acción era ante todo un golpe de gran valor simbólico. En primer lugar, parecía confirmar las sospechas de una parte de la comunidad internacional sobre una progresiva degradación del sistema político norcoreano. Su deserción ocurría en un momento en que se estaba entrando

¹⁴² *Ibid.*, p. 326.

¹⁴³ James Cotton, “Defection of North Korea’s Ideologist: A Sign of Regime Crisis” en *The Pacific Review*, 1998, vol. 11, nº 1, p. 109.

en la última parte del proceso sucesorio de tres años de duración con la cada vez más cercana ascensión oficial de Kim al poder supremo de Corea del Norte. En segundo lugar, Hwang había sido un estrecho colaborador de Kim Il Sung y uno de los ideólogos del *Juche* en los años sesenta, habiendo publicado numerosos escritos sobre esta doctrina. Además, era una de las figuras más relevantes de la primera generación de dirigentes de Corea del Norte todavía con vida. No menos importante era su cercanía personal con la familia Kim, con la que estaba emparentado por su matrimonio. Conocía relativamente bien a Kim Jong Il, de quien había sido su tutor y el encargado de enseñarle el marxismo-leninismo y el kimilsungismo gracias a su gran autoridad en materia ideológica.¹⁴⁴ Por último, la fecha elegida para su fuga pudo no ser casual: Hwang llevó a cabo su decisión sólo unos días antes del quincuagésimo quinto aniversario del hijo de Kim Il Sung, el 16 de febrero, una de las principales festividades de la RPDC.

La deserción de Hwang ponía a Pekín en una situación embarazosa. Aunque no era el primer norcoreano que desertaba y huía a la RPCh, se trataba de la primera personalidad significativa del régimen kimilsungista en hacerlo, lo que le otorgaba incluso la calificación de disidente. Además, se trataba de una persona que tenía contactos con la cúpula china, Jiang Zeming y Li Peng incluidos, y no había elegido al azar la capital china como lugar para su fuga. Por otro lado, Hwang había entrado legalmente en el país con su pasaporte diplomático y no podía ser expulsado como ilegal.

La situación era complicada para las autoridades chinas. Por sus tratados de extradición con Pyongyang, estaban en la obligación de entregar a Hwang a los norcoreanos pero el problema es que se hallaba en un recinto diplomático, cuya inviolabilidad era un hecho establecido. En ningún caso ordenarían a la policía entrar en la embajada surcoreana. No obstante, si aceptaban la deserción de Hwang y su asilo en Corea del Sur, sus relaciones con Pyongyang, ya de por sí difíciles, se verían afectadas y su influencia sobre Kim Jong Il no haría sino disminuir. Por otro lado, la imagen pública de la RPCh se vería perjudicada si aceptaban las reclamaciones norcoreanas de que les fuera entregado el “traidor”. Incluso logrando la salida voluntaria de Hwang de la legación diplomática, su eventual entrega a las autoridades norcoreanas le granjearía las críticas de la comunidad internacional y dañaría todavía más su imagen internacional en lo que a derechos humanos se refiere.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 111.

Los chinos, además, debían hacer frente a los intereses partidistas y las provocaciones de cada una de las dos Coreas. Pyongyang envió a un grupo de agentes a la capital china, cuyas actividades en las cercanías de la embajada surcoreana amenazaban con provocar un grave incidente diplomático.¹⁴⁵ Aunque no llegaron a alcanzar su objetivo, hubo intentos por parte de estos agentes de asaltar el recinto con el fin de llevarse por la fuerza a Hwang o, si esto último no fuera posible, asesinarle. El gobierno de Seúl, por su parte, utilizó el asunto en su propio provecho. Políticamente, la desertión hasta la fecha del más alto dignatario de la RPDC le beneficiaba ante su opinión pública y en el plano internacional le permitía asestar un nuevo golpe a la ya de por sí negativa imagen del régimen de Kim. No es extraño, por tanto, que los medios de comunicación surcoreanos se volcaran en el asunto y éste pasara a ser noticia de gran interés mundial, colocando a los líderes chinos en el ojo del huracán.

Para resolver la situación, Pekín optó por unas negociaciones a dos bandas con su aliado norcoreano y con Seúl. Este último solicitaba que el disidente fuera autorizado a viajar a Corea del Sur mientras que Pyongyang exigía que Hwang fuera “liberado” y entregado a los funcionarios norcoreanos presentes en la capital china. Tras comprobar que la desertión era voluntaria, los negociadores chinos descartaron el argumento de Kim Jong Il de un supuesto secuestro del representante norcoreano por agentes de los servicios secretos surcoreanos.

Las presiones chinas sobre la cúpula política norcoreana dieron sus frutos menos de una semana después de la desertión de Hwang. Es evidente que los dirigentes de la RPDC llegaron a la conclusión de que no lograrían obtener la entrega del disidente por las autoridades chinas ni podían arriesgarse a una acción violenta contra la embajada de Corea del Sur, porque afectaría negativamente a sus relaciones con Pekín, cuya ayuda económica era esencial para la supervivencia política del régimen. La muerte de Deng Xiaoping el 19 de febrero permitió disminuir la atención sobre el caso Hwang y las negociaciones pudieron desarrollarse sin tanta presión. Dirigidas por el ministro de Asuntos Exteriores Qian Qichen y su segundo Tang Jiaxuan, el resultado fue un éxito rotundo. Kim Jong Il optó por cerrar rápidamente el caso y aceptó la desertión como un mal menor.

Los líderes chinos, sin embargo, estaban preocupados debido al malestar de Pyongyang por no haberle entregado inmediatamente a los dos disidentes y por ello

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 108.

trataron de compensarle de la mejor forma posible. En primer lugar, Pekín se negó a reconocer a Hwang el estatus de refugiado político, con el fin de disuadir futuras acciones similares. Segundo, para salvaguardar la imagen internacional de su aliado norcoreano y preservar su relación con éste, Pekín acordó con Seúl que Hwang no volaría directamente a Corea del Sur sino que se establecería temporalmente en un tercer país, en este caso Filipinas.¹⁴⁶ Oficialmente, los dos antiguos representantes norcoreanos fueron expulsados del territorio de la RPCh. Por último, los chinos obtuvieron la promesa surcoreana de que el disidente no sería utilizado como elemento de propaganda contra el régimen de Kim Jong Il ni con otros fines políticos.¹⁴⁷

El asunto Hwang Jang-yop supuso un momento delicado para Pekín en sus relaciones con Pyongyang pero del cual supo salir airoso y de manera brillante. Los chinos lograron convencer a sus camaradas norcoreanos de aceptar la desertión sin dañar sus relaciones con su aliado y demostraron a la vez la madurez alcanzada por su diplomacia. Actuando con habilidad, los chinos lograron que el caso Hwang no fuera más que una tormenta en un vaso de agua.

Sin embargo, la desertión de Hwang Jang-yop fue para Pekín la confirmación de una sospecha que tenía desde hacía tiempo: el riesgo de degradación en el seno del régimen norcoreano. La huida de uno de los miembros más relevantes de la facción más aperturista del PTC preocupaba a las autoridades chinas ante la posibilidad de que una fuerte lucha tuviera lugar en el interior del régimen de Kim Jong Il entre reformistas y conservadores. Esta idea cobraba fuerza ante los intentos fallidos de Pyongyang a la hora de impulsar diversas reformas. La acción de Hwang se añadía a las provocaciones militares norcoreanas contra su vecino del sur y parecía indicar que el núcleo duro se estaba imponiendo.

Tensiones menores entre Pekín y Pyongyang

Las diferencias entre los dos aliados comunistas aumentaron después de la muerte de Kim Il Sung en julio de 1994. A unas relaciones políticas cada vez más alejadas y enfrentadas se sumaron la cuestión nuclear, la crisis económica norcoreana, la aparición del hambre y también diversos elementos, tal vez no tan importantes política o

¹⁴⁶ Hwang y su ayudante, Kim Duk-hong (director de investigación del PTC), llegaron a Seúl el 20 de abril, sesenta y siete días después de haber desertado.

¹⁴⁷ C.-J. Lee y S. Hsieh, *op. cit.*, p. 334.

geopolíticamente pero que contribuyeron a tensar todavía más la alianza entre los dos países.

Uno de los hechos que enfrentaron a Pekín y Pyongyang a mediados de la década fueron las actividades delictivas desarrolladas por el consulado norcoreano de Macao. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX la colonia portuguesa había sido para los norcoreanos el único lugar de apertura al mundo capitalista, un emplazamiento ideal para la obtención de tecnología occidental y para alcanzar acuerdos comerciales pero también para llevar a cabo aquellos asuntos poco claros, siempre bajo la tolerancia de las autoridades locales.¹⁴⁸ El consulado de la RPDC controlaba estas actividades y se sospechaba que era un centro de tráfico de armas y drogas, con el fin de obtener fondos que eran enviados a Pyongyang.¹⁴⁹ De hecho, el tráfico de estupefacientes por parte de representantes del gobierno norcoreano era conocido por las autoridades de China. Entre julio de 1994 y mayo de 1997 la policía china tuvo ocho incidentes relacionados con este tipo de delitos donde estaban implicados ciudadanos norcoreanos y en uno de ellos fue detenido un representante del consulado de Macao con pasaporte diplomático mientras que en otro se relacionó al detenido directamente con la embajada en Pekín.¹⁵⁰

Un tema que provocaba una gran irritación en Pekín eran las relaciones que mantenían Pyongyang y el gobierno de Taipei en esta época. Aunque la RPDC apoyaba la posición china y nunca reconoció a Taiwán como el otro gobierno legítimo de China, a diferencia de lo que hizo esta última con Corea del Sur, la necesidad urgente de divisas conllevó que se establecieran acuerdos comerciales taiwano-norcoreanos a través de Hong Kong y Macao con anterioridad a 1994. Dos años antes de la muerte de Kim Il Sung, Corea del Norte abrió una oficina comercial en Taiwán con el fin de acceder a un nuevo mercado ante sus graves dificultades económicas.¹⁵¹ En 1993 un grupo industrial norcoreano abrió una oficina en Taipei, donde se otorgaban visados para ir a la RPDC. Pese a buscar un desarrollo del comercio bilateral, dicho establecimiento acabó siendo el intermediario de visitas culturales y turísticas.¹⁵² Otro

¹⁴⁸ Michael Hindley y James Bridges, "North Korea and Europe" en Hazel Smith, Chris Rhodes, Diana Pritchard y Kevin Magill (ed.), *North Korea in the New World Order*, 1996, p. 77.

¹⁴⁹ Las sospechas chinas de las actividades ilegales del consulado de la RPDC en Macao podrían ser la causa por la que en 1999 se decidió cerrar esta delegación y abrir otra en Hong Kong, justo antes del retorno de la colonia portuguesa a China. Véase *Far Eastern Economic Review*, 27 de mayo de 1999.

¹⁵⁰ Véase: http://www2.gol.com/users/hsmr/Content/English/Bulletin%20Board/Congressional%20Report/Figures/drug_incidents.html

¹⁵¹ John Merrill, "North Korea in 1992: Steering Away from the Shoals" en *Asian Survey*, enero de 1993, vol. 33, nº 1, p. 52.

¹⁵² R.E. Bedeski, *op. cit.*, p. 525.

objetivo de la política de Pyongyang en sus relaciones económicas con la isla “rebelde” era atraer a inversores taiwaneses a su Zona de Libre Cambio de Rajin-Sonbong.

El acercamiento entre taiwaneses y norcoreanos no era bien visto en Pekín. Un ejemplo fue la decisión de Pyongyang de almacenar en su territorio los desechos nucleares de la isla, acuerdo que le reportó unos beneficios de 230 millones de dólares.¹⁵³ Pese a no alcanzar ni de lejos las cifras del comercio entre China y Corea del Sur, las transacciones económicas fueron en aumento desde comienzos de la década y se estimaron en 1996 en más de 400 millones de dólares.¹⁵⁴ Pese a circunscribirse principalmente al ámbito económico, el establecimiento de relaciones entre taiwaneses y norcoreanos levantó los recelos de la RPCh, cuyo ministro de Asuntos Exteriores Qian Qichen hizo llegar a un representante diplomático norcoreano el malestar del PCCh por esta política.¹⁵⁵

La inquietud china era evidente porque con su acción Pyongyang estaba dando una categoría de interlocutor al gobierno de Taipei y lo hacía sin consultar con Pekín. El gobierno taiwanés aprovechaba la debilidad económica de la RPDC para mostrar la actividad de su política exterior, lo que desagradaba notablemente a las autoridades chinas. Sin embargo, éstas tampoco podían hacer de ello un *casus belli* en sus relaciones con Corea del Norte porque su influencia era cada vez más limitada y porque moralmente no podían reprocharle a su aliado sus contactos con Taipei cuando ellas habían establecido relaciones diplomáticas con Seúl. Además, estaban las dificultades financieras del régimen de Kim Jong Il, muy necesitado de divisas. La crítica china a la actitud norcoreana no era únicamente tratar directamente con las autoridades taiwanesas sino que dicha política era una forma de ejercer presión sobre Pekín. Los líderes del PCCh eran plenamente conscientes de que Pyongyang difícilmente reconocería diplomáticamente a Taipei pero que utilizaba la “carta Taiwán” para reforzar sus posiciones en las relaciones con China,¹⁵⁶ como manera de compensar la normalización entre chinos y surcoreanos.

¹⁵³ Brian Bridges, “China and the Two Koreas: Searching for a New Balance” en Maurice Brosseau, Kuan Hsin-chi y Y.Y. Kueh (ed.), *China Review 1997*, 1997, p. 100.

¹⁵⁴ *Far Eastern Economic Review*, 6 de febrero de 1997.

¹⁵⁵ B. Bridges, *op. cit.*, p. 100.

¹⁵⁶ I.J. Kim, *op. cit.*, p. 108.

Capítulo 5

La situación en la frontera entre China y Corea del Norte

Las relaciones entre Pekín y Pyongyang también se han visto condicionadas por la realidad existente en la zona fronteriza entre los dos estados. Ambos comparten una frontera de 1416 kilómetros de longitud, cuyo trazado sigue estando en disputa en la actualidad. Se trata de un asunto espinoso que levanta pasiones en el lado coreano, donde se reclama la devolución de los territorios arrebatados por China en el pasado. Otra cuestión importante es la existencia de una minoría coreana en suelo chino, comunidad que se ha adaptado a la realidad política, cultural y económica de su país de adopción. Sin embargo, la República Popular Democrática de Corea (RPDC) considera que todavía tiene una cierta legitimidad en el seno de este grupo étnico y se presenta en ocasiones, para disgusto de las autoridades de Pekín, como el garante de la salvaguarda de los intereses de los coreanos chinos. Más problemática es la cuestión de los norcoreanos refugiados en el nordeste de la República Popular China (RPCh), fenómeno relativamente nuevo para Pekín pero que perjudica sus relaciones con Pyongyang y siembra la tensión en la zona fronteriza.

La minoría coreana del nordeste de China

Los coreanos de China (*chaoxianzu* en chino y *chosonjok* en coreano) son una de las cincuenta y seis nacionalidades (*minzu*) que componen la RPCCh. Representan una de las cincuenta y cinco minorías nacionales (*shaoshu minzu*) y tanto en el censo de 1982 como en el de 1990 (los dos que tuvieron lugar durante la época de Deng como máximo dirigente de China) eran el undécimo grupo étnico en términos de población, con 1.766.439 miembros y 1.920.597 respectivamente.¹ Estas cifras hacen de los *chaoxianzu* la mayor comunidad coreana fuera de su país, constituyendo el 40% de la diáspora coreana.²

Los coreanos, que representan alrededor del 0,2% de la población china, se concentran básicamente en la parte oriental del nordeste de China. En 1985 el 62% se ubicaba en la provincia de Jilin, el 24% en Heilongjiang y un 11% en Liaoning.³ El mayor grupo de coreanos se encuentra en la zona de Yanbian, justo al lado de la frontera norcoreana, en la provincia de Jilin. La Prefectura Autónoma Coreana de Yanbian, creada en 1952 y con capital en la ciudad de Yanji, se compone de seis municipalidades (Yangji, Longjing, Helong, Tumen, Dunhua⁴ y Hunchun) y de dos distritos (Antu y Wangqing). Yanbian ocupa una superficie de 42.670 km² y en 1990 residían en ella 821.497 personas, divididas básicamente en coreanos y Han.⁵

Los orígenes de la presencia coreana en territorio chino

Los coreanos son una de las pocas minorías étnicas que proceden de territorios actualmente fuera del dominio chino y que vinieron a instalarse en la tierra gobernada por el entonces Hijo del Cielo, a diferencia de otros pueblos como los uighures, los tibetanos y los mongoles que están bajo tutela de Pekín debido a una expansión territorial en el pasado. Aunque la zona habitada hoy en día por los *chaoxianzu* fue hace

¹ *Zhongguo renkou tongji nianjian* [Anuario estadístico de la población de China], 1991, p. 56-57.

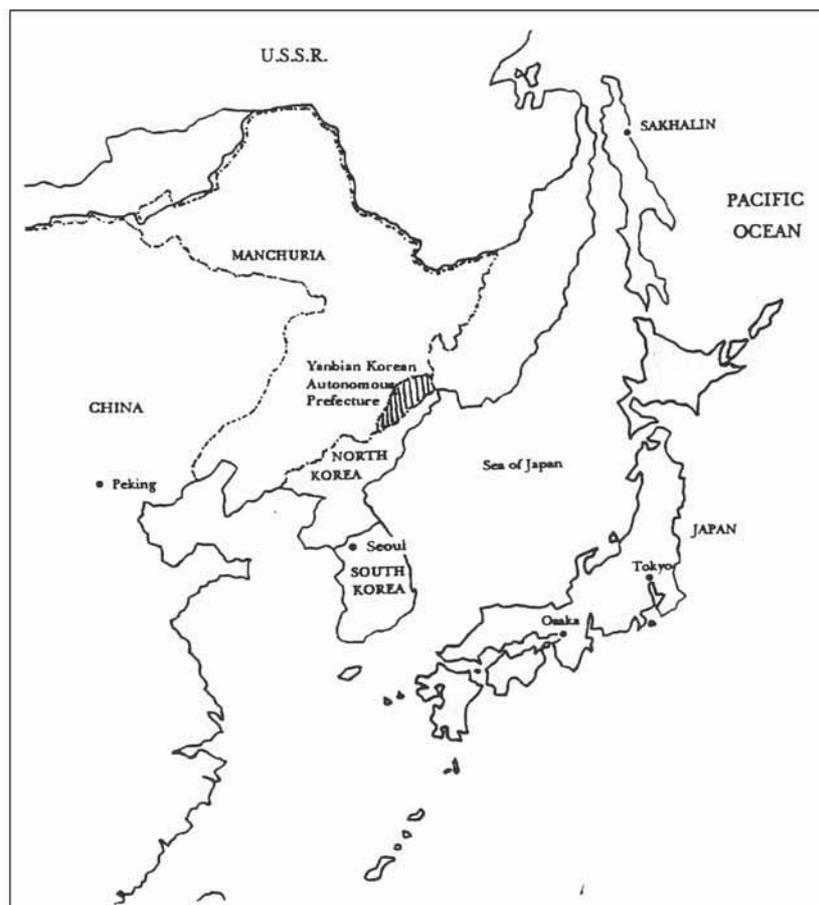
² Pyong Gap Min, "A Comparison of the Korean Minorities in China and Japan" en *International Migration Review*, primavera de 1992, vol. 26, n° 1, p. 6.

³ El 3% restante se encontraba en Mongolia Interior, Pekín y un grupo muy reducido en Xinjiang.

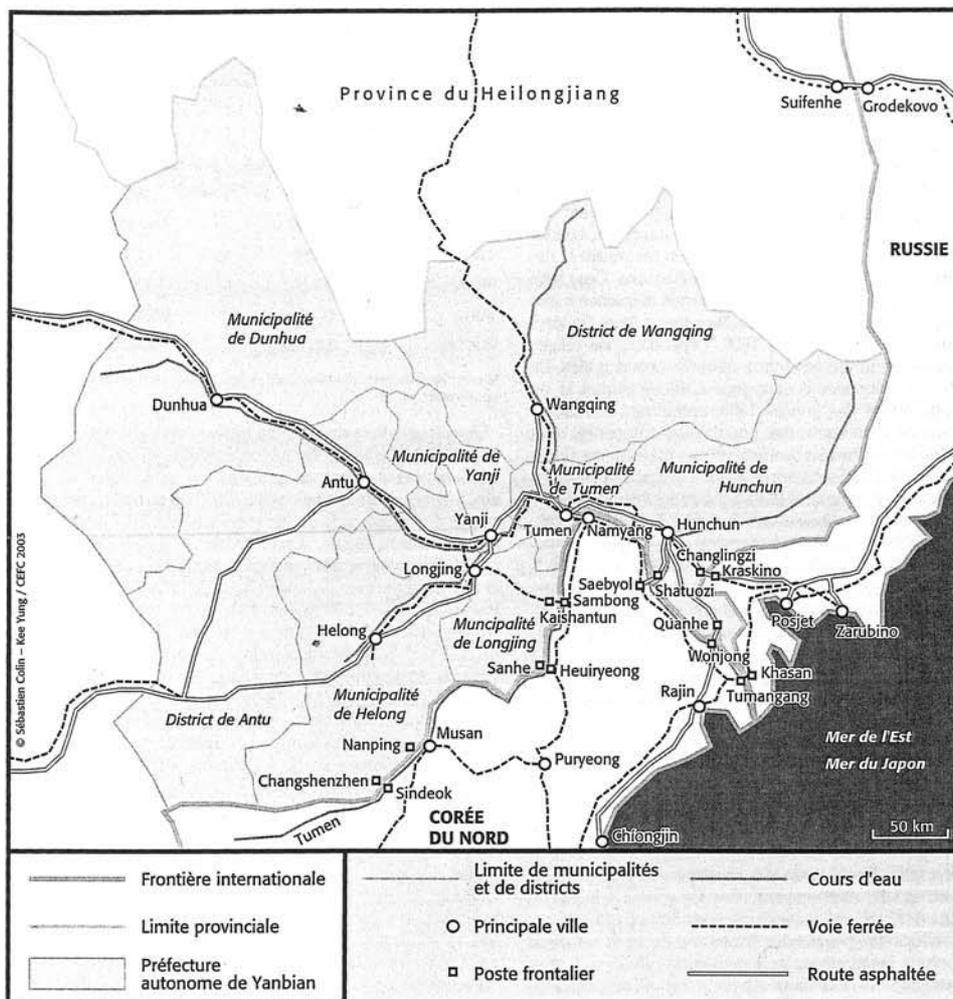
⁴ La municipalidad de Dunhua pasó a formar parte de la Prefectura Autónoma Coreana de Yanbian en octubre de 1958.

⁵ Choi Hyup, "Overseas Korean and Their Adaptation Patterns" en *Korea Journal*, primavera de 1994, vol. 34, n° 1, p. 51.

Mapa 6. Prefectura Autónoma Coreana de Yanbian



Mapa 7. La Prefectura Autónoma Coreana de Yanbian. División administrativa



tiempo un área de influencia política y cultural coreana, desde hace siglos se halla bajo control de China.⁶

La presencia coreana en China es relativamente reciente si la comparamos con el resto de minorías. Aunque la frontera política puede haber variado en diversas épocas, lo cierto es que históricamente los ríos Tumen y Yalu han constituido una frontera natural entre China y la península de Corea y han señalado los límites del mundo cultural coreano, frenando de esta forma durante siglos el establecimiento de comunidades coreanas al oeste de estos ríos. Aunque Corea pasó a formar parte del imperio chino desde la época de los mongoles (siglo XIII), lo cierto es que la llegada de coreanos al este de Manchuria con anterioridad al siglo XIX había sido muy limitada. Aparte de una frontera natural, existía una razón de tipo político que explica esta situación: la llegada al trono imperial de la dinastía manchú de los Qing (1644-1911) reforzó el control de Pekín sobre Manchuria y esta región, que abarca todo el nordeste de China hasta los ríos Yalu y Tumen, fue designada a partir de 1677 el “lugar de origen de la nación manchú” y cerrada a toda persona no perteneciente a este grupo étnico. Incluso los Han, la primera etnia de China, tenían prohibido establecerse en la zona. Uno de los motivos principales de esta protección de su tierra natal por parte de los manchúes era asegurarse el monopolio de los productos locales.⁷

La primera gran oleada de coreanos que llegó a China tuvo lugar en la década de 1860. Estos años estuvieron marcados por una serie de desastres naturales que afectaron gravemente a la agricultura del norte de Corea y la hambruna consiguiente obligó a un primer grupo a cruzar el Yalu y establecerse en el este de Manchuria, concretamente en el área de Yanbian. Desde 1865 la política Qing hacia el asentamiento de coreanos se había hecho más tolerante y en 1881 se levantó la prohibición de establecerse en el este de Jilin. La causa principal de esta decisión radica en el cultivo de tierras hasta entonces sin explotar impulsado por los recién llegados, hecho que fue muy bien recibido en la corte imperial. Construyendo sistemas de irrigación, los coreanos se dedicaban fundamentalmente a desarrollar arrozales en una zona, el norte de China, donde el cultivo del arroz había sido históricamente escaso debido a unas condiciones climáticas

⁶ Las fronteras actuales corresponden aproximadamente al período de la dinastía mongol de los Yuan (1279-1368) aunque hubo ligeros cambios en siglos posteriores. Sin embargo, durante la época del reino de Koguryo (siglos V-VIII) el poder coreano se extendía a Manchuria y la región de la actual Vladivostok y su sucesor, el reino de Parhae (siglos VIII-X), dominaba Manchuria y la península de Liaodong.

⁷ La provincia de Jilin, donde hoy se concentra la mayor parte de los ciudadanos chinos de ascendencia coreana, era además una de las reservas de caza favoritas de la corte imperial manchú.

más duras que en las zonas meridionales del país. La llegada de coreanos continuó e incluso se incrementó en los primeros años del siglo XX. La debilidad del gobierno Qing tras el aplastamiento de la rebelión boxer (1900), la expansión rusa en la zona, la influencia cada vez mayor de Japón en la península y el sistema económico atrasado y la pobreza de la propia Corea eran argumentos de peso para emigrar al país vecino. En 1911, año de la caída del milenarista sistema imperial, la población coreana en Yanbian ascendía ya a unas 110.000 personas.⁸

Si los coreanos del nordeste de China pensaban estar a salvo de las ambiciones japonesas, estaban muy equivocados. En 1907 los gobiernos japonés y ruso decidieron repartirse sus intereses en Manchuria mediante un acuerdo secreto que impusieron a China. Así, poco tiempo después el norte de Manchuria pasó a manos de San Petersburgo y la zona oriental a Japón. Utilizando el pretexto de “proteger a los coreanos de China”, los japoneses establecieron guarniciones en Yanbian en agosto de 1908 y después del Tratado de Jiandao (septiembre de 1909) ocuparon la zona.⁹

La resistencia frente a la ocupación japonesa del este de Manchuria se inicia sobretodo a partir de finales de la segunda década del siglo. Una gran parte de la intelectualidad coreana se había refugiado en China, concretamente en Shanghai, donde un gobierno republicano hacía las funciones de gobierno nacional coreano en el exilio. El detonante había sido el Primero de Marzo de 1919 en Corea. En Yanbian, los ecos de este hecho histórico llegaron pocos días después y el día 13 unos ocho mil coreanos, en su mayoría estudiantes y profesores, llevaron a cabo una gran manifestación en la ciudad de Longjing en apoyo de la independencia de Corea, siguiendo el ejemplo de las gentes de la península.¹⁰ Pese a la represión japonesa, situaciones similares se produjeron en los días siguientes en el resto de ciudades de Yanbian y en otras áreas del nordeste de China habitadas por coreanos. Una nueva muestra de resistencia frente al ocupante tuvo lugar dos meses después, en esta ocasión en apoyo del Cuatro de Mayo en Pekín, y ello unió indisolublemente los dos movimientos patrióticos de Corea y China frente al común agresor nipón.

⁸ Larisa V. Zabrovskaia, “Consequences of Korean Emigration to Jiandao” en *Korea Journal*, primavera de 1993, vol. 33, nº 1, p. 75.

⁹ Changyu Piao, “The History of Koreans in China and the Yanbian Korean Autonomous Prefecture” en Dae-Sook Suh y Edward J. Shultz (ed.), *Koreans in China*, 1990, p. 57. Esta acción de Tokio tuvo lugar antes incluso de la anexión de Corea (1910). Conviene señalar que Jiandao es el nombre chino con el que pasó a denominarse Yanbian en esta época. En japonés era conocido como Kando.

¹⁰ Dae-yeol Kim, *Korea Under Colonialism: The First March Movement and Anglo-Japanese Relations*, 1985, p. 89.

Tabla 7

Población coreana en China*

Año	Población
1881	10.000
1894	65.000
1908	323.800
1920	459.400
1932	672.600
1940	1.145.000
1949	529.000
1953	1.120.405
1964	1.339.569
1982	1.766.439
1990	1.920.597

Fuentes: Pyong Gap Min, “A Comparison of the Korean Minorities in China and Japan” en *International Migration Review*, primavera de 1992, vol. 26, n° 1; Colin Mackerras, *China's Minorities: Integration and Modernization in the Twentieth Century*, Hong Kong, Oxford University Press, 1994.

* Las fechas de 1953, 1964, 1982 y 1990 corresponden a los censos oficiales de la República Popular China

Desde comienzos de los años veinte la resistencia contra los japoneses tomó la forma de lucha armada. A ello no fue ajeno la influencia del marxismo-leninismo como consecuencia de la revolución de octubre de 1917 en Rusia. En Yanbian surgió un movimiento marxista impulsado por coreanos llegados de la naciente Unión Soviética y admiradores del gobierno instaurado en Moscú con el objetivo, entre otros, de supervisar y articular la lucha contra el ejército imperial japonés. A partir de los años treinta y siguiendo el principio del Komintern de “un país, un partido”, los marxistas coreanos de Manchuria se unieron al Partido Comunista Chino (PCCh) y se enfrentaron a Japón, que había ocupado toda Manchuria. En 1937, como consecuencia de la invasión japonesa del resto de China, se creaba el Ejército Unido Antijaponés del Nordeste [de China], el NEAJUA en sus siglas inglesas, integrado por coreanos y chinos y estrechamente vinculado al PCCh. Del total de 37.000 soldados con los que contaba el NEAJUA en 1937, unos siete mil eran de origen coreano.¹¹ La actividad de los guerrilleros comunistas acabará siendo eliminada por los japoneses a finales de la década pero los coreanos demostraron un gran valor y un gran sacrificio. La participación coreana en la guerra contra Japón fue enorme si lo analizamos desde el punto de vista de la población total de Manchuria y, aunque no hay cifras concluyentes, el número de muertos pertenecientes a esta comunidad étnica durante la contienda fue elevada.

Entre la anexión de Corea por Tokio (1910) y la ocupación nipona de Manchuria (1931) la población coreana en China se incrementa. Un número considerable se traslada anualmente como consecuencia, entre otras, de la política económica colonial de Japón que convierte a los coreanos en ciudadanos de segunda en su propio país y de la expropiación de tierras a decenas de miles de campesinos. Además, los japoneses animaron a miles de coreanos a instalarse al oeste del Yalu y desarrollar la agricultura en la zona. Lo mismo sucede con la industria, cuyos orígenes en Yanbian se remontan a esta época. Aunque sólo el 0,9% del total de coreanos chinos formarán parte de la clase obrera, será de lejos la más numerosa de todos los grupos étnicos minoritarios del país.¹² Se buscaba aprovechar los recursos de la zona pero a la vez justificar el dominio sobre Manchuria pues los coreanos, cuya patria era una colonia de Tokio, eran sujetos del imperio nipón y, por tanto, estaban bajo la “protección legal y policial” de Japón.¹³

¹¹ Colin Mackerras, *China's Minorities: Integration and Modernization in the Twentieth Century*, 1994, p. 100.

¹² *Ibid.*, p. 115.

¹³ Chae-Jin Lee, “The Koreans in China: Identity and Adaptation” en *Korea and World Affairs*, otoño de 1989, vol. 13, nº 3, p. 506.

De hecho, su estatus legal cambió y se vieron discriminados frente a manchúes y japoneses, si bien estaban por encima de los Han.¹⁴

Después de 1945 los coreanos de China tuvieron que hacer frente a un complicado dilema: regresar a su patria de origen o quedarse en la adoptiva. El control de Corea y de Yanbian por los japoneses desde 1909-1910 hasta 1945 hizo que en la práctica la frontera nacional entre China y Corea no existiera y reforzó sin querer los lazos políticos, económicos y culturales con la madre patria. La Corea liberada del yugo japonés era, pues, una tentación muy grande y alrededor de medio millón (aproximadamente un tercio de los coreanos de China de la época) abandonaron Manchuria para instalarse en la península.¹⁵ Sin embargo, la mayor parte optó por permanecer en China. Entre las razones de esta decisión destacarían el hecho de que ya habían asentado su vida en suelo chino y las dudas que presentaba la situación política en el norte de Corea dominado por los soviéticos. Una parte de los coreanos chinos preferían esperar a ver lo que sucedería finalmente en la península tras una supuesta unificación entre las partes norte y sur.

Los coreanos que permanecieron en territorio chino no tardaron en verse envueltos en la guerra civil que enfrentó al PCCh con el Guomindang de Chiang Kai-Shek a partir de 1946. En Manchuria, varios centenares de miles de coreanos se unieron al partido de Mao formando parte del Frente Unido Democrático (organización abierta a partidarios de la izquierda moderada y a nacionalistas opuestos al Guomindang pero bajo control comunista) y una parte incluso ingresó en el Ejército Popular de Liberación (EPL).

Este apoyo masivo al PCCh tiene su explicación. Al igual que había pasado en Corea, los coreanos de China se dividieron en dos bandos desde principios de los años veinte. Los nacionalistas buscaban acabar con el dominio colonial nipón en la patria de origen y al comienzo eran mayoritarios. Sin embargo, a medida que avanzaba la década fueron superados en número por los comunistas y prácticamente fueron eliminados de Manchuria, estableciéndose sus líderes principales en Shanghai junto al Guomindang. La causa de esta situación radicaba en la cuestión de la posesión de la tierra. Los nacionalistas chinos jamás llevaron a cabo reforma sustancial alguna en la agricultura

¹⁴ Chae-Jin Lee, *China's Korean Minority: The Politics of Ethnic Education*, 1986, p. 27. Aunque no fueron muchos, algunos coreanos ocuparon puestos de relevancia en el gobierno títere de Pu Yi y varios miles sirvieron en las filas del ejército imperial manchú.

¹⁵ C.-J. Lee, *op. cit.*, 1989, p. 508. En su mayoría se trataba de miembros de la resistencia contra Japón y de sus familias.

pero, además, en Manchuria muchos coreanos se vieron desposeídos de sus tierras como consecuencia de la colonización japonesa de los años treinta.¹⁶ La reivindicación de una revolución agraria y la promesa de una distribución de la tierra eran demasiado atractivas para la minoría coreana de la zona, mayoritariamente campesina, y el comunismo pasó a ser la ideología hegemónica.

No obstante, existía también una gran hostilidad hacia el Guomindang debido a su escasa sensibilidad hacia la diversidad étnica y cultural del país. Los coreanos, por ejemplo, habían sido tratados siempre como emigrantes y en 1925 se les había ordenado dotarse de un permiso de residencia, lo que demostraba que el gobierno de Chiang Kai-Shek no les consideraba todavía ciudadanos de pleno derecho.¹⁷ Asimismo, se decretó una enseñanza exclusivamente en lengua china y el uso corriente de la misma.¹⁸ En cambio, desde principios de los años treinta, el partido comunista había considerado a las gentes originarias de Corea como una minoría nacional de China, lo que garantizaría su legado cultural tras el triunfo de la revolución, y ya en 1931 había representantes de esta comunidad étnica en los órganos de dirección del PCCh. Una prueba de esta política era Yanbian donde en 1948 el 59,3% de los cuadros dirigentes de la región eran coreanos, al igual que el 83,9% de los dirigentes de distrito y el 79,7% de los de pueblo.¹⁹ Los campesinos eran los más fervientes partidarios del PCCh pues estaban ansiosos por beneficiarse de la confiscación de las tierras de grandes y medianos propietarios. No es de extrañar, por tanto, que este dominio comunista en el este de Manchuria hiciera que en esta zona tuviera lugar hacia 1948 una vasta reforma agrícola, similar a la que Mao aplicaría al resto de China después de la instauración de la República Popular un año más tarde.

La ocupación soviética de Yanbian en agosto de 1945 y su entrega al PCCh poco después, sin duda, facilitó la tarea de reclutar a coreanos pero en la práctica era evidente que los comunistas no hubieran tenido muchos problemas en conseguirlo incluso sin la ayuda de Moscú. De hecho, los coreanos fueron un factor decisivo para el triunfo comunista en Manchuria y ello, unido a la lucha contra Japón unos años antes, les hizo ganarse a ojos del PCCh el derecho absoluto a permanecer en China. Del total de 60.000

¹⁶ Louise Young, *Japan's Total Empire: Manchuria and the Culture of Wartime Imperialism*, 1998, p. 316-318.

¹⁷ Bernard Olivier, "Les fluctuations de l'identité des Coréens de Chine" en Yim Seong-Sook (dir.), *La Corée: Le peuple et ses valeurs culturelles d'hier à aujourd'hui*, 2000, p. 128.

¹⁸ Jeanyoung Lee, "Koreans and Korean-Chinese Relations in Manchuria, 1911-1945: A Nation or an Ethnic Minority?" en *Korea Observer*, otoño de 2001, vol. 32, n° 3, p. 360-361.

¹⁹ C. Piao, *op. cit.*, p. 73.

coreanos que lucharon en las filas del EPL en 1946-1949, un 85% procedían de Yanbian.²⁰

La política de la República Popular hacia las minorías étnicas

Los Han, que representaban según el censo de 1990 el 91,8 % de la población,²¹ son el principal grupo étnico de la RPCh y el que tradicionalmente ha gobernado el país desde hace milenios, con la excepción en algunos períodos en que el trono imperial estuvo en manos extranjeras. China ha sido históricamente un país poblado por diferentes etnias y culturas aunque el reconocimiento de sus derechos como ciudadanos del imperio chino fue siempre objeto de discusión por parte de las autoridades de Pekín, así como su clasificación como minoría.²²

El PCCh abogó en sus comienzos por la defensa de la autodeterminación de las minorías étnicas hasta el punto de animarles a constituirse en estados independientes.²³ Sin embargo, con la llegada de Mao Zedong y de sus partidarios a la dirección del movimiento comunista esta política fue variando y el objetivo principal pasó a ser la defensa de un estado multinacional donde los diferentes grupos étnicos se integrarían y participarían de su desarrollo, siempre bajo la batuta de un gobierno central dirigido por el PCCh.

A partir de 1949, con el triunfo comunista en la guerra civil, el nuevo régimen tuvo que hacer frente a la situación de gobernar un estado de quinientos millones de habitantes y poblado por gentes de diferente origen étnico y cultural. A diferencia del Guomindang, el PCCh mostró mucho interés en extender el reconocimiento de minoría étnica a más pueblos del país. Además, aceptó que pueblos que no eran diferentes étnicamente unos de otros pudieran ser clasificados como minorías. Para salvar el escollo de la etnia se recurrió a la designación de *shaoshu minzu* (“minoría nacional”) aunque en principio el factor étnico sería el elemento principal a la hora de designar a una comunidad como grupo diferente del resto de la población.²⁴

²⁰ C. Mackerras, *op. cit.*, p. 100.

²¹ Jiang Ping, *Zhongguo minzu wentide lilunyu shijian* [Teoría y práctica de las nacionalidades de China], 1994, p. 16.

²² En 1911 el primer presidente de la República de China, Sun Yat-Sen, consideraba que en el país sólo había cinco grupos étnicos: los Han, los manchúes, los tibetanos, los Hui y los mongoles.

²³ Huang I-shu, “National Minorities of China” en *China Report*, enero-marzo de 1996, vol. 32, nº 1, p. 19.

²⁴ Los Hui, por ejemplo, son una minoría nacional pero no una etnia aparte porque son Han. La única diferencia con éstos es que los Hui son musulmanes.

Para incluir a las minorías nacionales, las nuevas autoridades de Pekín optaron por la noción de China como “estado multinacional unitario” (*tongyi duominzu guojia*), lo que le diferenciaba claramente de la URSS, que era un estado compuesto por una unión de repúblicas. En otras palabras, la RPCh sería una república con muchas nacionalidades. El número de nacionalidades incluiría a los Han, el principal grupo étnico, así como a las minorías nacionales, cuyo número iría en aumento entre 1953 y 1982.²⁵ Los coreanos, por ejemplo, son designados oficialmente como ciudadanos chinos de nacionalidad coreana (*chaoxianzu*). El concepto de “estado multinacional unitario” incluía dos aspectos básicos: las minorías nacionales disfrutarían de un grado de autonomía pero debían permanecer en el estado chino, estando la secesión prohibida bajo cualquier circunstancia. La autonomía significaba que las minorías tendrían derecho a un cierto control político en sus zonas de hábitat con miembros de dicha nacionalidad ocupando puestos de relevancia en la administración local. Asimismo, tendrían derecho a utilizar su propia lengua y a preservar sus costumbres y tradiciones, siempre y cuando no entrasen en conflicto con los intereses de la RPCh. Un ejemplo de esta política más tolerante fue la Ley del Matrimonio de 1950 que autorizaba a los miembros de las minorías el derecho a casarse dos años antes de la edad preceptiva que en el caso de los Han, esto es, a los veinte en los varones y a los dieciocho en las mujeres.²⁶

Para garantizar esta participación de las minorías en la administración del Estado, el régimen comunista estableció mediante las Regulaciones sobre la Autonomía de las Zonas Minoritarias del 22 de febrero de 1952 una serie de zonas autónomas en aquellas áreas donde las minorías se concentraban en amplios grupos. A finales del siglo XX se habían creado un total de cinco regiones autónomas (*zizhiqu*)²⁷ que tienen la misma categoría que las provincias (21 en total), treinta prefecturas autónomas (*zizhizhou*) y 124 distritos (o condados) autónomos (*zizhixian*). Esta política del PCCh escondía en realidad dos objetivos: controlar a las minorías pero a la vez ganarse su apoyo e integrarlas en la RPCh.

²⁵ En el censo de 1953 se reconoció a un total de cuarenta y una, en el de 1964 se añadieron otras doce y finalmente en 1982 se incluyó a otras dos, estableciéndose el número de minorías nacionales definitivamente en cincuenta y cinco.

²⁶ Barry Sautman, “Preferential Policies for Ethnic Minorities in China: The Case of Xinjiang” en *Nationalism and Ethnic Politics*, primavera-verano de 1998, vol. 4, nº 1-2, p. 88.

²⁷ Se trata de la región autónoma del Tíbet, la región autónoma uighur de Xinjiang, la región autónoma de Mongolia Interior, la región autónoma Hui de Ningxia y la región autónoma Zhuang de Guangxi. En total, el 63,7% del territorio de China son zonas autónomas.

Las minorías más directamente afectadas por la represión de los japoneses (esto, es, coreanos, mongoles y manchúes) fueron las primeras en ser objeto de la protección del PCCh a partir de 1949. Así, los coreanos fueron la primera minoría en verse dotada de un territorio autónomo. El 3 de septiembre de 1952 se creaba la Región Autónoma Coreana de Yanbian, la cual, tras la entrada en vigor de la Constitución de 1954, se convirtió en diciembre de 1955 en la Prefectura Autónoma Coreana de Yanbian (*Yanbian Chaoxianzu zizhizhou*). En los años siguientes se incrementó el número de zonas coreanas con autogobierno mediante la creación de varias decenas de distritos autónomos y un centenar de pueblos autónomos, todos ellos en el nordeste de China (Liaoning, Jilin y Heilongjiang) y en Mongolia Interior. Entre ellos sobresale el distrito autónomo coreano de Changbai, también en la provincia de Jilin y creado en septiembre de 1958, que es después de Yanbian el territorio que alberga al mayor número de miembros de esta comunidad.

Las causas de esta decisión se deben en primer lugar a que el PCCh veía con mejores ojos a este grupo étnico que al resto. Los coreanos habían luchado valientemente contra los japoneses durante la guerra, sufriendo grandes pérdidas, pero además habían demostrado su apoyo al partido de Mao durante el conflicto contra el Guomindang, mostrando así su fidelidad al PCCh. Por otro lado, eran simpatizantes del régimen de Kim Il Sung y su sensibilidad hacia la RPDC les hizo tomar parte en la guerra de 1950-1953 sirviendo en el ejército norcoreano o en el ejército de los Voluntarios del Pueblo Chino. Un total de 4600 coreanos de Yanbian se unieron a este último a partir de octubre de 1950.²⁸ Por otro lado, los *chaoxianzu* se habían adaptado mejor que otras etnias a la nueva realidad política de China y habían aceptado sin reservas al nuevo régimen de Pekín.

La consecuencia es que se convirtieron rápidamente en la minoría nacional con el mayor índice de desarrollo, especialmente en el ámbito educativo donde incluso superaban a los Han. Este hecho no era nada nuevo porque desde hacía tiempo la tasa de alfabetización entre los coreanos había ido en aumento. Desde 1906 se había implantado en Yanbian un sistema educativo de tipo moderno cuyos centros sustituyeron en poco tiempo a las escuelas tradicionales (de enseñanza confuciana) y se convirtieron en las

²⁸ C.-J. Lee, *op. cit.*, 1986, p. 63. Aparte de luchar en el frente, un buen número de *chaoxianzu* fueron utilizados como intérpretes entre los ejércitos chino y norcoreano. Algunos de ellos incluso participaron en las negociaciones de Panmumjom (1953). Una parte de estos coreanos permanecieron en Corea del Norte a invitación de Kim Il Sung aunque la mayoría regresó a su país en 1958 con la retirada de las tropas chinas de la península.

décadas siguientes en referentes de nuevas actividades e ideas progresistas. En 1949 existían sólo en Yanbian 647 escuelas primarias y 31 de enseñanza secundaria, con un total de 130.000 y 14.000 estudiantes respectivamente.²⁹ En abril de ese mismo año se fundaba la Universidad Popular China del Nordeste que en los años cincuenta pasaría a denominarse Universidad de Yanbian, convertida desde esta época en el centro universitario más importante y mejor preparado de todos cuantos se encuentran en zonas autónomas.

La autonomía permitió a la minoría coreana disfrutar de sus características propias ejerciendo a la vez un cierto nivel de autogobierno en el marco del estado chino. Entre los dirigentes de Yanbian figuraban siempre en primer lugar los coreanos aunque también había Han. La política de Pekín en esta época otorgaba a los *chaoxianzu* una representación más que superior si lo analizamos desde el punto de vista demográfico. Así, la proporción de cuadros coreanos en Yanbian era superior a la población de dicho origen étnico: en 1952 había en la prefectura autónoma un 78% de cuadros coreanos frente a una población coreana del 74% mientras que en 1962, pese a representar únicamente el 50,4% de la población, la proporción de cuadros coreanos era del 54%.³⁰

Aunque el número de Han aumentó considerablemente desde principios de la década de los cincuenta, los coreanos de Yanbian continuaron disfrutando de un autogobierno que aseguraba sus costumbres y su forma de vida. En general, ésta fue una época de prosperidad y desarrollo para los *chaoxianzu* e incluso su número creció en términos generales gracias al mayor número de nacimientos y a la llegada de miles de personas procedentes de la vecina Corea del Norte. Un buen número se había marchado de Manchuria después de la Segunda Guerra Mundial y ahora regresaban frustrados de una dura experiencia bajo la dominación soviética del norte de la península y sobretodo como consecuencia de la guerra de 1950-1953.

Esta situación, sin embargo, empezó a torcerse a partir de mediados de la década. La política china tendió progresivamente a buscar la asimilación de las diferentes etnias a la civilización china y su integración plena en la RPCh. Esta política, que es claramente heredera del famoso concepto chino del sinocentrismo (donde la cultura china irradia desde el centro hacia el exterior para civilizar a las culturas “bárbaras”), fue especialmente fuerte entre la segunda mitad de la década de los cincuenta y finales de los setenta.

²⁹ Colin Mackerras, *China's Minority Cultures: Identities and Integration since 1912*, 1995, p. 47.

³⁰ C. Mackerras, *op. cit.*, 1994, p. 147.

La radicalización de la política de Mao y el PCCh con la campaña anti-derechista de 1957 tuvo un primer impacto negativo en Yanbian. El objetivo de esta campaña, que vino seguida inmediatamente por otra denominada de Rectificación (*zhengfeng yundong*), era acabar con aquellas personas que ocupaban un lugar destacado en la sociedad y cuya influencia podía ser nefasta para la lucha revolucionaria del pueblo. Los objetivos eran claramente los intelectuales y los profesores de universidad y en Yanbian se procedió a purgas de docentes y escritores, sobretodo aquellos que habían criticado un supuesto chovinismo Han. Se trataba en realidad de una aplicación a escala local de lo que ya sucedía en el resto de China contra aquellas personas, intelectuales en su mayoría, que habían denunciado los aspectos oscuros del régimen en una campaña diseñada por el propio Mao y conocida como las “Cien Flores” y cuyas críticas fueron abortadas por el gobierno de forma brutal. Por otro lado, los efectos del Gran Salto Adelante también llegaron hasta Yanbian a partir del verano de 1958. Las cooperativas agrícolas fueron reorganizadas y agrupadas en comunas populares. Así, las 925 cooperativas existentes fueron integradas en un total de 78 comunas a finales de ese verano.³¹

Estas campañas fueron seguidas inmediatamente por otra similar que se desarrolló entre 1958 y 1960. Dirigida en este caso contra el “nacionalismo local”, tenía un carácter antinacionalidades pues afectaba exclusivamente a las minorías oficiales del país (*minzu zhengfeng yundong*) y su objetivo era acabar con toda resistencia por parte de los diferentes grupos nacionales (a excepción de los Han), asegurando así la preeminencia del comunismo sobre cualquier identidad o cuestión relacionada con las nacionalidades.

Los coreanos no fueron ninguna excepción. Se les acusó de intentos de carácter nacionalista por solicitar en el pasado una región autónoma en Yanbian. En realidad, el PCCh había estudiado poco después de la instauración de la RPCh la posibilidad de dotar a esta comunidad de dicha autonomía y parece que incluso se le prometió.³² Asimismo, se les acusó de perseguir sus propios intereses sin tener en cuenta a las demás nacionalidades, de negarse a estudiar el chino y de crear conceptos nuevos como “madre patria” (cuando se referían a Corea), “primera patria” (Corea), “patria proletaria” (China).³³ La comunidad coreana se vio entonces obligada a demostrar su

³¹ C.-J. Lee, *op. cit.*, 1986, p. 79

³² Jeanyong Lee, “Integration to the Chinese Society: Korean Minority in China during the Campaign Period (1957-1978)” en *Journal of Asia-Pacific Affairs*, agosto de 2001, vol. 3, nº 1, p. 10.

³³ *Ibid.*, p. 10-11.

adhesión a la RPCh mediante la utilización constante de la lengua china en detrimento del coreano, cuyo uso fue disminuyendo, especialmente en la administración local. En materia educativa se impuso una enseñanza bilingüe china-coreana en todas las escuelas de la zona. La influencia de la cultura Han se incrementó mediante un nacionalismo impulsado desde el Estado, circunstancia que perduraría durante dos décadas. Una muestra de este nacionalismo estatal será la política de desplazamiento de población Han hacia los territorios autónomos. En el caso de Yanbian, la minoría coreana, que representaba el 74% del total de la población de la prefectura autónoma en 1952, diez años más tarde sólo alcanzaba el 50,4%.³⁴

Si las diferentes campañas de los años cincuenta y comienzos de los sesenta habían sido duras, no lo fue menos lo que sucedió después. El estallido de la Revolución Cultural en 1966 llevó a China al caos y la violencia durante los tres años siguientes. Los Guardias Rojos, jóvenes seguidores del pensamiento de Mao, se presentaron en las zonas autónomas destruyendo todo a su paso. Según los maoístas más radicales, la autonomía política de las minorías dañaba el proceso de construcción nacional y socialista de China y todas ellas debían aceptar a partir de ahora la supremacía cultural de los Han.

Yanbian no escapó a esta ola de violencia. Al principio, se concentró en los ambientes universitarios y consistió en lanzar acusaciones contra los altos cargos de la Universidad de Yanbian. La mayoría de los Guardias Rojos de la prefectura autónoma eran chinos, muy influenciados por lo que sucedía en otras partes del país. El objetivo de sus ataques era acabar con la presencia cultural coreana en cualquier institución pública. A pesar de la resistencia del gobierno local, las acciones de los Guardias Rojos venían avaladas por Pekín y no tardaron en extenderse a las fábricas, escuelas e instituciones. La situación no tardó en degenerar en enfrentamientos entre los mismos Guardias Rojos y en la aparición de facciones rivales. En marzo de 1967 la guarnición del EPL acantonada en Yanji declaró la ley marcial y puso fin temporalmente a la violencia en la prefectura.

La situación volvió a estallar con más fuerza a mediados de 1967. Hasta entonces, la acción destructiva de los Guardias Rojos había sido limitada pero, a medida que avanzaba la Revolución Cultural en todo el país, éstos se vieron ayudados por cuadros maoístas procedentes de la capital y empezaron las sesiones de acusación e interrogatorio de los dirigentes locales del PCCh y de todos aquellos que tuvieran algún

³⁴ C. Mackerras, *op. cit.*, 1994, p. 147.

tipo de autoridad en Yanbian. La colaboración del ejército, cuyo principal mando Lin Biao era un firme partidario de Mao, resultó fundamental para que durante más de un año las persecuciones fueran constantes, así como los apaleamientos, asesinatos y suicidios. La figura que mejor ilustra la tragedia de esta época es Chu Tok-hae, quien había dirigido los destinos de Yanbian desde 1952. Objeto de persecución, fue acusado de ser “lacayo del Khrushchev chino” (esto, es, del presidente Liu Shaoqi), de haber propuesto que China hiciera concesiones territoriales a Corea del Norte en la zona fronteriza del Paektusan y de pretender hacer de Yanbian su “reino independiente”.³⁵

En sus ataques hacia la minoría coreana, los Guardias Rojos también se dedicaron a denunciar a Kim Il Sung y a promover alborotos en la frontera con Corea del Norte. Ésta fue cerrada a cal y canto y se prohibió el tránsito de personas entre los dos países entre 1968 y 1969. Este nacionalismo chino desembocó rápidamente en la persecución de símbolos como la lengua, las fiestas, la literatura y el uso de nombres coreanos.³⁶ Las consecuencias de esta violencia serían trágicas. Sólo en Yanbian murieron durante esta época 4000 personas, más de 5000 resultaron heridas y varias decenas de miles fueron encarceladas.³⁷

La Revolución Cultural se desarrolló de manera diferente en Yanbian en comparación con el resto de China. Aquí, cuatro factores tuvieron un peso significativo para que las acciones de los Guardias Rojos tomaran otros derroteros: la cuestión de la nacionalidad, la implicación de elementos extranjeros (las relaciones con Corea del Norte), la fuerte cohesión de la comunidad coreana y la destitución y persecución de dirigentes coreanos. Además, Yanbian se diferenció de zonas como Xinjiang y Tíbet en lo que se refiere a la persecución religiosa pues aunque los *chaoxianzu* eran confucianistas, budistas y en menor medida cristianos, no se caracterizaban por su práctica religiosa. Aparte de los daños físicos y morales, la consecuencia más importante de la Revolución Cultural fue la expulsión de cuadros de origen coreano de la administración. Todos los cargos de responsabilidad (gobierno local, seguridad pública, etc.) pasaron a estar en manos exclusivamente de los Han y la lengua china

³⁵ C.-J. Lee, *op. cit.*, 1986, p. 88-89. Chu fue salvado de morir a manos de los Guardias Rojos gracias a la intervención del primer ministro Zhou Enlai pero finalmente fue purgado y transferido a una comuna popular de la provincia de Hubei donde murió en 1972. En 1978 fue rehabilitado de forma póstuma por el PCCh.

³⁶ J. Lee, *op. cit.*, agosto de 2001, p. 19. La idea de las autoridades de Pekín era que el uso de lenguas “étnicas” suponía una degeneración cultural y, en el caso de Yanbian, se incrementó la ayuda a las escuelas Han con el objetivo de que el coreano desapareciera como idioma de la zona en un plazo de entre 10 y 15 años.

³⁷ C.-J. Lee, *op. cit.*, 1986, p. 89.

pasó a ser la única autorizada en la enseñanza y la vida pública. En la práctica, Yanbian dejó de ser una zona autónoma y esta situación se prolongaría hasta mediados de los años ochenta.

Los coreanos chinos y las reformas de los años 80 y 90

Con la llegada al poder de Deng Xiaoping en 1978 la situación de los *chaoxianzu* de China empezó a cambiar y a mejorar. La política pragmática y conciliadora de la nueva cúpula dirigente china también afectó a las minorías nacionales. Para reducir tensiones y conflictos internos y restaurar la paz y la cooperación en las zonas de nacionalidades, Deng reconoció las legítimas aspiraciones de las mismas, siempre y cuando no amenazaran los intereses primordiales de la RPCh. Se buscó hacer olvidar las humillaciones y las injusticias de la Revolución Cultural, que fueron denunciadas por el Estado, y animar a las minorías a participar en el proceso de reformas que se estaba llevando a cabo. Los medios para lograr estos objetivos serían a partir de ahora la persuasión y la cooperación y no la coacción y el castigo.

Así, se procedió a desmontar la política llevada a cabo por Pekín en las últimas dos décadas y sustituirla por una más acorde con la realidad de los nuevos tiempos. La nueva Constitución adoptada en 1982 tuvo mucho interés en definir claramente a China como un “estado multinacional unitario” y en reconocer los derechos de las minorías tanto en el aspecto político como en el cultural. Considerando la política de asimilación como contraproducente y poco efectiva, se procedió a incrementar el grado de autonomía local y a reforzar el sentimiento de identidad étnica y/o cultural de las diferentes minorías sin que ello fuera en perjuicio de los intereses nacionales. Por ejemplo, se restableció la autonomía en aquellas zonas que habían sido privadas de ella en el pasado y se rehabilitó a cuadros purgados en los años cincuenta, sesenta y setenta. En mayo de 1984 el gobierno chino aprobó la Ley sobre la Autonomía de las Áreas de Nacionalidades que extendía y reforzaba la autonomía recogida en la Constitución de 1982, reconociendo la libertad religiosa y la prohibición del Estado y de cualquier individuo de obligar a un ciudadano chino a renunciar o a practicar una religión. A partir de ahora, estaría prohibido discriminar a una persona sobre la base de una creencia religiosa.

En Yanbian la autonomía se restableció oficialmente en 1985 mediante la promulgación de un reglamento que legislaba sobre la autonomía de la prefectura (*Yanbian Chaoxianzu zizhizou zhi tiaoli*) aunque desde 1978 el Estado había procedido

a un acercamiento a los coreanos mediante la autorización de organizaciones como la Asociación China de Historia Coreana, la de Literatura Coreana, la de Lengua Coreana, etc. Desde 1979 se toleraron las escuelas de educación en coreano y se autorizó el regreso a la enseñanza de los profesores purgados durante la Revolución Cultural. La relajación política permitió a los *chaoxianzu* sacar provecho de esta situación. Adaptándose a los cambios políticos, económicos y sociales, combinaron éstos con la preservación de su identidad cultural. El propio Deng Xiaping visitó Yanbian en 1983, donde animó a sus habitantes a trabajar por el desarrollo de la prefectura autónoma,³⁸ y un año más tarde hizo lo propio el secretario general del PCCh Hu Yaobang.

Políticamente, desde 1985 el gobierno de Yanbian ha sido dirigido por un coreano que ejerce las funciones de jefe administrativo, asistido por dos vicejefes, uno Han y otro coreano. El dominio político coreano en Yanbian es absoluto pues a mediados de la década los *chaoxianzu* controlaban once de los quince departamentos del gobierno y representaban el 70% de los diputados de la Asamblea Popular de la prefectura.³⁹ Incluso el secretario local del PCCh era un coreano. En Jilin, el gobierno provincial contaba con influyentes miembros de esta comunidad entre sus principales dirigentes. El EPL tampoco era ajeno a esta situación y los altos mandos de las tropas estacionadas en la zona de Yanbian también eran de origen coreano.

El gobierno autónomo tiene su propio presupuesto y puede decretar impuestos. Asimismo, goza de un amplio margen de decisión en temas educativos y culturales. El 22 de abril de 1985 el Octavo Congreso Popular de Yanbian adoptó una serie de regulaciones que dotaban a la prefectura autónoma de una mayor autonomía en temas de ecología, desplazamiento de población y sanidad urbana.⁴⁰ La política seguida por Pekín recogía aspectos de comienzos de los cincuenta como permitir un mayor poder de los coreanos pese a ser minoría en la zona. Así, en Yanbian, de un total de 821.497 habitantes que tenía en el año 1990, sólo el 40,3% era de origen coreano pero mantenía un grado de poder mucho más elevado, ocupando el 51,2% de los cargos políticos locales y más del 50% de los de juez. Además, más de la mitad de los mandos policiales y de los agentes eran coreanos.⁴¹

³⁸ Sébastien Colin, “Une ouverture frontalière aux multiples enjeux géopolitiques: la préfecture autonome des Coréens de Yanbian” en *Perspectives chinoises*, mayo-junio de 2003, nº 77, p. 7.

³⁹ P.G. Min, *op. cit.*, p. 7-8.

⁴⁰ Shangzhen Jin, “The Rights of Minority Nationalities in China: The Case of the Yanbian Korean Autonomous Prefecture” en D.-S. Suh y E. Shultz (ed.), *op. cit.*, p. 33.

⁴¹ C. Mackerras, *op. cit.*, 1994, p. 148 y 157-158.

Durante el período de Deng los coreanos fueron alcanzando puestos de mayor responsabilidad, especialmente en el ámbito nacional. Algunos *chaoxianzu* llegaron a ser viceministros y la Asamblea Nacional Popular (parlamento chino) tenía una veintena de representantes de esta minoría a finales de los años ochenta. Asimismo, desde esta época, al menos un coreano ha figurado siempre entre el centenar de personas que componen la parte superior de la cúpula dirigente china. En 1988 se produjo otro hecho histórico: a pesar de que los coreanos son un grupo muy reducido en las fuerzas armadas (2358 sobre un total de efectivos de 3.199.100 en el año 1990),⁴² un miembro de esta minoría nacional alcanzó el grado de general del EPL.⁴³ Ello demuestra que pese a representar sólo el 0,2% de la población total del país, los *chaoxianzu* han logrado tomar parte activa en el proceso de desarrollo político, económico, cultural y social de China y adaptarse a una realidad cambiante sin perder su posición e incluso beneficiándose de los cambios.

La enseñanza en coreano fue restablecida a comienzos de los años ochenta, así como el uso de esta lengua en actividades públicas. Los coreanos, bilingües en su mayor parte, hablan su lengua materna de manera habitual en el ámbito personal, educativo y cultural. Desde 1978 han ido en aumento los festivales de cultura coreana en Yanbian. Ello se ha visto favorecido sin duda por el buen nivel de las escuelas coreanas. Éstas acogen a la mayoría de niños de esta minoría nacional y, aunque su educación es en coreano, también se enseña la lengua y la literatura china. En 1998, un año después de la muerte de Deng Xiaoping, el 96,8% de los niños de Yanbian habían completado la enseñanza obligatoria, que en China es de nueve años.⁴⁴ Ello les convierte en la nacionalidad con la tasa más elevada de población alfabetizada. Si exceptuamos a un pequeño grupo de gente anciana en las zonas rurales, todos los *chaoxianzu* mayores de quince años saben leer y escribir tanto el chino como el coreano.

En el ámbito universitario sucede lo mismo. Yanbian, donde en 1989 estudiaban casi 3000 alumnos con un porcentaje de coreanos del 70%, es una de las universidades de mayor prestigio del nordeste de China y su enseñanza es bilingüe aunque el chino es la lengua de uso preferente.⁴⁵ No obstante, el uso del coreano ha ido en aumento desde 1982 e incluso los exámenes de acceso a la universidad se pueden hacer en este idioma. Pekín aplicó también un sistema de discriminación positiva que incluía becas, ayudas

⁴² *Ibid.*, p. 256-257.

⁴³ *Renmin Ribao*, [El Diario del Pueblo], 15 de septiembre de 1988.

⁴⁴ Colin Mackerras, *China's Ethnic Minorities and Globalisation*, 2003, p. 129.

⁴⁵ C.-J. Lee, *op. cit.*, 1989, p. 515.

para gastos personales, etc. y que también otorgaba ciertos privilegios a las minorías nacionales en los criterios de acceso a la universidad aunque en el caso coreano se demostró innecesario pues los estudiantes de esta nacionalidad suelen superar generalmente el nivel del resto de minorías y de buena parte de los Han desde los años ochenta.

Si exceptuamos los momentos más sombríos del período maoísta, el PCCh ha seguido tradicionalmente una política de gran tolerancia y de especial consideración hacia los coreanos si lo comparamos con otras minorías nacionales. Las autoridades saben que los *chaoxianzu*, como el resto de nacionalidades, han tenido siempre un cierto recelo hacia el dominio Han pero valoran también que, a diferencia de los uighures o los tibetanos, nunca han considerado la posibilidad de la secesión. Yanbian es la única de las treinta prefecturas autónomas de China que se encuentra en el nordeste del país e incluso los manchúes, minoría étnica con una población cinco veces superior a la coreana, no ha conseguido tener una zona autónoma de características similares. No existe en Yanbian un antagonismo Han-coreanos y los matrimonios mixtos son más frecuentes que en el caso de otras etnias.

Los coreanos son, sin duda alguna, la comunidad que mejor se ha adaptado a las reformas emprendidas por el gobierno central a partir de finales de los años 70. Yanbian es una zona en fuerte crecimiento desde finales de los ochenta y ha alcanzado un grado de desarrollo que supera en ocasiones a zonas Han, lo que le diferencia de nuevo de otros grupos minoritarios pues no hay que olvidar que a mediados de los noventa el 80% de las zonas más pobres del país correspondía a territorios habitados por minorías nacionales.⁴⁶ Por otro lado, a diferencia de los Han que están estrechamente sometidos a la política del hijo único desde 1979, los coreanos, como el resto de las minorías, se benefician de una política menos restrictiva y están autorizados a tener dos hijos en el caso de las parejas urbanas y tres en las campesinas, habiendo aceptado relativamente bien el control de la natalidad.

Todas estas circunstancias, unidas a su nulo deseo de separarse de China, hacen que los coreanos estén tranquilos y éste es uno de los legados de Deng a la siguiente generación de líderes comunistas chinos. Yanbian estará a salvo de los problemas políticos que sacudirán al Tibet a finales de los ochenta, a Mongolia Interior a comienzos de los noventa y a Xinjiang a mediados de esa década. Además, su elevado nivel de vida y

⁴⁶ B. Sautman, *op. cit.*, p. 87.

su tasa de educación les convierten en una de las minorías nacionales más respetadas del país. Encuestas llevadas a cabo entre los Han señalan que los coreanos forman la comunidad más admirada después de los uigures y los chinos de ultramar.⁴⁷

A diferencia de otras zonas autónomas, donde el desarrollo fue posterior y en muchos casos más lento, Pekín animó desde buen comienzo a los coreanos de Yanbian a participar en las reformas que estaban teniendo lugar en el país. El objetivo era doble. Por un lado, integrar a los *chaoxianzu* en la nueva estrategia china hacia Corea con el fin de facilitar un acercamiento entre los dos estados de la península. Por otro, lograr la estabilidad en la zona fronteriza favoreciendo el desarrollo económico en Yanbian e integrando definitivamente a la minoría coreana en la política del gobierno, en resumen, en el Estado chino.

El desarrollo económico ha permitido reforzar el sentimiento de pertenencia a China por parte de los *chaoxianzu*. Los beneficios en Yanbian han sido notables pues la prefectura autónoma experimentó entre mediados de los años ochenta y de los noventa un crecimiento económico sin precedentes. En la industria, por ejemplo, el desarrollo fue notable y en 1986 existían ya 1200 empresas de este sector en Yanbian con un crecimiento anual de la producción del 18%.⁴⁸ El Estado contribuía mediante grandes inversiones y promoviendo iniciativas locales con el fin de impulsar la apertura económica. El secretario general del PCCh Jiang Zemin visitó Yanbian en enero de 1991 y animó a una intensificación de este proceso.

Entre los objetivos estaba lograr inversiones extranjeras y en primer lugar de Corea del Sur. Jugando con la proximidad cultural entre los *chaoxianzu* y los empresarios del sur de la península, se buscó animar a estos últimos a invertir en el nordeste de China y favorecer así un acercamiento con Pekín y también entre Seúl y Pyongyang. Para ello, en otras iniciativas, se creó el proyecto de Rajin-Sonbong con el objetivo de impulsar sobretodo el desarrollo económico a un lado y otro de la frontera entre China y Corea del Norte. Con este fin se estableció en marzo de 1992 en Hunchun una zona de cooperación económica fronteriza (*banjing jingji hezuoqu*).⁴⁹ Este desarrollo económico de Yanbian tuvo su época de esplendor entre 1991 y 1994.

⁴⁷ Rowena Fong y Paul R. Spickard, "Ethnic Relations in the People's Republic of China: Images and Social Distance between Han Chinese and Minority and Foreign Nationalities" en *Journal of Northeast Asian Studies*, primavera de 1994, vol. 13, nº 1, p. 38.

⁴⁸ Longhao Cui, "The Position and Development of Koreans in China" en D.-S. Suh y E.J. Shultz (ed.), *op. cit.*, p. 86.

⁴⁹ S. Colin, *op. cit.*, p. 8.

A partir de 1995, sin embargo, la economía de Yanbian sufrió una ralentización y dejó de ser la prefectura autónoma más desarrollada de China, siendo superada por la de los kazajos de Yili, en Xinjiang.⁵⁰ Las causas son varias pero responden tanto a aspectos económicos como políticos. En primer lugar, la falta de infraestructuras y de una red de transportes, que hizo poco operativo un mayor impulso económico en la zona. Por otro lado, la falta de cooperación de Corea del Norte en determinados momentos del proyecto de Rajin-Sonbong y la crisis nuclear de 1994 ahuyentaron a los inversores extranjeros, que prefirieron invertir en zonas más seguras de China como Liaoning y Shandong.

Aunque durante la época de Deng los coreanos no suponían una gran preocupación, existía cierta inquietud en Pekín en caso de súbitos cambios políticos en la península coreana, especialmente tras el final de la Guerra Fría. Las autoridades chinas siempre han sido conscientes de que la mayoría de minorías nacionales viven en los márgenes del país, en áreas fronterizas en algunos casos muy sensibles, y los coreanos no son una excepción. Yanbian es una zona de gran importancia estratégica para Pekín pues comparte 523 kilómetros de frontera con Corea del Norte y, sobretodo, 223 con Rusia (hasta 1991 la Unión Soviética). A la rivalidad con Moscú a lo largo de los años ochenta (herencia de la disputa sino-soviética), se suma el tradicional recelo chino hacia Corea del Norte, aliado que había demostrado con frecuencia su falta de compromiso con Pekín. El régimen de Pyongyang ha intentado siempre presentarse como defensor de los intereses de los coreanos en el extranjero, sobretodo en la antigua URSS, Japón y China. En este último caso, se les animaba a volver a la madre patria y se les concedía automáticamente la ciudadanía norcoreana.⁵¹

Para el PCCh el problema en los años ochenta era conocer el grado de identidad y simpatía de los *chaoxianzu* hacia su madre patria, Corea. No hay que olvidar que los coreanos son, junto con los mongoles, la única minoría que está representada en el exterior por un país étnicamente igual.⁵² Es evidente que la proximidad física con su tierra natal ha contribuido a preservar y desarrollar su identidad pero a la vez puede

⁵⁰ *Ibid.*, p. 9.

⁵¹ B. Olivier, *op. cit.*, p. 135. Un número importante emigró en 1962-1964, época en que las relaciones entre Pekín y Pyongyang eran cordiales. Más tarde fueron autorizados a regresar pero en China se les obligó a renunciar a su ciudadanía norcoreana.

⁵² En el mismo caso podríamos incluir también desde 1991 (debido a la desaparición de la URSS y al nacimiento de repúblicas independientes en el Asia Central ex soviética) a las minorías kazaja, kirguiza, tayika y uzbeka pero su número total es relativamente bajo y todas ellas se concentran en Xinjiang, donde los grupos étnicos mayoritarios son los uighures y los Han.

suponer una amenaza a la autoridad de Pekín en la zona. Además, las unidades administrativas de Yanbian próximas a la frontera con Corea del Norte tienen una proporción mayor de coreanos que aquellas más alejadas, donde los Han son mayoría. La inquietud china se incrementó a partir de 1991 ante el temor de una posible reunificación de la península de Corea (tras la desaparición de la URSS aumentaron las posibilidades de una caída del régimen comunista de Pyongyang) y las consecuencias que pudiera tener en una cuestión tan sensible como son los litigios fronterizos entre China y la RPDC. La respuesta del gobierno central fue la introducción en los años noventa de una campaña basada en los tres principios que rigen desde entonces las relaciones entre los Han y las minorías (*sanguan jiaoyu*) y que busca ante todo recordar el peso de la unión de las nacionalidades en el desarrollo de la RPCh.⁵³

China ha seguido también muy de cerca el acercamiento de los *chaoxianzu* a Corea del Sur desde los años 80. Ello favoreció en la práctica un mayor contacto entre Pekín y Seúl que culminaría con el reconocimiento diplomático de ambos países en 1992. Los surcoreanos fueron autorizados a visitar Yanbian a partir de 1989 y las relaciones entre chinos de origen coreano y Seúl se intensificaron durante los noventa con la llegada de nuevas modas procedentes del sur de Corea como la música o la forma de vestir.

Probablemente, el legado más importante que ha dejado Deng en las relaciones exteriores de la minoría coreana ha sido el cambio en la percepción que ésta tenía de la situación política en Corea. Hasta los años setenta, los *chaoxianzu* eran firmes partidarios de Corea del Norte, nación que consideraban como un modelo político y social. Esta situación cambió a lo largo de la década de los ochenta en favor de Corea del Sur. Las reformas impulsadas por el Estado chino trajeron un grado de libertad y de desarrollo desconocidos hasta entonces. El conocimiento de la realidad en la península coreana supuso un impacto importante y los *chaoxianzu* pasaron a tener una visión más

⁵³ S. Colin, *op. cit.*, p. 4-5 y 18. El *sanguan jiaoyu* es un movimiento de educación organizado por las autoridades centrales y locales que surge cuando la unidad entre las diferentes nacionalidades está amenazada o porque hay tensiones entre los Han y las minorías o porque estas últimas se apartan de las directrices del gobierno. El término es de difícil traducción porque su definición exacta es un tanto vaga. *Sanguan* significa los “tres *guan*”, término este último que se puede traducir como idea o concepto. Los tres conceptos son *zhuguoguan* (*zhu* significando “residir” y *guo* “país”, señalando que las nacionalidades viven en un país que es China), *minzuguan* (las nacionalidades de China se benefician del Estado multinacional y gozan de ciertos privilegios en materia política, económica y social) y *lishiguan* (*lishi* significa “historia” y recuerda que históricamente han formado parte de China y han contribuido a edificar el Estado multinacional en el que viven). En la práctica, se trata de una campaña que tiene por objetivo transmitir a las minorías nacionales que el Estado y el país (esto es, China) son más importantes que la nacionalidad y, si ésta última es respetada, aquellas no deben situarse jamás por encima del Estado.

positiva de Corea del Sur y el progreso económico de este país que, añadido al éxito de los Juegos Olímpicos de Seúl en 1988, se convirtió en un ejemplo a seguir. Desde 1992 los surcoreanos fueron autorizados a visitar las zonas autónomas coreanas y ello favoreció el acercamiento entre aquellos y sus hermanos de China. A partir de entonces, los lazos entre los *chaoxianzu* y Corea del Norte se fundamentaron casi exclusivamente en las relaciones de parentesco a un lado y otro de la frontera.

La otra preocupación china ha sido la influencia que podría tener en el seno de la comunidad coreana una creencia religiosa que afectara a la autoridad política de Pekín. A diferencia de uighures y tibetanos, la religión jamás jugó papel alguno entre los *chaoxianzu*. El budismo, combinado con elementos confucianistas, había sido la principal creencia pero la política hostil hacia la religión desempeñada por el Estado entre 1949 y 1976 y la escasa práctica de los propios coreanos habían llevado a un declive absoluto de la fe de Buda. Estudios llevados a cabo entre 1986 y 1990 demostraron que el budismo se había prácticamente extinguido en el seno de dicho grupo étnico.⁵⁴ Sin embargo, el régimen chino siempre temió la influencia del cristianismo, tanto protestante como católico, que es seguido por la mayoría de coreanos y también por una parte de los Han de la región. Perseguida durante la Revolución Cultural, la práctica de esta religión fue autorizada de nuevo en 1981.

En los últimos años de vida de Deng la preocupación se centró concretamente en el catolicismo, en auge entre los *chaoxianzu*. Con el fin de evitar influencias extranjeras, Pekín siempre promovió en el cuerpo sacerdotal católico de China la adhesión a la iglesia católica nacional e independiente pues siempre ha rechazado la tutela del Vaticano sobre los católicos del país. El caso de Yanbian no es una excepción. La casi totalidad de los sacerdotes coreanos no mantiene relaciones con Roma ni tampoco con la jerarquía católica de Corea del Sur.⁵⁵ Las autoridades chinas también recelan de la actividad misionera de los surcoreanos, en auge desde 1992, porque esconde un intento de difundir el cristianismo entre los *chaoxianzu*.

Los coreanos de China experimentaron cambios muy importantes entre 1978 y 1997. Son la minoría con la mayor renta per cápita y una de las pocas que disfrutaban de un gran respeto por parte de las autoridades comunistas. Yanbian es un ejemplo de sistema de autogobierno para toda China. La minoría coreana ha sabido combinar su adaptación a los cambios políticos, económicos y sociales del país y la preservación de

⁵⁴ C. Mackerras, *op. cit.*, 1995, p. 118.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 118.

su identidad cultural. Evidentemente, la influencia china se ha acrecentado pero el orgullo de ser coreano y la facilidad para adaptarse a una realidad cambiante ha reforzado su herencia coreana como una forma de protección psicológica ante dichos cambios. Yanbian sería el centro de referencia de la identidad cultural coreana para todas aquellas personas que forman parte de esta minoría nacional en China. En la práctica, los coreanos de China no se han occidentalizado ni modernizado como sus hermanos de Corea del Sur. Tal vez el hecho de vivir en suelo extranjero y rodeados de otros grupos étnicos más fuertes (Han, manchúes) les haga también ser conscientes de los riesgos de perder sus tradiciones y costumbres, en resumen, de perder su identidad coreana.

Los refugiados del hambre

En los últimos años de vida de Deng Xiaoping las relaciones entre Pekín y Pyongyang se vieron enturbiadas por un acontecimiento que afectó a las zonas situadas en la frontera entre los dos países. En concreto, se trataba de la llegada masiva de ciudadanos norcoreanos a las provincias del nordeste de China (Jilin, Heilongjiang y Liaoning), huyendo de una dura hambruna que, iniciada en 1995, sacudió a gran parte de la RPDC a lo largo de la segunda mitad de la década de los noventa.⁵⁶

Las causas del problema

En septiembre de 1995, en un hecho sin precedentes, el gobierno de Corea del Norte, todavía en señal de luto por la muerte de Kim Il Sung un año antes, hacía un llamamiento a la comunidad internacional solicitando la ayuda inmediata debido a unas inundaciones que durante el verano habían devastado gran parte de la agricultura del país, amenazando de esta forma a la población con una más que segura escasez de alimentos.

El fantasma del hambre no es nada nuevo en Corea. Desde hace siglos ha habido períodos de hambruna y la RPDC no ha sido una excepción aunque en este caso las causas son de tipo geográfico y político. La mitad norte de la península se caracteriza

⁵⁶ La situación en la zona fronteriza se agravó sobretodo a partir de 1997 aunque ya había indicios de problemas serios en los años anteriores.

por la altitud del territorio, con una media de 440 metros sobre el nivel del mar, y las montañas ocupan el 80% de la superficie. Es evidente que ello no facilita el desarrollo de la agricultura, que se circunscribe a determinadas zonas de las regiones costeras y hace únicamente del 14% del territorio norcoreano apto para el cultivo, básicamente de arroz y de maíz, alimentos principales de la dieta norcoreana desde la implantación de la colectivización en los años cincuenta.⁵⁷ Además, la proximidad geográfica con Siberia expone a las regiones septentrionales de la península a los gélidos vientos procedentes del norte, lo que hace del período de recolección (en verano) más corto que en el sur.

Estas circunstancias hacían que el régimen comunista de Corea del Norte tuviera una situación alimentaria precaria desde su fundación en 1948.⁵⁸ Para solucionar este problema, Kim Il Sung no dudó en seguir una política agrícola claramente heredada de Stalin. En 1946 se había promulgado la Ley de Reforma de la Tierra que se completó con la imposición definitiva de una reforma agraria a partir de 1953. La consecuencia fue que las granjas familiares y privadas, tradicionales entre el campesinado coreano, desaparecieron para convertirse en cooperativas de producción (también llamadas granjas cooperativas) y, en un número menor, en granjas estatales. Las primeras estaban en teoría dirigidas por campesinos que eran pagados en función de lo que producían mientras que las segundas, más avanzadas ideológicamente, eran propiedad del régimen y los empleados tenían un salario fijo. En la práctica, ambas eran granjas colectivas.

El gobierno norcoreano instauró la colectivización como elemento clave de su política agrícola pero, siendo el salario bajo, los campesinos no tenían incentivos para trabajar más y mejor. Por ello, el régimen, al igual que sucederá en China en los años cincuenta y sesenta, se apoyará en la movilización de las masas. El método Chongsan-ri, implantado a partir de 1960, predicaba el adoctrinamiento de los campesinos convirtiéndolos en trabajadores modelo con el objetivo de aumentar la producción y alcanzar la autosuficiencia alimentaria, que es un elemento fundamental del *Juche*, y que hace del Partido de los Trabajadores de Corea (PTC) un defensor del stakhanovismo.⁵⁹ Esta política buscaba crear un tipo de proletariado asalariado que

⁵⁷ Woon Keun Kim, Hyunok Lee y Daniel A. Sumner, "Assessing the Food Situation in North Korea" en *Economic Development and Cultural Change*, abril de 1998, vol. 46, n° 3, p. 521.

⁵⁸ En el pasado, el norte obtenía arroz del sur de la península, donde se encuentran el 80% de las llanuras y tierras de cultivo de Corea.

⁵⁹ François Jean, "Corée du Nord: un régime de famine" en *Esprit*, febrero de 1999, n° 250, p. 11. Aleksei Grigorievich Stakhanov (1905-1977) era un minero ruso del Donbass que el 31 de agosto de 1935 logró extraer 105 toneladas de carbón (esto es, catorce veces superior a la media), hecho del cual la propaganda soviética de la época hizo un éxito del principio de superación siguiendo el impulso revolucionario.

trabajase en las cooperativas de producción y en las granjas estatales y que sería el equivalente rural del proletariado industrial en las zonas urbanas.

En los años sesenta y setenta se lleva a cabo un proceso de mecanización y de desarrollo de la agricultura mediante el aumento del uso de tractores (cuyo número se multiplica por ocho), la irrigación de nuevas tierras y la introducción de fertilizantes químicos. En la práctica, el crecimiento de la producción entre finales de los años cuarenta y comienzos de los ochenta es un hecho real pero no especialmente notable si lo comparamos con otros países en vías de desarrollo. Por ejemplo, la tierra cultivable, que era del 14% en 1948, sólo había pasado a ser el 16% en 1984.⁶⁰ Además, la mecanización del campo aumenta pero no hasta el punto de sustituir a la tracción animal mientras que el uso excesivo de productos químicos provoca un daño considerable en el suelo cultivable. La actuación del gobierno tampoco conduce al optimismo y la propaganda norcoreana tiende a exagerar los resultados de los planes septenales. Como en la China maoísta, en la RPDC el estatus social de los cuadros del Partido depende de la realización de unas cuotas de producción fijadas de antemano por el régimen. Este sistema lleva intrínseco la exageración y la manipulación de los resultados pues difícilmente un cuadro declarará que ha fracasado porque sería purgado inmediatamente y perdería una serie de privilegios.⁶¹

En la práctica, la situación alimentaria en Corea del Norte es preocupante en todos los aspectos. El régimen extrae del mundo rural aquellos recursos que necesita para alimentar a su población urbana. Esto conduce a los ciudadanos a depender del Estado. Con una producción limitada, este último no puede obtener más de los campesinos sin condenarlos a perecer de inanición y tiene por ello una amenaza constante sobre las cosechas futuras pues en caso de crisis se vería incapaz de alimentar a toda la población.

La producción de alimentos en la RPDC empezó a descender desde comienzos de los ochenta y el gobierno tuvo que recurrir a la ayuda del exterior. Se importaron cereales de Australia, la URSS y también de China que acabó convirtiéndose en su principal suministrador.⁶² Sin embargo, surgieron problemas a la hora del pago de estas

⁶⁰ W.K. Kim, H. Lee y D.A. Sumner, *op. cit.*, p. 522.

⁶¹ Según la propaganda de Pyongyang, la política agrícola desarrollada desde los años cuarenta ha hecho que la producción nacional pasara de 1,9 millones de toneladas de cereales en 1946 a 4,8 millones en 1961, 7 millones en 1974, 10 millones en 1984 y de nuevo 10 millones en 1993. Es posible que en los primeros casos se imponga un cierto realismo como consecuencia de un mayor uso de recursos y la extensión de cultivos pero parece claro que las cifras de los años ochenta y noventa son claramente una exageración pues en esta época la crisis es ya patente.

⁶² W.K. Kim, H. Lee y D.A. Sumner, *op. cit.*, p. 530.

ayudas porque los productos norcoreanos destinados a la exportación eran poco atractivos para el comercio exterior y tanto Moscú como Pekín sufrían pérdidas importantes en esta relación económica.

Desde 1978 los chinos habían advertido en diversas ocasiones a Pyongyang de la necesidad de un cambio de política agrícola y de las nefastas consecuencias que había tenido en su país la colectivización de la agricultura durante los años de Mao. De hecho, los norcoreanos tenían varios ejemplos a no seguir. En primer lugar, la hambruna de Ucrania (entonces una república de la URSS considerada uno de los graneros de Europa oriental) que en 1933 causó seis millones de muertos debido a la política agraria de Stalin⁶³ y, mucho más cercano geográficamente, el Gran Salto Adelante impulsado por Mao y que entre 1959 y 1961 causó una cifra de muertos por inanición que los historiadores sitúan actualmente en torno a cuarenta millones.⁶⁴ Más recientemente, en la Camboya gobernada por Pol Pot y sus camaradas de los Jemeres Rojos de la segunda mitad de los setenta se había producido la muerte de centenares de miles de personas por falta de comida.⁶⁵

Hay, sin embargo, una serie de aspectos que diferencian a la RPDC de las anteriores hambrunas. La crisis alimentaria que tiene lugar en el norte de la península coreana no es fruto de una política de transformación acelerada de la sociedad. Tanto la hambruna de Ucrania como las de China y Camboya están originadas por un cambio radical en la política agraria, y más concretamente en el *status* de la tierra, por parte del Estado. El objetivo es implantar la colectivización y destruir el campesinado tradicional y la identidad nacional ucraniana (caso de Stalin), industrializar el país en un espacio relativamente corto de tiempo (caso de Mao) e instaurar una sociedad exclusivamente agraria donde no existiera la propiedad privada (caso de Pol Pot). Además, tanto en Ucrania como en China y Camboya las reformas afectaban a naciones básicamente

⁶³ Véase la excelente obra de Robert Conquest, *The Harvest of Sorrow: Soviet Collectivization and the Terror Famine*, 1986.

⁶⁴ Véase Jasper Becker, *Hungry Ghosts: China's Secret Famine*, 1996. Estas cifras, obtenidas después de serios estudios sobre el terreno y con documentación fidedigna, no son fiables al cien por cien y algunas teorías apuntan incluso a una cifra en torno a los cincuenta millones. El principal problema es que los archivos chinos que contienen información detallada de la hambruna ocasionada por el Gran Salto Adelante están todavía hoy cerrados a los investigadores.

⁶⁵ En el caso de la dictadura de los Jemeres Rojos (1975-1979) es muy difícil establecer el número de personas que murieron de inanición porque aquí se combinan con muertos por tortura, ejecuciones, suicidios, genocidio (exterminio de las minorías del país), etc. Según los cálculos realizados por Ben Kiernan (*The Pol Pot Regime: Race, Power, and Genocide in Cambodia under the Khmer Rouge, 1975-1979*, 1996), murió el 21% de la población como consecuencia de las políticas de Pol Pot. No es absurdo en absoluto considerar que al menos la mitad (esto es, unas 900.000 personas) falleció debido a la falta de alimentos.

rurales mientras que la Corea del Norte de los años noventa tenía un índice de población urbana superior a la rural y su economía se basaba en primer lugar en la industria pesada.

Estas circunstancias muestran claramente que la crisis norcoreana tiene también otras causas y que hacen que sea un tanto atípica. La degradación de la situación es evidente sólo a partir de la segunda mitad de los años ochenta y aquí hay que tener en cuenta también los factores externos. Durante décadas Pyongyang había logrado retrasar la crisis mediante la ayuda exterior, básicamente procedente de la URSS y China.⁶⁶ Sin embargo, a partir de 1989 Moscú solicita el pago de las deudas contraídas por Pyongyang en el pasado antes de incrementar su ayuda. Poco tiempo después, la crisis interna y la posterior desintegración de la URSS disminuyen la ayuda de cereales y de suministros necesarios para la agricultura como el petróleo, la maquinaria y los fertilizantes químicos. Así, por ejemplo, de las 506.000 toneladas de petróleo entregadas por Moscú en 1989 se pasó a 30.000 en 1992.⁶⁷ La consecuencia de este proceso es que desde 1991 el régimen norcoreano lanza una campaña conocida como “Dos comidas al día” y son decretados racionamientos entre la población.⁶⁸ En el caso chino y después de numerosas advertencias, la ayuda se ve afectada a partir de 1993 por la decisión de Pekín de normalizar los intercambios comerciales en dólares y a precio del mercado internacional. Sin poder recurrir a la rivalidad sino-soviética e incapaz de pagar los nuevos precios, Pyongyang ve como la ayuda china de cereales se reduce de las 800.000 toneladas de 1993 a las 300.000 un año más tarde.⁶⁹

La falta de recursos naturales propios más allá del hierro y el descenso de la ayuda exterior llevan a un colapso económico que tiene en la industria a su principal víctima. La producción industrial, vital para la subsistencia económica del régimen, disminuye rápidamente y las fábricas dejan de funcionar durante la mayor parte del tiempo. El uso de tractores desciende sensiblemente ante la falta de combustible y de materiales para su reparación, obligando a los campesinos a volver a medios más tradicionales como el trabajo animal y humano.

⁶⁶ La mitad de los productos alimentarios que Corea del Norte importó durante el período 1972-1995 procedían de China (26%) y la URSS (23%). El resto se obtuvo de los países industrializados (Japón, Australia, etc.) y del Tercer Mundo. Véase Nicholas Eberstadt, “North Korea’s Interlocked Crises: Some Indications from ‘Mirror Statistics’” en *Asian Survey*, marzo de 1998, vol. 38, nº 3, p. 213-216.

⁶⁷ Andrew S. Natsios, *The Great North Korean Famine: Famine, Politics, and Foreign Policy*, 2001, p. 11.

⁶⁸ Hy-Sang Lee, “Supply and Demand for Grains in North Korea: A Historical Movement Model for 1966-1993” en *Korea and World Affairs*, otoño de 1994, vol. 18, nº 3, p. 509-510.

⁶⁹ F. Jean, *op. cit.*, p. 15.

La dependencia exterior y la ausencia de realismo por parte de Pyongyang, que se empeña en practicar una agricultura colectivista, son causas directas de la hambruna. El detonante, no obstante, será una serie de desastres naturales que afectaran duramente a la agricultura. Las condiciones climáticas ya dieron un primer aviso a comienzos de los años 90 con varias olas de frío que afectaron, si bien no de gravedad, a las cosechas mientras que períodos de clima húmedo ocasionaron plagas de insectos. Los primeros signos de alarma se produjeron en el verano de 1994 pero con el acceso imposible a Corea del Norte y la muerte de Kim Il Sung no se le prestó demasiada atención. Curiosamente, el período de duelo de tres años por la desaparición del Gran Líder pudo haber sido también un factor decisivo en la crisis. Con un Kim Jong-Il sin poder oficial hasta octubre de 1997, la toma de decisiones para hacer frente a la delicada situación se hizo probablemente más complicada.

El problema alcanzó dimensiones catastróficas a partir del verano de 1995 con fuertes inundaciones que afectaron a buena parte del país. Aproximadamente, la mitad de las cosechas se perdieron durante las inundaciones de los años 1995 y 1996 y en la sequía de 1997, ocasionando según el gobierno norcoreano pérdidas por un valor total de 18.900 millones de dólares.⁷⁰ Ello hará emerger con trágicas consecuencias los efectos de una crisis previsible.⁷¹

La reacción china ante la hambruna y el flujo de refugiados

Las consecuencias externas de la hambruna tuvieron su impacto rápidamente en las naciones fronterizas con el norte de Corea. Tanto la RPCh como Rusia vieron como llegaba un número considerable de refugiados norcoreanos que huían de las penurias en su país. Sin embargo, el mayor número siempre se situó en territorio chino. Las razones son de tipo geográfico, cultural y político. En primer lugar, China es el país que comparte la frontera más larga con la RPDC (más de 1400 kilómetros) mientras que la frontera rusa es inferior a una veintena de kilómetros que corresponden al último tramo del río Tumen, cuyas aguas son más peligrosas que las del Yalu, el otro río que marca la

⁷⁰ Hazel Smith, “‘Opening Up’ by Default: North Korea, the Humanitarian Community and the Crisis” en *The Pacific Review*, 1999, vol. 12, nº 3, p. 457. Las cifras aportadas por Pyongyang fueron confirmadas por organizaciones internacionales como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

⁷¹ A finales de 1998 la hambruna iniciada tres años antes habría causado según estimaciones de organizaciones humanitarias independientes entre trescientos mil y tres millones de muertos, siendo el número exacto difícil de calcular debido a las restricciones y a la falta de información por parte de las autoridades de Pyongyang.

frontera sino-norcoreana. Asimismo, la congelación de los ríos en invierno facilita el paso de personas en aquellos tramos donde el cauce es más estrecho. Además, la frontera entre ambos países está desprovista de una gran vigilancia y carece de alambradas, barreras y otros impedimentos materiales para evitar la entrada ilegal de personas en territorio chino.⁷² La zona fronteriza con China presenta una ventaja añadida: está poblada por la minoría coreana, los *chaoxianzu*, cuya proximidad cultural y personal con los norcoreanos les hace más proclives a la ayuda que en el caso de Rusia donde, además, el marxismo ha dejado de ser la ideología nacional.

La llegada de refugiados norcoreanos al nordeste del país supuso un nuevo quebradero de cabeza para las autoridades chinas y sus relaciones con Corea del Norte se resintieron. Aunque prudente en el trato de este problema, Pekín está obligado por un tratado bilateral firmado en 1978 con Pyongyang a entregarle a aquellos ciudadanos norcoreanos establecidos ilegalmente en territorio chino si aquél lo solicita. Sin embargo, y a pesar de las presiones de su aliado, los chinos llevaron a cabo una política relativamente tolerante hacia los refugiados y hasta 1997 habían expulsado a unos pocos miles.⁷³ La razón principal era que Pekín buscaba evitar toda acción que dañara las buenas relaciones que mantenía con su minoría coreana. La casi totalidad de los refugiados procedían de las regiones fronterizas de Corea del Norte con la RPCh (Hamgyong del Norte, Ryanggang, Chagang, Pyongang del Sur) y tenían en muchos casos parientes en el lado chino. Estos últimos ofrecían su ayuda debido a sus vínculos familiares con los recién llegados o por solidaridad, como la que ellos habían recibido de los norcoreanos tres décadas y medio antes con la hambruna ocasionada por el Gran Salto Adelante. Además, la mayoría de refugiados solía permanecer temporalmente en el país vecino y regresaban a su patria después de dotarse de comida, medicamentos y otros productos de primera necesidad.⁷⁴

El descontento del gobierno de Pekín era más que evidente ante un régimen como el de la RPDC que destinaba una cuarta parte de su Producto Interior Bruto (PIB) al presupuesto de Defensa, que mantenía un ejército de un millón de hombres y que buscaba dotarse de armamento nuclear pero que a mediados de la década de los

⁷² Hazel Smith, "Asymmetric Nuisance Value: The Border in China-DRPK Relations" en *Uneasy Allies: Fifty Years of China-North Korea Relations*, Asian Program Special Report, nº 115, Woodrow Wilson Center Press, septiembre de 2003, p. 19.

⁷³ Pierre Rigoulot, "La Corée du Nord entre famine et missiles" en *Politique étrangère*, otoño de 1999, nº 85, p. 109.

⁷⁴ F. Jean, *op. cit.*, p. 26-27.

noventa, es decir casi medio siglo después de su fundación, todavía se mostraba incapaz de alimentar a su población. Las excusas de Pyongyang de que las causas de la hambruna eran estrictamente de origen natural, rechazando de esta forma las deficiencias del sistema económico implantado en el norte de la península desde 1948, difícilmente podían engañar a unas autoridades chinas que ya habían experimentado problemas similares en el pasado y eran plenamente conocedoras de las causas.

Los chinos consideraban que la política agrícola desarrollada en su país desde 1978 había demostrado resultados positivos y había hecho desaparecer el “fantasma del hambre”. El mejor ejemplo era Jilin, provincia fronteriza con la RPDC que también padeció las malas condiciones climáticas (aunque a menor escala) de los veranos de 1995, 1996 y 1997 pero cuyo impacto fue casi nulo.⁷⁵ En este sentido, Pekín incrementó la presión sobre su vecino comunista para que adoptara una posición similar a la suya en el tema agrícola dejando de lado las teorías estalinistas, disminuyendo el gasto militar y dotándose de expertos en agricultura. No obstante, el régimen de Kim Jong Il no hizo demasiado caso de los consejos y las pocas medidas emprendidas para paliar la crisis no hicieron sino disgustar a los chinos.⁷⁶

Sin embargo, la incapacidad de Pyongyang para hacer frente a la hambruna despertaba una gran preocupación en Pekín. A mediados de 1995 la deuda exterior de Corea del Norte alcanzaba los 10.000 millones de dólares, lo que representaba el 50% de su PIB y había perdido toda posibilidad de recibir créditos de las organizaciones financieras internacionales.⁷⁷ El riesgo de un súbito derrumbamiento del régimen norcoreano era demasiado peligroso para China, que compartía frontera con un país sospechoso de tener en su poder el arma nuclear y que amenazaba con llevar la tensión a todo el nordeste de Asia.

Consciente de que la hambruna era el principal problema para la estabilidad de la RPDC, Pekín restableció el suministro de cereales a condiciones preferentes, esto es, la mitad gratis y la otra mitad “a precio de amigo”. Este refuerzo de la ayuda china a Pyongyang quedó sellado durante el encuentro entre el primer ministro Li Peng y el

⁷⁵ Jasper Becker, *Famine en Corée du Nord: un peuple mort*, 1998, p. 15. Las cosechas del año 1996 fueron incluso más abundantes de lo previsto.

⁷⁶ Ejemplo de la absurdidad de las medidas del dirigente norcoreano fue la ejecución de su ministro de Agricultura So Kwan-hi en 1997 y de diecisiete altos cargos de este ministerio como forma de calmar los ánimos de la población ante la crisis.

⁷⁷ F. Jean, *op. cit.*, p. 14; Samuel S. Kim y Tai Hwan Lee, “Chinese-North Korean Relations: Managing Asymmetrical Interdependence” en S.S. Kim y T.H. Lee (ed.), *North Korea and Northeast Asia*, 2002, p. 127.

viceprimer ministro norcoreano Hong Song-nam en la capital china en mayo de 1996 y se tradujo en la entrega anual a Corea del Norte de 500.000 toneladas de cereales, 1,3 millones de toneladas de petróleo y 2,5 millones de toneladas de carbón para el período 1996-2000.⁷⁸ Incluso la polémica surgida en Corea del Sur y en Occidente en torno a una mejor alimentación de las unidades militares respecto a la población civil norcoreana fue defendida por Pekín con el argumento de que así se evitaba el estallido de un motín.⁷⁹ China adoptó también desde 1995 una posición de intermediaria entre el régimen de Pyongyang por un lado y EE.UU., Japón y Corea del Sur por el otro. El territorio chino se convirtió en lugar de reunión para llegar a acuerdos entre las dos partes y, así, en junio de 1995 Seúl aceptó en Pekín ayudar al otro estado coreano con 150.000 toneladas de arroz mientras que Japón hizo lo propio en diciembre del año siguiente mediante el envío de 427.000 toneladas del mismo producto.⁸⁰ Además, a diferencia de otros países, China no condicionó públicamente su ayuda a una apertura del régimen de Kim Jong Il.

La cuestión de los refugiados norcoreanos también llevó a tensiones ocasionales con el gobierno de Corea del Sur. Normalizadas desde 1992 las relaciones con Seúl, la presencia de surcoreanos se había incrementado en el nordeste de China, donde aumentaron las inversiones económicas surcoreanas pero también la actividad de grupos misioneros procedentes de este país. La oleada de ciudadanos de la RPDC hambrientos permitió que se implantaran en el lado chino de la frontera un buen número de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) surcoreanas y de coreanos de ultramar (sobre todo norteamericanos y canadienses). La actividad de estos grupos era mal vista en Pekín porque la mayoría tenían un carácter religioso (generalmente cristiano) y solían hacer proselitismo entre los refugiados y, más grave todavía, también entre los *chaoxianzu*. Otro riesgo que inquietaba a los líderes de la RPCh era que alimentaran con su presencia y su propaganda el nacionalismo de los coreanos chinos, situación que hasta la fecha el PCCh había logrado evitar. Además, algunas de estas organizaciones se encargaban de transferir a grupos de norcoreanos a la capital china donde se les animaba a forzar la entrada de embajadas de países occidentales, de Corea del Sur y de Japón con el fin de obtener asilo político y trasladarse posteriormente a la República de Corea.⁸¹

⁷⁸ F. Jean, *op. cit.*, p. 21. Estas cifras no son seguras porque, al no transferirla a través de la ONU, es difícil establecer la ayuda exacta de China a Corea del Norte.

⁷⁹ A.S. Natsios, *op. cit.*, p. 132.

⁸⁰ W.K. Kim, H. Lee y D.A. Sumner, *op. cit.*, p. 519.

⁸¹ S. Colin, *op. cit.*, p. 15.

Ello ponía en serios aprietos diplomáticos a las autoridades chinas ante los países concernientes (que difícilmente podían entregarlos debido a la difusión mediática de los hechos) pero también ante Pyongyang, que reclamaba su deportación a Corea del Norte. Con el fin de no enturbiar sus relaciones con Seúl, China optó por autorizar la actividad de los grupos de ayuda a los refugiados pero siempre de manera limitada.

En el ámbito interno, la llegada de refugiados también implicó numerosos problemas sociales. A partir de 1996, la criminalidad fue en aumento en las zonas fronterizas del nordeste del país donde estaban implicados tanto ciudadanos chinos, entre ellos un buen número de *chaoxianzu*, como norcoreanos. El robo de pasaportes a personas de nacionalidad surcoreana en Yanbian se disparó, así como la aparición de falsos contratos de trabajo.⁸² Polémica también fue la aparición de una práctica inexistente en la zona como era la venta de mujeres norcoreanas por parte de sus familias para que contrajeran matrimonios forzosos con hombres chinos. La prostitución también experimentó un crecimiento considerable en esta época.

Pekín también mostró su preocupación por el auge de la corrupción. Los guardias fronterizos chinos aceptaban sobornos para dejar pasar a refugiados y en ocasiones no dudaban en robar a estos últimos. Esta situación de inseguridad llevó a Pekín a cerrar ocasionalmente la frontera con la RPDC aunque el flujo de refugiados no disminuyó.

Disputas territoriales

Poco conocidos, los litigios fronterizos heredados del pasado han condicionado las relaciones entre la RPCh y Corea del Norte desde su fundación a finales de los años cuarenta pero jamás hasta el punto de poner en peligro los vínculos entre ambos países. El régimen de Pyongyang nunca ha hecho de este problema un factor determinante de su política exterior y la mayor parte de la información que poseemos procede de declaraciones de diplomáticos norcoreanos destinados en países del Tercer Mundo y siempre de forma anónima. Pekín, por su parte, no hace jamás comentario algo en este caso y durante años ha restringido el acceso a la región fronteriza. Para Pekín, esta disputa con Corea del Norte es una incomodidad que se une a la larga lista de

⁸² *Ibid.*, p. 15-16.

contestaciones territoriales que tiene con las naciones vecinas, ya se trate de fronteras terrestres o marítimas.

Los estados chino y norcoreano comparten una frontera de 1416 kilómetros que corresponden en su mayor parte al curso del Yalu y del Tumen.⁸³ La zona fronteriza es montañosa, boscosa y escasamente poblada. Los dos ríos han facilitado el trazado de la frontera pero los acuerdos bilaterales no han estado exentos de tensión, especialmente por parte de Pyongyang. Aunque la mayoría de incidentes tuvieron lugar con anterioridad a 1978,⁸⁴ lo cierto es que en fechas posteriores no hubo avances significativos en esta cuestión y permanece como uno de los asuntos importantes a resolver entre los dos regímenes comunistas.

Las fronteras actuales corresponden aproximadamente a las del imperio de los Yuan, la dinastía mongol que gobernó China entre 1279 y 1368. Por su parte, la dinastía de los Qing (1644-1911), originaria de Manchuria, reforzó el dominio chino en la región. En esta época, Corea era un estado tributario de Pekín y estaba sometida a la autoridad del emperador, cuyas peticiones eran asumidas sin oposición por parte de los reyes de Seúl. A lo largo del siglo XIX, período de declive del imperio chino, el descontento en la península fue en aumento y Seúl reclamó sin éxito la restitución de los antiguos territorios bajo soberanía coreana. Sin embargo, la derrota china frente a Japón en 1895 y el progresivo dominio de Tokio sobre Corea puso punto final a toda posibilidad de acuerdo.

El régimen de Pyongyang ha defendido a menudo que la disputa territorial tiene sus orígenes en las relaciones tributarias entre Corea y la China de los manchúes, época en que los Han, el principal grupo étnico del “Imperio del Centro”, había sido desalojado del poder supremo. No obstante, las autoridades comunistas de Pekín siempre han considerado que los territorios adquiridos en el pasado no están sujetos actualmente a discusión, sobretodo si ello va en perjuicio de la integridad territorial de la RPCh.

⁸³ El primero de los ríos tiene una longitud de 790 kilómetros mientras que el segundo es un poco más corto (521 kilómetros) y el último tramo hace de frontera entre Corea del Norte y Rusia.

⁸⁴ Las relaciones entre Pekín y Pyongyang se vieron seriamente dañadas a partir de mediados de los años sesenta, cuando la crítica de Kim Il Sung hacia todo tipo de desviación en el seno del movimiento comunista (que lideraba la URSS) fue muy mal recibida por Mao y el PCCh. La tensión entre ambos países aumentó considerablemente y, para castigar al régimen norcoreano, los chinos reclamaron la cesión de 160 km² alrededor del monte Paektu, uno de los litigios fronterizos más importantes, como compensación por la ayuda suministrada por Pekín durante la guerra de 1950-1953. Esta reivindicación fue abandonada en 1970. Además, hubo diversos choques armados en la zona fronteriza entre tropas chinas y norcoreanas entre marzo de 1968 y marzo de 1969 como consecuencia de las tensiones provocadas por la Revolución Cultural. Durante esta época la frontera permaneció cerrada.

El Paektusan, la “montaña sagrada”

El principal litigio fronterizo concierne al monte Paektu.⁸⁵ Se trata de un volcán de 2744 metros de altura situado en las fuentes de los ríos Yalu y Tumen. En el interior del cráter se encuentra un lago de 13 km² y 204 metros de profundidad que recibe el nombre en coreano de Chongji.⁸⁶ El Paektusan forma parte de la cadena montañosa de Changbaishan (“montañas eternamente blancas”), que atraviesa de norte a sur y a lo largo de ochenta kilómetros los distritos de Antu, Wusong y Changbai, al sur de la provincia de Jilin, antes de penetrar en territorio norcoreano.⁸⁷

La disputa tiene su origen en la decisión del emperador manchú Kangxi (1662-1723) de situar la frontera entre China y el entonces reino de Corea en la cima del volcán pues la región donde se encuentra es considerada la cuna del pueblo manchú. La zona en cuestión es inhóspita y está deshabitada y ni chinos ni coreanos han buscado explotarla económicamente. El territorio reclamado por Pyongyang son los 33 km² alrededor de la cima del Paektusan en manos de Pekín. En el caso del Chongji, en noviembre de 1963 se llegó a un acuerdo que establecía que tres quintas partes estarían bajo control norcoreano y las dos restantes en posesión de China.⁸⁸

Para los coreanos el Paektusan está asociado a los orígenes de su historia. Según la leyenda, el dios Hwanung (“el rey que vino del cielo”) descendió sobre el volcán para unirse a una mujer, la cual concibió un hijo, Tangun (“el rey del sándalo”), quien en 2333 a.C. fundó el reino de Choson, considerado el primer estado coreano.⁸⁹ La importancia del Paektusan para los coreanos es comparable a la del Fujiyama para los japoneses o del Taishan para los chinos. Por otro lado, las autoridades norcoreanas consideran al monte Paektu como la “montaña sagrada de la revolución”, el lugar de las

⁸⁵ Llamado *Paektusan* en coreano y *Baitoushan* en chino, este nombre significa en ambos casos “montaña de cabeza blanca”.

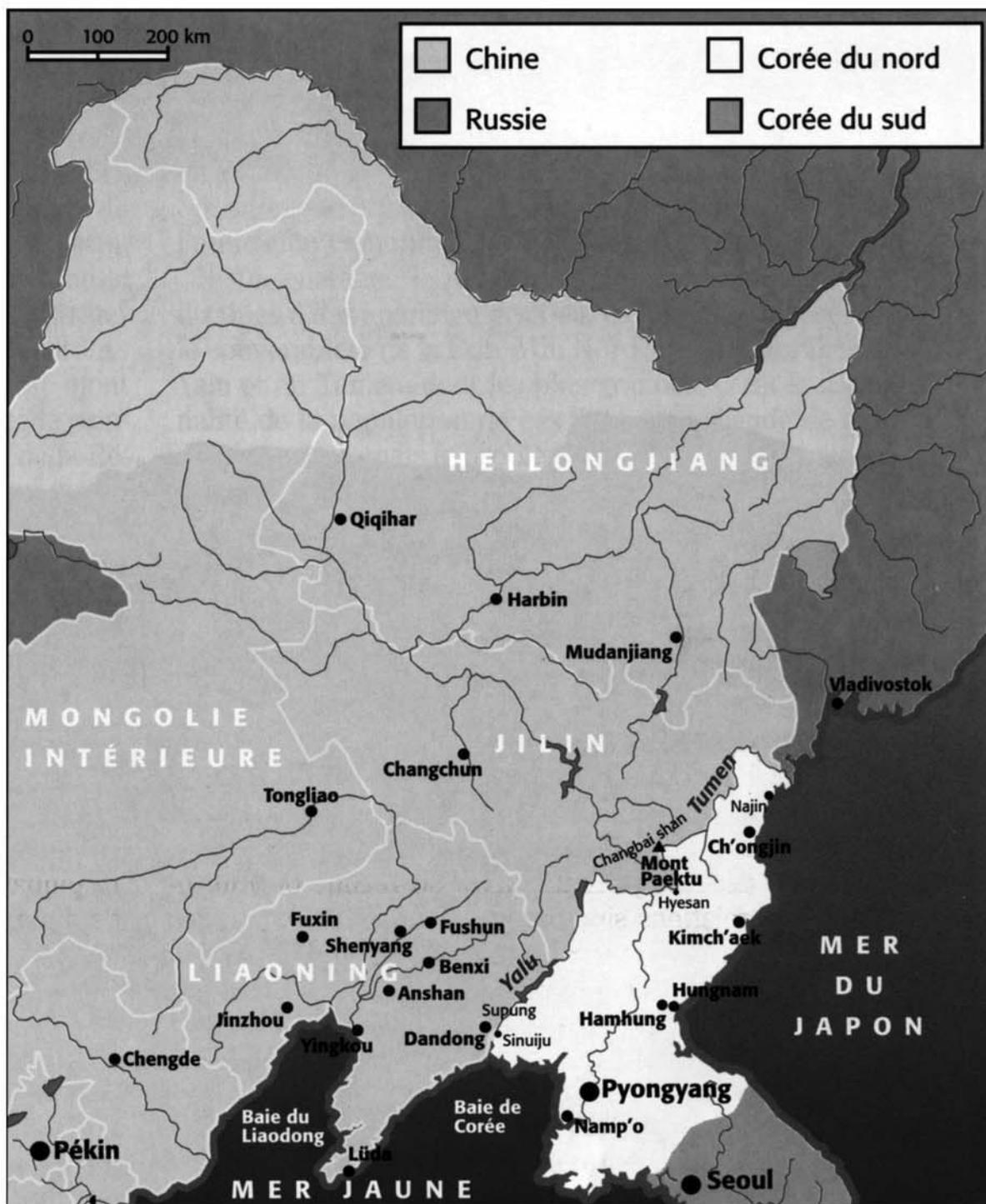
⁸⁶ Literalmente el “lago celestial”. En chino recibe el nombre de *Tianchi*.

⁸⁷ Changbaishan es la reserva natural más grande de China. Designada zona para la protección de la biosfera de la UNESCO, la región acoge, entre otros, al leopardo de las nieves, el tigre de Siberia y el oso negro (todos ellos animales en vías de extinción), y es objeto de estudio de botánicos y geólogos.

⁸⁸ En 1963 se estaba en pleno apogeo del conflicto sino-soviético y Pekín decidió buscar un acercamiento que rompiera el aislamiento que padecía en el bloque comunista adoptando una posición suave en sus negociaciones con Pyongyang con el objetivo de ganarse el apoyo de Kim Il Sung. El propio Zhou Enlai dio instrucciones a la delegación china de ser receptiva a las demandas norcoreanas. Las concesiones chinas fueron tan importantes que las autoridades locales de las provincias fronterizas de Jilin y Liaoning protestaron. El acuerdo reconocía, entre otras cosas, la soberanía de Corea del Norte sobre la mayoría de islas del Yalu y del Tumen.

⁸⁹ Llamado también Antiguo Choson, el nombre significa “mañana tranquila” y designa asimismo a la última dinastía que reinó en Corea (1392-1910, conocida también como Yi). Choson es el nombre utilizado en Corea del Norte para designar al país.

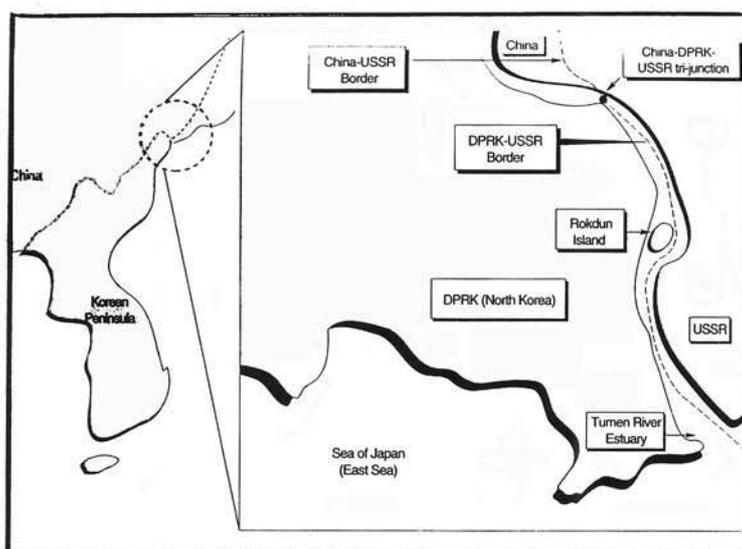
Mapa 8. Región fronteriza entre China y Corea del Norte



Mapa 9. Estuario del río Yalu e isla de Shindo



Mapa 10. Desembocadura del río Tumen



hazañas más importantes de la guerrilla dirigida por Kim Il Sung en la década de 1930. El volcán es, sin lugar a dudas, el lugar más venerado de la RPDC después de Mangyongdae, el pueblo natal de Kim. Un de las fotografías más conocidas nos muestra al dirigente en la cima del Paektusan contemplando el Chongji, prueba inequívoca de la voluntad norcoreana de afirmar el control sobre este territorio. Es también una imagen del monte Paektu la que decora la fachada principal del Museo de la Revolución en Pyongyang, gigantesco edificio construido a la gloria del Gran Líder. Para el régimen norcoreano, su importancia es tal que la propaganda nacional afirma que Kim Jong Il nació en un campo guerrillero en la parte coreana del Paektusan en febrero de 1942. En realidad, el hijo de Kim Il Sung nació en el campo militar de Vyatsk, cerca de la ciudad rusa de Khabarovsk, en el Extremo Oriente ruso, donde su padre era oficial del ejército soviético. El objetivo de esta manipulación está claro: situar el nacimiento del dictador comunista en territorio coreano y en un lugar simbólico y representativo de la conciencia del pueblo coreano.⁹⁰

Pekín, por su parte, justifica el control de una parte del Paektusan como compensación por la ayuda militar otorgada a la RPDC en la Guerra de Corea. Desde los años ochenta Pekín hace constantemente referencia a su interés por la protección ecológica de esta zona y busca convertirla en una atracción para los turistas. Las autoridades chinas disponen de un último argumento para justificar su dominio sobre una parte del volcán: si éste es sagrado para los coreanos, lo es también para los manchúes y este pueblo se encuentra exclusivamente en el nordeste de China. Escudándose detrás de una defensa de los intereses de la minoría manchú, Pekín se niega a participar en toda negociación que implique una pérdida territorial en la zona.⁹¹

El Yalu y el Tumen y el control de los mares

Desde 1949 China y Corea del Norte han aceptado que el curso del Yalu (Amrok en coreano) y del Tumen (Tuman) constituyen la frontera entre los dos países. Sin embargo, han rechazado situar la línea de demarcación en el centro de los ríos y han

⁹⁰ Una decena de campos y museos han sido construidos en la región del Paektusan para conmemorar el triunfo de la revolución. Entre ellos está el supuesto lugar de nacimiento de Kim Jong Il, que es desde hace décadas un lugar de peregrinaje de ciudadanos norcoreanos. Asimismo, podemos señalar como dato anecdótico que el gobierno de Pyongyang fabrica desde los años 80 un ordenador llamado *Paektusan* y que anualmente se celebran en febrero competiciones deportivas denominadas Copa Paektusan para celebrar el nacimiento del dirigente comunista.

⁹¹ Daniel Gomà Pinilla, "Litiges frontaliers entre la Chine et la Corée du Nord" en *Perspectives chinoises*, enero-febrero de 2004, nº 81, p. 67. Los manchúes son la segunda minoría étnica más numerosa de China.

adoptado el principio de la propiedad, la gestión y el uso conjunto del Yalu y el Tumen. Históricamente, el principal problema ha sido el dominio de las decenas de islas que se hallan en ellos. Pekín ha reconocido la soberanía de Pyongyang sobre el 80% de las mismas, incluyendo las más grandes. En principio, la nacionalidad de los habitantes de estas islas determina la pertenencia a uno u otro país pero el problema surge cuando están deshabitadas.⁹² Parece ser que en este caso se ejerce una especie de corresponsabilidad. Pekín ha mostrado siempre una gran tolerancia hacia las reclamaciones de los norcoreanos pero sin ceder completamente a las pretensiones de éstos. A lo largo de los años de Deng en el poder hubo pocos avances y las fricciones entre los dos países explican el gran número de acuerdos y protocolos firmados entre ellos: acuerdo sobre la gestión de la vía férrea que bordea el Yalu, sobre la navegación y la electricidad producida por los dos ríos, sobre la navegación de los troncos de árboles, sobre la gestión conjunta de la central hidroeléctrica de Unbong, etc.

Otra polémica es la isla de Shin (Shindo en coreano), situada en la desembocadura del Yalu. A pesar de las pretensiones chinas, la isla pertenece desde hace siglos a Corea y fue durante la ocupación nipona de la península un centro de producción de materias textiles. Con el desarrollo económico chino a partir de 1980, Pekín mostró un interés cada vez mayor por Shin pues la isla pasó a ser considerada como un enlace de importancia capital para los transportes y las comunicaciones en el proyecto de explotación petrolífera del golfo de Beihai.⁹³ Para Pyongyang, sin embargo, el control de la isla favorece su posición estratégica en la entrada de un río que hace de frontera entre los dos países.

El siguiente factor de tensión es la cuestión del acceso chino al mar de Japón. Aunque la RPDC es limítrofe con China en la mayor parte de su frontera norte, la última parte del río Tumen (exactamente los últimos diecisiete kilómetros) marca la frontera entre Corea del Norte y Rusia, lo que priva a Pekín de cualquier acceso directo al mar de Japón. La raíz de este problema se remonta a los acuerdos firmados entre la Rusia zarista y el imperio chino en 1858 (tratado de Aigun) y 1860 (tratado de Pekín)

⁹² Existen también una serie de excepciones en el caso de las islas habitadas. Así, por ejemplo, la de Pidan (Chouduan dao en chino), situada en el estuario del Yalu, estaba habitada por chinos pero Corea del Norte tenía el control sobre la misma pese a que Pekín consideraba que oficialmente formaba parte de la República Popular. Pyongyang deseaba hacer donación de la isla como agradecimiento por la ayuda china en 1950-1953 pero finalmente por el acuerdo de 1963 Pidan fue entregada definitivamente a los norcoreanos y las cincuenta familias que quedaban en ella fueron evacuadas.

⁹³ Yang Tae-jin, "Territorial Dispute between North Korea and Communist China" en *Vantage Point*, 1983, vol. 6, nº 6, p. 6.

donde se reconocía el dominio de Siberia oriental por los rusos y la extensión de sus posesiones hasta el Amur y el Tumen. Sin embargo, estos tratados también establecían el derecho chino a atravesar estos ríos y, en el caso del Tumen, a alcanzar el mar de Japón.

Moscú y Pyongyang nunca han negado el derecho chino a navegar por el Tumen pero se han mostrado por lo general poco cooperativos. En la época de Deng, Pekín llevó a cabo importantes reformas en el ejército y entre los objetivos figuraba asegurar la presencia de la flota china en el mar de Japón como paso decisivo en su consolidación como potencia militar asiática. Sin un puerto de avituallamiento para su marina de guerra, China perdía peso en la zona de Asia del nordeste. A partir de los años ochenta, la preocupación china a propósito del reconocimiento de sus derechos de navegación en el río Tumen fue en aumento. Las relaciones con Moscú eran complicadas desde finales de los cincuenta y no se podía confiar en la colaboración soviética en este apartado. Tampoco Pyongyang se mostraba especialmente interesado en ayudar a Pekín en un tema tan sensible como era autorizar la presencia militar china justo en su frontera, pues ponía en peligro la independencia de su política exterior y su deseo manifiesto de mantenerse neutral respecto a la rivalidad entre rusos y chinos. Sin embargo, el gran problema de Pekín no era de carácter político sino natural: las aguas del Tumen son conocidas sobretodo por su escasa profundidad.⁹⁴

El último problema es el de las fronteras marítimas. En junio de 1977 Corea del Norte declaró unilateralmente una zona económica y pesquera exclusiva de 200 millas marinas a partir de la costa del mar Amarillo y, desde entonces, los dos países no han logrado resolver esta nueva disputa fronteriza.⁹⁵ Según la Convención de 1982 sobre la Ley del Mar, un país tiene derecho a decretar una zona económica exclusiva de 200 millas marinas a partir de su costa, perteneciéndole todos los recursos vivos o no que en ellas se encuentren (pesca, yacimientos petrolíferos, etc.). Esta circunstancia choca contra los intereses de China en la zona costera del nordeste y, en caso de aplicar este país la normativa internacional, buena parte de las zonas económicas exclusivas coincidirían como territorios de soberanía china y norcoreana.⁹⁶ Para los chinos, al igual

⁹⁴ Choon-Ho Park, "River and Maritime Boundary Problems between North Korea and Russia in the Tumen River and the Sea of Japan" en *Korean Journal of Defense Analysis*, 1993, vol. 5, n° 2, p. 67.

⁹⁵ Lee Yong-jin, "The Maritime Policy and Sea Law of North Korea" en *Vantage Point*, 1986, vol. 9, n° 7, p. 5.

⁹⁶ Yann-huei Billy Song, "China's Ocean Policy: Exclusive Economic Zones and Marine Fisheries" en *Asian Survey*, octubre de 1989, vol. 29, n° 10, p. 990-991.

que sucede en el caso de la isla de Shin, la postura norcoreana frena el desarrollo económico en la desembocadura del Yalu y sobretodo en el golfo de Beihai.

A partir de la segunda mitad de los ochenta Pekín empezó a considerar más seriamente la posibilidad de llegar a un acuerdo definitivo con Pyongyang en la cuestión de las disputas territoriales, con el fin de dejar solventada esta cuestión. Las autoridades chinas estudiaron los acuerdos a los que llegaron Moscú y Pyongyang en 1985-1986 y que delimitaban la frontera entre los dos países a partir del centro del curso del río Tumen, siendo otorgada a Corea del Norte la soberanía de las diversas islas. En el caso de las fronteras marítimas, los acuerdos concluían con la creación de un cinturón de 300 millas náuticas que partía del Tumen y que separaba las zonas de interés geopolítico y económico de rusos y norcoreanos.

El ejemplo ruso era importante pero la disputa entre Pekín y Pyongyang reviste de otras causas y es en muchos casos diferente. En primer lugar, la postura soviética se vio claramente influenciada por los cambios políticos ocurridos en el Kremlin después de la muerte de Konstantin Chernenko en 1985. El ascenso al poder de Mijail Gorbachov y la llegada de Eduard Shevardnadze al ministerio de Asuntos Exteriores, partidarios ambos de una serie de reformas y de llegar a acuerdos con los países vecinos, facilitaron el pacto con Pyongyang. Moscú estaba muy interesado en aceptar las reclamaciones norcoreanas con el fin de mejorar sus relaciones con Kim Il Sung. Por otro lado, el enfrentamiento territorial entre rusos y norcoreanos se limitaba a una pequeña parte del río Tumen y a las fronteras marítimas. En cambio, en el caso chino, el desacuerdo implica realidades geográficas (Yalu, Tumen, las islas) y económicas (golfo de Beihai) y pone de relieve los sentimientos nacionalistas (Paektusan). China es consciente de que los norcoreanos siempre pueden recurrir al nacionalismo para atizar las pasiones del pueblo y desviar la atención de los problemas internos. El recurso al nacionalismo fue utilizado en diversas ocasiones por Kim Il Sung y en algunos casos fue dirigido directamente contra el pasado imperialista de Pekín como forma de señalar claramente la independencia de la RPDC. Además, las autoridades chinas no olvidan que Pyongyang goza en esta cuestión del apoyo de Corea del Sur.⁹⁷

⁹⁷ El gobierno de Seúl ha mostrado siempre un apoyo sin fisuras al régimen de Pyongyang. Se trata de los pocos puntos en que se ponen de acuerdo ambos estados. No hay que olvidar, por ejemplo, que el Paektusan es la montaña sagrada del pueblo coreano y que su nombre es mencionado en la primera estrofa del himno nacional de Corea del Sur. La actitud de esta última tiene también una explicación estratégica: el gobierno surgido de una futura reunificación de Corea deberá también hacer frente a este problema. Por su parte, Corea del Norte apoya a Seúl en su reivindicación sobre Tok-do, llamada en japonés Takeshima pues Tokio también reclama su soberanía sobre estos islotes del mar de Japón.

El régimen de Kim Il Sung siempre mostró una gran irritación por la falta de acuerdo en este conflicto territorial con China pero a partir de los años ochenta dejó de mostrarse tan belicosa como en las décadas anteriores. Las acusaciones de que la RPDC perseguía dotarse de armamento nuclear, los cambios políticos que se producían en la URSS y las crecientes dificultades económicas en el plano interno aconsejaron a Pyongyang a buscar el apoyo de Pekín en la escena internacional con una frecuencia cada vez mayor, lo que implicó una mayor dependencia respecto a este último y, por tanto, difícilmente podía imponer cualquier condición a China en una posible negociación de los litigios fronterizos. Jugando la carta de la ayuda china, Pekín logró desactivar desde la década de los ochenta toda reclamación territorial procedente del país vecino.